

# CLIJ

AÑO 18

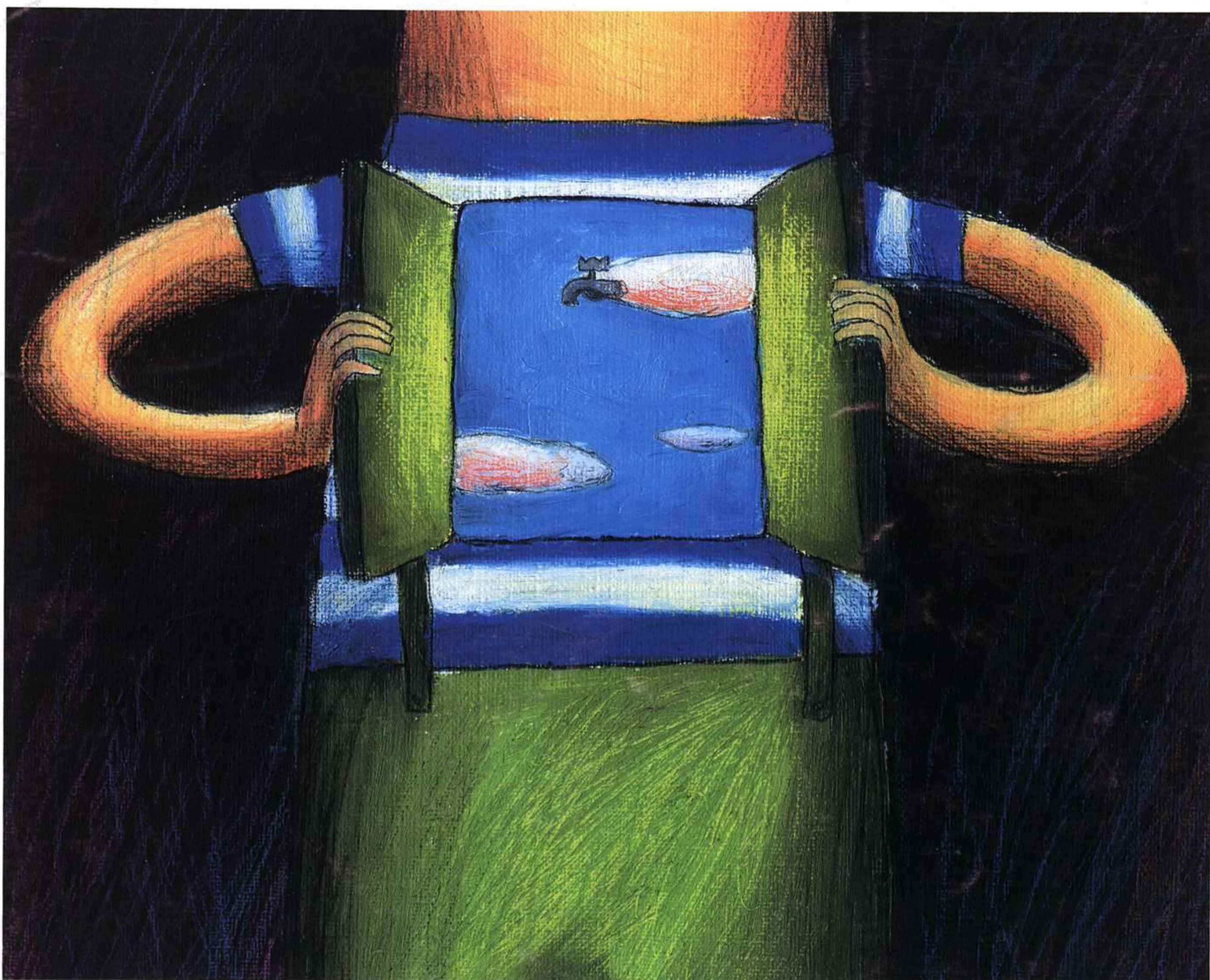
NÚMERO 183

JUNIO 2005

6,30 €

82

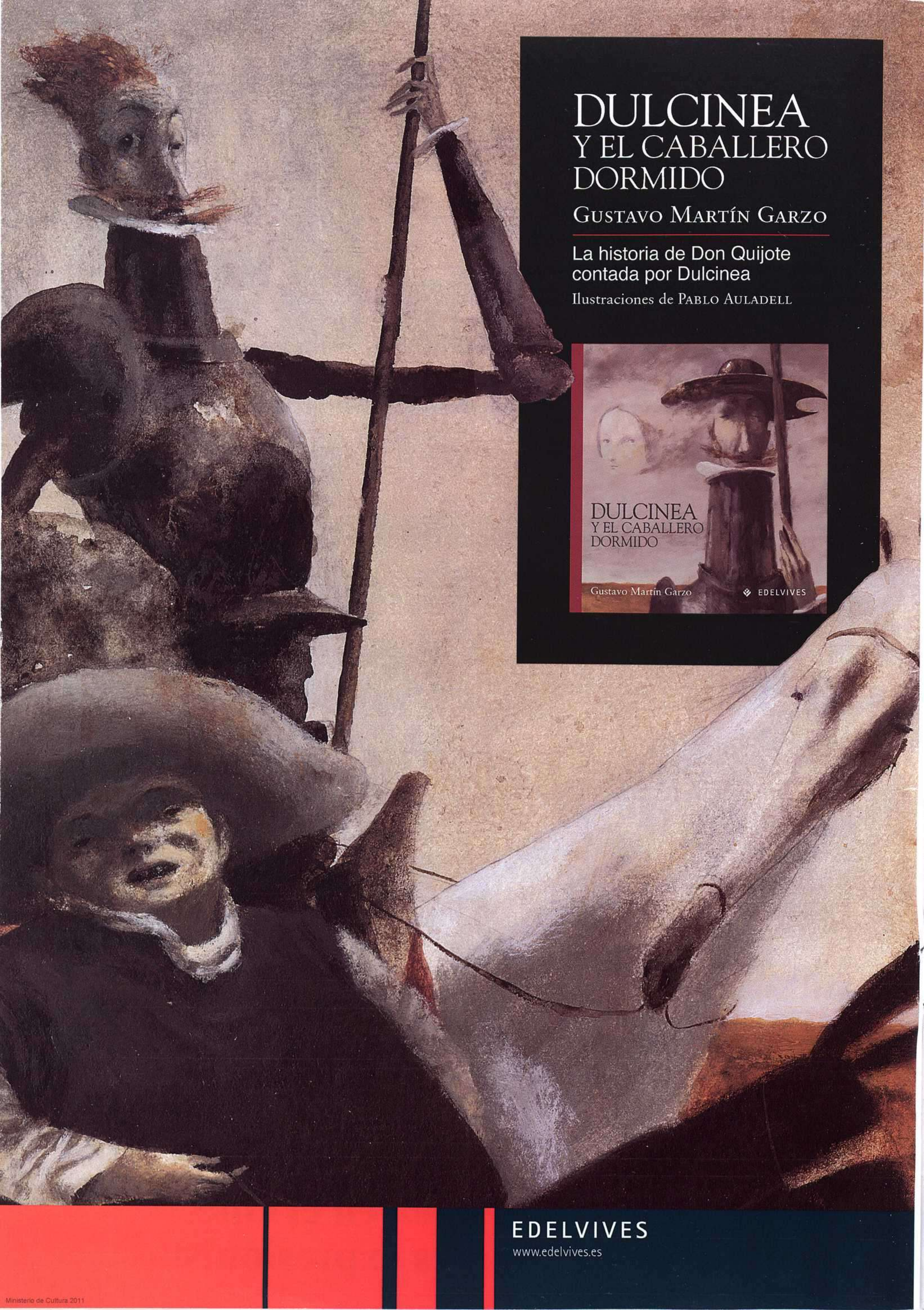
**Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil**



## La inmigración en la LIJ

«Los tres mosqueteros» en el cine  
Álbumes: impactantes expresionistas





# DULCINEA Y EL CABALLERO DORMIDO

GUSTAVO MARTÍN GARZO

La historia de Don Quijote  
contada por Dulcinea

Ilustraciones de PABLO AULADELL



EDELVIVES

[www.edelvives.es](http://www.edelvives.es)



# CLIJ

## Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

**EDITORIAL**

*Ahora es el momento*

7

**ESTUDIO**

*La inmigración en la LIJ actual*  
Anabel Sáiz Ripoll

23

**CINE Y LITERATURA**

*Dumas para todos y pocos para Dumas*  
*Versiones cinematográficas de Los tres mosqueteros*  
Ernesto Pérez Morán

30

**ILUSTRACIÓN**

*La metáfora visual en el álbum ilustrado*  
Francisco Gutiérrez García

37

**TINTA FRESCA**

*El llop*  
Jordi Folck

41

**AUTORRETRATO**

Claudia Ranucci

183

## SUMARIO



**NUESTRA PORTADA**

*Claudia Ranucci es una romana que aterrizó en Madrid hace ocho años y que está desarrollando aquí su carrera como ilustradora. Después de más de dieciséis títulos publicados, su estilo comienza a ser reconocido y valorado. Ahí está sino el Premio Ciudad de Alicante de Ilustración 2004, con el álbum ¡Ay!, que ganó junto a la escritora Victoria Pérez Escrivá. Y, además, se ha embarcado en uno de los proyectos más novedosos de los últimos años dentro del ámbito editorial de la LIJ: una colección de libros ilustrados realmente innovadora. 6-Colores es el primer título de esta aventura que ha emprendido no sólo como ilustradora, sino como parte del equipo editorial y creativo, como socia de Sparafucile/Maschia, la empresa de diseño que ha concebido el proyecto.*

44

**ILUSTRACIÓN**

*Impactantes expresionistas*  
*Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (5)*  
Luis Daniel González y Fernando Zaparaín

52

**COLABORACIONES**

*Las ataduras de la libertad gráfica*  
*A propósito de la reedición de la serie Iholdi*  
Felipe Hernández Cava

55

**BIBLIOTECAS IMAGINARIAS**

*La biblioteca de Humboldt*  
Emilio Pascual

59

**LIBROS**

77

**AGENDA**

82

**¿POR QUÉ LEER?**

*Un maravilloso sucedáneo*  
Vicente García Oliva





# 16 AÑOS DE CLIJ

## ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2004)

- MÁS DE 7.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.600 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 1.800 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.

### • BÚSQUEDAS POR:

- AUTOR
- ILUSTRADOR
- TÍTULO
- EDITORIAL
- TEMA
- FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
- EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

### SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS

WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM  
MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel  
Amigó, 38, 1º 1ª  
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 16 años de CLIJ .....unidades
- Actualización Índice 15 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,21 € gastos de envío)

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio .....

Tel. .... Población .....

..... Provincia .....

..... C.P. ....

Suscriptor N° ..... Registro Índice n° .....

# CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

### Directora

Victoria Fernández  
victoria.clij@coltmail.com

### Coordinador

Fabrizio Caivano  
fabrizio.clij@coltmail.com

### Redactora

Maite Ricart  
maite.clij@coltmail.com

### Corrección

Marco Tulio Ramírez

### Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

### Ilustración portada

Claudia Ranucci

### Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Biblioteca de la Filmoteca del Departamento de Cultura de la Generalitat, Biblioteca Sant Pau i Santa Creu de Barcelona, Xabier Etxaniz, Jordi Folck, Vicente García Oliva, Luis Daniel González, Francisco Gutiérrez García, Felipe Hernández Cava, Teresa Mañà, Emilio Pascual, Ernesto Pérez Morán, Anabel Sáiz Ripoll, Fernando Zaparaín

### Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.  
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona  
Tel. (93) 414 11 66  
Fax (93) 414 46 65  
revista.clij@coltmail.com  
www.revistaclij.com

### Administración y suscripciones

Susana Sanz  
Gabriel Abril  
Horario oficina: de 9 a 17.30  
(de lunes a viernes)  
administracion.clij@coltmail.com

### Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.  
Aragó 517-519. 08013 Barcelona  
Tel. 93 246 40 05\*

### Impresión

Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988  
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2005.



Esta revista es miembro de  
ARCE, Asociación de Revistas  
Culturales de España



# Ahora es el momento

**A**lrededor de la celebración del Día del Libro, el pasado mes de abril, se produjeron multitud de declaraciones, siempre positivas, cuando no eufóricas, sobre el libro y la lectura, que contribuyeron a crear ese espejismo de «sociedad volcada en el libro» que se produce cada año en abril.

Entre esas declaraciones, sorprendieron, por lo inesperadas, las de la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros del día 22. En ella, la vicepresidenta dio cuenta del Informe sobre iniciativas de promoción de la lectura, presentado por la Ministra de Cultura, recogidas posteriormente en la web del Ministerio con este texto:

«El Consejo de Ministros ha recibido un Informe sobre la evolución de las principales iniciativas en las que el Gobierno está trabajando relativas a la promoción y el fomento de la lectura y del libro.

»Entre ellas, se puede destacar que está en fase preparatoria el Proyecto de Ley General del Libro y de Promoción de la Lectura. También está muy avanzada la marcha de los trabajos para la puesta en funcionamiento del Observatorio del Libro y de la Lectura, que de modo muy satisfactorio viene funcionando en algunos países de nuestro entorno y que tiene por objeto hacer diagnósticos sobre la situación del sector, hacer propuestas de diversa naturaleza y realizar diferentes programas.

»Finalmente la Ministra de Cultura ha informado sobre la actuación conjunta que los Ministerios de Educación y

Ciencia y de Cultura tienen previsto desarrollar, en cooperación con las Comunidades Autónomas, para la implantación de las Bibliotecas Escolares en todo el territorio nacional».

Se trata de tres asuntos del mayor interés. Una Ley que, como reflejaban las conclusiones del V Congreso de Editores (mayo 2004), «garantice la pluralidad y diversidad editorial, la estabilidad y variedad de la red librera, el precio fijo de los libros y la creación y dotación de las necesarias bibliotecas públicas y escolares». Un Observatorio que, como

el que ya se han adelantado a crear en Extremadura, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, tenga como objetivo «disponer de un conocimiento certero, lo más exhaustivo posible, de los hábitos de lectura de la población, de la edición y la venta de libros», es decir, diagnosticar la situación del sector en toda España. Y, por último, la implantación de Bibliotecas Escolares, que el anteproyecto de la nueva Ley de Educación ya recoge en su artículo 108, aunque el texto del artículo, por su escasa concreción, no acaba de convencer a los expertos.

Como se puede constatar, se trata de tres asuntos largamente reivindicados, tanto desde el sector editorial como desde los ámbitos educativo y cultural, que, de hacerse realidad, contribuirán definitivamente a sentar las bases para una política de fomento de la lectura que, compartida con todas las comunidades autónomas, regule, potencie y coordine las acciones, brillantes en muchos casos, pero siempre parciales, que se han multiplicado durante los últimos años en toda España.

Todo un reto, cuyo horizonte parece estar en 2008, al final de esta legislatura. No es un horizonte muy lejano para la cantidad de trabajo que falta por hacer. Pero gestores no faltan y políticos con voluntad de impulsar el fomento de la lectura, parece que tampoco. Unos y otros tendrán que ponerse las pilas si no quieren defraudar las grandes expectativas creadas. Porque son ellos quienes nos han convencido de que esta vez es la buena, de que ahora es el momento. ¿Lo será?

## Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

*Victoria Fernández*



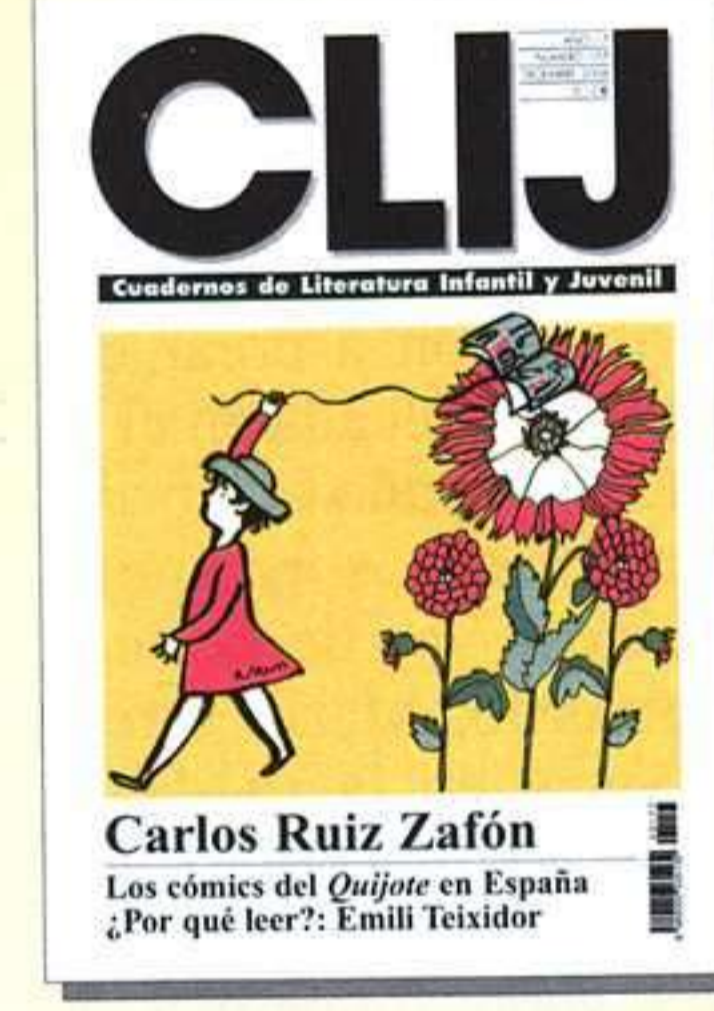
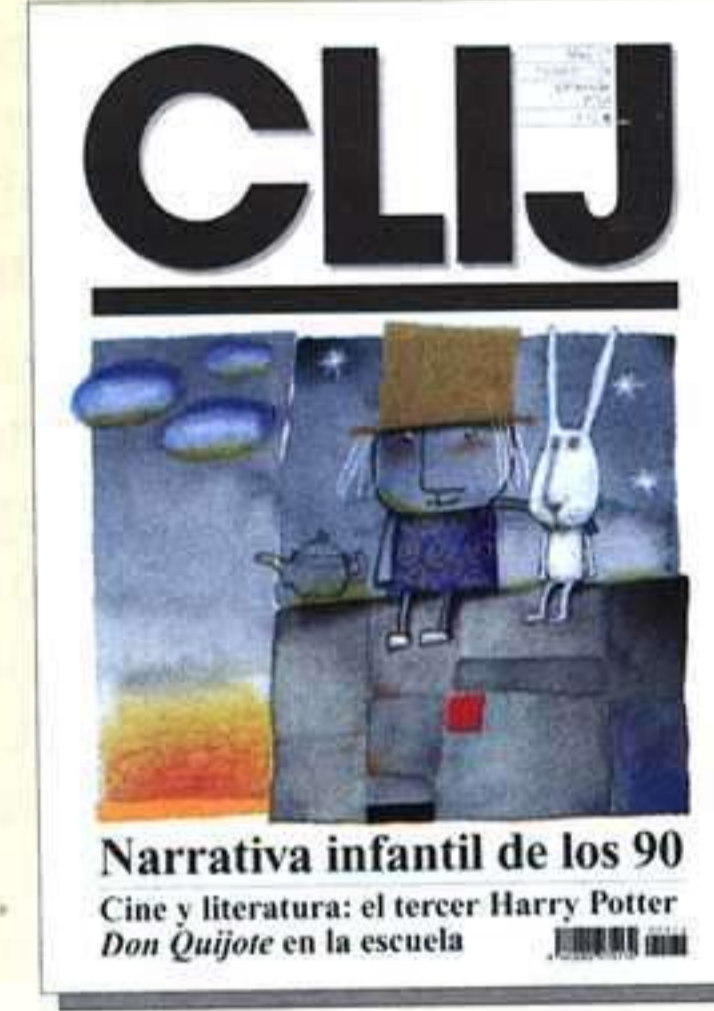
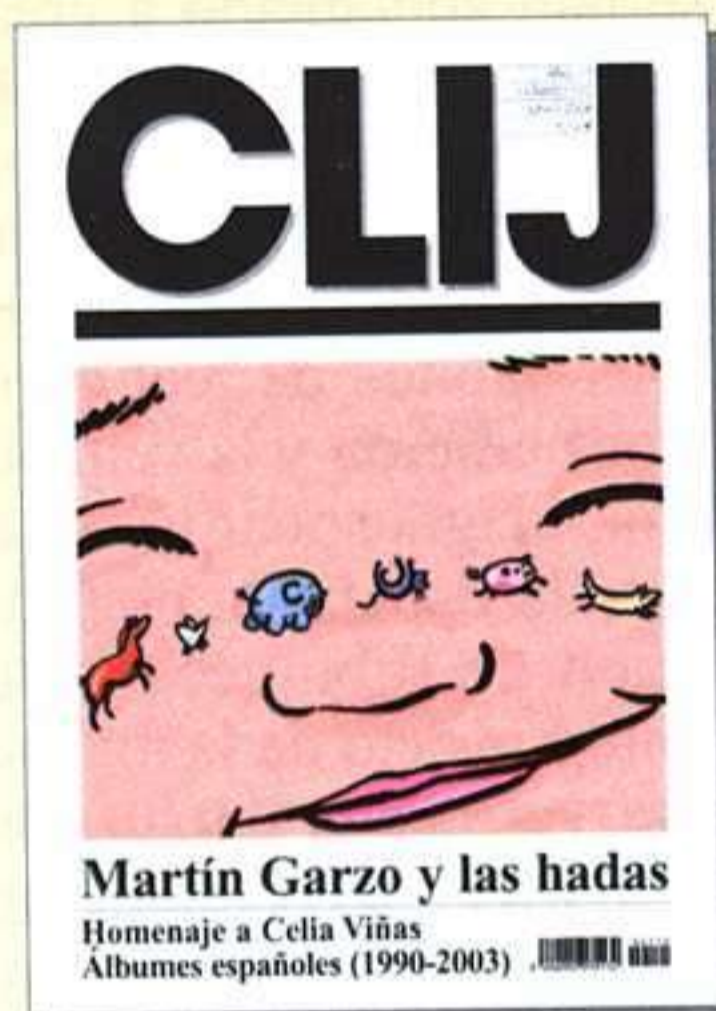
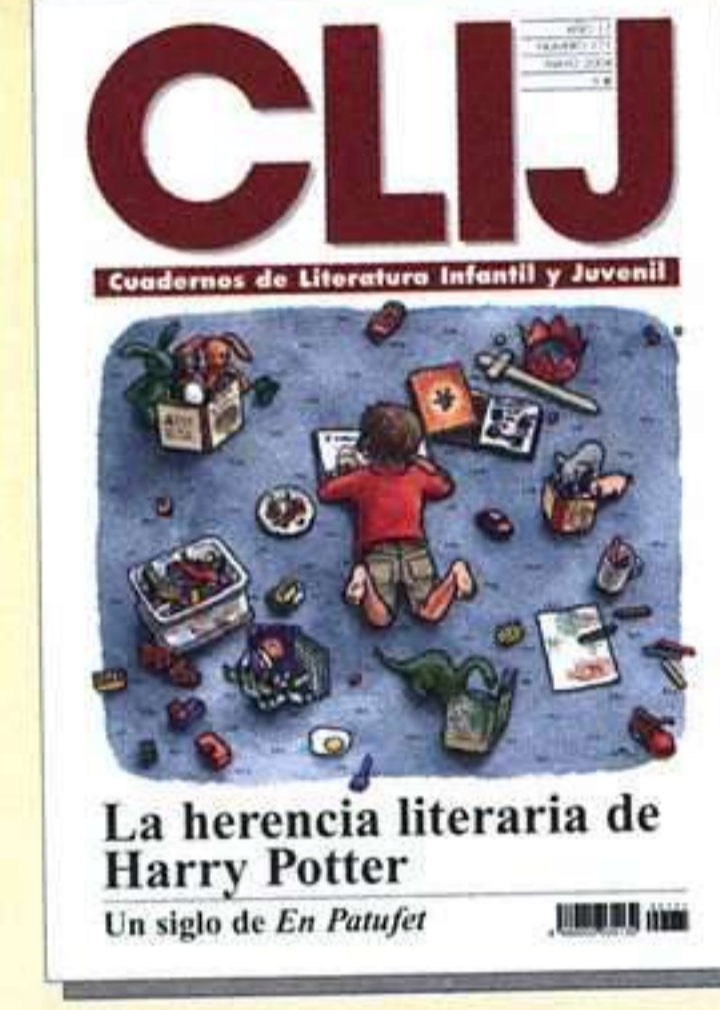
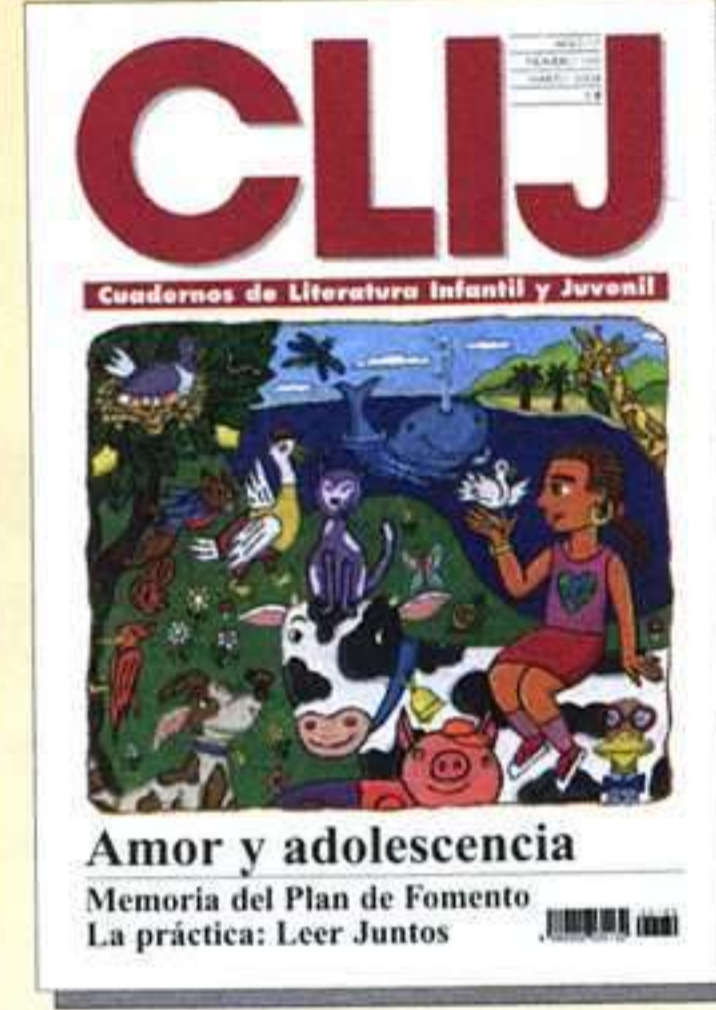
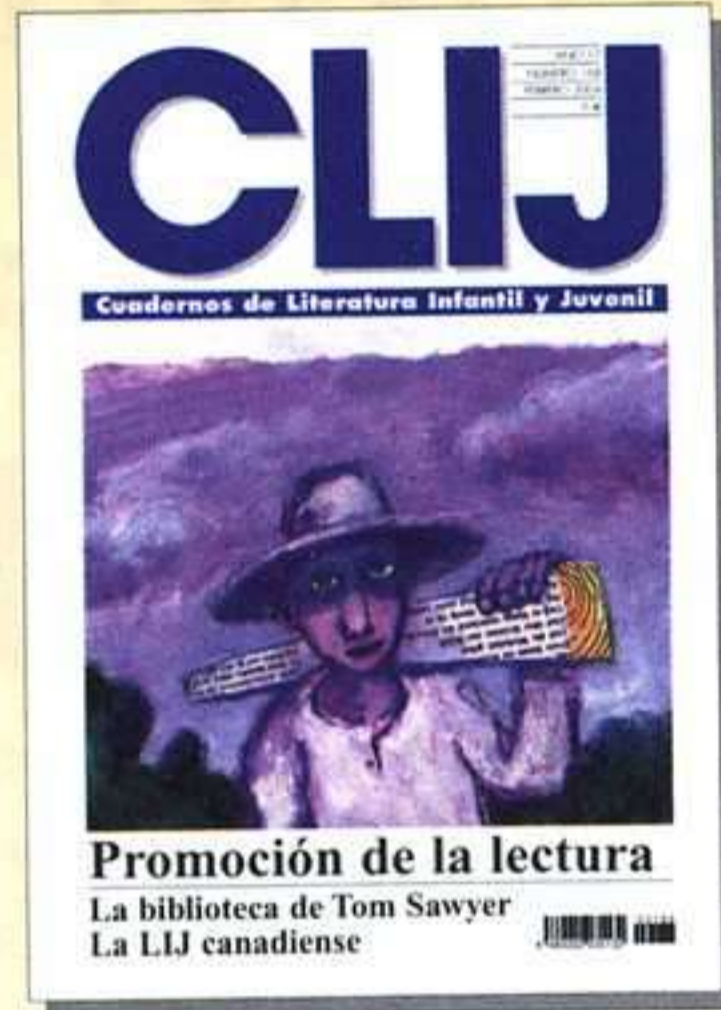
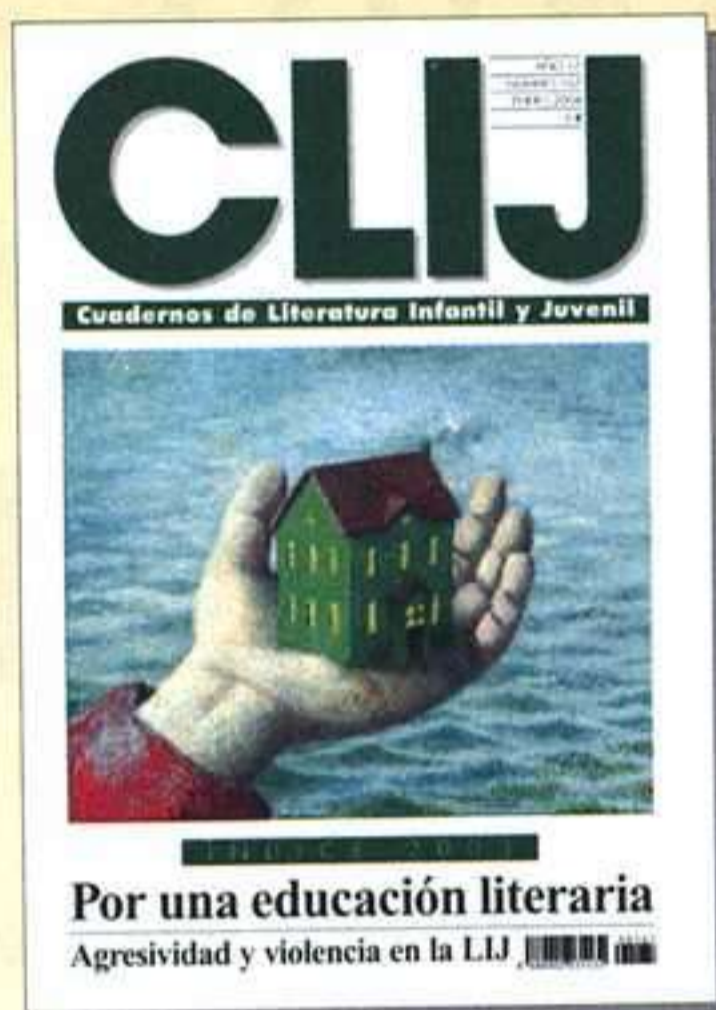
# CLIJ

## OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS  
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 45,54 €



NÚMEROS SUELTOS: 4,83 €\* CADA EJEMPLAR

\*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL AMIGÓ 38, 1º 1ª, 08021 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor  
 Números atrasados  
(Disponibles a partir del nº 61,  
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

- Panorama del año  
 Premios del año

Nombre .....

Apellidos .....

Domicilio ..... Tel. ....

Población ..... C.P. ....

Provincia .....

Forma de pago:

- Cheque adjunto  
 Contrarrembolso 4,21 €





ESTUDIO

# La inmigración en la LIJ actual

**Anabel Sáiz Ripoll\***

*Nuestra sociedad, y nos referimos a la europea, está cambiando bajo fenómenos como la inmigración. En este estudio, la autora repasa algunos títulos de LIJ de los últimos años para ver cómo es tratado el hecho de la inmigración en estas novelas, para analizar la forma en que los narradores lo plasman y lo reflejan desde el punto de vista humano, más allá de cuestiones políticas o económicas. La llegada, a veces traumática, al país de acogida, los primeros momentos, integración e identidad, la legalización, los celos, el racismo, las diferencias culturales... Todo queda reflejado en estas obras de ficción.*



ARMIN GREDER, LA ISLA, ILLOGUEZ, 2003.



Los pueblos, desde el origen de los tiempos, han llevado a cabo movimientos migratorios. Si buscamos en la más remota antigüedad veremos que ya entonces se tiene noticia de la emigración y la inmigración, según sea el punto de vista adoptado. En la Biblia se habla de estas cuestiones y de cómo el pueblo elegido tuvo que emigrar en diversos momentos de su historia. Sin ir más lejos, y por poner un único ejemplo, Abraham, inspirado por Dios, abandonó su lugar de origen: «Deja tu patria, sal de tu tierra y de la casa de tu padre. Ve al lugar que yo te indicaré». (La Biblia de los jóvenes. Antiguo Testamento, Espasa-Calpe, 2001).

### Introducción

«Yo también soy inmigrante.»<sup>1</sup>

El fenómeno de la inmigración no es nuevo para nosotros y no debería sorprender al pueblo español que, por distintas razones, se ha visto abocado en el pasado a emigrar. Así, Mercedes Neuschäfer-Carlón, en *Antonio en el país del silencio*, habla de una familia de emigrantes españoles en Alemania y de las reacciones de los vecinos al saber que vivirían en su misma escalera. La propia escritora se dedicó a dar clases a los hijos de los inmigrantes españoles y así surgió su vocación literaria: plasmó en sus libros los cuentos que les contaba a esos chicos. Los comentarios, pues, que se hacen en *Antonio en el país del silencio* no son muy halagüeños, al menos al principio: «Los vecinos de la casa, sin embargo, no se habían alegrado con la noticia de la venida de la familia extranjera. [...] Parece que para el piso de arriba nos van a traer asociales o trabajadores extranjeros, que es lo mismo. Lo mismo no, pero casi. Mañana voy yo al Ayuntamiento a ver si puedo arreglarlo» (p. 17).

Hoy nuestro país ya no es el punto de salida, sino el de llegada y acaso el de acogida porque España sigue siendo, igual que ocurriera en la Edad Media, el puente entre culturas, la europea y la africana. Eso más que molestarnos, como parece que aún ocurre, debería enorgullecernos. No sólo hablamos de la inmigración por motivos económicos, sino de esa otra forzada por cuestiones políticas, que se llama exilio y del que también se podría escribir en otro momento.

La inmigración no es una cuestión privada, que se pueda



SANTIAGO GARCÍA CLARIAC, DIECIOCHO INMIGRANTES Y MEDIO, EDEBÉ, 2002.

mantener en el secreto, sino que es algo público y social, algo que por otra parte nos viene desbordando en los últimos tiempos. Los gobiernos de todos los países que reciben inmigrantes tratan de regularizarla aplicando distintas leyes y normas. Y nuestro objetivo en este artículo no es cuestionarlas. Ahora bien, es un hecho que ni la enseñanza ni el trabajo ni la percepción del ocio son las mismas ni serán las mismas cuando los inmigrantes hayan dejado de serlo y se hayan consolidado diversas generaciones de ellos. Entonces quizá asistamos a otro fenómeno de mezcla, de intercambio, de riqueza; pero aún estamos empezando a conocernos y a respetarnos. Ya Diko, en el barrio de Lavapiés, se da cuenta de la mezcolanza: «Salí a una plaza como tantas otras, pero con algo que destacar: había marroquíes, chinos, negros... como si allí se dieran cita las variadas razas que pueblan Madrid» (*África en el corazón*, p. 139).

Mucho se podría escribir al respecto; pero aquí, en estas páginas, nos interesa registrar

la forma en que los narradores plasman el hecho de la inmigración en sus obras y la reflejan desde un punto de vista humano más allá de cuestiones políticas o económicas, aunque sin desdeñarlas cuando surgen.

El *Diccionario* de la RAE define «inmigrante» como «que inmigra» e «inmigrar» como «Llegar a un país para establecerse en él los naturales de otro». Detrás de estas escuetas palabras hay toda una peripecia vital que la literatura pretende recrear, enfocar, analizar, narrar. Así, en *Dieciocho inmigrantes y medio*, de Roberto Santiago, leemos nada más empezar este diálogo:

«—Papá  
—¿Qué?  
—Papá, ¿qué es un emigrante?  
—Pues... es... como..., o sea..., un emigrante es..., es..., un emigrante es uno que se va».

Y sigue:

«—¿Y un inmigrante?  
—Pues uno que viene».



Al padre, como a otras muchas personas, le resulta incómodo hablar de estos temas con su hijo porque no sabe cómo abordarlos, porque tiene aún prejuicios, porque desconoce la realidad humana y profunda «de los que se van y de los que vienen». Y es Claudio, su hijo, quien le da una buena respuesta: «... en clase de Ética la profesora ha dicho que los inmigrantes son nuestros amigos y que hay que respetarlos y quererlos..., y también ha dicho que cualquiera de nosotros podría ser un inmigrante» (p. 10).

La literatura infantil y juvenil de los últimos tiempos presta especial atención a la inmigración y suele tratar temas relacionados con ella, como el racismo, el choque de culturas, el aprendizaje de la nueva lengua y otros más que iremos esbozando en las siguientes líneas. Muchas son las obras destinadas a públicos de todas las edades que abordan con seriedad y honestidad la inmigración; muchas de estas obras se centran en el ámbito que hoy nos ocupa. Trataremos de analizar distintos títulos, más de 25, en los que la inmigración ocupa un primer plano. Aunque nos refiramos tanto a obras destinadas para los más pequeños como a las destinadas a un público adolescente, por las citas y los planteamientos veremos que el tratamiento varía y que es más realista, por lógica, en las narraciones dirigidas a los jóvenes, y más tierno en las destinadas a los primeros lectores.

Hemos seleccionado, pues, una serie de libros, creemos que lo suficientemente significativos y atractivos de autores españoles en su mayoría, aunque no en exclusiva, puesto que aparecen títulos relevantes de autores extranjeros, que nos van a servir para ofrecer las líneas generales (nunca exhaustivas) del tratamiento de la inmigración.

## País de origen

«He atravesado el desierto.»<sup>2</sup>

El país de procedencia de los inmigrantes es básico porque nutre su memoria, a él vuelven en los momentos de añoranza y de él han sacado sus tradiciones y costumbres. La mayoría de los inmigrantes proceden del continente africano, de



ELENA ODRIOZOLA, EL LORO DE HAYDN, EVEREST, 2003.

Marruecos sobre todo, de Argelia, de Camerún; otros, menos, de Sudamérica y ninguno, al menos de las obras tratadas, de China o Japón, ni de los llamados países del Este. Vamos a verlo con ejemplos, que serán la base de este análisis, puesto que lo que pretendemos es ofrecer no nuestra opinión (pese a que sea inevitable no hacerlo), sino la de los escritores.

Ahmed, el protagonista de *¿Dónde estás, Ahmed?*, de Manuel Valls, acaba de integrarse al curso escolar y procede de Marruecos, aunque no se especifica muy bien: «... el muchacho marroquí que había entrado en el insti aquel curso» (p. 8). También es de Marruecos, sin precisar, Amina, en *Frontera*, de Jordi Sierra i Fabra.

Más específica resulta la procedencia de Saïd, en *Un viento frío del infierno*, de Carlos Puerto, que viene del Atlas: «Yo nací del lado del desierto, aunque el desierto está lejos de casa...» (p. 86). Habib, en *Noche de luna en el Estrecho*, de Sierra i Fabra, también es del Atlas.

Hamed y su familia, en *¡Ring! ¡Ring!*, de Montserrat del Amo, proceden igualmente

de África; lo mismo que Mustafá, en *El paso del Estrecho*, de Fernando Lalana. Luna, en *Las trenzas de Luna*, de Alfredo Gómez Cerdá, comenta que «nací en un país muy bonito situado en el centro de África». Coincide con ella el abuelo de *El árbol de los abuelos*: «... hace mucho tiempo, yo vivía en un poblado de África. Muy lejos de aquí, pero muy cerca del desierto» (p. 19). Y en un oasis vivía la pequeña Kadina, de *La reina de los mares*, de Montserrat del Amo. El padre del muchacho que cuenta la historia en *De una a otra orilla*, de Azouz Begag, procede El Ouricia, una pequeña aldea del norte de África que echa de menos continuamente: «Cuando era joven, en África, mi padre vivía con mi madre en una aldea, que no era más que unas cuantas casas rudimentarias apretadas unas contra otras» (p. 19). El joven Diko, en *África en el corazón*, de M<sup>a</sup> del Carmen de la Bandera, lleva a sus espaldas una historia durísima y, aunque procede de Camerún, puesto que es un *dowayo*, su vida se ha mezclado con turbios asuntos en Liberia.

Sin duda, vemos que la añoranza y el recuerdo de la tierra aflora más en los mayores que en los jóvenes. Ellos miran hacia delante, mientras que sus padres aún miran hacia atrás. La única excepción a lo que estamos diciendo es, precisamente,



Diko, que nunca va a olvidar sus orígenes ni sus raíces, aunque siga buscando una nueva vida.

Aser, en *A punta de navaja*, de Carmen Gómez Ojea, es sirio. Y Sélima, en *Anne aquí, Sélima allí*, de Marie Féraud es argelina: «Así pues, soy argelina, “árabe” como se nos llama y como también nos llamamos nosotros mismos, porque árabes o cabileños o bereberes, los pueblos que forman el Magreb todavía son niños recién nacidos» (p. 22).

Otros inmigrantes proceden de Hispanoamérica, aunque son menos, pero también queremos mencionarlos aquí. De Haití son los inmigrantes que naufragan en *El loro de Haydn*, de Felipe Juaristi: «Del interior del barco, para sorpresa de los policías, comenzaron a salir, hasta contar veinte, hombres, mujeres y niños, de aspecto cansado, todos ellos de piel negra y brillante como el tizón» (p. 24). También de América proceden los inmigrantes en *Dieciocho inmigrantes y medio*, de Roberto Santiago: «Todos los niños y niñas que eran de América del Sur se repartieron por las clases del colegio» (p. 45). Dominicano es el inmigrante que es asesinado en *A cielo abierto*, de Fernando Claudín. Y de Cuba es Alain, el niño que ha dejado la isla con sus padres en pos de un nuevo futuro.

Y, finalmente, Samisam, personaje de *En Pallapalla no crecen los almendros*, de Amina Nasser, nos habla de un país desgraciado, de donde tuvo que huir su madre, Mamusaid, por motivos políticos: «Pallapalla era un pueblo rico, no como el de Mamusaid, que era un país mísero entre los míseros. Era el país más infortunado del mundo. Estaba gobernado por un tirano; un rey impuesto en contra de su pueblo al que nadie quería porque repartía injusticia. ¿Quién podía querer a un rey que robaba a su gente para aumentar su fortuna y condenaba a su pueblo a vivir en la tristeza?» (p. 15).

## País de destino

«Acaso no había otro lugar donde naufragar.»<sup>3</sup>

Encontramos un destino muy similar en los inmigrantes «ilegales» que es el estrecho de Gibraltar y sus zonas cercanas. Justo allí pierde la vida el abuelo de Mustafá, en *El paso del Estrecho*, y al Estrecho llega también Habib —*Noche de luna en el Estrecho*— cerca de El Ejido. Diko —*África en el corazón*— recalca cerca, en Tarifa, aunque se menciona también Algeciras, pero acaba desplazándose a Madrid en donde

encontrará un Centro de Acogida y el principio de una nueva vida. Saïd —*Un viento frío del infierno*— también vive y estudia en Madrid. Los dos inmigrantes ilegales que naufragan en *Cuéntamelo de nuevo*, de Pedro Sorela, lo hacen en la isla del Risco de las Alas, en Canarias, un lugar alejado y con pocos medios de comunicación.

Más al norte viven Aser, en *A punta de navaja*. Concretamente vive en Gijón. Y Luna, en *Las trenzas de Luna*, vive en algún lugar de Asturias. Los inmigrantes que proceden de Alemania y viajan hacia Marruecos, en *¡Ring! ¡Ring!*, llegan a Zaragoza en donde pasan una noche en casa de dos ancianas, al principio reticentes, pero luego acogedoras. Y en las preciosas playas de Zarautz, en *El loro de Haydn*, naufraga el *Stella Maris*: «... no todos los días viene un barco a naufragar a la playa más limpia y bonita del Cantábrico, a la joya de las playas; no todos los días aparece en la muy nombrada y poética playa de Zarautz un buque con bandera panameña» (p. 12).

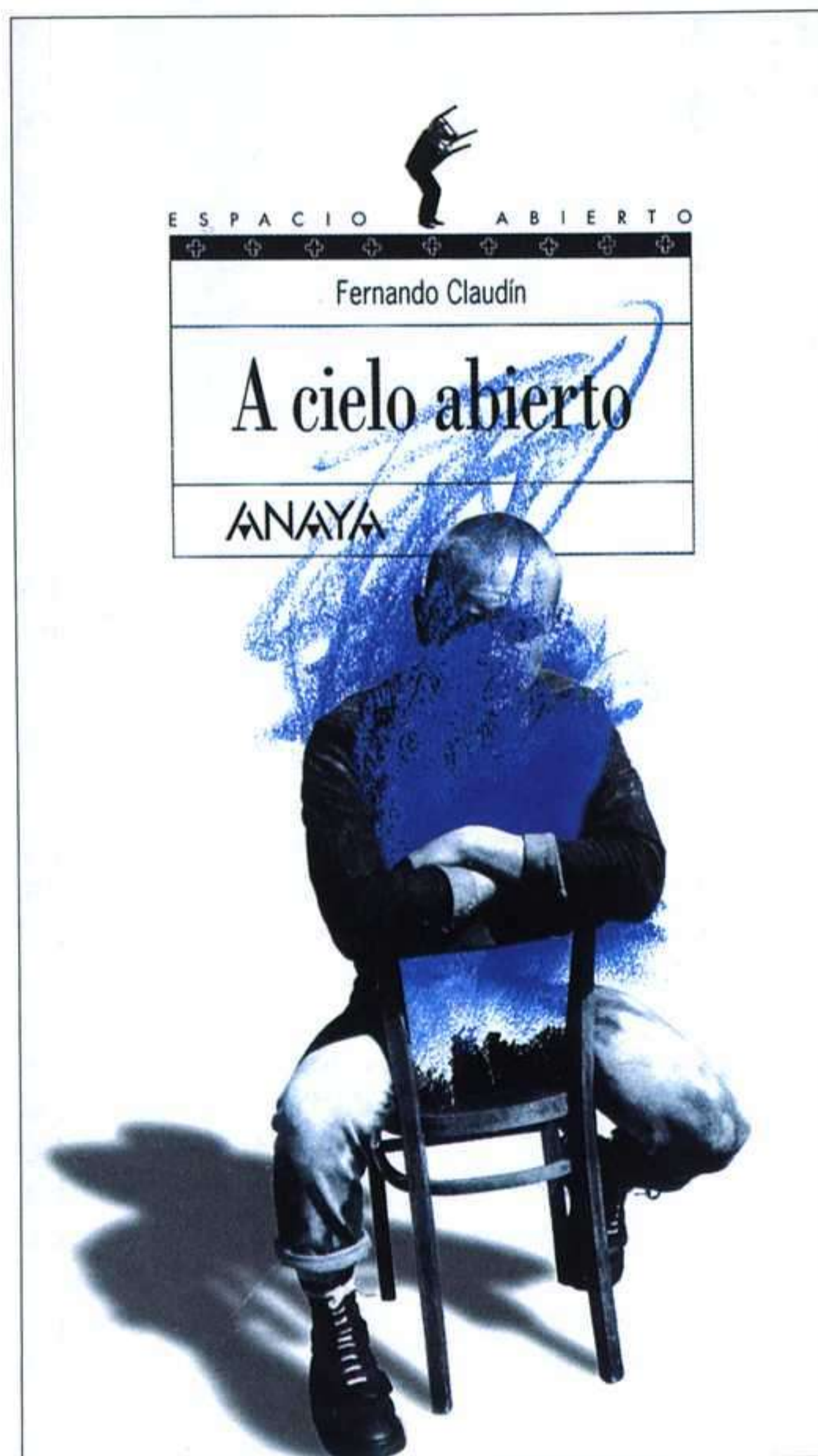
Y ya fuera de España, Sélima, en *Anne aquí, Sélima allí*, vive en Marsella. En cambio, la familia *De una a otra orilla* vive en Lyon y el niño narrador reflexiona acerca de los contrastes entre la aldea de su padre y su nueva ciudad: «La

soledad no existía. Los hombres vivían juntos en la época de las aldeas. Con el paso del tiempo las aldeas crecieron, sus habitantes se hicieron más numerosos, comenzaron a vivir unos separados de los otros y la soledad se instaló entre ellos. La gente empezó a marcharse; se iban a unas enormes construcciones llamadas rascacielos. No se cruzaban más que en los ascensores y no se atrevían a hablarse o a mirarse. La soledad creció tanto como los edificios. Muchos se volvieron locos, pero ya no eran los simpáticos locos de la aldea, sino locos que producían miedo a los demás. Se construyeron manicomios para cuidarlos, para separarlos de la gente. Para las personas viejas se inventó el término de “tercera edad” y se construyeron residencias para que estuviesen más tranquilas en su soledad. ¡O para que dejaran tranquilos a los demás!» (pp. 22-21).

## La llegada

«¡Vamos, al agua! ¡Sólo tenéis que ganar la orilla!»<sup>4</sup>

¿Cómo llegan los inmigrantes a su nuevo país? Es una cuestión angustiosa en ocasiones porque muchos llegan de manera ilegal, ocultándo-





se y, por lo tanto, son víctimas de mafias establecidas que los engañan y trafican con su dolor. Suele ocurrir con los africanos que, en muchas de las novelas leídas, llegan en patera, con todo lo que ello comporta, ya que son arrojados al mar para evitar que las lanchas de la Policía Nacional los intercepten. Leemos el momento con precisión en *El paso del Estrecho*: «Distinguió luces de posición moviéndose rápidamente en la distancia e imaginó lo que ocurría: las lanchas de la Policía Nacional trazaban rumbos de caza [...]. De pronto un chapuzón. Y otro más... Y otro. Y otro...[...] el aire se había llenado de gritos en árabe, aspavientos y chapoteos desesperados...» (p. 20).

Jordi Sierra i Fabra en *Noche de luna en el Estrecho* (*Nit de lluna a l'estret*) investiga en los preparativos de ese viaje, en cómo hay quien lo intenta una y otra vez y se deja toda la fortuna de su familia en el intento y cómo, al final, la embarcación es frágil y todo resulta una mentira en la que un puñado de inmigrantes se juegan la vida: «La pastera aixecà la primera onada d'escuma en picar de proa contra l'aigua, amb la pluja provocada pero això, sota la nit tan clara com bonica, i tan espectral como silenciosa, tret del soroll del motor i de les onades, els rostres dels seus ocupants es van desencanaixar per primera vegada, amb les mans aferrades a la fusta i els cossos embolcallats en una tensió que ja no els abandonaria» (p. 157).

A Diko —*África en el corazón*— le proponen que sea él, ya que maneja muy bien las barcas, quien transporte a la gente «para quemar el Estrecho»; porque es menor, a cambio le ofrecen dinero. Carmen de la Bandera entra en todos los detalles de esos viajes hacia la tierra prometida. No sólo viajan hombres, sino mujeres con niños de pecho que han de ser silenciados para que la policía no los descubra. Y la llegada está llena de sobresaltos: «Antes del desembarque, unos focos de luz nos envolvieron mientras que las voces de “¡Alto!” sembraron el pánico. Se oyó la orden de los patrones: “¡Saltad! ¡Estamos cerca de tierra!” Los haces luminosos barrían la zona creando el desconcierto. Los bultos humanos caían por la borda. El chapoteo de los desesperados nadadores levantaba remolinos de espuma. La pateras viraron: rápidamente emprendieron el camino de vuelta sin im-



ÁNGEL ESTEBAN, ANTONIO EN EL PAÍS DEL SILENCIO, EVEREST, 1999.

portarles el destino de la carga que les servía para su negocio. Entre brazada y brazada observé cómo la guardia española detenía a los que llegaban a tierra» (p. 129).

A menudo saltan las alarmas y se encuentran cadáveres de inmigrantes en las costas andaluzas o canarias; son los que no han llegado, son los que han naufragado y han perdido la vida en ese empeño. En *Cuéntame de nuevo*, uno de esos inmigrantes salva milagrosamente la vida: «Sobre su piel negra aparecían unas manchas blancuzcas: sal; la sal del mar. Eso quería decir que el hombre se había mojado. Y eso y la sangre en la frente, además de su ropa destrozada y su aspecto general, querían decir que era un naufrago» (p. 106).

En *De una a otra orilla* el viaje a Lyon se hizo en un barco, en el *Kaiorouan*. El padre del niño que narra la historia llegó en ese barco y tuvo miedo, pero luego, con el tiempo se fue acostumbrando: «Después de dos o tres travesías, conocía bien el *Kairouan*. Ya se había acostumbrado a él, como se acostumbra un pequeño animal doméstico a una casa nueva. Ya no le tenía miedo» (p. 55).

En *El loro de Haydn* se destapa una trama de tráfico de personas: «El hombre, en una mezcla de español y francés, afirmó venir de Haití, añadió que pagaron mil dólares por persona a un pirata llamado Duvalier, traficante en carne humana y en todo ser vivo o muerto, en todo objeto que pudiera ser vendido. Su destino era Calais, donde pensaban tomar un bote para llegar a Lowestoft...» (p. 50).

En *La reina de los mares* se ofrece la mirada inocente de una niña, Kadina, quien dulcifica el dolor del viaje, aunque sin escatimar los detalles: «Kadina y sus padres se embarcaron de noche y a escondidas con otros muchos, en una playa solitaria. La luz de la luna abría en el mar un sendero de plata. La barca se mecía suavemente, como un camello de tablas. De pronto se oyó un ruido extraño apareció una luz que avanzaba rápida sobre las olas. No eran truenos ni relámpagos, sino sirenas y faros. Todos se movieron asustados y se volcó la barca. ¿La reina de los mares? Kadina tuvo suerte de alcanzar una playa con sus padres, pero llegó empapada tiritando, sin bultos, sin mantas, sin pañuelo, sin nada...» (p. 25-27).

Hamed y su familia en *¡Ring! ¡Ring!* vienen de Alemania y cruzan España en verano para ir a su tierra de vacaciones,



ellos ya se han asentado; pero siguen siendo inmigrantes aunque puedan desplazarse en su propio coche. Es una estampa familiar en las carreteras españolas y en los últimos años se están habilitando zonas de descanso para estas personas que conducen sin parar más de 24 horas seguidas con un solo objetivo: volver a su tierra en vacaciones.

En *Las cartas de Alain*, la huida es en balsa, dado que la familia de Alain huye de Cuba en busca de una vida mejor: «El mar estuvo muy frío al principio. Luego nos acostumbramos, bueno, con un poco de miedo. Pues hay que ver lo grandes que son las olas cuando navegas en un barquito, pequeño como cáscara de nuez, en medio de un mar oscuro y profundo» (p. 13).

Luna y su familia —*Las trenzas de Luna*— son refugiados políticos, que han llegado a España huyendo de la guerra de su país: «Mis padres trabajaban las tierras y yo iba al colegio con mis hermanos mayores. Pero comenzó una guerra terrible que acabó con todo: nuestras tierras fueron arrasadas, nuestra casa y nuestro pueblo fueron incendiados; murieron muchas personas, entre ellas mis hermanos y llegaron el hambre y las enfermedades. Mis padres y yo conseguimos escapar a través de la selva, andando durante días y noches. Llegamos a otro país, y luego a otro, y a otro... Eran países muy diferentes al nuestro, con otras costumbres y otros idiomas. A veces me parece un milagro haber sobrevivido» (p. 88-89).

De otros no se dice cómo llegaron, aunque aquí habría que hacer una salvedad social. Depende de la procedencia y de los recursos económicos que se tengan, la acogida es mejor, más favorable. No llegaría igual el padre de Asar, que es cirujano y ejerce como tal —*A punta de navaja*—, que Diko o Habib, quienes apenas tenían algo que llevarse a la boca. Claro que, una vez en el destino, todos tendrán dificultades, como veremos.

### Primeros momentos, legalización

«Eso lo arreglo yo.»<sup>5</sup>

Una vez que el inmigrante ha recalado en el país de acogida no acaban los problemas, sobre todo si es un inmigrante

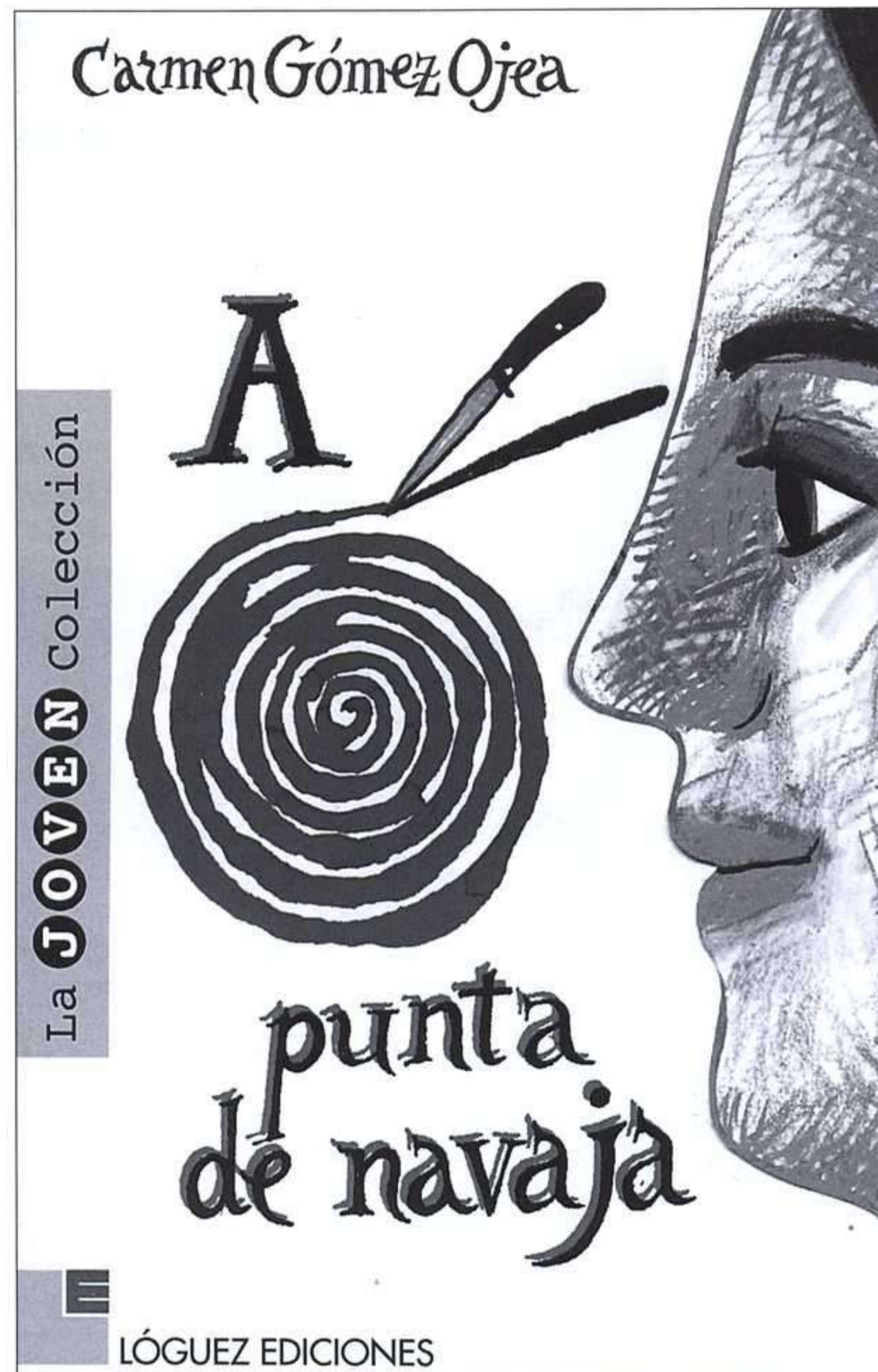
ilegal, como sucede en algunos de los relatos que hemos leído. Diko (*África en el corazón*) es «un mojaíto», que es el nombre que dan por la zona del Estrecho a los que llegan en patera. Primero recibe la ayuda de una pareja «comprometida con el sufrimiento de los demás. Vivían en una zona donde es frecuente la llegada de pateras. Formaban parte de una asociación que prestaba auxilio al que lo necesitase en los primeros momentos del desembarque. Los orientaban, les indicaban a dónde dirigirse según cada caso» (p. 132). Después acaba en un Centro de Acogida, regentado por el padre Ángel en Madrid y, por último, reencuentra a su amigo Juan y parece que empieza una nueva vida para él.

Carmen de la Bandera, a la hora de hablar de los primeros momentos de los inmigrantes que llegan en patera a España, se inspiró en el llamado Padre Pateras, Isidoro Macías, franciscano de la Cruz Blanca, quien desde el año 2000 se dedica a socorrer por todos los medios a los ancianos, las mujeres embarazadas y los niños que llegan en ese precario medio a las costas andaluzas.

Habib (*Noche de luna en el Estrecho*) se salva de una muerte casi segura y entra en Almería como inmigrante ilegal. Poco a poco va entendiendo su situación y acaba viviendo, más bien malviviendo, en Alicante. Llega hasta Barcelona y, por último, desengañado de todo, vuelve a su país. Habib llega a la conclusión de que es un ciudadano de tercera en un mundo que pensaba que era de primera.

El Chirlas, un muchacho (aunque luego resulta ser muchacha) metido en el negocio del contrabando, salva de morir a un inmigrante y luego siente que sus vidas se vinculan, por distintos motivos: «Era un muchacho. Un moro. Lloraba a moco tendido y decía cosas atropelladas que Chirlas no entendía» (p. 24).

En el Albergue de Zarautz (*El loro de Haydn*) acogen a los inmigrantes ilegales y les dan de comer: «Los polizones estaban en el comedor. Les habían prestado ropa usada, limpia y seca, pero no a todos les iba bien: a algunos excesivamente chica. Parecía salidos de algún circo abigarrado y extraño. Pero se les veía aseados, saludables y con apetito. [...] Comieron, según supo el comisario de labios de Estefanía Monte de Oca, la encargada del Albergue, un buen plato de arroz acom-





pañado con tomate y calamares fritos y troceados, luego alubias del país, y al final pollo con patatas y pimientos fritos. Se comieron también todas las cerezas, naranjas y melones que pudieron» (p. 48).

Maura (*Cuéntamelo de nuevo*) quiere ayudar a un inmigrante que encuentra escondido; trata de hacer que coma y se sienta mejor, aunque no se puede mantener la situación y ahí entramos en otro aspecto. Una vez que llega el inmigrante, si es ilegal, tiene que tratar de hacerse con «los papeles» y a eso se dedica el padre de Maura: «De modo que mi padre viaja a Santa Cruz a cada poco para mover las gestiones los enchufes con el fin de conseguirle a Shandaniel los papeles que le permitan quedarse a trabajar, en las islas o donde prefiera. Y él no lo dice, pero no está resultando fácil: suele volver agotado y de mal humor...» (p. 153).

La profesora de Ética de Claudio, María Dolores, que es una inmigrante ilegal, les explica por qué deben marcharse ella y los otros chicos que la acompañaban: «Nos explicó que en todos los países hay leyes, y que las leyes hay que cumplirlas, y que algunas cosas se habían hecho demasiado deprisa. Que por intentar ayudar a los demás, ahora resultaba que su estancia en España no era legal porque no se habían hecho bien los trámites y los papeleos, y que con un poco de suerte a lo mejor en el futuro todo se arreglaba y a lo mejor podían volver otra vez al colegio» (*Dieciocho inmigrantes y medio*, p. 115).

A Luna sus padres le han prohibido salir y hablar porque tienen miedo de que los descubran, y ella así lo cuenta en una carta que escribe: «Ahora no puedo deciros dónde me encuentro. Mis padres me lo han prohibido, porque si nos descubriesen nos echarían. La culpa la tienen unos papeles que no podemos conseguir. Vivimos escondidos y sobrevivimos gracias a la ayuda de algunas personas buenas y generosas» (*Las trenzas de Luna*, p. 89).

También de papeles se habla a los más pequeños en *La reina de los mares*. Kadina debe irse y su compañero de pupitre no está muy de acuerdo con eso: «Dijo el maestro: “Kadina no estará aquí mucho tiempo porque no tiene sus papeles en regla”. El chico del pupitre de al lado pensó para sus adentros: “Eso lo arreglo yo”. Con una regla y un lápiz azul estuvo mu-



MANOLO UHÍA, EL SUEÑO DEL MIRLO BLANCO, EVEREST, 2000.

cho rato haciendo rayas en unas hojas para que Kadina tuviera sus papeles en regla. Pero el maestro le dijo que no eran ésos los papeles que necesitaba Kadina y que se tendría que marchar» (p. 34).

Ahora bien, a nadie le cuesta tanto hacer el viaje como al bueno del rey Baltasar. En el cuento *Noche de Reyes*, de Joan de Déu Prats, se explica, de manera jocosa, la cantidad de trabas administrativas, burocráticas y humanas que tuvo que pasar el rey Baltasar para llevar su regalo al niño que le había escrito la carta: «El rey mago se encogió de hombros, dio media vuelta y decidió acampar con su camello en las mismas puertas de Europa. Fueron pasando los días, y cada mañana el rey se presentaba ante los guardias para preguntarles si ya podía entrar. Pero el permiso nunca llegaba». Al pobre rey le roban el camello, le ponen una multa, no lo dejan trabajar... En fin, que el cuento nos sirve de alegoría para entender el calvario por el que han de pasar los inmigrantes que llegan a «este lejano y extraño continente» que es el nuestro.

En general no se habla mal ni de la policía, ni de la Guardia Civil, ni de las fuerzas del orden que interceptan a los inmigrantes ilegales; al contrario, se suele ponderar su humanidad y su disposición a ayudarlos.

## Recelos y racismo

«El racismo no era ninguna tontería.»<sup>6</sup>

Los países de acogida no siempre reciben bien a los inmigrantes y a menudo los miran con recelo, con desconfianza, puesto que lo que no se conoce suele despertar este tipo de sentimientos. Todos los narradores que estamos leyendo, de una manera o de otra, combaten el racismo y lo denuncian con crudeza en muchos casos. Dejemos que hablen ellos. Fran, en *A punta de navaja*, critica el racismo y manifiesta que: «... el racismo no era ninguna tontería ni un asunto baladí, sino algo dañino y tenebroso...» (p. 17). En su instituto están apareciendo pintadas muy ofensivas que ponen en alerta a la comunidad educativa y hacen que empiecen las sospechas: «Ocurrió una mañana en que en las paredes de todos los servicios destinados a uso del alumnado, aparecieron pinta-



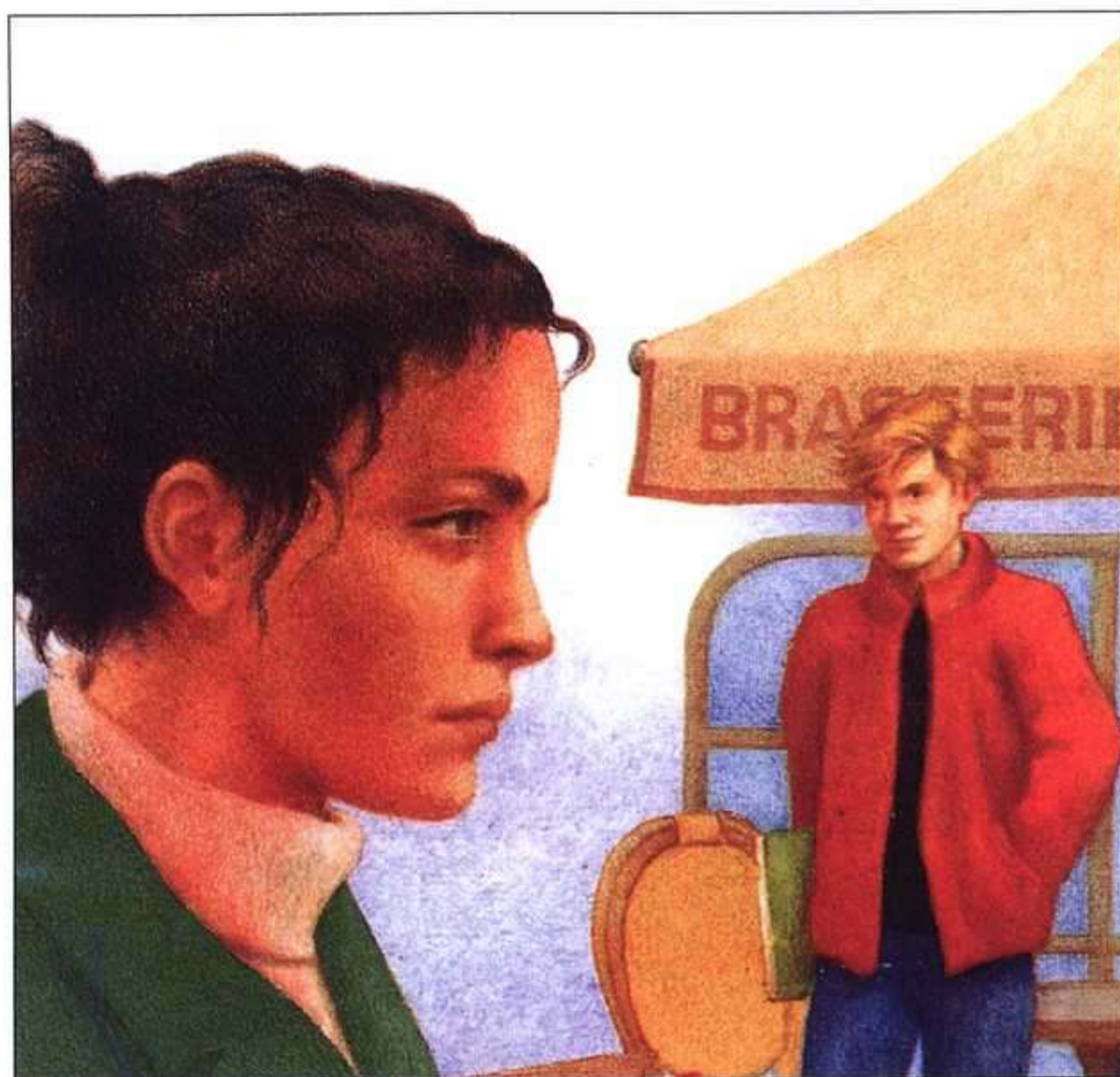
das con enormes mayúsculas hechas con un *spray*: NEGRO=MIERDA=H. DE PUTA» (p. 17). «Poco después de la aparición de las pintadas en los servicios, Fran y la gente de su curso se quedaron patitieras al encontrarse un día con su aula profusamente decorada con cruces gamadas y svásticas e infamias de este rango: *Hay que echar a los moros al mar. Moros a la puta morería. Moro bueno, moro muerto*» (pp. 17-18). Ante la nueva provocación que aparece en la pizarra del aula (p. 24), Fran estalla llena de indignación ante algunas risas de sus compañeros: «¿Os hace gracia, eh? La misma que a mí, si apareciera ahora mismo por la puerta un grupo de los defensores de la pureza aria y os llevaran a patadas en el culo a un campo de exterminio para gasearos por ser unos “aceitunos” latinos, morenos y que no llegáis al 1'90 de estatura» (p. 24).

Muy dramática es la confesión que hace Carlos en *A cielo abierto*: «¡No veas cómo se puso el Iván! Estaba superrabioso. “¡Yo no soy un cochino emigrante!”», gritó, y se tiró encima del otro. Se había sacado los luchacos de la Bomber. Fue visto y no visto. Cuando me quise dar cuenta le había abierto la cabeza. De repente vi al menda tirado en el suelo, con la mirada fija...» (p. 13). Selene, en este mismo libro, no entiende estos comportamientos faltos de coherencia y se pregunta: «Digo yo, ¿cómo se explica que, por una parte, a los *skinheads* les mueva el *ska*, que es ritmo nacido del corazón jamaicano, y por otra rechacen a los jamaicanos, es decir, al inmigrante? Si fueran coherentes, deberían rechazarlo todo del jamaicano, en lugar de aprovecharse hipócritamente de la parte de ellos que les interesa...» (p. 52).

El propio Aser, en *A punta de navaja*, sufre un ataque a manos del grupo radical de su instituto: «Aser en el suelo. Los otros huyendo en desbandada. La cara de Aser llena de sangre. Había sido una acción criminal, rápida, realizada al amparo de la oscuridad de la noche de invierno» (p. 45).

A menudo, tras las posturas racistas se esconden los grupos neonazis como en el ejemplo anterior los *skins* como en *Un viento frío del infierno*. Manu no soporta que su hermana Eva tenga relaciones con un marroquí y no descansa hasta acabar con él, aunque se equivoca y a quien acaba matando es a su propia hermana.

Ahmed (¿*Dónde estás, Ahmed?*) le explica a Claudia que las posturas racistas son mucho más frecuentes de lo que nos pensamos: «El racismo se confunde con la intolerancia. A la mayoría de la gente le cuesta respetar la diferencia que existe entre ellos y sus vecinos, y eso se acentúa cuando los veci-



FUENCISLA DEL AMO, ANNE AQUÍ, SÉLIMA ALLÍ, ALFAGUARA, 1993.

nos son de otras razas, de otras religiones. Y si encima de ser inmigrantes son pobres, te aseguro que la cosa se complica todavía más» (p. 41).

Los inmigrantes despiertan recelos y muchos prejuicios, como el consejo que le da Toni a Claudia cuando le dice que no salga con Ahmed: «Yo que tú no saldría a la calle con el moro ese. A la que te descuides, te robará lo que pueda» (p. 65).

Los mismos recelos que encontramos en *De una a otra orilla*: «Hay que decir que el día en que nos vinimos a este apartamento había escrito sobre nuestra puerta: “¡Los árabes, a su país!”. Mi padre, intrigado por aquellos jeroglíficos, me pidió que los tradujese y le dije que la vecina nos daba la bienvenida. La señora Durand nos de-

testa y no pierde ocasión de demostrarlo. No quiere que los extranjeros vengán a perturbar su tranquilidad. Fue entonces cuando nos convertimos en los vecinos-extranjeros. No era muy divertido aquel ambiente» (p. 24).

Sélima (*Anne aquí, Sélima allí*) tampoco es propiamente ajena a estas muestras de racismo y nos ofrece una mirada muy lúcida y crítica sobre su experiencia que transcribimos íntegramente por su especial interés: «Y en el barrio donde vivo, aunque oigo gritar “asqueroso árabe”, también oigo “asqueroso italiano”, “asqueroso portugués”, etc... Con las variantes despectivas al uso “asqueroso moro”, “asqueroso marroquí”, “asqueroso porto”... Como todo el mundo que nos rodea puede, de la noche a la mañana, ser “asqueroso algo”, incluidos los franceses, “asqueroso borracho”, “asquerosa puta”, eso es algo que no me ha impresionado jamás. Ni las trifulcas, ni las fronteras entre los vecinos de las distintas escaleras. El racismo es la base de nuestras relaciones en el barrio. Todo ello es muy fluctuante en Pierrefort con alianzas complicadas, dominadas por las preocupaciones del momento. Por ejemplo, los franceses y los italianos se hacen muy amigos cuando los judíos critican a Palestina, pero los portugueses, los italianos y los árabes se unen en las huelgas para insultar a los “franchutes”, que organizan comandos de matones para darles una buena paliza» (p. 22).

Palabras como *moro* y otros calificativos ofensivos, como llamar a todos los marroquíes Mustafá, aunque no sea su nombre, aparecen como motivo recurrente del racismo en los libros leídos. Muy irónico es Chirlas (*El paso del Estrecho*) cuando se topa con un verdadero Mustafá: «Chico, pensaba que Mustafá era nombre de personaje de cuento» (p. 27). A Claudio (*Dieciocho inmigrantes y medio*) le resulta ofensivo el tono de las palabras: «Y la palabra *negro* a mí me pareció que la decía como algo malo, no como cuando yo le pre-



gunté a María Dolores si podía decir que era negra» (p. 55). Porque las palabras no son las que dañan, sino el tono con que se dicen y ésa es la gran lección que le da la profesora inmigrante a Claudio:

«—María Dolores, ¿a ti te molesta que digamos que eres negra?»

María Dolores se rio y luego me dijo:

—¿A ti te molesta que digamos que eres blanco?» (p. 20).

A menudo los inmigrantes despiertan sospechas entre los ciudadanos del país que los recibe, que dudan de sus intenciones o, incluso, creen que van a resultar perjudicados por su llegada. Estos prejuicios se recogen en algunas de las novelas que hemos leído, aunque nunca los sostiene el personaje protagonista. Así, el padre de Claudia en *¿Dónde estás, Ahmed?* asevera: «Cada día llegan más inmigrantes a este país, y cada día hay más en paro. A este paso, los españoles nos quedaremos sin trabajo y, en cambio, todos los moros y los negros acaban colocándose y estableciéndose aquí» (p. 33).

Ésta es una opinión bastante generalizada entre la población que acaso ignora, por ejemplo, que la Seguridad Social en parte se está sosteniendo gracias a las contribuciones de los inmigrantes. Es, en este mismo libro, la madre de Claudia quien lo rebate diciendo: «El trabajo que terminan haciendo

los inmigrantes no hay ningún parado que lo quiera. Esa pobre gente no viene a robar el empleo a nadie. Tienen todo el derecho del mundo a buscarse la vida en otro país» (p. 33).

Un razonamiento similar se lee en *A punta de navaja*: «Otro día había asegurado que los inmigrantes que llegaban a España eran un peligro cuanto que ocupaban puestos de trabajo que podrían desempeñar gentes de aquí. Aquella vez había sido Vito el que le había replicado con su ironía y aparente indolencia, sin dejar de columpiarse en la silla: “Eso no es cierto. Pero, si lo fuera, yo los animaría a que no se conformaran con robar sólo trabajo, sino también las carteras de los políticos y de los mandamases del Banco Mundial”» (p. 42).

También se considera, a menudo, que los inmigrantes recién escolarizados son un problema para el colegio y el problema está en la falta de medios que tienen los profesores para integrarlos en las aulas, no en ellos mismos que suponen una riqueza para sus propios compañeros, ya que les abren los ojos a otras culturas y a otras posibilidades. No obstante, en *Dieciocho inmigrantes y medio* parece, en principio, triunfar la tesis de la influencia negativa de estos chicos sobre el resto de la población escolar: «Por lo visto, en la reunión de padres de alumnos del día anterior se había dicho que “los inmigrantes eran muy conflictivos” y también que “no eran una buena influencia para los demás”, y se habían dicho muchas cosas sobre nosotros y sobre los inmigrantes» (p. 96).





A Samisam, en *En Parapalla no crecen los almendros*, también lo expulsan del colegio y eso que aún no tiene 8 años: «Así fue como me echaron por primera vez del aula, en medio de las carcajadas de los demás niños que nunca me miraron bien. Después hubo otras muchas, hasta que cumplí los ocho años y me dijeron: “Negrito, estás expulsado. No vuelvas más a este colegio; no te dejaremos entrar”» (p. 11).

En otro frente, también es corriente que cuando hay un problema o un disturbio o cualquier asunto poco claro y se encuentran inmigrantes por en medio, lo primero que se piensa es que ellos son los culpables. De nuevo acudimos a *¿Dónde estás, Ahmed?*: «En el reportaje se veía al vecindario muy alarmado. Por lo visto, el barrio está infestado de inmigrantes, y la delincuencia ha aumentado muchísimo en los últimos meses» (p. 115).

Resulta curioso que también haya otra perspectiva del racismo, muy llamativa, y es que pueden darse reacciones contradictorias y que los mismos inmigrantes muestran recelos hacia los autóctonos. Y otra vez nos sirve de ejemplo *¿Dónde estás, Ahmed?* Un amigo de Ahmed, marroquí, echa en cara a Claudia los problemas que tiene el chico y se muestra radical y desconfiado:

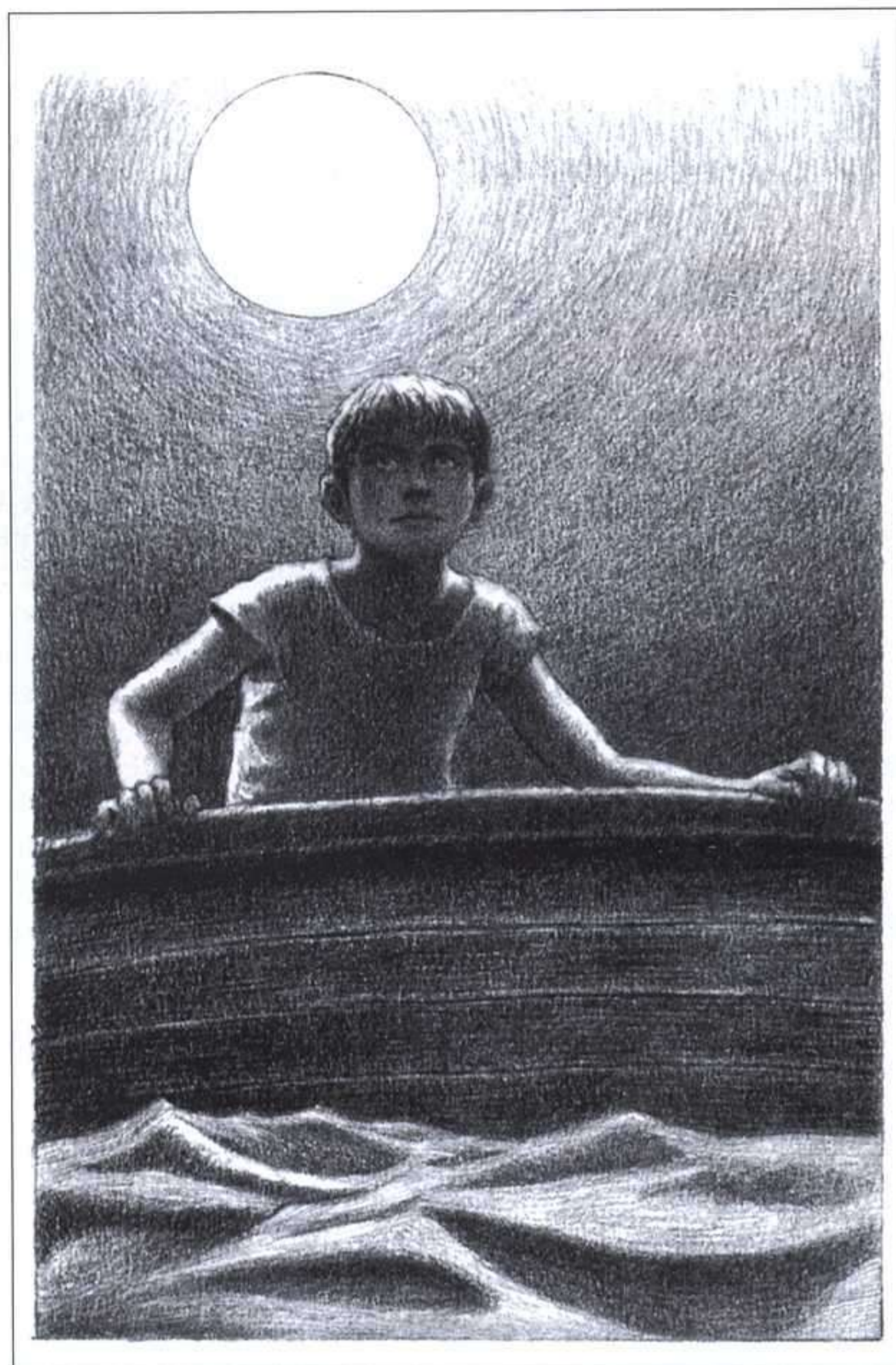
«... es obvio que si Ahmed no se relacionara con gente como tú, no le pasaría nada de lo que le está pasando. Sus amigos, los de verdad, jamás le crearíamos problemas.

—O sea, que, según tu punto de vista, él solamente tendría que relacionarse con los de su raza.

—Exacto; su mundo es éste. Y sus verdaderos amigos, sus hermanos, somos nosotros, y nosotros jamás le trataríamos mal ni le haríamos sentir culpable por ser musulmán.

—¡Pero eso es racismo!» (p. 144).

En algún relato se explica cómo estos inmigrantes acaban en manos de la delincuencia. Así, *Diko (África en el corazón)* se topa con uno de esos grupos y acaba, antes de darse cuenta de su error, formando parte de una banda organizada. La razón que da este grupo de chicos es que «los españoles te miran de mala manera y siempre hay broncas. Por eso hemos decidido vivir por nuestra cuenta. Estamos bien organiza-



FRANCISCO SOLÉ, LAS CARTAS DE ALAIN, ANAYA, 2001.

dos, sólo tenemos que procurar que no nos pesque la policía» (p. 139) y añade: «... aquí cada uno se dedica a hacer lo que mejor sabe: unos birlan bolsos o monederos donde pueden, en las aglomeraciones del metro, en las estaciones; otros comida o lo que sea en tiendas y grandes almacenes, y aunque esto cada día está más difícil porque hay mucha vigilancia, siempre cae algo» (p. 143).

Ahora bien, de todas las historias que hemos leído, una destaca sobre todas las demás por su crudeza y dramatismo. Es *La isla*, de Armin Greder. En ella, con unos dibujos muy sugestivos y con un texto parco y conciso, sin retoricismos, se nos narra «una historia cotidiana». La de un hombre que llega a una ciudad y nadie lo acepta, pero lo alimentan porque no quieren que muera, aunque lo tratan peor que a una alimaña porque nadie lo conoce y no saben nada de él y todos tienen miedo y sospechan: «... no podemos mantener a cualquiera que llegue hasta nosotros», se indignó el tendero, «porque nosotros mismos terminaríamos pasando hambre».

Este hombre los atemoriza y tejen sobre él las más burdas historias porque es distinto, porque no es como ellos: «Estaba presente en sus días y también en sus noches, cuando se asustaban al soñar con él. Los hombres corrían la voz sobre una amenaza cuando se hablaba de él. Las mujeres se quedaban en la cocina y advertían a sus hijos de que no se acercaran al establo de las cabras». Por último, expulsan al extranjero y construyen una muralla alrededor de la isla porque no quieren recibir visitas de intrusos.

*La isla* más que un álbum ilustrado para los niños, es un alegato para los adultos, para que reflexionemos y entendamos que lo que es distinto no tiene por qué ser peor.

## La lengua

«Es una manera que tienen ellos de hablar.»<sup>7</sup>

La cuestión lingüística no es baladí en el caso que nos ocupa. Y quien esto escribe lo sabe muy bien por experiencia profesional. Cada año son muchos los chicos y chicas que se matriculan en nuestros colegios e institutos y muchos los pro-



blemas que se plantean a la hora de enseñarles la lengua o las lenguas, ya que en las comunidades autónomas con idioma propio son dos las lenguas que deben aprender, aunque éste sería tema para otro estudio que supera lo que hoy aquí estamos reseñando.

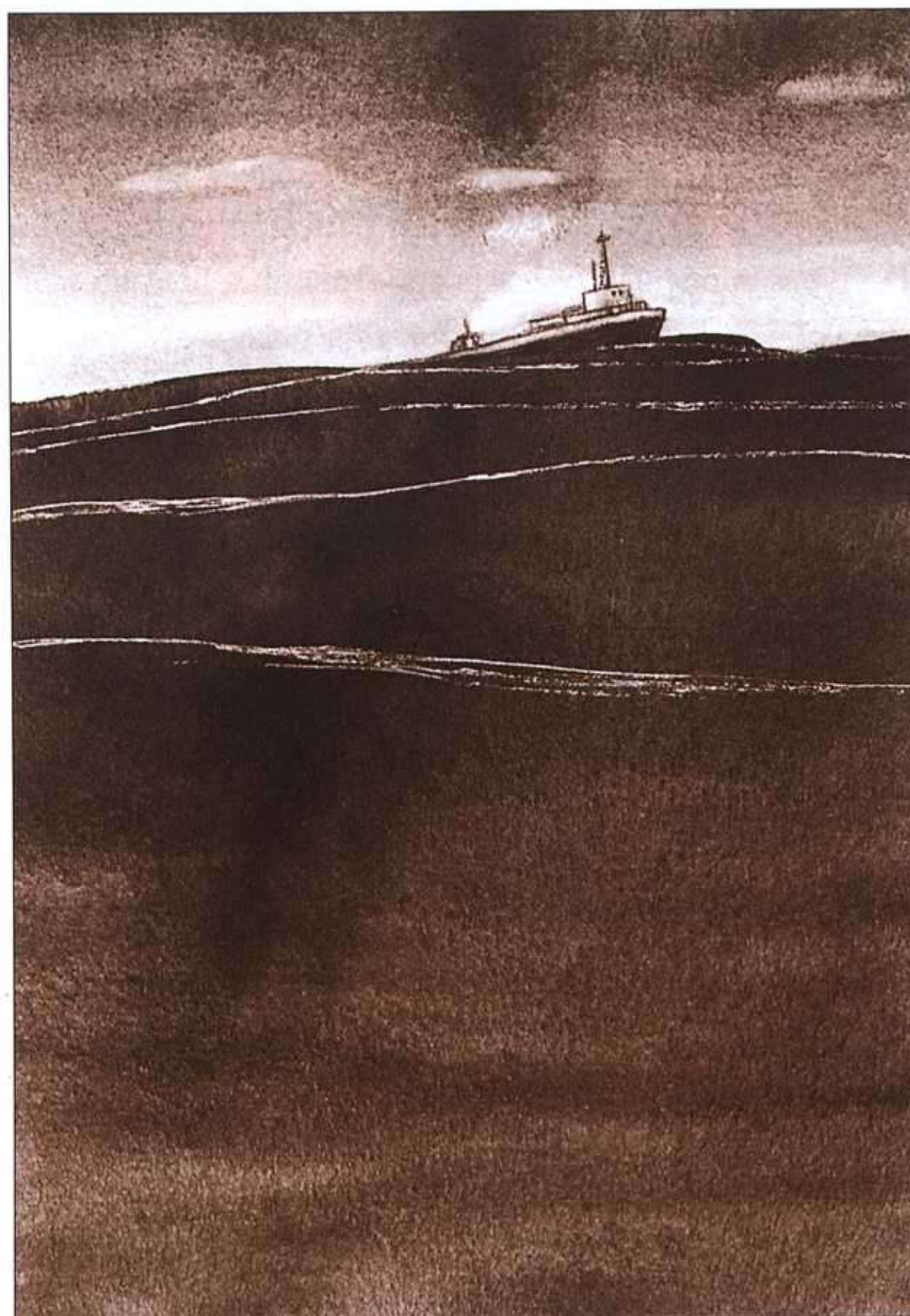
En el caso de los inmigrantes de Hispanoamérica el problema lingüístico desaparece, al menos en parte, aunque siempre hay alguna variedad en usos y acentos como nos cuenta Claudio: «Diego y Héctor, en lugar de decir “tú” dicen “usted” y en lugar de decir “vosotros habéis visto” dicen “ustedes han visto”. Es una manera que tienen ellos de hablar y, por lo visto, así hablan todos donde ellos viven» (*Dieciocho inmigrantes y medio*, p. 55).

El asunto se complica cuando el idioma que se habla está muy alejado de los románicos, como puede ser el árabe. El padre del muchacho en *De una a otra orilla* se siente impotente por no dominar el idioma: «Si supiese hablar bien el idioma, ya le hubiese hecho una visita a tu profesor hace mucho tiempo. ¡Habría visto cómo me las gasto! ¡Le hubiese enseñado a respetar a Dios!» (p. 82).

A Sélima en el colegio de Marsella al que acude le dicen los profesores: «Sélima, pequeña, tienes que olvidar tu lengua materna cuando entres en clase... Nadie pone en duda que es una bella lengua, pero piensa en un pastel, una tarta por ejemplo, una tarta en la que sustituyéramos el azúcar por la sal... Tendría un sabor malísimo, ¿no crees...? Ahora imagina que el francés es una tarta. Utiliza azúcar y no sal... Notarás que tiene un sabor maravilloso y ya no querrás probar otra» (*Anne aquí, Sélima allí*, p. 10).

Saïd (*Un viento frío del infierno*) entiende que debe hacer un esfuerzo y dominar el español: «Ahora vivo en España, ya no estoy en Marruecos, aquí nadie entiende el francés y menos el árabe, tengo que hablar y escribir bien el español. Sólo así podré dar clases a mis amigos sin cometer faltas. Aunque, la verdad, ellos con tal de hablar un poco, con tal de chapurrear y salir adelante, se apañarán. Como dicen las octavillas que entregamos a los posibles alumnos, “Clases gratis de español para extranjeros”. Tenía que haber puesto para “magrebíes”, porque si me sale un japonés o un ruso, la he fastidiado» (p. 30).

Villano, el gato de Samisam (*En Pallapalla no crecen los*



ELENA ODRIOZOLA, EL LORO DE HAYDN, EVEREST, 2003.

*almendros*) razona con el niño para que entienda que no hace falta renunciar al idioma materno ni al nuevo: «¿Acaso Mamusaid no te contaba cuentos en su lengua? ¿No te hablaba siempre en su idioma? ¿De dónde eran las nanas que te cantaba cuando te llevaba a dormir? [...] ¿Y aquí? Continuó Villano. ¿Es que no empezaste a gatear aquí? ¿No diste aquí tus primeros pasos? ¿En qué idioma te enseñan?» (p. 33).

Doña Carmen, la anciana de *¡Ring! ¡Ring!*, admira que sus huéspedes sepan tantos idiomas: «¡Fíjate! Nosotras sólo sabemos español. Pero estos niños conocen dos lenguas, y Hamed, tres. ¡Son listísimos!» (p. 41).

Luna, la pequeña africana de *Las trenzas de Luna*, escribe en una carta lo mucho que le ha costado aprender el idioma, pero que su esfuerzo ha valido la pena porque se puede comunicar con otros niños como ella: «He aprendido a leer hace poco tiempo y aún me cuesta trabajo, pero como las cosas que me decíais en ellas eran tan bonitas, me costó menos esfuerzo. También he aprendido a escribir hace poco tiempo,

por eso he tardado en contestaros. Tengo que pensar mucho cada palabra antes de escribirla para no equivocarme y, a pesar de todo, a veces me confundo y las escribo mal» (p. 87). En cambio, Diko (*África en el corazón*) domina el español cuando llega, porque lo aprendió en África con Juan, su amigo madrileño. Esto le facilitará una comunicación efectiva.

Kadina y el chico del pupitre de al lado nos dan una lección de convivencia porque se entienden sin ningún problema: «El chico del pupitre de al lado comentó en voz alta, muy contento: “Nosotros dos sí que nos entendemos”. Era verdad. “Hola” arriba y “Hola” abajo, con una sola palabra y unos gestos, Kadina y el chico del pupitre de al lado se entendían perfectamente» (*La reina de los mares*, p. 33).

## Integración e identidad

«Las costumbres y las religiones separan más que la propia naturaleza de las personas.»<sup>8</sup>

La mayoría de los libros que estamos analizando muestran que, en un principio, las distintas costumbres y la cultura pro-



pia de los inmigrantes chocan cuando entran en contacto con las nuevas costumbres y la nueva cultura. Aquí, sin ir más lejos se celebra la Navidad y esto resulta a veces un problema para estos chicos: «Intenté decirle que no éramos ricos, que mi padre no era más que un trabajador emigrado, y que nosotros no celebrábamos la Navidad porque éramos musulmanes» (*De una a otra orilla*, pp. 15-16). A este niño le gustaría celebrar la Navidad como el resto de sus compañeros y los envidia: «Aquella noche tuve pesadillas. Me imaginé entre una multitud de niños reunidos en una gran sala muy decorada. Todos habían recibido un regalo, salvo yo. Entonces, pasé por delante de cada uno de ellos para deleitarme con los regalos que tenían en sus manos. Lloré de envidia» (pp. 31-32).

En *El regalo de la abuela de Sara*, de Ghazi Abdel-Qadir, se resuelven sin estridencias estos problemas religiosos y culturales ya que «el pueblo constaba de dos partes. En una vivían principalmente los cristianos, cuyas casas se agrupaban alrededor de una vieja capilla; en la otra, los musulmanes, cuyas casas se levantaban en torno a una mezquita. El abuelo me había explicado una vez que esa separación no había sido intencionada, sino que se había producido por sí sola» (p. 51).

Muchos de los protagonistas, los más jóvenes, los que están en un momento de cambio en su vida, los que cuestionan sus raíces y buscan su futuro, sufren problemas de identidad que tratan de resolver como pueden, ayudados casi siempre por chicos y chicas de su nuevo país (y también, todo hay que decirlo, son acosados por chicos de su misma edad). En algunas ocasiones se logra ese equilibrio tan ansiado en la adolescencia gracias a la amistad y, en otras, gracias al amor, y ahí entraríamos en otras barreras también difíciles de superar; es el caso desgraciado de Saïd y Eva, el de Ahmed y Claudia, mucho más esperanzador, ya que Claudia puede esperar a Ahmed, quien se ha ido a buscar respuestas a sus preguntas, pero Eva ha muerto y Saïd llora esa sinrazón.

Los más radicales, los menos conciliadores, los intolerantes ponen barreras difíciles de franquear: «Ellos son musulmanes y tienen costumbres diferentes. Además, la mayoría de los que emigran de su país son unos ladrones y sólo vienen a España a huir de la justicia» (*¿Dónde estás, Ahmed?*, p. 9).



MARÍA LUISA TORCIDA, LAS TRENZAS DE LUNA, EVEREST, 2001.

Esto sucede, como ya se puede deducir, con los inmigrantes de otra religión, con los musulmanes, ya que ahí entran en conflicto cuestiones religiosas y malos entendidos difíciles de superar. Ahmed anda confundido y desorientado y llega un momento en que no se siente ni de aquí ni de allí. Necesita afirmar su propia personalidad: «Ni yo mismo sé lo que soy. Según donde esté, soy una cosa u otra. Entre vosotros soy un inmigrante, un musulmán. Entre los míos, un renegado que ha abandonado sus tradiciones, casi un extraño. Ni tan siquiera en mi casa, en mi propia familia, sé de parte de quién estoy» (pp. 181-182).

A Sélima le ocurre prácticamente lo mismo e inventa un nombre cuando está en Marsella, Anne, para ser aceptada por los chicos del Liceo, y vuelve a ser Sélima cuando va a Argel: «Quizá soy Sélima en Argel porque Anne se ha quedado en Marsella. Quizá cuando aterrice en Marsella me faltará otra parte de mí, la Sélima que se ha quedado en este país; pero sabré que está bien allí donde esté. ¡Como ves, es un extraño

batiburrillo!» (*Anne aquí, Sélima allí*, p. 117).

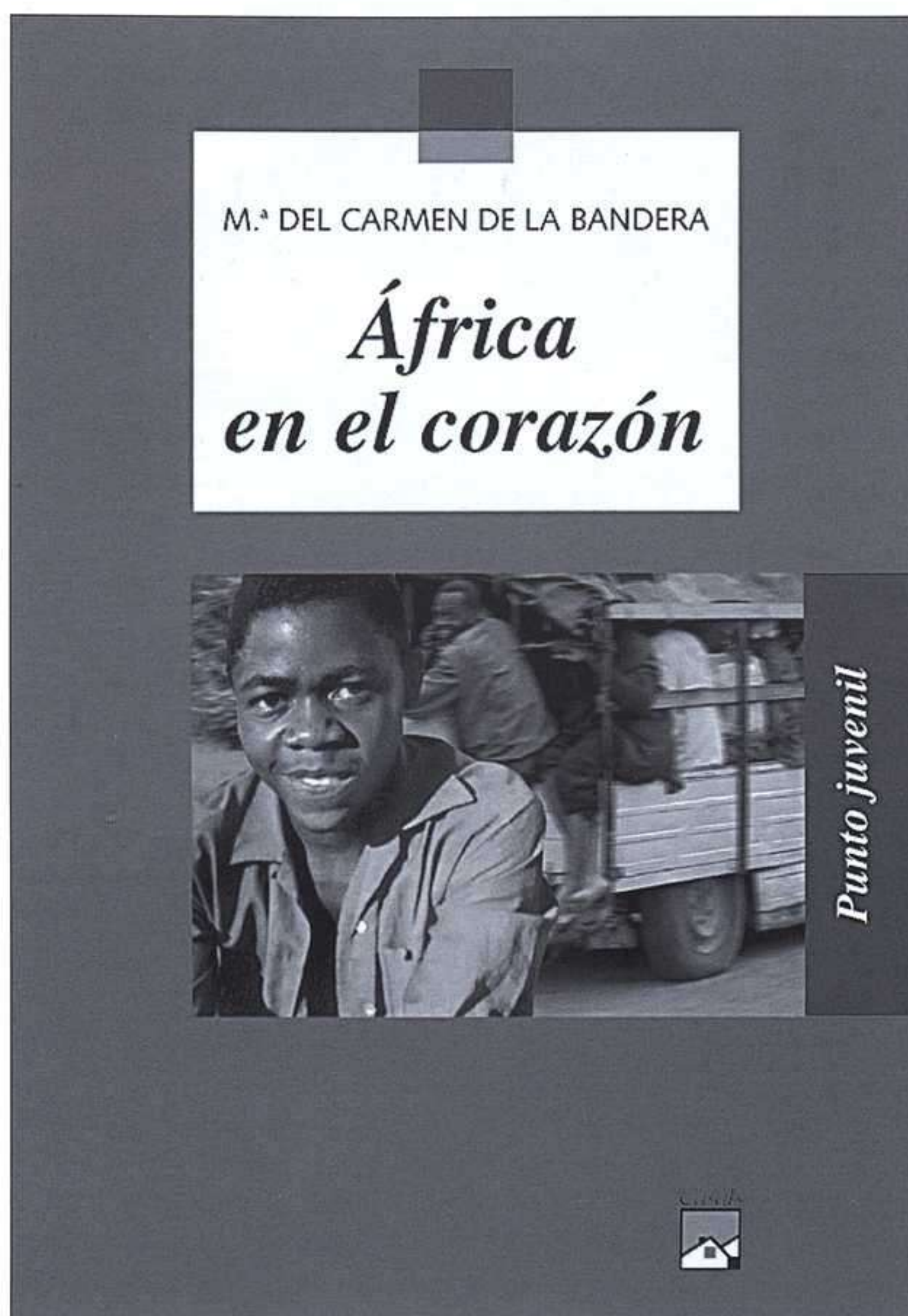
Malika (*El árbol de los abuelos*) no está muy segura de que deba hablar de su abuelo Karamoko y de sus andanzas en África, y decide inventarse una identidad más segura: dirá que es carnicero. El abuelo, no obstante, tiene otros planes y da una lección a su nieta. Se presenta en clase y habla a todos los niños y lo que a Malika le resultaba extraño, encanta a sus amigos: «Todos los niños y niñas quieren que el abuelo siga contando la historia del desierto. Yo me siento importante, segura... y muy orgullosa» (p. 40). El abuelo da en el clavo cuando habla de que nunca hay que prescindir de las raíces: «Porque los árboles que tienen raíces sólidas son más fuertes que todo. Más fuertes que la sed, más fuertes que el miedo, más fuertes que el desierto». (p. 43).

Samisam también se siente diferente porque es negro y no blanco, y eso le duele. Su gato, *Villano*, es la voz de la conciencia, quien pone las cosas en su sitio una vez más: «¿Te sientes diferente por el color? Todos los niños son diferentes, aunque tengan el mismo color. Mírame. Soy blanquito. Pero aquí, en Pallapalla, todos los gatos son negros, o grises con rayas negras, o marrones. ¿Crees que por eso quiero cambiar mi color?» (*En Pallapalla no crecen los almendros*, p. 29).



Muchas veces las costumbres relacionadas con la mujer a nosotros nos resultan intolerables, en unos casos, e incompresibles en otros. Cuando, por casualidad, Fran ve a la madre de Aser con el pelo al aire y observa su reacción, reflexiona al respecto y no entiende las barreras culturales: «La madre usaba ropas largas y amplias, y se cubría la cabeza con una *hi-jab*, un pañuelo blanco anudado en la barbilla. En una ocasión, durante una fiesta de cumpleaños de Aser, todos los amigos y amigas entraron en la cocina, donde ella ultimaba los preparativos del festejo, a saludarla. Se encontraba con la melena suelta y al aire, recién lavada, por lo que, al ver aquel tropel de intrusos, se había puesto a gritar en árabe de forma desgarradora, cubriéndose presurosa la cara y la cabeza con el ampuloso delantal, para que nadie pudiera ver su cabello que, según su religión, debía ocultar. Aquello a Fran la había alterado vivamente. Había pensado que muchas religiones y morales dominantes no eran justas ni amorosas con sus adeptos y fieles, levantando fronteras y muros de recelo entre las gentes, en vez de unir y hacer que las personas caminaran juntas, codo con codo, hacia el hermanamiento universal» (p. 16). El padre de Aser, por ejemplo, pese a ser una persona culta, es reticente a la hora de contratar a una abogada por el hecho de que es mujer.

Las mismas costumbres que la madre de Aser tiene Amina, en *Frontera*, aunque no esté muy de acuerdo con ellas. «... a ella no la dejaban salir de casa los fines de semana... Estefanía nunca le prestó atención al hecho de que ella fuera de Marruecos, salvo por dos detalles: la imagen y lo que ella creía que era falta de libertad de su compañera. La imagen era ya habitual, el *hiyab*, el pañuelo blanco en la cabeza, y una única túnica de pies a cabeza. Siempre la misma ropa. La falta de libertad, a su juicio, se debía precisamente a las costumbres que la obligaban a quedarse en casa para cuidar de su madre y de sus hermanos pequeños» (p. 13). Amina guarda un secreto y un buen día lo desvela: quieren casarla en Marruecos con un hombre mucho mayor, y ella huye y se refugia en casa de Estefanía; ahí entramos en una disyuntiva: ¿son buenas las costumbres del país de origen o es bueno dejarlas y avanzar? Estefanía lo tiene muy claro: va a esconder a Amina porque ya basta de fronteras y así reflexiona: «Iban



a llevársela de España, para confinarla en un pueblo que ya le era desconocido, y casarla con un hombre mayor que ella. Iban a arrancarla de sus estudios, de su vida, de su futuro, para convertirla en una esclava, nada más. Satisfacer a su marido, lavar, limpiar, tener hijos... La normalidad “de allí” se convertía en monstruosidad “aquí”. Y en medio, un abismo en apariencia irreconciliable» *Frontera*, (p. 21).

Sélima habla de estas contradicciones y opta por no decir nada y seguir su vida. Escucha lo que le dicen, pero ella no quiere ser «una joven pasiva»: «Tantas contradicciones confesadas con tanto candor me desarmaron completamente. Mientras volvía a su retahíla, comprendí que mi tía podía al mismo tiempo considerar a todas las universitarias como “perdidas” y alentar la vocación universitaria de su sobrina invocando al Buen Dios, condenar a Francia y mi educación demasiado libre mientras me ordenaba que prosiguiera tranquilamente mis estudios...» (*Anne aquí, Sélima allí*, p. 104).

Hamed (*¡Ring! ¡Ring!*) se empeña en convencer a la que cree su prima Marta con estas palabras, que también hablan de un mundo en el que la tradición y la hospitalidad lo son todo: «Tú sólo eres la mujer de Alí, tú no perteneces a nuestro pueblo. Pero las costumbres del pasado, las leyes de la hospitalidad de los hombres y las mujeres del desierto, deberían seguirse en el mundo entero» (p. 27).

Acaso, una solución la da doña Carmen, en el mismo libro que acabamos de citar, cuando dice lo siguiente (y podemos entenderlo en sentido metafórico): «Nosotras hemos vivido solas, encerradas en casa, mucho tiempo. Y de pronto, sin buscarlo siquiera, en cuanto hemos abierto la puerta una rendija, nos han entrado nuevos amigos por la puerta» (p. 77).

Otro conflicto es el cultural y ahí el padre del muchacho de *De una a otra orilla* siente que su hijo se aleja de él, puesto que aprende cosas occidentales y él no cree ni en la fuerza centrífuga ni en las leyes de la física, sólo en sus oraciones. Y además tiene en muy mal concepto a todo lo que venga de América del Norte. El profesor del niño, enterado del conflicto, también da otra solución y provoca que se le pierda el respeto a su padre cuando le dice: «No olvides que tu padre tiene dentro de él otra fuerza». (p. 88).



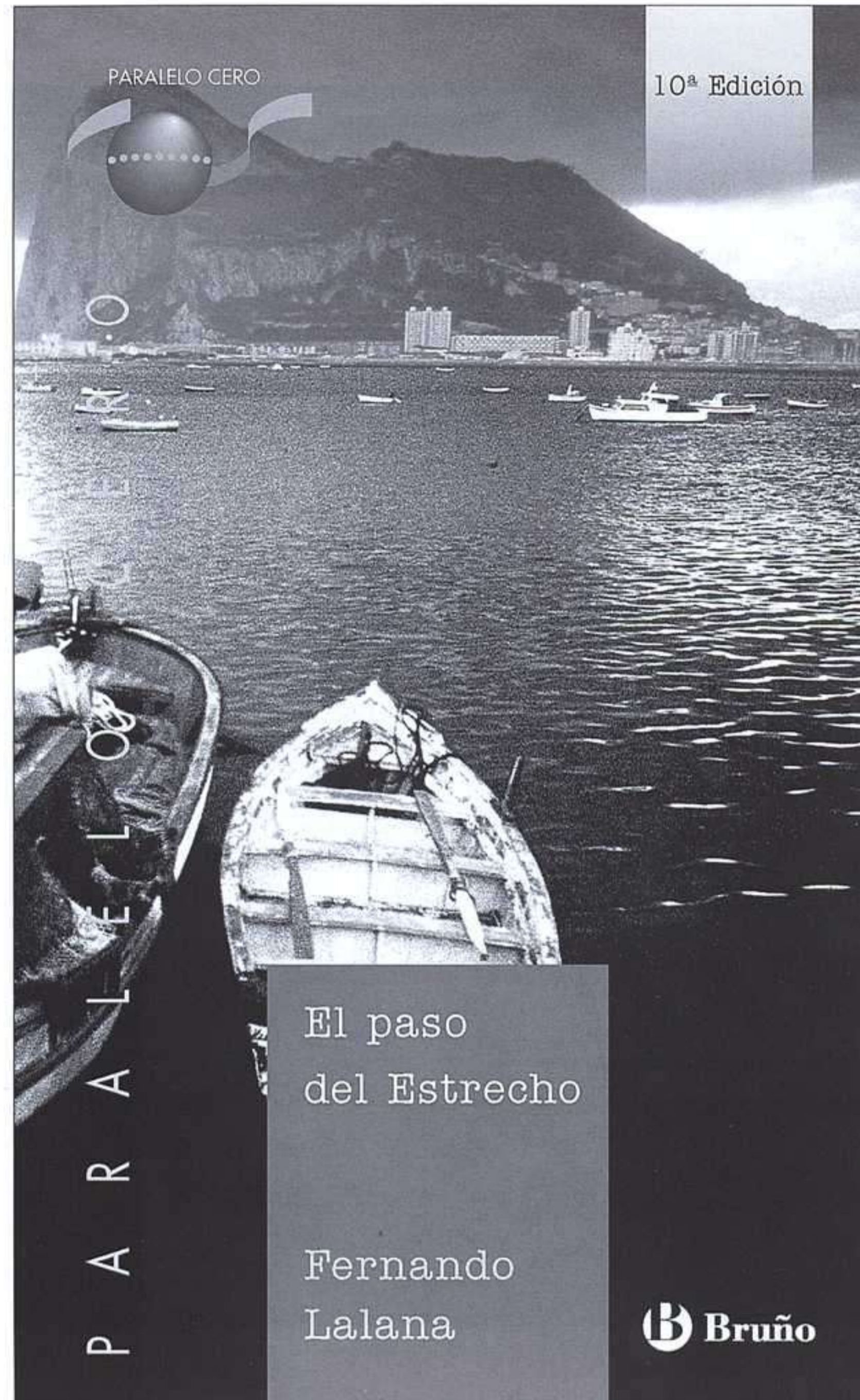
Y completa muy bien esta idea de la búsqueda de identidad en el nuevo país, la carta que Amina (*Frontera*) dirige a sus padres en la que les dice, entre otros aspectos, que valdría la pena leer despacio: «¿Qué soy? ¿Quién soy? Me llamo Amina El Hachmi, nací en Marruecos, soy española desde hace muchos más años de los que pueda recordar, y siempre me he sentido feliz de pertenecer a un mundo aunque viviera en otro». (p. 160).

Una novela que se aleja de lo que decimos, en cuanto a la perspectiva, no en cuanto al tema, es *La llamada del muecín*, de Helen Keiser. Aquí, la inmigración se produce de manera contraria a como la estamos viendo hasta hora. Es una joven alemana quien se casa con un joven de Bagdad que estudia Medicina en su país. Sibylle, que es el nombre de la chica, acompaña a su marido al país de las mil y una noches y allí pasa a ser Sita, a la vez que pierde sus libertades: «Todos, incluidos sus suegros, eran amables. Sita no podía quejarse: la mimaban como a una princesa. Con el único inconveniente de que no era dueña de sí misma: la manejaban, la dirigían; de un modo muy discreto; eso sí, pero muy real» (p. 43).

Ahora bien, Sita se acaba integrando y cuando tiene problemas de identidad con respecto a su hija es el suegro quien los acalla: «Y Sita manifestó al padre de Harun sus preocupaciones: quizá hubiera hecho mejor en escuchar a sus padres, no casarse con un oriental y no traer al mundo unos hijos carentes de una identidad precisa, con riesgo de ser despreciados y expulsados por una y otra parte. El viejo señor la tranquilizó:

—No te devanes los sesos con esa idea, hija. Todo depende del lugar donde un niño nace y crece. En Europa y América puede ser diferente porque allí hay discriminación. No así entre nosotros. Aquí la familia tiene más importancia» (p. 142).

Bien, con estas palabras de Harun se nos abre otra polémica: ¿qué civilización conserva los más altos valores? Aquí sí que sembraríamos la discordia y lo mejor es que cada uno analice sus propios comportamientos y aplique a sí mismo el mismo rasero con que mide a los demás.



## Tono y persona narrativa

«Una palabra más alta que otra.»<sup>9</sup>

No todas las novelas mantienen el mismo tono a la hora de enfocar el tema de la inmigración. Encontramos tono festivo y cordial en *Dieciocho inmigrantes y medio*, *La reina de los mares* o *El árbol de los abuelos*, o el tono irónico en *El paso del Estrecho* o *El loro de Haydn*. En cambio, observamos un tono de crítica, duro, realista y, en ocasiones descarnado, en *Furia*, *Un viento frío del infierno*, *A punta de navaja*, *La isla* y *A cielo abierto*. Todo depende del enfoque narrativo que le quiera dar el autor. A menudo la ironía nos sirve como escudo protector, para que podamos cuestionarnos sin dañarnos a nosotros mismos; en cambio el tono realista implica mayor atención a la hora de leer y un toma de posición por parte del narrador y, a la vez, del lector.

Distintas son las edades de los personajes protagonistas. La mayoría son adolescentes, chicos y chicas de 17 a 19 años; aunque, como hemos visto, también acompañamos a niños y niñas más pequeños que vi-

ven la inmigración sin entenderla muy bien. Y, por último, aunque no con un papel protagonista, también nos topamos con el personaje del inmigrante adulto (la primera generación de inmigrantes, en casi todos los casos, los padres y las madres de los niños protagonistas).

La tercera persona narrativa es la que más abunda, pero también son muchos los relatos narrados por los propios chicos y chicas (ya sea el inmigrante o un amigo). Claudio, Claudia, Fran, Diko o Sélina son quienes toman la batuta y nos cuentan la historia en sí. A veces aparecen otros recursos como son las cartas, el diario o los poemas. Todo ello enriquece la acción e identifica al autor, porque es lógico que, en una serie amplia de obras, resulta difícil unificar y cada novelista le da su impronta personal a los relatos. Unos resultan más poéticos, otros más directos, algunos son rápidos, otros se remansan en descripciones; en fin, que es un abanico lo suficientemente amplio como para que cada uno encuentre el título que más se ajuste a sus necesidades y gustos. Aquí nos hemos centrado en el texto, pero es obvio recalcar que las ilustraciones forman un todo con el relato y



muchas veces depende de la ilustración el primer atractivo para el lector, sobre todo en el caso de los más pequeños. En general, los libros comentados están hermosamente ilustrados y con un punto de sobriedad y contención. Muchos sólo contienen texto.

En dos ocasiones vemos que el narrador no es una persona sino un animal, concretamente un ave: un mirlo y una golondrina. Ambos, desde el aire, cuestionan los comportamientos humanos y se preguntan por muchas tropelías que, visto así, no tienen sentido. La golondrina, en *Los amigos de la golondrina*, de Alfredo Gómez Cerdá, tiene dos amigos; uno blanco y otro negro y es feliz con ellos y sueña con que un día puedan conocerse, pero, ¡ay!, lo que ocurre es patético y la golondrina no lo entiende: «¡Piel Clara, Piel Oscura, soy yo! —grité—. ¡He soñado tanto con este momento! ¡Sé que vais a ser buenos amigos y eso me hace muy feliz!

Pero creo que no se dieron cuenta de mi presencia. Entonces alguien prendió fuego a las otras dos cabañas que comenzaron a arder con gran facilidad. [...] Piel Clara se abalanzó sobre Piel Oscura y los dos se enzarzaron en una pelea.

Se intercambiaban golpes y patadas. Pronto, sus rostros se llenaron de sangre» (pp. 81-82).

El mirlo, en *El sueño de mirlo blanco*, de Agustín Fernández Paz, imagina que en el mundo de los humanos el «negro» ha de ser el color más valorado, como es el «blanco» en el mundo de los mirlos, pero también se da cuenta pronto de su error y entiende que el mundo de los mirlos es mejor que el de los humanos: «Porque ahora sé que todos los mirlos somos iguales, pero diferentes. O diferentes, pero iguales, tanto me da. Y que aunque las plumas sean pardas, o negras, o blancas, hay cosas más importantes que nos identifican a todos». (p. 72).

### Mucho por hacer

«O diferentes, pero iguales, tanto me da.»<sup>10</sup>

No hay respuestas tajantes ni dogmáticas en las novelas que hemos leído puesto que no son ensayos ni manuales, ni fór-

**SI ERES AUTOR O EDITOR, EN CEDRO  
TUS PALABRAS VALEN MÁS**



**MÁS INFORMACIÓN**

[www.cedro.org](http://www.cedro.org)

91 702 19 39

[socios@cedro.org](mailto:socios@cedro.org)

93 272 04 45

[cedrocat@cedro.org](mailto:cedrocat@cedro.org)

CEDRO es la asociación que **gestiona colectivamente los derechos de reproducción de escritores, traductores, periodistas y editores**. Ponemos todos nuestros recursos para que tus palabras tengan el valor que merecen.

#### Asóciate:

- ↘ Cada año recibirás los **derechos económicos** que te corresponden por la copia de tus obras.
- ↘ Te beneficiarás de **múltiples servicios** que ponemos a tu disposición.
- ↘ Sin tener que pagar cuotas ni desembolsar cantidad alguna.

**4 CEDRO**

*Centro Español de Derechos Reprográficos*

Entidad de Autores y Editores





ÁNGEL ESTEBAN, ANTONIO EN EL PAÍS DEL SILENCIO, EVEREST, 1999.

mulas magistrales, pero sí hay modelos de conducta y formas de comportarse. Se rechaza el racismo, se rechaza la visceralidad de ciertos comentarios que se hacen de manera gratuita en torno al inmigrante, y se invita a la reflexión y a participar en esta sociedad que ha de ser abierta y plural... o no ha de ser.

En suma, las historias que hemos analizado nos pueden ayudar, pueden ayudar a los niños y a los adolescentes a entender el mundo que les rodea, a saber que las diferencias nos hermanan y a no sospechar por principio de todo aquel que es distinto, que tiene otro color de piel, otra lengua, o bien otras costumbres.

Sin duda, en los próximos años, este tema que hoy sólo hemos abierto dará mayor juego en la literatura y, al fin, quizá, en un futuro, ya no se deba hablar de él porque la integración será un hecho consolidado. Ahora bien, algo queda muy claro y es que todos debemos hacer un esfuerzo para lograr esta integración —los políticos, los legisladores, los docentes—, toda la sociedad, incluyendo al propio inmigrante, quien tiene que saber alimentar sus propias raíces sin despreciar las raíces de su nuevo pueblo. ■

\*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona).

## Notas

1. *Dieciocho inmigrantes y medio* de Roberto Santiago, p. 104.
2. *El árbol de los abuelos*, de Danièle Fossette
3. *El loro de Haydn*, de Felipe Juaristi, p. 9.
4. *El paso del Estrecho*, de Fernando Lalana, p. 20.
5. *La reina de los mares*, de Montserrat del Amo, p. 34
6. *A punta de navaja*, de Carmen Gómez Ojea, p. 16.
7. *Dieciocho inmigrantes y medio*, de Roberto Santiago, p. 55.
8. *Frontera*, de Jordi Sierra i Fabra, p. 13
9. *¡Ring, ring!*, de Montserrat del Amo, p. 64.
10. *El sueño del mirlo blanco*, de Agustín Fernández Paz, p. 72.

## Bibliografía

- Abdel-Qadir, Ghazi, *El regalo de la abuela Sara*, Madrid: SM, 2002.
- Bandera, M<sup>a</sup> del Carmen de la, *África en el corazón*, Barcelona: Casals, 2004.
- Begag, Azouz, *De una a otra orilla*, Madrid: SM, 1995.
- Campos Arroyo, M<sup>a</sup> Paz (adaptadora del texto), *La Biblia de los jóvenes. Antiguo Testamento*, Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Claudín, Fernando, *A cielo abierto*, Madrid: Anaya, 2000.
- Déu Prats, Joan de, *Noche de Reyes*, Barcelona: Edebé, 2000.
- Del Amo, Montserrat, *La reina de los mares*, Madrid: Alambra, 2003.
- *¡Ring! ¡Ring!*, Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- Féraud, Marie, *Anne aquí, Sélima allí*, Madrid: Alfaguara, 2004.
- Fernández Paz, Agustín, *El sueño del mirlo blanco*, León: Everest, 2000.
- Fossette, Danièle, *El árbol de los abuelos*, Zaragoza: Edelvives, 2003.
- Gómez Cerdá, Alfredo, *Los dos amigos de la golondrina*, León: Everest, 2003.
- *Las trenzas de Luna*, León: Everest, 2001.
- Gómez Ojea, Carmen, *A punta de navaja*, Salamanca: Lóguez, 2002.
- Greder, Armin, *La isla*, Salamanca: Lóguez, 2003.
- Juaristi, Felipe, *El loro de Haydn*, León: Everest, 2003.
- Keiser, Helen, *La llamada del muecín*, Madrid: SM, 1988.
- Lalana, Fernando, *El paso del Estrecho*, Madrid: Bruño, 2003.
- Nasser, Amina, *En Pallapalla no crecen los almendros*, Granada: Arial, 2002.
- Neuschäfer-Carlón, Mercedes, *Antonio en el país del silencio*, León: Everest, 1988.
- Pérez Díaz, Enrique, *La cartas de Alain*, Madrid: Anaya, 2001.
- Puerto, Carlos, *Un frío viento del infierno*, Madrid: SM, 1997.
- Santiago, Roberto, *Dieciocho inmigrantes y medio*, Barcelona: Edebé, 2002.
- Sierra i Fabra, Jordi, *Frontera*, Madrid: SM, 2003.
- *Noche de luna en el Estrecho*, Barcelona: Grijalbo, 1996.
- Sorela, Pedro, *Cuéntamelo de nuevo*, Madrid: SM, 2003.
- Valls, Manuel, *¿Dónde estás, Ahmed?*, Madrid: Anaya, 2000.



# Dumas para todos y pocos para Dumas

Versiones cinematográficas de *Los tres mosqueteros*

**Ernesto Pérez Morán\***



*Un atlético Douglas Fairbanks encarnó a D'Artagnan en Los tres mosqueteros (1921), de Fred Niblo.*

***Los tres mosqueteros es sin duda la novela más famosa de Alejandro Dumas padre. Y la que más se ha llevado al cine, con desigual fortuna. Si el texto original era un auténtico regalo del autor a la imaginación de las generaciones futuras, lleno de vitalidad, ingenio y elegancia, muy pocos cineastas entre los muchos que se han atrevido a acercarse a él han conseguido devolverlo al presente de forma digna.***





El acrobático Gene Kelly fue el D'Artagnan (a la derecha, junto a Lana Turner) de *Los tres mosqueteros* (1948), de George Sidney.



Abel Gance decide, en 1963, reunir a D'Artagnan y Cyrano en un film coproducido por Francia, España e Italia.

**E**l conde de Montecristo, *La reina Margot* o *El tulipán negro*, todas ellas trasladadas al cine en varias ocasiones, figuran entre las obras más importantes del mayor de los Dumas. Pero fue *Los tres mosqueteros*, escrita en 1844, la que le dio fama internacional. La novela se llevó después al teatro y durante el siglo siguiente recorrió transversalmente la historia del cine, ya que no hubo década que no contase con al menos una adaptación de las aventuras de D'Artagnan, por razones muy diferentes: el predominio de la «acción» sobre el análisis de personajes la hace especialmente adecuada para el tipo de cine que prefieren los grandes estudios y, por su influencia, los grandes públicos; la división del original en dos partes bien diferenciadas —la que desarrolla la aventura de los herretes de la reina y la que se centra en la figura de Milady— le proporciona cierta maleabilidad a la hora de llevarlo al cine; la belleza plástica de los duelos a espada, que hicieron furor durante una época —hasta el punto de dar lugar a un subgénero «de capa y espada», también conocido como «de espadachines»— convierten al texto en un caramelo apetecible para casi cualquier cineasta; el atractivo de los personajes ha hecho que actores muy conocidos se prestaran encantados a representarlos, convirtiendo el reparto de muchas de esas películas en auténticas constelaciones de estrellas...

Tras varios cortometrajes y medietrajes realizados durante los primeros años del cine, y una versión —hoy perdida— firmada para la productora Triangle por uno de los padres del lenguaje cinematográfico, Thomas H. Ince, fue Fred Niblo, que aún no había realizado dos de sus películas más famosas, *Sangre y arena* (1922) y *Ben-Hur* (1925), quien eligió al atlético Douglas Fairbanks —con el que había trabajado un año antes en *La máscara del Zorro* (1920)—, para que se enfundase en 1921 el traje del temerario gascón en *Los tres mosqueteros*. Por tratarse de un film mudo, así como por la afición de Niblo al cine espectacular y por las características físicas de Fairbanks, la película se decantó, lógicamente, hacia los aspectos más visuales del referente literario en que se basaba.





El que no va vestido de mosquetero es Richard Lester. Detrás, de izquierda a derecha, Oliver Reed, Michael York, Kim Cattral y Richard Chamberlain.



Charlie Sheen en Los tres mosqueteros, una de las últimas versiones, rodada en 1993, por Stephen Herek.

Esa misma década y las dos siguientes verían aparecer tres versiones totalmente distintas del clásico de Dumas: la que realizó en Estados Unidos el cómico de origen francés Max Linder tres años antes de suicidarse, con un juego de palabras intraducible en el título, *The Three Must-Get-Theres* (1922), para la que aprovechó los decorados de la de Fred Niblo; *Los tres mosqueteros* (1939), del canadiense Allan Dwan, en la más pura tradición del musical de aventuras, y la inclasificable versión mexicana de Miguel M. Delgado, titulada también *Los tres mosqueteros* (1942) y protagonizada por el ínclito Mario Moreno *Cantinflas*.

#### Clásicos de referencia

Seis años después, George Sidney dirige la adaptación aparentemente más clásica de la novela, con Gene Kelly en el papel de D'Artagnan. Clásica porque se atiene tanto a los modos de producción de los grandes estudios en la época dorada de Hollywood como al *star system* entonces imperante, y clásica también por ser una de las más fieles al original y por haber sabido transmitir con eficacia el dinamismo y la vitalidad que impregnan la obra de Dumas. Pero clásica sólo en apariencia, porque, como sostuvieron después los críticos de la histórica revista *Cahiers du Cinéma*, en realidad se encuadra en lo que éstos llamaron «musical no-musical», caracterizado por el hecho de que, sin recurrir a los tradicionales números musicales con canciones, articula la narración en torno a una serie de coreografías basadas en los duelos a espada de los mosqueteros, acompañadas por la música de Chai-kovski y brillantemente interpretadas por el acrobático Gene Kelly. En su haber cuenta también con la mejor, más malvada y más sexual de las Milady que ha habido nunca, a la que da vida la exuberante e hipnótica Lana Turner.

La película se presenta como una especie de golosina que respeta el espíritu de su fuente literaria pero falla en cuanto el protagonista acaba sus cabriolas y se ve obligado a interpretar. La débil construcción de los personajes y el trazo impreciso de las escenas dramáticas,





Otro fotograma de *Los tres mosqueteros* de Stephen Herek, con Kiefer Sutherland y Chris O'Donnell completando el trío de espadachines.

junto a las sonrojantes caras de arrobamiento de Gene Kelly («el hombre de la sonrisa de goma») y a las imposiciones de la censura, que obligó a eliminar aspectos «poco decorosos» (Constance, la mujer de Bonacieux, pasa a ser su sobrina, para evitar una relación adúltera con D'Artagnan), hacen de esta versión un entretenimiento visual convertido ya en referencia ineludible, pero manifiestamente irregular.

En 1963, Abel Gance, autor de la portentosa *Napoleón* (1927), decide reunir a D'Artagnan y a Cyrano de Bergerac —otro famoso gascón— para elaborar un film en el que no se atisban ya los

alardes de genialidad que había prodigado en su obra maestra. *Cyrano y D'Artagnan* es una obra menor, coproducida entre Francia, Italia y España, protagonizada por José Ferrer —que ya había encarnado al primero de ellos en *Cyrano de Bergerac* (1950), de Michael Gordon— y Jean-Pierre Cassel, acompañados, aunque en papeles menores, por intérpretes españoles como Laura Valenzuela, Jesús Puente, Julián Mateos y el mayor exponente del franquismo en la pantalla, Alfredo Mayo. El único interés actual de esta película consiste en demostrar una vez más que la idea de unir a personajes de relatos distintos no ha si-

do precisamente una originalidad de los inconscientes que hace apenas un año estrenaban *Alien vs Predator*.

En los años 70 y 80 surgen tres nuevas adaptaciones firmadas por el mismo director: Richard Lester —autor de las películas de los Beatles y que más tarde crearía la fascinante y crepuscular *Robin y Marian* (1976)— realizó primero, de forma encadenada, *Los tres mosqueteros: Los diamantes de la reina* (1973) y *Los cuatro mosqueteros: La venganza de Milady* (1973). En el fondo se trata de una sola película, distribuida en dos partes, que desarrollan los dos bloques de la novela antes citados. Resultan válidas las intenciones del cineasta, así como las interpretaciones del amplísimo elenco de actores, entre los que figuran Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Raquel Welch, Richard Chamberlain, Faye Dunaway o el fanático de las armas Charlton Heston, en la piel del perverso cardenal Richelieu, pero el humor grueso que salpica la narración, destinado seguramente a desmitificar a los personajes, y la tosquedad de su factura desdibujan por completo un díptico que prometía mucho más.

Bastante más tarde, en 1989, Lester realiza *El regreso de los mosqueteros*, ahora sobre la novela de Dumas *Veinte años después*, que no es sino una continuación de *Los tres mosqueteros*. El plano inicial, que muestra una espada saliendo de su funda, remite a la primera de las versiones de Lester, pero en el siguiente vemos que el portador no es otro que un envejecido Planchet, el criado de D'Artagnan, que utiliza su arma para conseguir comida. Brillante comienzo, que sugiere una visión melancólica

## VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

Dirección

Favoritos

Historial

Buscar



**www.revistacliij.com**

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.





*Catherine Deneuve y Stephen Rea encabezan el reparto de lujo de El mosquetero, última adaptación de la obra de Dumas, firmada en 2001, por Peter Hyams. Un film curioso, aunque débil e intrascendente.*

sobre la decadencia de los mosqueteros. Y de nuevo el director decepciona esas expectativas, componiendo un retrato excesivo y pueril de tan románticas figuras, encarnadas por algunos de los actores que intervinieron en las dos primeras entregas.

### Otras (per)versiones

Aun así, lo peor estaba por llegar. Los Estudios Disney habían puesto sus ojos en la narración de Dumas y no iban a dejar escapar la oportunidad de ganar dinero maltratando la historia de D'Artagnan. *Los tres mosqueteros*, dirigida en 1993 por Stephen Herek, comienza con un inmisericorde destrozo de la novela, en forma de invenciones tan poco justificadas como ese hombrecillo que quiere batirse con D'Artagnan en todo momento, unas cuantas persecuciones para dar ritmo —artificioso y estéril— y nu-

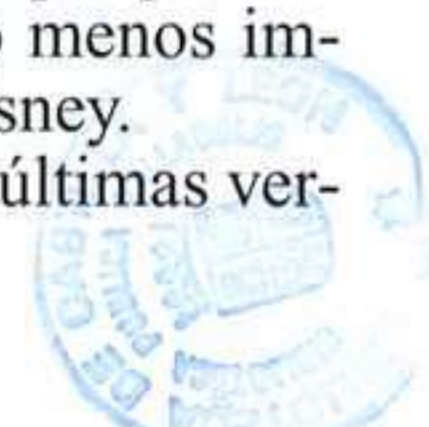
meras casualidades que hacen de su guión una aberración completa, sin la menor sutileza.

Una vez más, los dueños de los Estudios, escudándose en que la película estaba destinada también a un público infantil, decidieron elaborar un «producto» —en el peor sentido de la palabra— sin profundidad alguna. Alguien debería decirles que «su» público es bastante más inteligente de lo que ellos creen. Además de no respetar la obra de Dumas —lo cual sería perfectamente lícito e incluso podría resultar atractivo si las licencias se sustentaran en un guión solvente—, el film elimina todos los aspectos supuestamente inmorales (en el caso de que alguien con dos dedos de frente pueda considerar hoy «inmoral» no querer a su marido, que es lo que le ocurre al personaje de Ana de Austria), mientras añade un pasado inverosímil a la familia de D'Artagnan, unas empalagosas dosis de música —el tema central

de la película fue encargado a Brian Adams, vendido por millones de copias en las tiendas y metido con calzador en la banda sonora— y un discurso final ultraconservador, muy del gusto de los directivos de la empresa.

Quizá fuese idea de alguno de ellos, para acelerar el mecanismo de identificación de los espectadores, hacer de los cuatro mosqueteros unos modernos Robin Hood, que regalan el oro del cardinal a los pobres, en una actitud absolutamente incoherente con las veleidades y el espíritu derrochador y festivo de los personajes en la novela. Como dato curioso, cabe mencionar que los papelitos que clavan Athos, Porthos y Aramis en los árboles, a modo de convocatoria y con la inscripción «Uno para todos» manuscrita en ellos, aparece en el film con caracteres de ordenador, lo que para el siglo XVIII se antoja cuando menos improbable, incluso para la Disney.

Así llegamos a una de las últimas ver-





siones: *El mosquetero* (2001), que, curiosamente, fue el título de la revista satírica fundada por Alejandro Dumas tras su regreso a Francia en 1853. La película, dirigida por Peter Hyams, es desde el principio un extraño híbrido entre el género de aventuras y las coreografías imposibles de la cinematografía japonesa, con D'Artagnan (Justin Chambers) recorriendo los techos y dando saltos sólo posibles gracias a las modernas tecnologías, aunque acompañado por un reparto de primer orden: Catherine Deneuve, Stephen Rea, Tim Roth y Mena Suvari. Un film curioso, aunque débil e intrascendente, que comparte con otras dos obras el dudoso honor de ser los más recientes acercamientos a la novela de Dumas.

La holandesa *Los tres mosqueteros, el musical* (2003), de Paul Eenens, y la francesa *D'Artagnan et les trois mousquetaires* (2004), dirigida por Pierre Aknine —con la fascinante Emmanuelle Béart como Milady y Tristán Ulloa como Luis XIII— demuestran que las aventuras de estos espadachines siguen de actualidad.

En resumen, de entre las más conocidas adaptaciones de *Los tres mosqueteros*, muy pocas se salvan de la quema, lo que resulta sorprendente si se tienen en cuenta las facilidades que da la novela para su adaptación cinematográfica. Por desinterés, por sometimiento a los imperativos comerciales o por simple falta de talento, el cine no ha devuelto hasta ahora a Dumas lo que éste regaló a la historia de la literatura y a sus lectores, tras el afortunado lema de «Todos para uno y uno para todos». ■

\*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

## Bibliografía

- AA.VV., *Cine de aventuras*, Barcelona: Altaya, 1999.  
 Coma, Javier, *Diccionario del cine de aventuras*, Barcelona: Plaza & Janés, 1994.  
 Latorre, José María, *La vuelta al mundo en 80 aventuras*, Barcelona: Ediciones Dirigido Por..., 1995.

## Ficha técnica

### Versiones cinematográficas

#### *Los tres mosqueteros*

Dir: Fred Niblo. Prod: United Artists (Estados Unidos, 1921).  
 Guión: Douglas Fairbanks, Edward Knoblock y Lotta Woods, sobre la novela de Alejandro Dumas *Los tres mosqueteros*.  
 Intérpretes: Douglas Fairbanks, Léon Bary, George Siegmann, Eugene Pallette.

#### *Los tres mosqueteros* (1948), EE.UU.

Dir: George Sidney. Prod: Pandro S. Berman, para Metro-Goldwin-Mayer (Estados Unidos, 1948).  
 Guión: Robert Ardrey, sobre la novela de Alejandro Dumas.  
 Intérpretes: Gene Kelly, Lana Turner, June Allyson, Van Heflin, Angela Lansbury.

#### *Cyrano y D'Artagnan*

Dir: Abel Gance. Prod: Circe Production, Champion y Ágata Film (Francia-Italia-España, 1964).  
 Guión: Abel Gance.  
 Intérpretes: José Ferrer, Jean-Pierre Cassel, Julián Mateos, Enrique Ávila, Alfredo Mayo, Laura Valenzuela.

#### *Los tres mosqueteros: Los diamantes de la reina / Los cuatro mosqueteros: La venganza de Milady*

Dir: Richard Lester. Prod: Alexander Salkind, para Universal Pictures (Estados Unidos, Reino Unido y Panamá, 1973).  
 Guión: George MacDonald Fraser, sobre la novela de Alejandro Dumas.  
 Intérpretes: Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Raquel Welch, Richard Chamberlain, Faye Dunaway, Charlton Heston.

#### *El regreso de los mosqueteros*

Dir: Richard Lester. Prod: Filmdebroc, Ciné 5, Iberoamericana (Reino Unido, Francia y España, 1989).  
 Guión: George MacDonald Fraser, sobre la novela de Alejandro Dumas *Veinte años después*.  
 Intérpretes: Michael York, Geraldine Chaplin, Oliver Reed, Kim Cattrall, Richard Chamberlain.

#### *Los tres mosqueteros*

Dir: Stephen Herek. Prod: Joe Roth y Roger Birnbaum, para Walt Disney y Caravan Pictures (Estados Unidos, 1993).  
 Guión: David Loughery, sobre la novela de Alejandro Dumas.  
 Intérpretes: Charlie Sheen, Kiefer Sutherland, Chris O'Donnell, Rebecca DeMornay, Tim Curry.

#### *El mosquetero*

Dir: Peter Hyams. Prod: Rudy Cohen y Moshe Diamant, para Behaviour Worldwide, Cohen, Crystal Sky Communications (Estados Unidos, 2001).  
 Guión: Gene Quintano, sobre la novela de Alejandro Dumas.  
 Intérpretes: Catherine Deneuve, Mena Suvari, Stephen Rea, Tim Roth, Justin Chambers.



Feria  
Internacional  
del Libro

International  
Book Fair

# Liber 2005

País invitado Grecia  
Guest country Grecia

12-15 Octubre  
October

Feria de Madrid  
España Spain



FEDERACIÓN DE GREMIOS  
DE EDITORES DE ESPAÑA



**LINEA IFEMA**

INFOIFEMA 902 22 15 15  
INTERNACIONAL (34) 91 722 30 00

FAX (34) 91 722 58 04

IFEMA  
Feria de Madrid  
28042 Madrid

liber@ifema.es

[www.liber.ifema.es](http://www.liber.ifema.es)



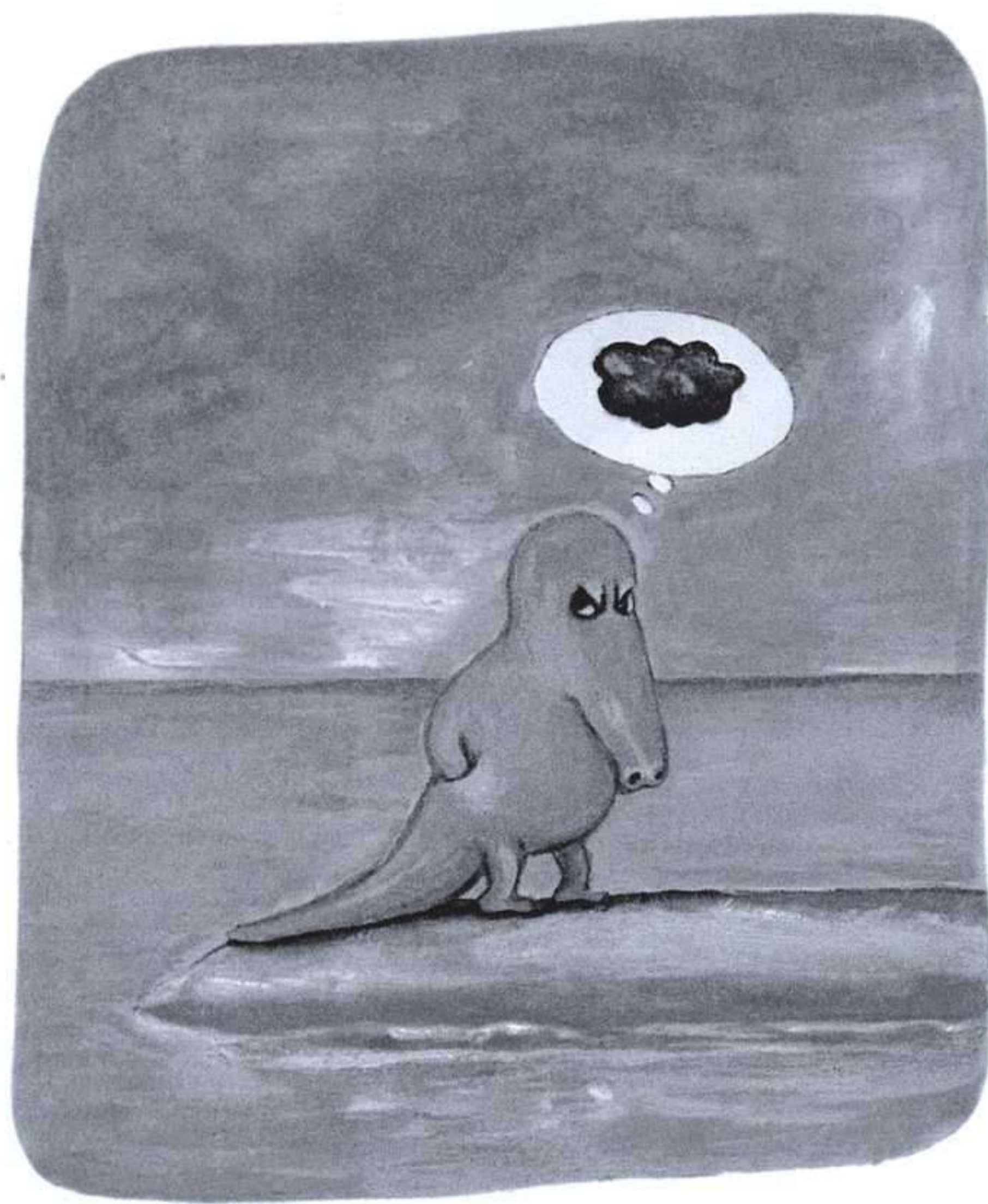
IFEMA  
Feria de  
Madrid



# La metáfora visual en el álbum ilustrado

**Francisco Gutiérrez García\***

*El autor constata, con ejemplos, que en los álbumes para primeros lectores se utilizan recursos expresivos habituales en el cómic. Concretamente, analiza la utilización de «metáforas visuales» en dos títulos: Quiero una hermana y Carolina Cabezahueca. En sus conclusiones, destaca que los creadores de álbumes para primeros lectores toman precauciones para que éstos comprendan los recursos expresivos utilizados, y así les ayudan a desarrollar su capacidad como «lectores» de imágenes.*



Momo está de mal humor.  
No se ríe, no despega los labios.





TONY ROS, QUIERO UNA HERMANA, SM, 1999 . PÁG. 12.



TONY ROS, QUIERO UNA HERMANA, SM, 1999 . PÁG. 13.

Los recursos expresivos considerados habituales en el cómic, o historieta, tienen una presencia importante en el álbum dirigido a primeros lectores, debido a que por lo general los álbumes también comportan una narración gráfica. Algunos álbumes incluso poseen un aspecto muy aproximado al de un tebeo normal. La abundancia de estos recursos expresivos evidentemente enriquece las ilustraciones de los títulos donde se recurre a ellos; y, además, como elemento integrado en la ilustración, también ayudan de un modo eficaz a una mejor comprensión de la historia. Es el caso de los cuentos de Momo, de Nadja, en los que la única diferencia con la historieta más clásica es que la voz del narrador no viene presentada por la típica «cartela» o «cartucho», sino que se sitúa a pie de página, fuera de la ilustración.

### Capacidad del lector para interpretar estos recursos

Claro está, el uso de tales recursos nos hace reflexionar acerca de la supuesta

capacidad del destinatario del texto, esto es, de su lector modelo, para interpretarlos de forma adecuada.

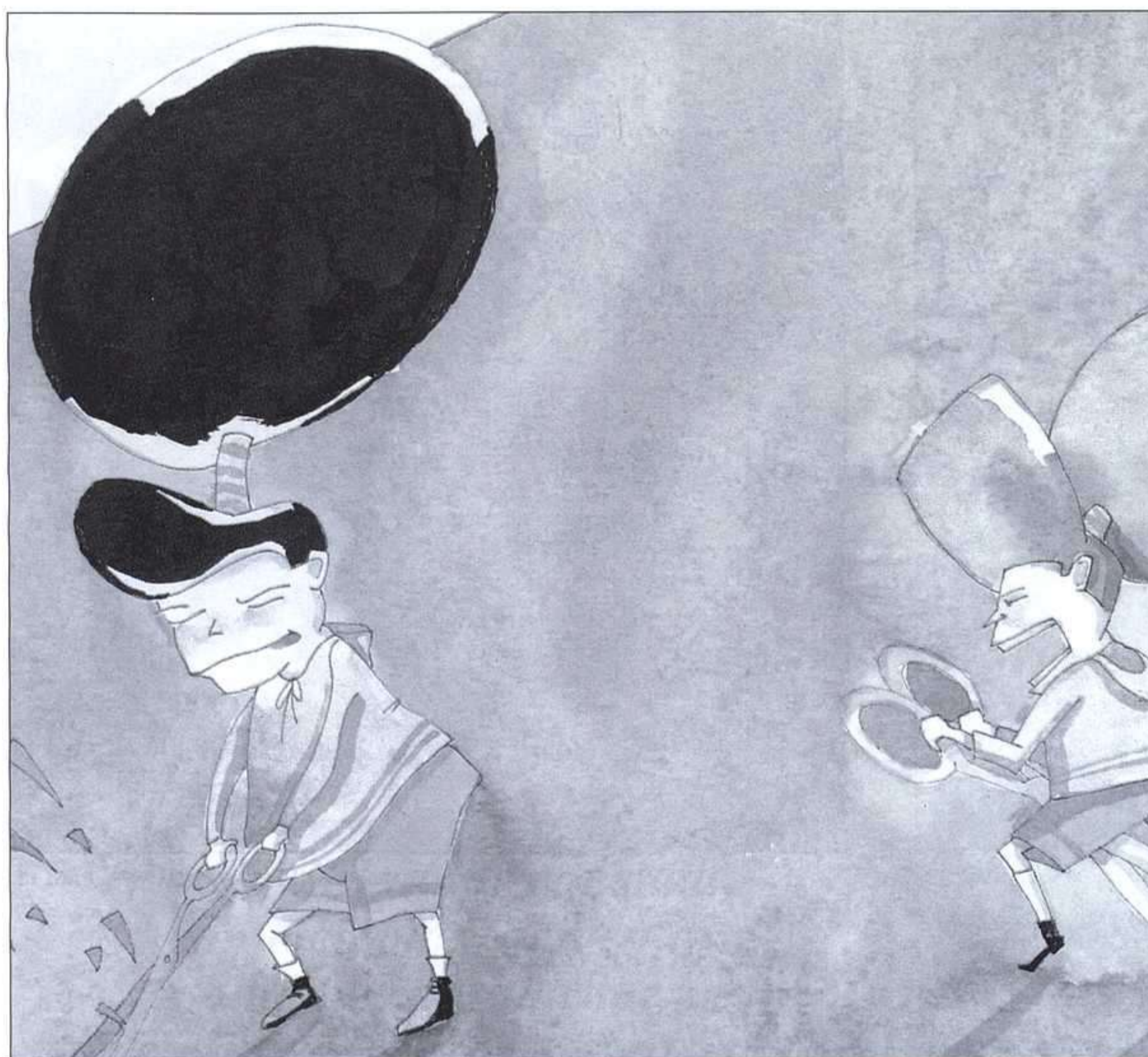
Según Eisner<sup>1</sup> para que sea posible la comunicación visual entre el dibujante de cómics, que usa estereotipos provenientes de la experiencia colectiva, y el lector, éste debe poseer un suficiente «vocabulario visual». Eisner<sup>2</sup> considera que el bagaje visual de los cómics se configura en un lenguaje basado en la experiencia común, en una serie de imágenes repetidas y símbolos reconocibles, de los que participan tanto el autor como el público. Cuando estas imágenes se usan una y otra vez para dar a entender ideas similares, se convierten en un lenguaje, que, según Eisner crea una «gramática» particular. Si el autor quiere hacerse entender, «necesita conocer la experiencia vital del lector», ya que «el éxito o fracaso de este método de comunicación depende de la facilidad con que el lector reconozca el significado y el impacto emocional de la imagen».<sup>3</sup>

Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los niños y niñas de hoy día frecuentan con intensidad los pro-

ductos que ofrecen los medios audiovisuales de comunicación de masas, y en particular las narraciones que utilizan dibujos animados. Ello nos hace suponer que adquieren una precoz habilidad para comprender los recursos de que se valen estos particulares textos audiovisuales para transmitir sus mensajes. No obstante, no es tan probable que desarrollen tal habilidad hacia el lenguaje narrativo del cómic, que, aun teniendo elementos comunes con la narración gráfica «animada», presenta particularidades notables, debidas fundamentalmente a su carácter estático, lo que lo obliga a usar un lenguaje mucho más connotativo y, en consecuencia, más complejo para el lector.

Así pues, el uso en el álbum ilustrado de recursos propios del cómic o historieta nos lleva a preguntarnos si el álbum ilustrado dirigido a primeros lectores toma precauciones para que el lector pueda construir adecuadamente el significado, tanto visual como escrito, del texto. A continuación analizaremos el uso en el álbum ilustrado de uno de estos recursos expresivos, la metáfora vi-





OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 6.

sual, y observaremos cómo la particular manera en que se presenta al incipiente lector busca asegurar su comprensión.

## Adiestramiento en la interpretación

A veces una imagen presente en un cómic o en un álbum no sólo transmite información referencial, es decir, no sólo procura mostrar la realidad a la que alude, sino que equivale a una proposición (idea o pensamiento). Cuando esto ocurre, estamos ante lo que se llama una metáfora visual.

El lenguaje de los cómics ha adoptado el principio sustitutorio de la metafórica hasta llegar a crear verdaderos ideogramas, progresivamente abstractos o conceptuales, utilizados sobre todo para expresar vivencias y estados de ánimo, tales como el amor, el dolor, etc. Es frecuente también que las metáforas visuales traduzcan icónicamente expresio-

nes verbales comunes.<sup>4</sup> Algunas de ellas, a fuerza de ser utilizadas, se han convertido en convenciones de muy fácil interpretación: signos de admiración sobre un personaje que hace un gesto de asombro, notas musicales que salen de un aparato de radio, un corazón sobre una pareja que se besa, etc. Analicemos a continuación algunas metáforas visuales presentes en álbumes ilustrados dirigidos a primeros lectores.

En *Quiero una hermana*, la niña protagonista vive una situación familiar en la que la llegada de un nuevo hermano es inminente. En la página 12 ella está pensando: «¡Yo no quiero un hermano! Los hermanos huelen mal». Esta frase se refleja sobre su cabeza en un «bocadillo de pensamiento», en el que vemos dibujado a su hipotético hermano, cuyos atributos físicos lo convierten en una metáfora visual del hermano maloliente a que se refiere el texto: tiene cabeza y cola de cerdo, y de su cuerpo emana el mal olor, representado por líneas onduladas en

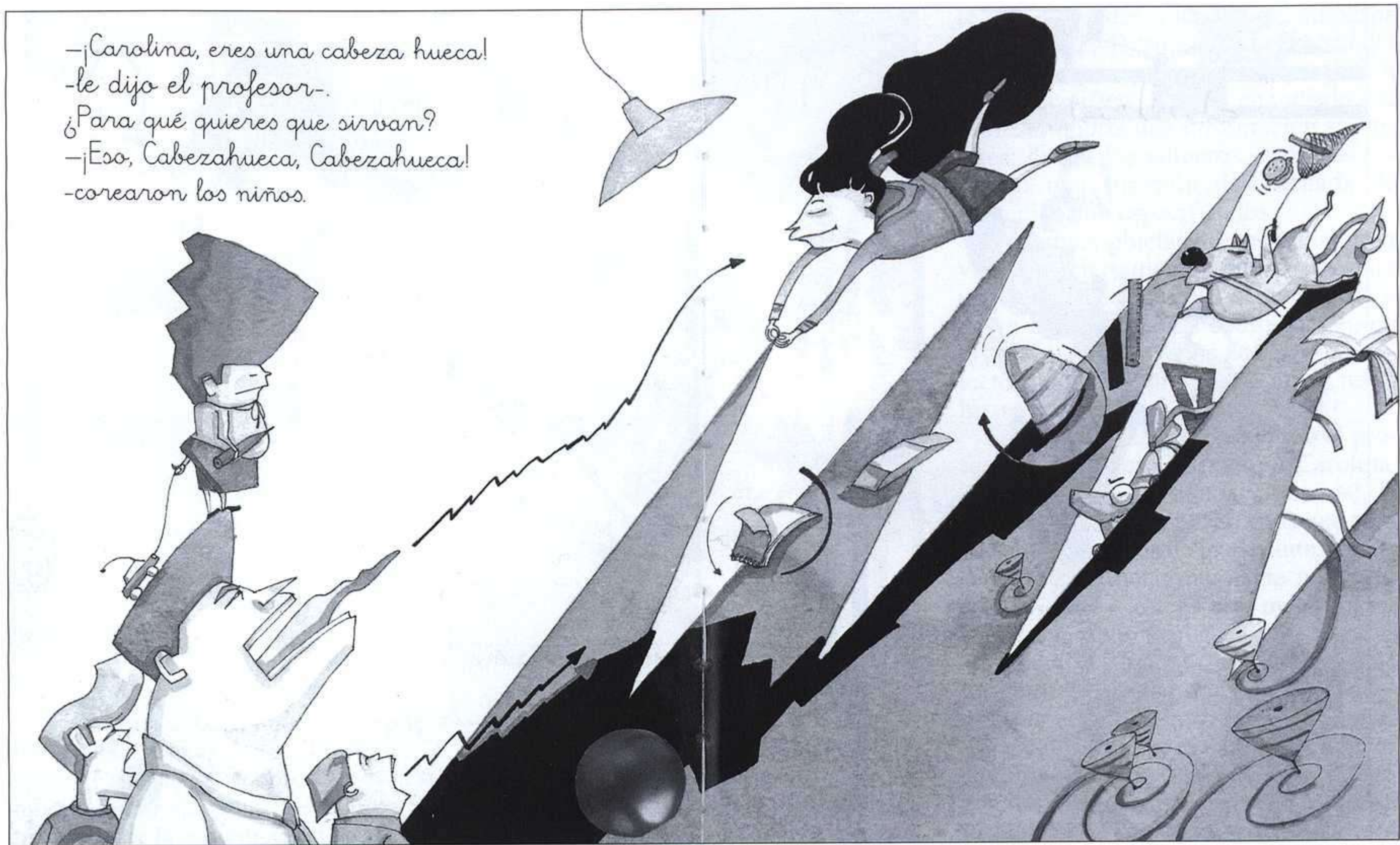
torno a él;<sup>5</sup> así pues, la metáfora visual nos está proponiendo la siguiente idea: puesto que los cerdos huelen mal, un hermano que tenga atributos de cerdo también olerá mal.

Esta página (texto e imagen) constituye a nuestro juicio un caso de adiestramiento en el uso de la metáfora visual, ya que establece una identidad de significado entre el texto y la imagen. En esta ocasión el texto y la imagen no sólo se complementan entre sí, como es habitual en el álbum, sino que se «traducen»: es posible comprender la metáfora visual porque el texto la «transcribe»; y viceversa: sabemos lo que quiere decir la niña que habla, porque «lo vemos» en el bocadillo de pensamiento. Ello hace posible, por tanto, adiestrar al «lector modelo» del texto en el uso de la metáfora visual. No se recurre al sobrentendido, como ocurriría en un cómic para lectores de más edad, considerados por el autor conocedores de las metáforas visuales habitualmente utilizadas, tal y como comentamos con anterioridad.

Este adiestramiento continúa en la página siguiente (p. 13). Una criada dice a la princesita: «A veces tú oías fatal». De nuevo el mismo procedimiento: el personaje habla y, a la vez, su pensamiento se expresa en un bocadillo donde se inserta la metáfora visual, que en este caso presenta a la pequeña protagonista transformada con cabeza de cerdo, portando un orinal del que sale el mal olor «dibujado» de la misma forma que en la página anterior: líneas onduladas. Vemos, pues, que las metáforas visuales que aparecen (la cabeza de cerdo y las líneas onduladas que representan el mal olor) se insertan en el mismo mecanismo expresivo que hemos descrito en la página anterior: equivalencia entre el texto y las imágenes mediante las que aquél se «traduce», que se constituyen, además, en metáforas visuales. De tal manera que esta nueva página complementa el significado de la anterior; y por ende refuerza la comprensión de ambas. Tanto más cuanto que las dos páginas explican metafóricamente el mal olor con los mismos recursos visuales.

Otros ejemplos interesantes en el uso y adiestramiento para la comprensión de la metáfora visual lo encontramos en *Carolina Cabezahueca*. El elemento



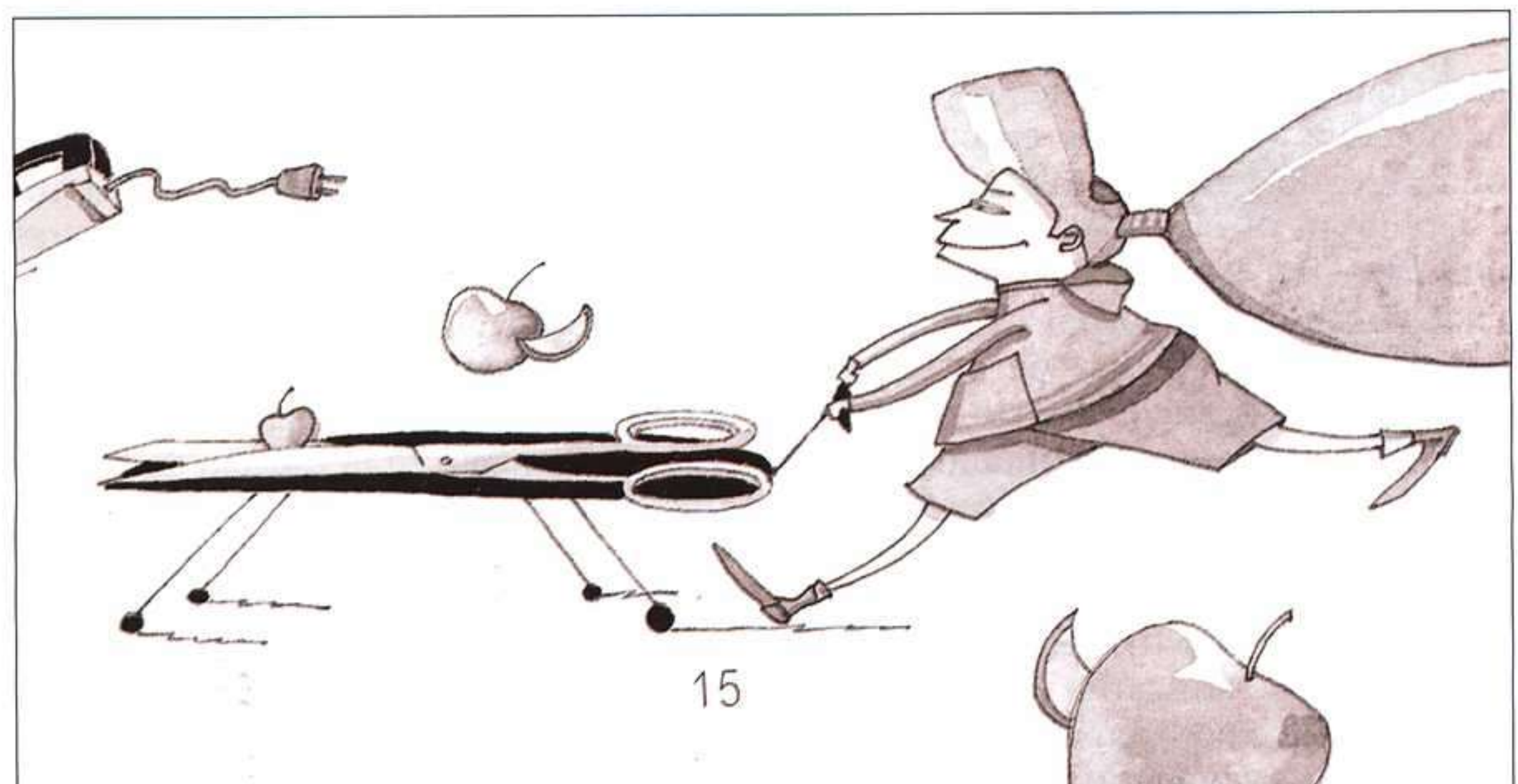


-¡Carolina, eres una cabeza hueca!  
 -le dijo el profesor-  
 ¿Para qué quieres que sirvan?  
 -¡Eso, Cabezahueca, Cabezahueca!  
 -corearon los niños.

OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 8-9.

«mágico» presente en este álbum, unas tijeras «que lo cortan todo», determina, por una parte, una narración en la que sucederán acontecimientos «maravillosos», y, por otra, unas ilustraciones en las que la continua transformación del «orden real» que provoca el uso del instrumento mágico se inserta en un contexto visual nada convencional. En ese contexto narrativo y gráfico la metáfora visual es un recurso, además de eficaz, casi inevitable.

Carolina considera que las tijeras que está usando son aburridas: «¡Sólo sirven para cortar cosas!» (p. 6). A continuación (pp. 8-9) su profesor le dice «¡Carolina, eres una cabeza hueca! [...] ¿Para qué quieres que sirvan?». Los niños de la clase corean: «¡Eso, Cabezahueca, Cabezahueca!». En la imagen de esta doble página, una metáfora visual expresa el insulto que el profesor y los demás niños dirigen a Carolina. Observamos que de la boca del profesor y de un niño salen líneas quebradas terminadas



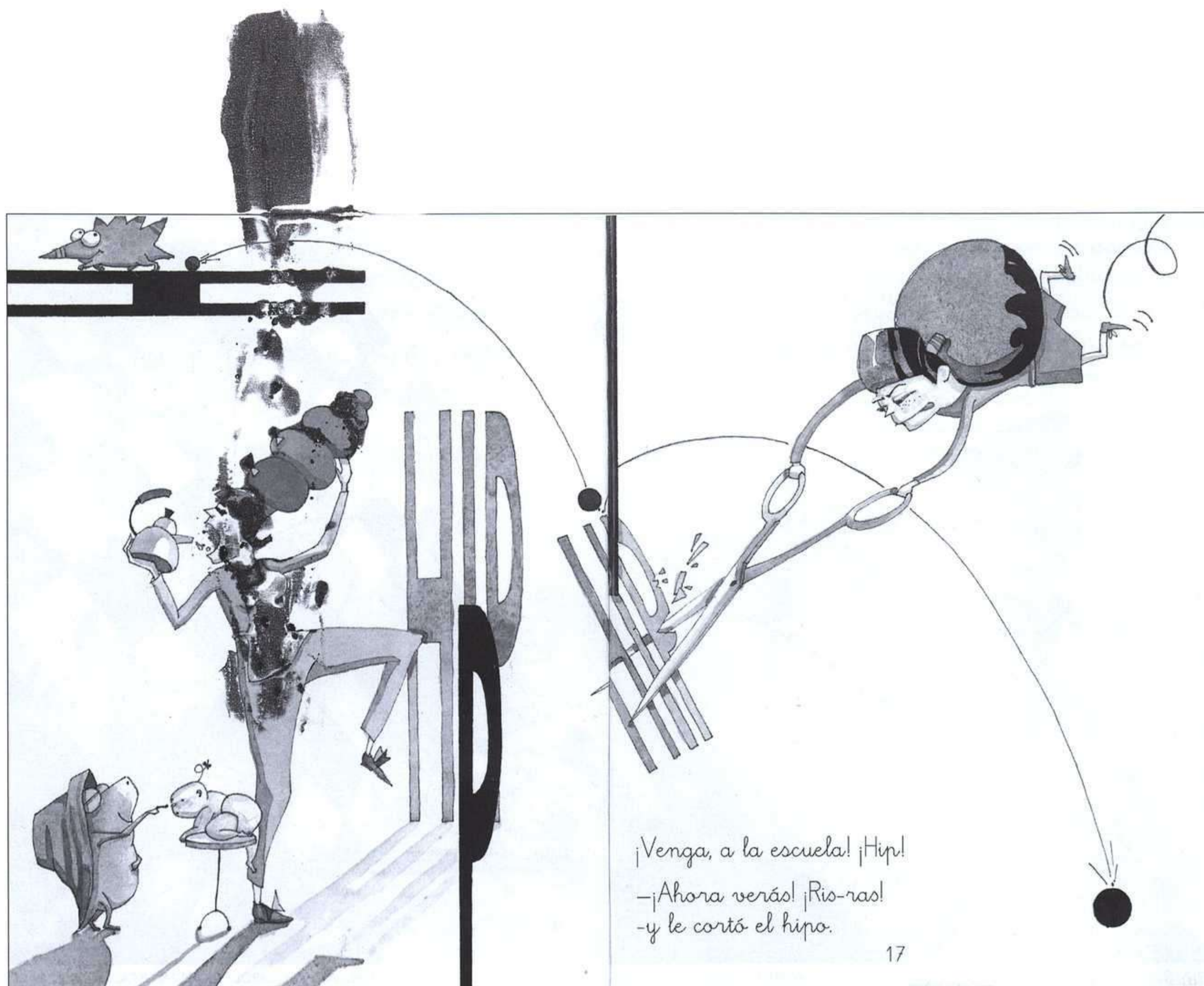
15

OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 15.

en forma de flecha y dirigidas a Carolina. Puede observarse también la lengua del profesor, que, exageradamente larga y también quebrada, precede a esa línea y que, al igual que ella, configura la metáfora visual que sustituye y repre-

senta el insulto que aquél dirige a Carolina, acompañado por el coro de los niños de la clase: «¡Carolina, eres una cabeza hueca!». Los insultos, por tanto, se materializan en un objeto físico visualmente perceptible: esa forma serpente-





OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 16-17.

ante de la lengua del profesor y de la línea quebrada que acaba en una flecha punzante, dirigida a Carolina.

Como en el caso del álbum *Quiero una hermana*, comentado anteriormente, aquí la metáfora visual aparece en un contexto en el que es perfectamente comprensible, ya que el texto escrito la explica; y viceversa, facilitando de tal modo al pequeño lector la tarea de la construcción del significado.

Cuando Carolina ha obrado la transformación de sus tijeras en un objeto mágico, puede utilizarlas para cortar todo aquello que no le gusta: el hipo de su madre, un atasco de tráfico y, finalmente, el rollo de su profesor. En estas acciones las metáforas visuales utilizadas se insertan en un contexto que facilita la comprensión del incipiente lector.

La madre de Carolina no puede evitar ser interrumpida por su hipo: «¡Hip! ¡Meneduda tontería! ¡Hip! ¡Dichoso hipo! ¡Hip!» (p. 15). En la doble página 16-17,

el hipo de la madre de Carolina se materializa en la ilustración mediante su «rotulación expresiva»: <sup>6</sup> el hipo aparece rotulado tres veces en grandes letras mayúsculas («HIP»), en distintos lugares de la doble página. Gracias a que se construye la metáfora visual, es decir, debido a que las letras de la palabra *hipo* «existen» físicamente en el espacio de la ilustración, es posible que Carolina las corte con sus tijeras mágicas; puede expresarse gráficamente, pues, la acción de «cortar el hipo». En esa doble página Carolina utiliza sus tijeras contra una de las rotulaciones «HIP», que, rodeada a cada lado por las hojas de las tijeras, empieza a estar astillada por la acción del objeto mágico. Por tanto, la acción de «cortar el hipo» queda expresada mediante una metáfora visual, cuya interpretación se facilita por el procedimiento de materializar visualmente, mediante grafías rotuladas a gran tamaño, algo que no es visible, el hipo. En la página 17 leemos:

«— ¡Venga, a la escuela! ¡Hip!  
—¡Ahora verás! ¡Ris-ras! —y le cortó el hipo».

Más adelante, cuando Carolina iba al colegio, «se tuvo que detener porque los coches no se paraban y no podía cruzar la calle» (p.19). Harta de esperar, «Carolina sacó sus tijeras [...] y cortó la circulación». Puesto que en la lógica fantástica del relato las tijeras de Carolina pueden «cortar» lo que ella considere oportuno, usa en este caso el objeto mágico para intervenir sobre una realidad, que en este caso es tangible: un grupo de automóviles. La ilustración de la doble página 22-23 así lo muestra: Carolina corta con sus tijeras los coches que impedían el paso de los peatones.

Cuando Carolina llega al colegio, su profesor le pregunta por las tijeras y ella le responde que «son unas tijeras que lo cortan todo» (p. 25). El profesor inicia de nuevo un ataque verbal contra Carolina: «¡Vaya, otra vez con tus estupide-





OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 19.

ces! Eres una cabeza hueca, no aprenderás nunca; eso es una cochinada y...» (p. 26). En esta página observamos la siguiente metáfora visual: de la boca del profesor sale la prolongación de mensajes que el texto escrito no ha explicitado,

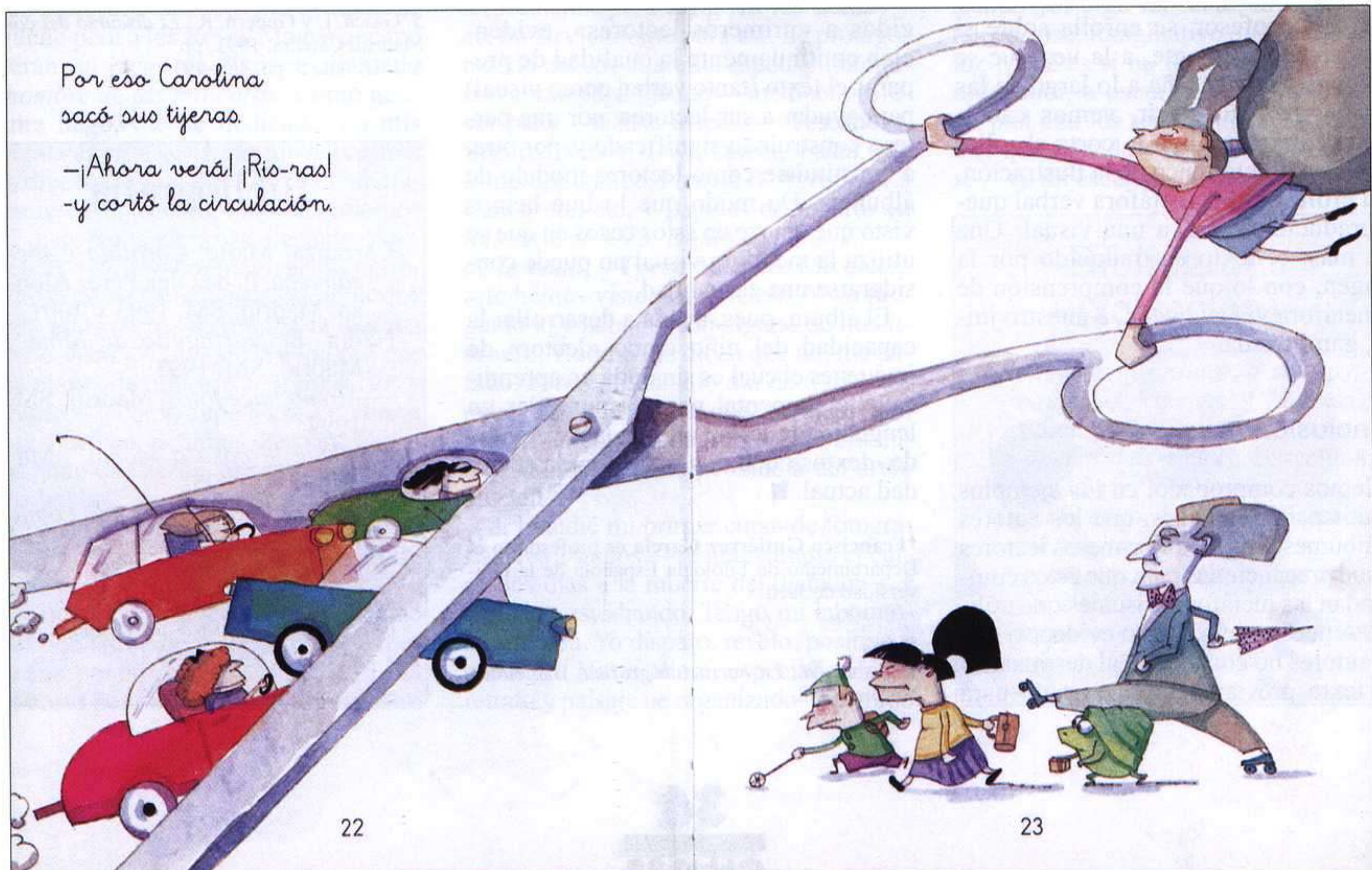
ya que ha recurrido a los puntos suspensivos para interrumpir el enunciado. Estos mensajes, puesto que no son relevantes, tal y como han mostrado los puntos suspensivos, aparecen expresados, no mediante palabras, sino median-

te una serie desordenada de números (1, 8, 3, 9, 2, 4) que salen de la boca del profesor. En este caso, pues, la metáfora visual manifiesta que el enunciado del profesor aporta una información sin interés; de ahí los números, que sólo expresan una sucesión desordenada de contenidos no especificados.

Podríamos objetar que esta metáfora visual es ciertamente complicada para un «nuevo lector». No obstante, tal y como explicaremos a continuación, en la próxima doble página de este álbum el lector podrá comprender, si acaso no lo hizo antes, su significado.

En la página 29 leemos: «Pero el profesor no pudo terminar porque Carolina, harta ya, sacó sus tijeras y, ¡ris-ras!, le cortó el rollo». Ahora sabemos que para Carolina ese mensaje irrelevante, expresado anteriormente mediante números, era un «rollo». Luego esta metáfora visual ha quedado explicada.

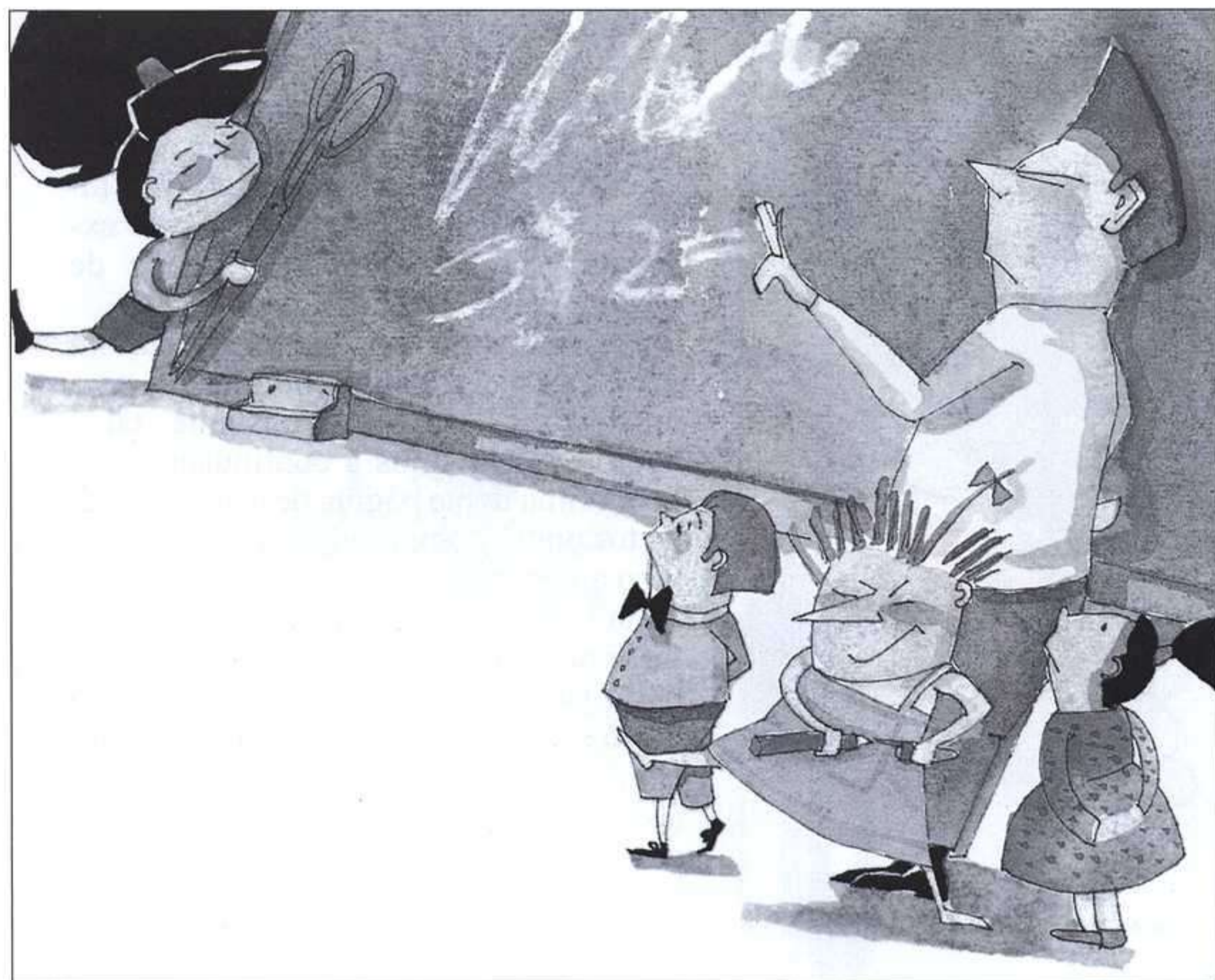
Debemos suponer, no obstante, que los autores de este libro álbum consideran que el destinatario de esta obra, el niño lector, conoce la expresión «cortar el rollo» (dar fin a algo que, según el diccionario *Clave*, «resulta molesto, fastidioso, largo o pesado»), porque sobre el significado de tal expresión, que



Por eso Carolina  
sacó sus tijeras.

—¡Ahora veré! ¡Ris-ras!  
—y cortó la circulación.





OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 25.



OLGA PÉREZ ALONSO, CAROLINA CABEZAHUECA, SM, 2001. PÁG. 26.

es en sí misma una metáfora verbal, se construye el significado de ambas metáforas visuales, la de la página 26 y la de las páginas 28 y 29. En esta doble página Carolina usa sus tijeras mágicas para cortar una cinta que, saliendo de la boca del profesor, se enrolla sobre sí misma sucesivamente, a la vez que se prolonga hacia la niña a lo largo de las dos páginas. Es decir, vemos cabalmente cómo Carolina le corta el rollo, que es un objeto físico en la ilustración, a su profesor; una metáfora verbal queda traducida, pues, a una visual. Una vez más, el texto es traducido por la imagen, con lo que la comprensión de la metáfora visual queda, a nuestro juicio, garantizada.

## Conclusiones

Hemos comprobado, en los ejemplos usados para el análisis, que los autores de álbumes dirigidos a primeros lectores toman precauciones para que éstos comprendan las metáforas visuales que utilizan. A nuestro juicio, esto evidencia que los autores no consideran al destinatario del texto previamente capacitado para

comprenderlas. A diferencia de lo que, según Will Eisner, hacen los dibujantes de cómics, que utilizan unos recursos visuales que ya forman parte de la memoria visual del público al que dirigen sus obras.

En nuestra opinión, los álbumes dirigidos a «primeros lectores», evidencian continuamente la cualidad de preparar el texto (tanto verbal como visual) para ayudar a sus lectores, por una parte, a construir su significado y, por otra, a constituirse como lectores modelo de álbumes. De modo que lo que hemos visto que ocurre en estos casos en que se utiliza la metáfora visual no puede considerarse una casualidad.

El álbum, pues, ayuda a desarrollar la capacidad del niño como «lector» de imágenes el cual es sin duda un aprendizaje fundamental para comprender un lenguaje predominante en la diversidad de «textos» que nos rodean en la sociedad actual. ■

\*Francisco Gutiérrez García es profesor en el Departamento de Filología Española de la Universidad de Jaén.

## Notas

1. Eisner, W., *La narración gráfica*, Barcelona: Norma, 1998.

2. Eisner, W., *El cómic y el arte secuencial*, Barcelona: Norma, 1996.
3. *Ibid.* nota 2.
4. García Córdoba, C., *Los cómics, dibujar con la imagen y la palabra*, Barcelona: Humanitas, 1983. Gasca, I. y Gubern, R., *El discurso del cómic*, Madrid: Cátedra, 1991.
5. Gasca, I. y Gubern, R., *El discurso del cómic*, Madrid: Cátedra, 1991, pp.
6. *Ibid.* nota 5, pp. 480-493.

## Bibliografía

- Carranza, Maite, *Carolina Cabezahueca*, il. de Olga Pérez Alonso, Madrid: SM, 1993 y 2001.
- Nadja, *El chiringuito de Momo*, Madrid: SM, 1993.
- *Momo hace fotos*, Madrid: SM, 1994.
- *¿Qué le pasa a Momo?*, Madrid: SM, 1995.
- Rodríguez Diéguez, J. L., *El cómic y su utilización didáctica. Los tebeos en la enseñanza*, Barcelona: Gustavo Gili, 1998.
- Ross, Tony, *Quiero una hermana*, Madrid: SM, 1999.



## Jordi Folck



Hay un despiste generalizado sobre quien es Jordi Folck. No me extraña: de pequeño pedí a los Reyes Magos que me trajeran un juego de disfraces llamado *El hombre de las mil caras*. Como nunca me llegó, me he dedicado, en mis cuarenta años, a vestirme con los rostros más diversos en un ejercicio camaleónico muy enriquecedor. Para entendernos nació disperso y, en prosa elegante, polifacético. No voy a mencionar mi periodo de profesor de bailes de salón porque queda atrás. Pero, sí, me iba la marcha del *vals vienés*. Tampoco la época en que daba clases de oratoria a empresarios y a políticos y cómo aupé a dos de ellos a sus respectivas alcaldías. Pero me entregaba tanto que perdía pelo y salud. Tampoco hablaré de mi papel de guionista porque mi cajón está lleno de programas piloto que nunca vendí (guardo mi disfraz para el futuro venidero).

Me quedo, únicamente, con mis cinco trajes de sastrecillo valiente que me quito y me pongo según la ocasión. 1. El más corto pero mas vistoso es mi rostro

de actor/modelo. Estudié dos años de interpretación para dirigir a los demás y acabó sirviéndome para mí: he protagonizado más de cuarenta spots publicitarios como papá/ejecutivo/médico/profesor para —ríanse ustedes— Pescanova, Seguros Caser, ING Direct, Fanta, De Longhi, Caprabo, Planeta D'Agostini, La Caixa, etc. etc. y papeles de reparto en tres serie de TV3: *Dones d'aigua*, *El cor de la ciutat* y *Porca Miseria*. Me dicen: «¡te hemos visto por la tele!». Y yo pregunto «¿y habéis leído alguno de mis libros?». Y como me dicen que no, me enfado. Pero con un solo día de trabajo se puede ganar lo mismo que con un premio literario mediano: de mil a cinco mil euros. Vamos, algo de «comedia del arte» hay ahí.

2. Estudié mi primer curso de fotografía a los 14 años —se interrumpió el curso dos días a la muerte del dictador— y aún sigo estudiando. Tengo mi laboratorio en casa. Yo disparo, revelo, positivo y expongo. Hasta ahora, especializado en retrato y paisaje he organizado —comido

y bebido— dos exposiciones itinerantes: una literaria-fotográfica «Praga, Toda la belleza del mundo», y «Casablanca, Play It Again» que estreno en Casablanca el próximo mes de junio. Todo en blanco y negro artístico (si alguno la quiere en su ciudad, me llaman y yo se la llevo). Preparo una sobre «Lisboa escrita» y otra de retratos masculinos llamada «Intimidad».

3. Como licenciado en Ciencias de la Información ramas Periodismo (UAB 1985) y Publicidad (UAB 89) he dirigido agencias de publicidad y he sido director creativo hasta marzo del 2004 en que, 4. reanudo mis columnas y artículos en prensa como periodista irónico y 5. decido convertirme en escritor profesional: o sea, conjugar mis otros 4 disfraces y colocarme, definitivamente la pluma detrás de la oreja. Tengo 12 libros escritos para niños y jóvenes y, tras algunos premios me tiro/pirro por el género fantástico y de terror: mis próximos cuatro libros son de miedo. Pero no se asusten: la máscara del enmascarado es sólo una más de mi armario. Mientras, déjenme, si nadie se marea, que siga siendo yo: algo inocente, divertido, vital, curioso, imaginativo que escriba con luz (¿qué es si no la fotografía?) o con ordenador, a oscuras, en papel o sobre mi piel con los rostros infinitos del teatro; que la vida —escribió Shakespeare— es un escenario.

### Bibliografía (selección)

*El viatge extraordinari d'un tap de banyera*, Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 1998.

*La guerra dels xiclets*, Barcelona: La Galera, 1999.

*Historia de un bolígrafo*, Barcelona: Sigma, 2001.

*666 calaixos*, Barcelona: Barcanova, 2004.

*El mecanuscrit de les bèsties*, Barcelona: Barcanova, 2004.



# El llop

**Jordi Folck**

Era una d'aquelles nits de lluna plena d'homes llop, freda, humida, durant les quals els bons minyons se'n van a dormir d'hora i intenten aixoplugar-se sota la cabana de plomes del nòrdic o sota els sostres de vànoves felices; era poc abans que les mares «redrecessin els calaixos de la imaginació dels seus fills» amb un petó al front. Però, què hi feia el Marc Sebastià passades les deu del vespre per aquells verals al vell *parc dels rierols* amb una rosa de paper a la mà i tot endiumenjat fent el cor fort davant de l'obscuritat aclaparadora de la nit? Els herois dels contes han d'afrontar perills grans si volen conquerir el cor de la dama —va dir-se assajant aquella estúpida rialla que se li havia congelat als llavis—. I passar unes hores al ras no era ni tan sols una prova vertadera. Era aquella la raó i cap altra la que havia dut al noi a fugir de casa per la teulada, com en les millors novel·les d'aventures, saltar ben aferrat a la figuera que donava fruita i ombra a la família i anar a la seva primera trobada amorosa. Ambdós tenien tretze anys i aquella nit anaven a celebrar el seu primer petó. S'ho havien promès. En Marc estava fart de les rialles dels seus germans més grans que, amb quinze i setze anys, ja tenien xicot a qui petonejaven i magrejaven sense vergonya. Ell pensava que només ho feien per provocar-lo sota un allau de sentències com «a veure si espaviles», «apren com tractar una dona» o «a veure si el nostre germà serà marieta» i altres espines que el neguitejaven. En Marc tenia un problema de sobrepès: li agradava menjar d'allò més a tot hora. Aquell fet l'allunyava, directament, de totes les noies boniques de l'escola. Ho

sabia però no podia fer-hi res: eren coses del creixement, li havien dit. Per això conèixer la Nèlida l'havia convertit en el xicot més afortunat de la galàxia.

Tot havia anat molt de pressa: s'havien trobat a un xat, als espais profunds i infinits de l'ordinador de la seva cambra quasi per casualitat. La primera nit es van intercanviar els *messengers*. I tot va ser aviat una pluja d'icones: postes de sol, llunes, roses vermelles, cors... Ambdós tenien moltes coses en comú. Tots els gustos i preferències del Marc trobaven un reflex en allò que agradava a la Nèlida.

La segona nit es van intercanviar les fotografies. Ella superava amb escreix les princeses dels contes perquè tenia el bo i millor de totes elles: brillaven els ulls de la Bella Dorment, refulgien els rínxols d'or de la noia del conte dels Tres Ossos, florien les galtes rosades de la Caputxeta, esclatava el somriure alegre de la ventafocs i tot allò en una fotografia que ella mateixa li havia enviat tot confessant-li, presumida i un punt entremaliada, que no li feia massa justícia. Ell havia respost a aquella petició amb una *polaroid* feta només dos anys abans quan encara era lluny de les proporcions pantagruèliques que ara eren els seus dominis.

Al bell mig d'una nit estranyament freda i silenciosa, avançada la primavera, el Marc s'escalfava al caliu de les paraules que s'havien escrit en un joc infantívol i innocent:

—Tens unes mans molts fines i boniques...

—Són per acaronar-te millor...

—Tens uns ulls grans i molt bonics, Nèlida...

—Són per veure't millor, Marc...

—Tens una boca molt petonera i unes dentetes molt delicades...

—Són per menjar-te millor...

El Marc s'havia fet un panxó de riure i entomava que també ella havia gaudit d'aquell joc deliciós.

A la tercera nit ella havia escrit una pregunta que al Marc Sebastià l'havia deixat sense alè.

—T'agradaria fer-me un petó de debò com els dels prínceps dels contes? Jo faré de princesa i tu em despertes amb els teus llavis posats, com una papallona, damunt dels meus. T'agradaria?

No hauria pensat que, amb les noies, les coses fossin tan fàcils. Tan bona impressió li havia fet? Astorat, certament nerviós, però complagut, ell havia respost omplint la pantalla d'icones de cors bategant en la versió actualitzada del programa, la 7.0.

Que n'estarien de rabiüts els seus germans en saber que, dels tres, qui tenia la noia més bonica era el petit i el més espavilat.

—I un dia —va afegir— t'agradaria jugar a metges?

Ah estimada! Que pocs infants han conquerit el món, tan aviat.

Però malgrat que aquella nit prometia el paradís no deixava de sentir-se inquiet: esperava que les ombres no desvelessin les seves proporcions poc afortunades, que no aturessin aquell primer petó i el que hauria de seguir...

Va sentir unes passes darrera seu. La més bonica i dolça de les noies era a punt d'arribar per capgirar tota la seva vida. Per ella —estava escrit— pujaria fins la muntanya més alta, travessaria el llac més profund i fred, davallaria fins les entranyes de la terra si els seus ulls blaus oceànics li ho demanaven.





CLAUDIA RANUCCI

Un home rabassut, de complexió forta, de braços curts s'havia plantat darrera seu.

—Noi, ets tu el Marc?

Visiblement sorprès mentre intentava albirar una llum, el noi va xiuxiuejar uns mots indesxifrables.

—Sóc el pare de la Nèlida. No vull que la meua filla surti de casa a aquesta hora i menys amb desconeguts. Vine. T'hi portaré!

El Marc va encaixar la mà que el pare de la Nèlida li oferia. Havia de seguir-lo?

—Estàs una mica gros, oi? Menges massa —no li agradarà a la noia això.

—Si vol ho deixem per un altre dia... senyor, és tard— va gosar dir. No les tenia totes.

—Massa tard —va remugar— mai es massa tard per fer amics —va afegir. Si jo no m'oposo a que la meua filla conegui gent però no aquesta hora...

—Va ser ella senyor...

—Au, calla!

La resta del camí ningú no va dir res. El Marc havia ofegat els seus somnis d'herois i de princeses i ara baldava per tornar a casa. L'home no deixava d'observar-lo. Tenia els ulls petits com les granotes i una boca de llavis molsuts.

Dels narius i les orelles, per dessota de la camisa li fugia tot de pelussera. Va tenir un calfred: com algú tan esgarrifós havia concebut algú tan delicat i tan bell?

—La Nèlida va tenir un accident i... —va haver-hi un llarg silenci— i ara seu a una cadira de rodes. No haurà gosat dir-t'ho.

Una barreja de sentiments el portaren de l'ofensa més crua de l'engany a la tendresa de sentir-se útil a algú i donar-se sense condicions.

Havien deixat el parc enrere, als afores de la ciutat. Van aturar-se davant d'una caseta solitària darrera de la qual s'obria un camp de vinyes amb els ceps nus com mans esquelètiques que demanen socor.

—És aquí. T'espera al segon pis.

El Marc Sebastià s'enfilà escales amunt. Darrera seu va sentir el grinyol descompassat d'unes passes apressades. Al final del passadís hi havia una porta entreoberta d'on naixia una llum suau. Va empènyer-la.

—Nèlida?

Hi havia una pantalla d'ordinador encesa al costat d'una cadira de rodes i, assegut, un barnús.

Què era allò?

Aquella va ser la darrera imatge fixa-

da a la nina del seus ulls abans que un impacte sec i un altre i un altre s'estavellessin sobre el seu cap.

—Llardós! Porc! —cridà mentre enfonsava la reial testa dels reis, i, perdudes les bones maneres del Capità Garfi, el regne de «fantasia» era engolit pel «No-Res», estripats els paradisos perduts. Al poc, extenuat va asseure's davant de l'ordinador. Encara panteixava quan va connectar-se. A l'escriptori hi guardava la imatge d'una princesa de conte de fades que havia caçat als espais infinits i la del Marc Sebastià. Va llançar aquesta a la paperera de l'ordinador mentre obria unes planes webs plenes de fotografies que el satisfien i iniciava una nova conversa al xat. La trobada, anònima i silenciosa seria al lloc de sempre i a la mateixa hora.

Al Marc van trobar-lo set dies després, trencat de tot arreu, cisellats els replecs de la seva pell, amb una rosa mústia de paper a la butxaca, al més profund del riu que travessava el lloc, ben lligat dintre d'un sac.

#### Nota

Segons un informe recent, més d'un 14,5 % d'infants han iniciat conversa a internet amb desconeguts; un 44 % s'han sentit agredits sexualment.



# El lobo

Jordi Folck

Era una de esas noches de luna llena de hombres-lobo, fría, húmeda, en la que los niños bondadosos se van a dormir temprano, buscando cobijo bajo la cabaña de plumas del nórdico o bajo los felices y vistosos cubrecamas; poco antes de que las madres «ordenen los cajones de la imaginación de sus hijos» con un beso en la frente. Sin embargo, ¿qué hacía Marc Sebastià, pasadas las diez de la noche, por los alrededores del viejo *parque de los riachuelos* endomingado con una rosa de papel en la mano atravesando la aplastante oscuridad de la noche? «Los héroes de los cuentos han de enfrentarse a mayores peligros si quieren conquistar el corazón de la dama», se dijo ensayando aquella estúpida risa que se le había congelado en los labios. Y pasar unas horas a la intemperie no era tan siquiera una prueba verdadera. Era aquella y no otra la razón que le había empujado a huir de casa por el tejado, como en las mejores novelas de aventuras, y de allí descender bien agarrado a la higuera que daba fruto y sombra a la familia, para ir a su primer encuentro amoroso. Tenían 13 años y aquella noche iban a celebrar su primer beso (se lo habían prometido). Marc estaba harto de las befas de sus hermanos mayores que, con 15 y 16 años, ya tenían novia a la que besar y repasar sin vergüenza: él pensaba que sólo lo hacían para provocarlo bajo una retahíla de frases del tipo «a ver si espabilas», «aprende a tratar a una mujer» o «a ver si resultará que nuestro hermano es raro» y otras espinas que le hacían sangrar en lo más profundo. Marc tenía un problema de sobrepeso: le encantaba comer a todas horas, lo que le alejaba, directamente, de las muchachas de la escuela. Y no podía hacer nada al respecto: eran cosas del crecimiento, justificaba. Por eso conocer a Nèlida lo había convertido en el chico más afortunado de la galaxia.

Todo había ido muy rápido: se habían encontrado en un chat, en los espacios profundos e infinitos del ordenador casi por casualidad. La primera noche se intercambiaron los *messengers*. Y pronto todo fue una lluvia de iconos: puestas de sol, lunas, rosas rojas, corazones... Los dos tenían muchas cosas en común. Todos los gustos y preferencias de Marc encontraban un reflejo en todo aquello que le gustaba a Nèlida.

La segunda noche se intercambiaron las fotografías. Ella superaba con creces a las princesas de los cuentos porque tenía lo bueno y lo mejor de to-

das ellas: brillaban sus ojos de Bella Durmiente; refulgían sus rizos de oro como los de la niña del cuento de los Tres Osos; florecían sus mejillas rosadas de Caperucita; estallaba su sonrisa alegre de Cenicienta y todo ello en una fotografía que ella le había enviado no sin confesarle, presumida y un poco descarada, que apenas le hacía justicia. Él había respondido a aquella petición con una *polaroid* tomada dos años atrás, cuando aún no lucía las proporciones pantagruélicas que en aquel momento constituían sus dominios.

En medio de una noche extrañamente fría y silenciosa, bien entrada la primavera, Marc se calentaba al calor de las palabras que se habían escrito en un juego infantil e inocente.

—Tienes unas manos delicadas y muy, muy bonitas...

—Son para acariciarte mejor...

—Tienes unos ojos grandes y hermosos, Nèlida...

—Son para verte mejor, Marc...

—Tienes una boca golosa y unos dienteillos muy sabrosos...

—Son para comerte mejor...

Marc se había reído mucho y suponía que ella también había disfrutado con aquel juego delicioso.

La tercera noche ella había escrito una pregunta que dejó sin aliento a Marc Sebastià.

—¿Te gustaría darme un beso de verdad como los de los príncipes de los cuentos? Yo haré de princesa y tú me despiertas con tus labios posados, como una mariposa, sobre los míos. ¿Te gustaría?

Jamás habría pensado que las cosas fuesen tan fáciles con las chicas. ¿Tan buena impresión le había causado? Perplejo, ciertamente nervioso, pero complacido, había respondido llenando la pantalla de iconos de corazones latiendo en la versión actualizada del programa, la 7.0.

Qué celosos estarían sus hermanos cuando supieran que, de los tres, quien tenía la chica

más bonita era el pequeño y el más espabilado.

—Y un día —añadió— ¿te gustaría jugar a médicos?

¡Ay, querida! Que pocos niños han conquistado el mundo tan pronto.

Pero, aunque esa noche prometía el paraíso, no dejaba de sentirse inquieto: esperaba que las sombras no desvelaran sus proporciones poco afortunadas, que no impidiesen aquel primer beso y lo que tenía que venir a continuación...

Oyó unos pasos detrás. La muchacha más bonita y dulce del mundo estaba a punto de llegar para dar un vuelco a su vida. Por ella —estaba escrito— subiría la montaña más alta, atravesaría el lago más profundo y frío, penetraría hasta las entrañas de la tierra si sus ojos oceánicos se lo pedían.

Un hombre bajito, de complexión fuerte, de brazos cortos apareció por detrás.

—Oye, tú, ¿eres Marc?

Visiblemente sorprendido mientras, en la oscuridad, buscaba la luz, Marc murmuró unas palabras que se atragantaron en su garganta.

—Soy el padre de Nèlida. No quiero que me hija salga de casa a estas horas y menos con desconocidos. Ven. Te llevaré con ella.

Marc encajó la mano que el padre de Nèlida le ofrecía. ¿Debía seguirlo?

—Estás un poco gordo, ¿verdad? Comes demasiado. A Nèlida no le gustará.

—Si quiere lo dejamos para otro día..., señor, es tarde —se atrevió a susurrar, intranquilo—

—Demasiado tarde —se quejó— nunca es demasiado tarde para hacer amigos —añadió. No me opongo a que mi hija conozca gente, pero a esta hora...

—Fue ella, señor, la que...

—¡Calla!

Durante el resto del trayecto nadie dijo palabra. Marc había ahogado sus sueños de héroes y princesas y suspiraba por volver a casa. El hombre no dejaba de observarle. Tenía los ojos pequeños como las ranas y una boca de labios carnosos como

los cerdos. De la nariz y de las orejas y por debajo de la camisa se le escapaban horribles matas de pelo. Sintió un escalofrío: ¿cómo alguien tan horrible había concebido a alguien tan delicado y bello?

—Nèlida tuvo un accidente —se produjo un largo silencio— y ahora está en una silla de ruedas. No se habrá atrevido a decírtelo.

Una mezcla de sentimientos lo llevaron de la ofensa más cruda del engaño a la ternura de sentirse útil a alguien y entregarse sin condiciones.

Habían dejado atrás el parque, a las afueras de la ciudad. Se detuvieron delante de una casita solitaria detrás de la cual los cepos de los viñedos desnudos le parecían manos escualidas que pedían socorro.

—Es aquí. Te espera en el segundo piso.

Marc Sebastià subió las escaleras. Detrás oyó el quejido desacompañado de unos pasos apresurados. Al final del pasillo una luz suave se filtraba por una puerta entreabierta. La empujó.

—¿Nèlida?

Había una pantalla de ordenador encendida al lado de una silla de ruedas y, sobre ella, sentado, un albornoz.

¿Qué era aquello?

Fue la última imagen fijada en la pupila de sus ojos antes de que un impacto súbito golpeará su cabeza.

—¡Cerdito!, ¡cochinillo baboso! —gritó— mientras hundía la real cabeza de los reyes, perdidos para siempre los buenos modales del capitán Garfio, devorado el Reino de Fantasía por la Nada, hechos jirones los paraísos perdidos. Al poco tiempo, extenuado, se sentó delante del ordenador. Aún resoplaba cuando se conectó a internet. En el escritorio guardaba la imagen de una princesa de cuento de hadas que había cazado en los espacios infinitos y la de Marc Sebastià. Tiró ésta a la papelera mientras abría páginas webs llenas de fotografías que le gustaban e iniciaba una nueva conversación en el chat. El encuentro, anónimo y silencioso, sería en el lugar de siempre y a la misma hora.

Encontraron a Marc siete días después, roto por todos lados, con los pliegues de su piel cincelados, con una rosa mustia de papel en el bolsillo, en la parte más profunda del río que atravesaba el lugar, guardadito dentro de un saco.

## Nota

Según un informe reciente, más de un 14,5 % de los niños han concertado un encuentro con desconocidos a través de internet. Un 44 % de los niños se han sentido acosados sexualmente en internet.



# AUTORRETRATO

## Claudia Ranucci



Los grifos de mi casa, después de celebrar una reunión, han decidido, todos juntos, no aguantar más la presión. La presión del agua tiene que ser muy fuerte, muy fuerte. Seguro que es difícil aguantarla. Ahora tengo que dormir con la puerta cerrada para no escuchar el constante «plin-plin-plin» del grifo de la cocina y la consecuente respuesta del grifo del baño.

He pasado por unos grandes almacenes en busca de gomas, y de hecho he

comprado unas cuantas, pero ninguna coincide exactamente con la medida de mi pequeña familia de grifos. Un engaño del mercado que cada 10 años cambia medidas, nombres y colores para que ya nada se asemeje.

La ducha es la peor de todos: deja pasar una gota cada mucho tiempo, muchísimo. La gota sale, se mueve despacio alrededor de la alcachofa, coge por el tubo como si entrara en una autopista, lo recorre hasta el único y último codo. Allí

se para un momento para concentrarse, apunta y se tira gritando al micro-charco que se ha creado en la bañera.

Estoy convencida de que lo hace a propósito, de que intenta hacer ruido para despertarme o para romper mi lábil concentración.

Tengo un amigo que después de leer un cuento de Piumini se ha pasado una tarde entera intentando detectar qué palabra grita cada gota cuando abandona definitivamente el grifo.

### Bibliografía

*El club de los corazones solitarios*, Madrid: SM, 1999.

*Las botas rojas*, Madrid: Anaya, 2000.

*Cuentos de las 1.001 noches*, Madrid: Anaya, 2001.

*Mi hermana es un poco bruja*, Zaragoza: Edelvives, 2002.

*Viaje a las tierras perdidas*, Madrid: Anaya, 2002.

Colección Malos de Cuento (6 títulos), Zaragoza: Edelvives, 2004.

*¿Dónde está Alba?*, Madrid: SM, 2003.

*La caja de música*, Madrid: Anaya, 2003.

*¡Ay!*, Madrid: Anaya, 2004.

*Max ya no me hace reír*, Madrid: SM, 2004.

*Pandillas rivales*, Madrid: SM, 2004.

*6-Colores*, Madrid: SPR-MSH, 2005.

*El dragón que quería ser violinista*, Madrid: Anaya, 2005.

*Los Mimpins*, Madrid: Alfaguara, 2005.



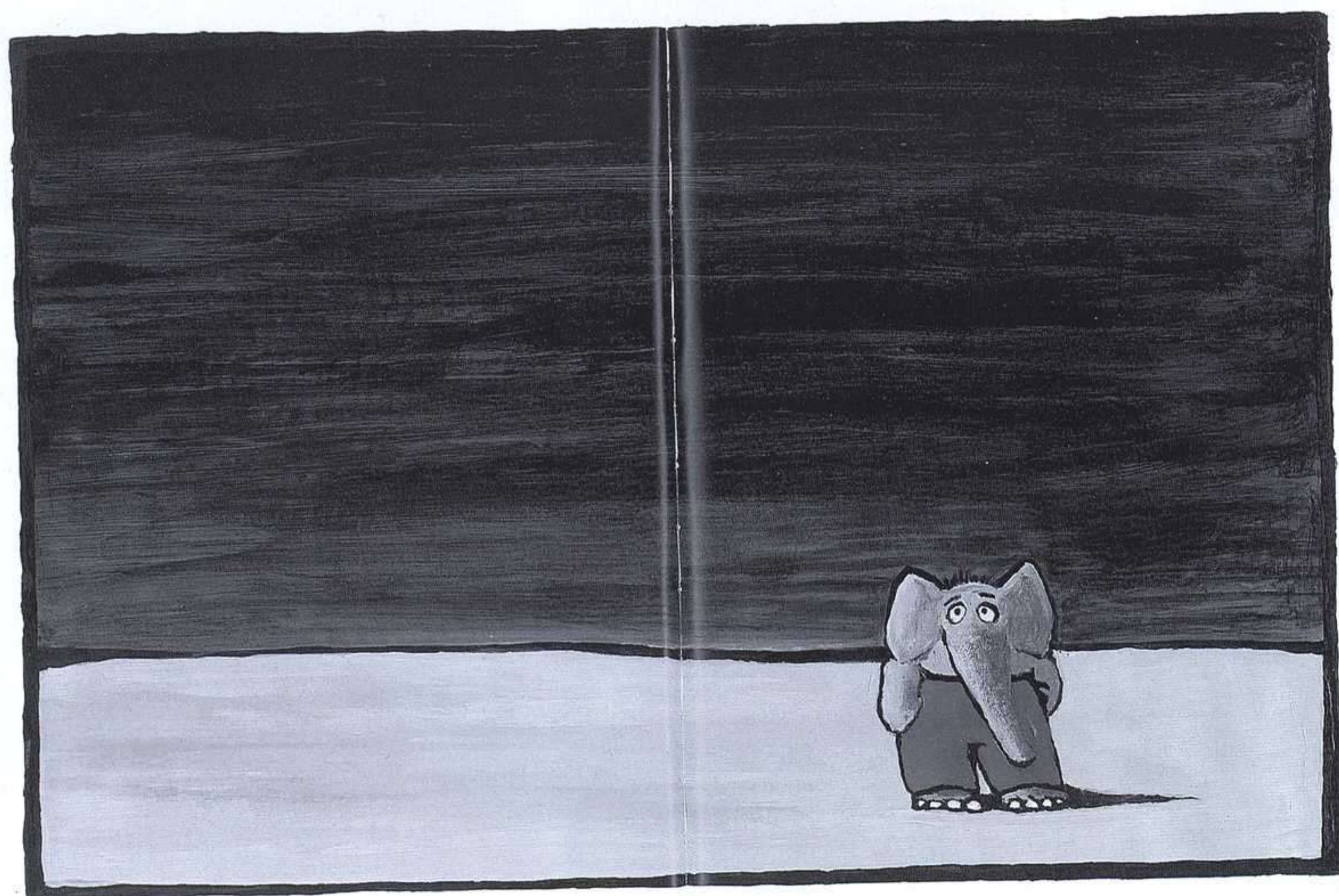




# Impactantes expresionistas

## Aproximaciones al lenguaje de los álbumes (5)

**Luis Daniel González y Fernando Zaparaín\***

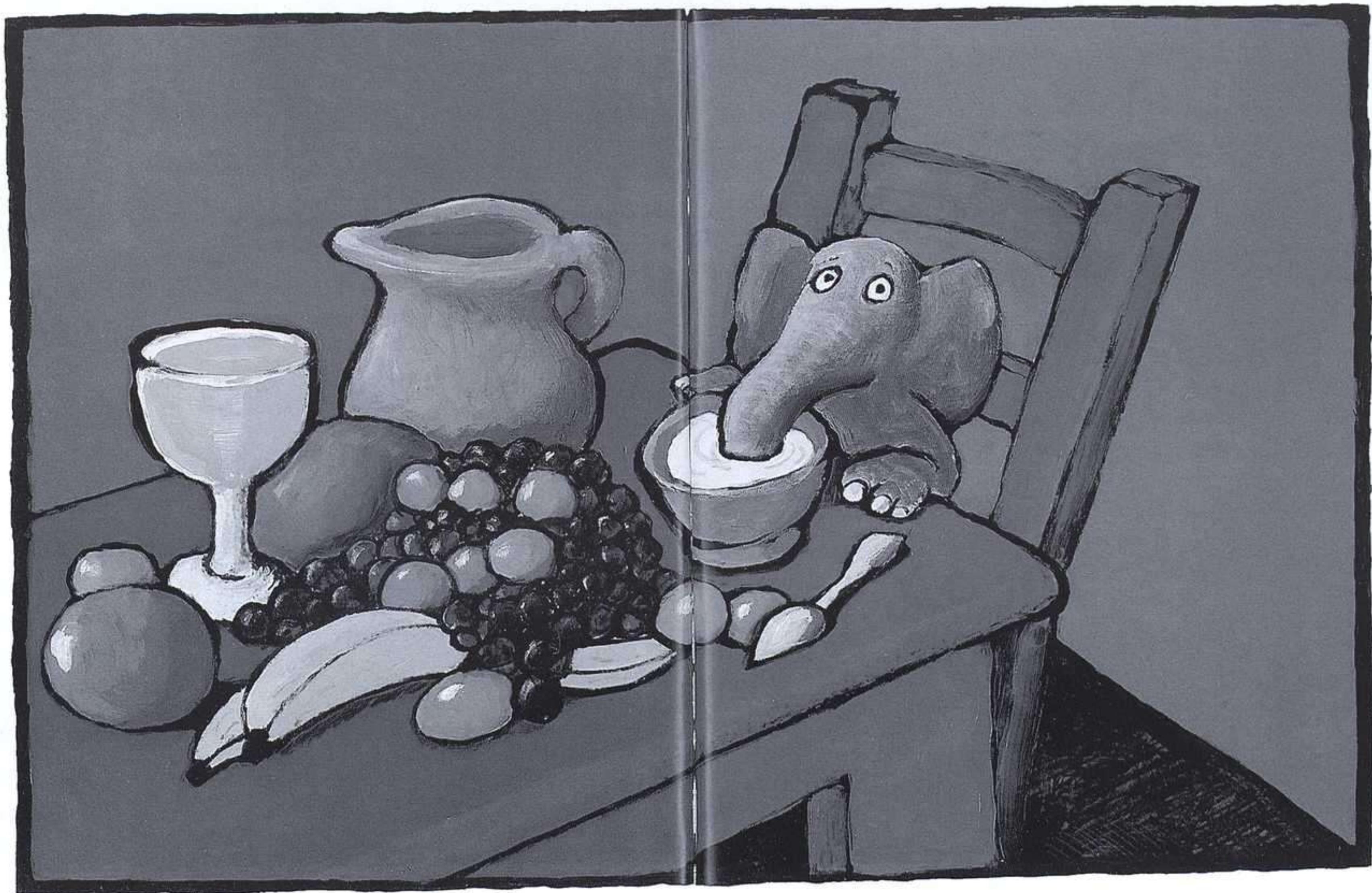


GRÉGOIRE SOLOTAREFF, TÚ GRANDE Y YO PEQUEÑO, CORIMBO, 2000.

Figura 1

*Después de explorar dos de los tres grandes sistemas narrativos y gráficos en los álbumes: la realidad —«Trascendentes y serios europeos» y «Optimistas e nostálgicos anglosajones»—; y la razón —«Cubistas agradecidos» y «Inteligentes minimalistas»—, le toca el turno al sentimiento. La primera tendencia analizada dentro de este sistema es el expresionismo, que busca la representación de lo interior, lo subconsciente, lo onírico, más importante que la acción o la historia.*





GRÉGOIRE SOLOTAREFF, TÚ GRANDE Y YO PEQUEÑO, CORIMBO, 2000.

Figura 2

Después de explorar dos de los grandes sistemas narrativos y gráficos en los álbumes: la realidad —«Trascendentes y serios europeos» y «Optimistas y nostálgicos anglosajones»—; y la razón —«Cubistas agradecidos» e «Inteligentes minimalistas»—, le toca el turno al sentimiento. Una de sus tendencias, analizada en este quinto artículo, es el expresionismo, que busca la representación de lo interior, lo onírico, lo subconsciente. Generalmente, no importa la secuenciación de imágenes en estos álbumes; se componen de dibujos estáticos, que no representan una acción ni una historia, sino sentimientos.

### Análisis de *Tú grande y yo pequeño*

Un rey león protege a un pequeño elefante. Cuando el elefante ha crecido ve

un día en la calle al león, que ha sido despojado de su reino y sus riquezas, y entonces el elefante piensa que ahora le toca a él cuidar al león.

Tengo que reconocer que *Tú grande y yo pequeño* es quizás el álbum que más me ha impresionado desde el punto de vista plástico. Sus dibujos son fulgurantes, de una belleza inmediata. Sin embargo, tenía dudas para elegirlo entre los álbumes que podríamos adscribir a una tendencia expresionista porque realmente no es un álbum, al menos si admitimos que con sólo sus ilustraciones y unas frases someras no se podría reconstruir una narración autónoma. Estamos más bien ante una serie de dibujos fascinantes junto a un texto relativamente largo que suele ocupar las páginas de la izquierda. Pero analizando más ejemplos de esta misma corriente he podido comprobar que es muy frecuente esa despreocupación por la secuencia. La razón posiblemente sea la fuerte expresi-

vidad que se pretende conseguir en cada dibujo, porque estamos hablando de álbumes representativos del predominio moderno del sentimiento.

Hasta ahora hemos hablado de la tradición realista clásica en la que primaba la verosimilitud y de la fuerte revisión que ha sufrido a lo largo del siglo XX. Una línea de renovación gráfica ha sido la vinculada a los sistemas de la razón, con el uso de tiempos y espacios en verdadera magnitud pero simultáneos, o con una mayor esencialización formal. La otra gran línea de crítica ha venido del sentimiento, entronizado paradójicamente junto a la razón, al menos desde el romanticismo y Schopenhauer. Pero, sin entrar en profundidades, lo que interesa destacar es que a la representación imitativa naturalista del clasicismo le faltaba una mayor dosis de subjetividad, que en parte se encontró potenciando todo lo que hablase mejor de los sentimientos y las pasiones. El expresionismo facilitó





GRÉGOIRE SOLOTAREFF, TÚ GRANDE Y YO PEQUEÑO, CORIMBO, 2000.

Figura 3

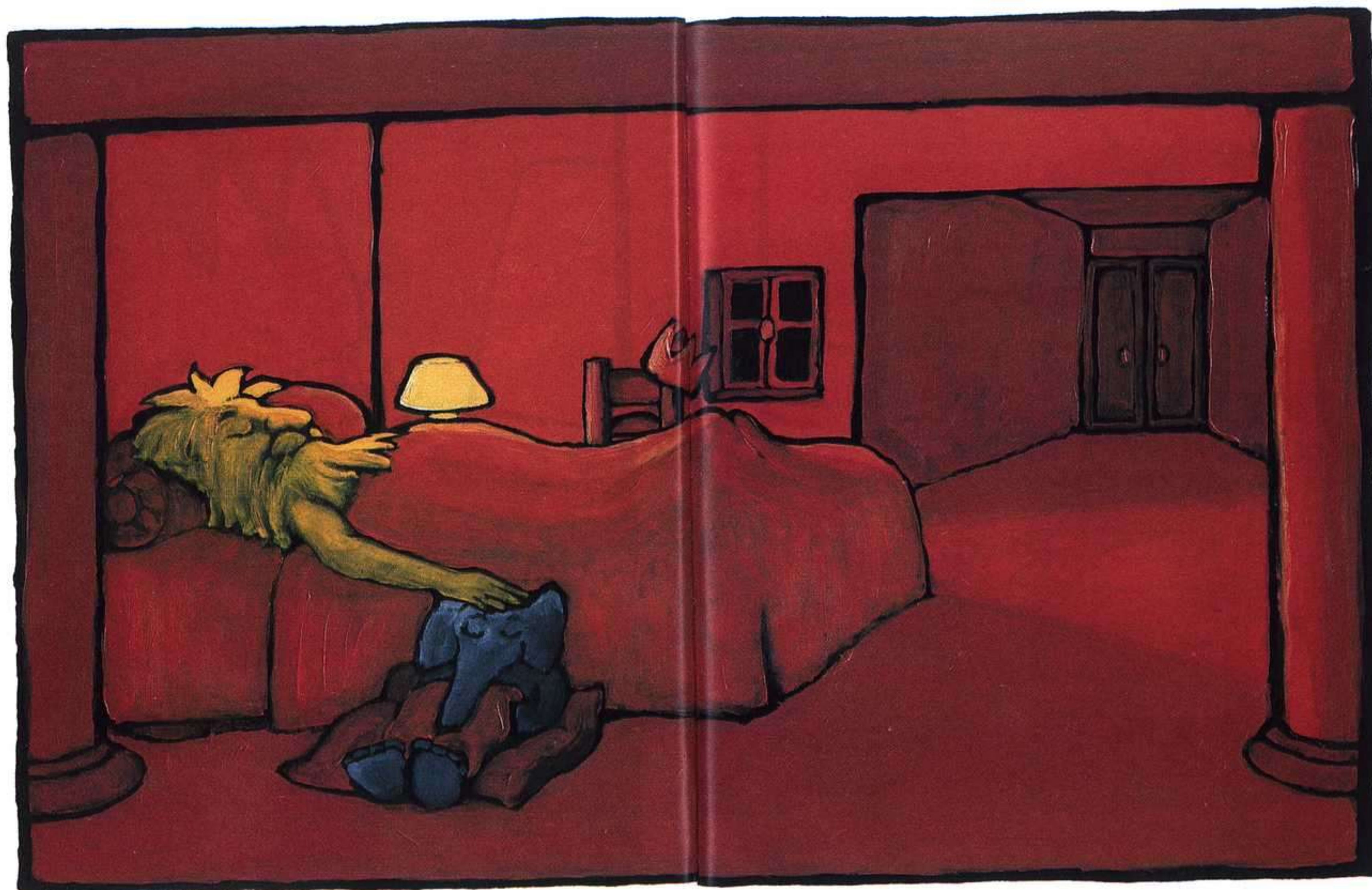
esa representación de lo interior, lo onírico, lo subconsciente, para la cual el psicoanálisis fue, si no una respuesta científica, sí al menos un catalizador de sugerencias. Especialmente en el periodo de entreguerras y en Centroeuropa y los países nórdicos se conocieron muchos ejemplos de ese grafismo extremado, con fuertes contrastes de luz y sombra, que a menudo derivaba en lo surrealista y lo transgresor. Todo el mundo podría recordar, por ejemplo, *El grito*, de Munch. Una cosa y su contraria podrían convivir en este mundo fuertemente imaginario. La intensidad de cada dibujo expresionista es tal que se podría prescindir de la relación que establece con los siguientes, también porque los estados del alma no son tanto secuenciales como acumulativos. Que esta corriente artística haya sido tan empleada en las ilustraciones y los álbumes para niños en los últimos años es algo lógico debido a su gran poder expresivo y directo que, viene bien decirlo una vez más, las vanguardias tomaron de los dibujos infantiles.

*Tú grande y yo pequeño* resume muchas características del mundo expresionista. En primer lugar del tipo de enunciación que prefiere. Ya no se trata de seguir la lógica del objeto en una historia (realidad) ni de hacer una secuencia con el proceso mental del sujeto (razón), sino de mostrar la enunciación misma en su estado de mezcla de imágenes y sentimientos. La psique humana aparece al descubierto, con dibujos estáticos, que no representan una acción ni una historia, sino por ejemplo el sentimiento de abandono (figura 1). El pequeño elefante se siluetea contra un fondo azul y negro, con una franja de amarillo. Los fuertes contrastes de colores empujan al individuo que mira hacia arriba en busca de un recurso. El elefante no está haciendo nada, simplemente está solo y eso es lo que importa contar. La perspectiva espacial es plana, propia de la modernidad. La figura se reduce también aquí al mínimo, como en las abstracciones cubistas, haciendo especial hincapié en el contorno negro de la figura, heredero de los trazos gruesos de

las xilografías. Los elementos representados son más bien manchas de color sin añadidos anecdóticos, puro suelo, puro cielo, pura interioridad. ¿Humana?

El espacio se suele representar en verdadera magnitud, renunciando a los efectos de perspectiva y a las gradaciones de sombras y colores. Se pretende así, en línea con toda la modernidad, una mayor precisión técnica, que no engañe respecto a la posición y tamaño de las cosas. Por eso se acude al plano o a la vista axonométrica, un volumen que da igual medida a todos los ejes del triedro (figura 2). El espacio es por tanto manipulado y posteriormente reconstruido en función del proceso interior subjetivo. Ya no se aspira a reflejar una apariencia creíble de naturaleza (realismo), ni se admite sólo la mera representación en verdadera magnitud (vanguardia racionalista), sino que se quiere transformar el espacio hasta reproducirlo a la medida del sujeto que lo ocupa. Las paredes son rojas y las jarras azules, amenazadoras y tristes, como los pensamientos del elefante abandonado. El color negro está muy presente, ayu-





GRÉGOIRE SOLOTAREFF, TÚ GRANDE Y YO PEQUEÑO, CORIMBO, 2000.

Figura 4

dando a acentuar las figuras, con manchas fuertes de luz y sombra que dividen claramente el espacio.

En cuanto al tiempo preferido por los álbumes adscritos al sentimiento, podemos decir que construyen uno nuevo, interior y subjetivo, largo cuando fuera parecería corto y muy breve si es intensa la vivencia. El tiempo no se manipula ya en función de la historia, como en el sistema realista de montaje discontinuo engañoso, ni es representado en su verdadera magnitud como en el racionalismo, sino que adquiere aquí su auténtica dimensión psicológica y relativa. En el fondo se prescinde del tiempo como transcurrir de acciones y se representan los estados anímicos. De ahí que las ilustraciones parezcan congeladas (figura 3) y permanentes, porque nos hablan más de relaciones existenciales que de historias o procesos. Se renuncia al vano intento racionalista de entender el mundo globalmente y se opta por una aproximación tentativa y parcial a las grandes realidades de nuestra vida. En el fondo, éstas son actitudes muy relacio-

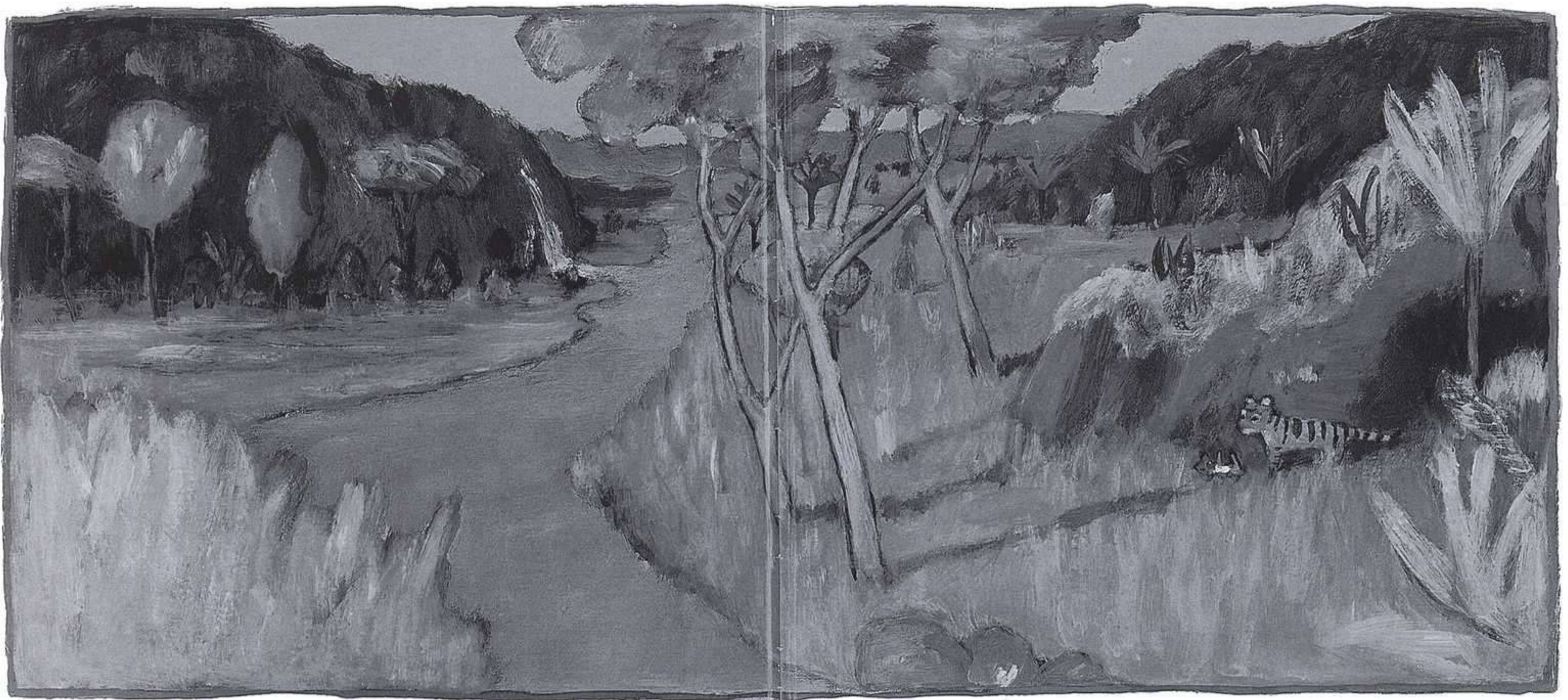
nadas con los niños, siempre impulsivos y entusiastas, dispuestos a experimentar con las cosas, aunque no las comprendan totalmente.

Ya hemos dicho que el expresionismo intenta explorar el mundo del subconsciente. La escena en la que el león y el elefante duermen juntos (figura 4) crea la atmósfera irreal necesaria para este proceso introspectivo. Para ello se acude a una deformación deliberada de la realidad, como hacen los sueños. La pared, la columna o el suelo mantienen su forma reconocible, pero todo se tiñe de rojo como en una pesadilla. Los protagonistas se sumergen en esa nueva habitación transformada por la luz artificial de la lámpara, para vivir una vida distinta, en la que dos animales tan diferentes podrán compartir su amistad. Este mundo psíquico se libera del principio de no contradicción y hace posible la convivencia de opuestos. Como todo es posible en él, se comprende que los álbumes ilustrados hayan preferido un medio tan flexible, en el que un elefante puede ser azul y un león amarillo. Puede ser interesante comparar esta

escena nocturna con otras similares ya comentadas como la de *Mi dinosaurio*. Nos daremos cuenta de la manera tan distinta que tienen de reflejar los sueños infantiles. El dinosaurio mantiene su textura de escamas, la luz del dormitorio proyecta reflejos sobre el pijama, la niña sigue siendo rubia por la noche. En cambio *Tú grande y yo pequeño* colorea los animales según su estado anímico, azul para un elefante triste, amarillo para un brillante monarca. La lámpara se reduce a una mancha amarilla sobre el fondo y la noche no es negra sino roja, cargada de pasiones.

Por último, me gustaría destacar la belleza compositiva de las páginas de este álbum. Los colores son pocos y se reducen a manchas de contrastes fuertes que se equilibran. Todavía podemos reconocer figuras, pero con un poco más de evolución se llegaría al expresionismo abstracto que manifestó también los sentimientos pero ya sólo con materias y texturas, para terminar aproximándose a la otra gran vanguardia de la abstracción geométrica cubista. F. Z.





GEORG HALLENSIEBEN, 'CIERRA LOS OJOS', JUVENTUD, 2002.

Figura 5

## Un comentario general

Los álbumes expresionistas son álbumes de ilustrador, aunque haya un autor del texto. Así lo confirman algunos de los ejemplos escogidos, como *Mi laberinto* o *Cierra los ojos*, en los que a partir de un texto flexible, los ilustradores han trabajado con libertad. En los otros casos —*Voces en el parque*, *Donde viven los monstruos*—, el ilustrador es el responsable total de la obra.

### *Mi laberinto*

Con cada frase de una canción va una ilustración a doble página centrada en el mismo niño: «Cuando soy taxista te llevo en mi taxi al mar / Cuando soy pianista canto al ritmo de tu corazón / etc.».

### *Cierra los ojos*

Para convencer a su pequeño tigre de que cierre los ojos y por fin se duerma, la madre le va quitando las preocupaciones de que no podrá ver el cielo, no podrá ver el árbol, no podrá ver el pájaro de plumas azules...; ayudándole a superar sus temores de caerse, de perderse, de tener miedo...; y explicándole que podrá

soñar con las montañas, con el desierto, con el mar... Y que, al despertar, ella estará siempre allí.

### *Donde viven los monstruos*

Max no para de hacer travesuras vestido con su traje de lobo y es enviado a la cama sin cenar... Pero allí, en su habitación, nace un bosque, desaparecen las paredes, aparece un océano que Max atraviesa en barco hasta llegar donde viven los monstruos... Y cuando se siente solo y vuelve a su habitación le aguarda una sorpresa...

### *Voces en el parque*

Una mujer rica y un hombre sin trabajo por un lado, y sus respectivos hijos Carlos y Mancha por el otro, cuentan la misma historia, cada uno desde su punto de vista: un día que salen de casa, van al parque, Carlos y Mancha juegan juntos, y lo mismo hacen la perra *Victoria* y el perro *Alberto*, acompañantes respectivos de cada pareja.

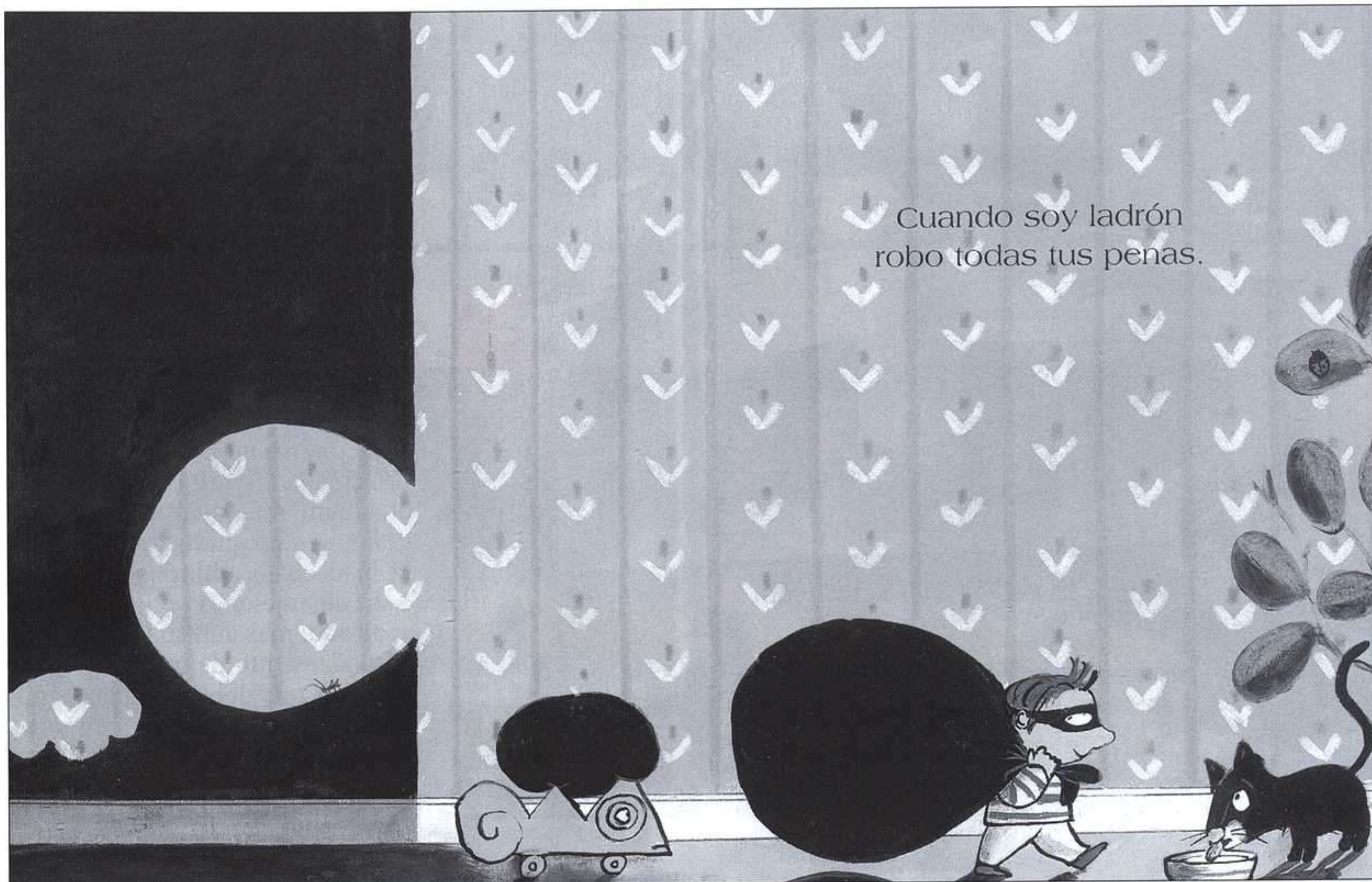
Todos estos álbumes ejemplifican cómo el expresionismo busca conmovernos por medio de determinadas configuraciones de líneas, siempre un tanto

caricaturescas, y a través de fuertes contrastes de colores. Si el expresionismo alemán original fue un cauce para mostrar y provocar la indignación, con el paso del tiempo el expresionismo ha quedado como un estilo artístico que pretende aumentar la tensión, y eso, gráfica y pictóricamente, se consigue acentuando irregularidades y asimetrías, mostrando situaciones más o menos chocantes y difíciles.

Para no pocos, tanto el expresionismo como algunas otras manifestaciones del arte moderno son una forma de dar salida a inquietudes profundas que muchas veces son un reflejo de ansiedades personales o colectivas. Se puede recordar a Jackson Pollock cuando decía aquello de que «quiero expresar mis sentimientos más bien que ilustrarlos», frase que revela la urgencia y el deseo de comunicar algo que muchas veces no está claro en qué consiste. Y, mejor aún, a un personaje de Fellini, a su vez director de cine, que afirmaba un «no sé qué quiero decir pero quiero decirlo pese a todo».

Pero, como es obvio, en los álbumes ilustrados infantiles la claridad es una norma básica. Eso sí, aunque siempre





EMILIO URBERUAGA, MI LABERINTO, KÓKINOS, 2003.

Figura 6

que observamos algo también pensamos y sentimos a la vez (unos más y otros menos, claro), de lo dicho se deduce que los álbumes expresionistas inciden primariamente en lo que se ha dado en llamar educación sentimental. Esto se ve bien en los álbumes seleccionados: todos pretenden subrayar sentimientos, pero no del mismo modo en que lo hace una historia realista sino intensificándolos para que los podamos percibir con toda su fuerza.

Tanto *Cierra los ojos* como *Mi laberinto* son una sucesión de escenas independientes, cada una de las cuales se refiere a dos o tres líneas de texto. Pueden calificarse ambos como álbumes de ilustrador: a partir de un texto flexible, tanto Hallensleben como Urberuaga han tenido libertad creativa para su trabajo y no han tenido que preocuparse mucho de secuenciar el conjunto de las ilustraciones. Esto va mucho con el origen del estilo expresionista: nacido entre dibujantes de prensa en la época en que la

fotografía lograba una gran relevancia informativa, lo que parecía importar era el impacto de cada imagen en sí misma.

En *Cierra los ojos*, que a fin de cuentas es una especie de canción de cuna, se ve muy bien cómo cada escena es estática (figura 5). Lo mismo sucede con *Mi laberinto*, aunque aquí sí que cada doble página tiene dentro de sí misma más movimiento: esto en parte se debe a cómo se nos revela la escala que tiene el mundo para un niño, un rasgo característico de Urberuaga. Además, y como corresponde a un álbum de ilustrador, en él también vemos cómo en su confección quedan rastros de su proceso de trabajo en la historia (figura 6).

Ambos álbumes, elogiados merecidamente por los adultos debido a su valor pictórico, son atractivos para un niño sobre todo en la medida en que un adulto los comparta con ellos para dar así un paso adelante en la educación de su sensibilidad artística, pero no porque los chicos o las chicas vayan a conectar sin más ni

más con lo que cuentan ni, mucho menos, a sacarles todo el partido posible.

Es distinto el caso de los otros tres álbumes, cuya conexión argumental y gráfica con el niño es completa, pues las historias de los tres son cercanas a su vida. En los tres casos, el poder de cada imagen aislada es enorme, pero el modo de ordenar las ilustraciones es diferente: con instantáneas sueltas en *Tú grande y yo pequeño*; empleando el feliz experimento de contar la misma historia varias veces y cambiando en cada caso tipografía y luces, así como puntos de vista y referencias pictóricas en *Voces en el parque*; con escenas hiladas según lo que le ocurre y lo que imagina Max en *Donde viven los monstruos*.

De *Voces en el parque*, uno de los álbumes más comentados de los últimos años, pues sin duda es uno de los mejores de la historia, sólo quería subrayar dos cosas. Una, que aparentemente no tiene un argumento muy bueno, incluso parece peor que los de los otros dos ál-



ANTHONY BROWNE, VOCES EN EL PARQUE, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1999.



Figura 7

HOOPER, HODGHIN'S HOUSE.



Figura 8

bumes, lo cual nos enseña cuánta puede ser la fuerza de un gran narrador en imágenes. Dos, que Browne hace con toda naturalidad numerosas citas pictóricas como, por ejemplo, la de la completa identificación entre la casa de la señora prepotente (figura 7) y la Hodgkin's House de Hooper (figura 8): el ilustrador no nos hace pasear por sus propios paisajes, sino por los paisajes de la historia del arte, algo que debemos agradecerle; y, a la vez, participa en el juego del arte que se da homenajes a sí mismo, con lo que nos revela su filiación posmoderna.

De *Donde viven los monstruos*, quizá el álbum más analizado de todos los tiempos, sólo quería dejar constancia de la inadecuada última edición española. Las ilustraciones exigen un formato apaisado, más aún cuando el progresivo agrandamiento de las ilustraciones culmina en tres dobles páginas sin texto y sin márgenes, y remata con una última ilustración de la vida real de Max, también sin márgenes: su mundo real se ha visto ampliado gracias al viaje de su imaginación. Véase la diferencia entre la presentación de una de las ilustraciones centrales entre una edición antigua y la reciente (figuras 9 y 10).

En artículos anteriores se mencionaba que unos autores que piensan en álbum saben aprovechar al máximo las limitaciones impuestas por el mismo medio. Sin embargo, ya se ve que pensar en álbum también significa ser conscientes de que no es lo mismo un estilo artístico que otro: tanto el carácter intuitivo del estilo expresionista, como la claridad que debe tener un álbum que se dirige a un niño, piden por encima de todo llegar al destinatario y no aumentar innecesariamente la complejidad formal. Por eso hay álbumes que pueden ser perfectos como álbumes, y éstos son un buen ejemplo, aunque usen el viejísimo sistema de ilustraciones recuadradas y texto debajo.

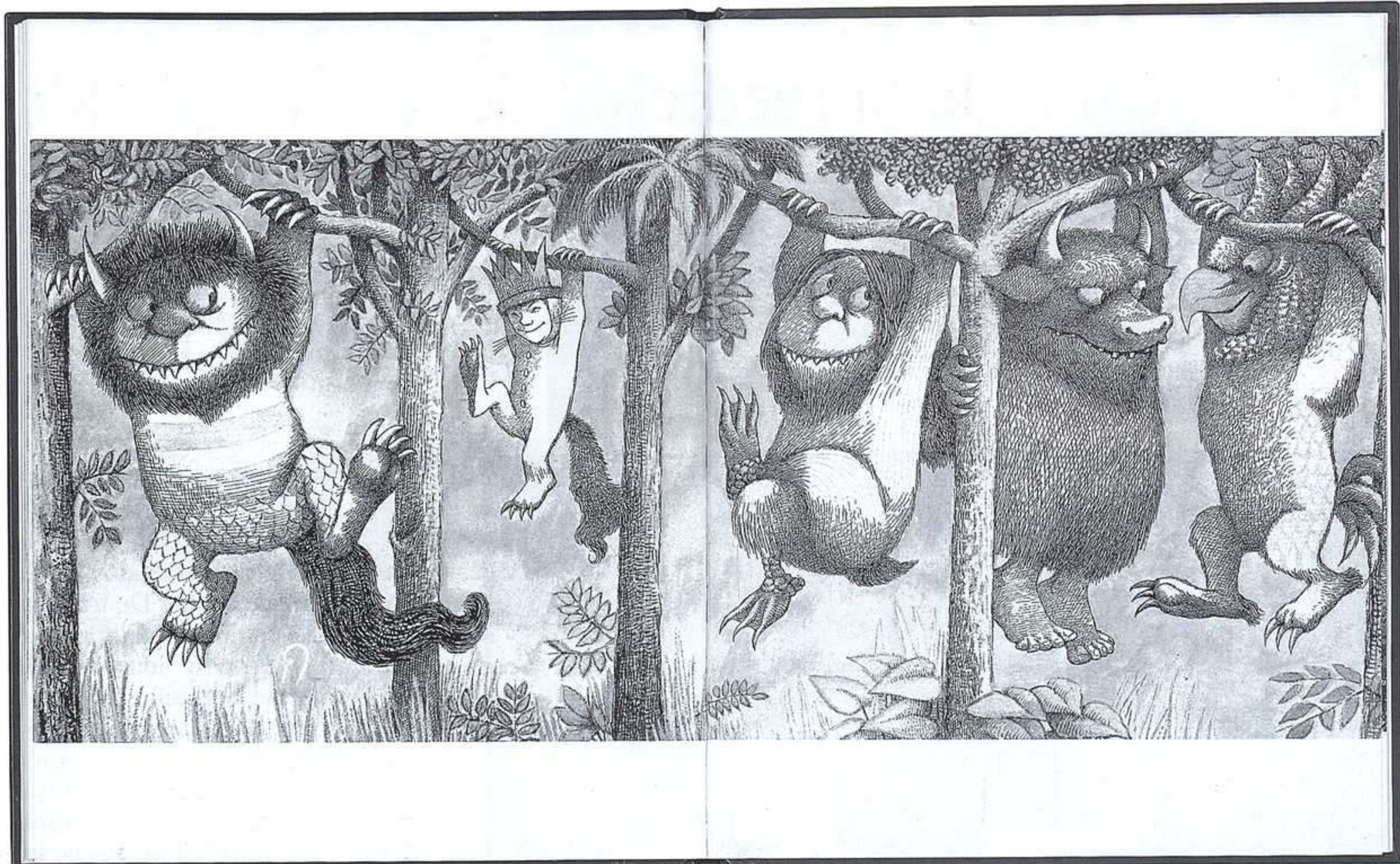
Otros álbumes que pensamos usar en esta sección fueron el recientemente publicado en España, *La isla*, para mostrar cómo el expresionismo es con frecuencia tremendista y usa tonos sombríos, y *El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, para indicar cómo puede utilizarse tam-





MAURICE SENDAK, DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS, ALFAGUARA 1977.

Figura 9



MAURICE SENDAK, DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS, ALFAGUARA 2002.

Figura 10

bién al cien por cien para el humor, no en vano la caricatura es expresionista siempre; y en este segundo caso para mostrar cómo una nueva edición cuadrada estropea el encanto de las ilustraciones apaisadas originales y, al hacerlo, desvaloriza el trabajo del ilustrador. Y en *Hipersúper Jezabel*, otra muestra de humor sarcástico y de que, cuando la historia es buena y las ilustraciones llevan todo el peso, es más que suficiente colocarlas en recuadros con textos sencillos debajo. L. D. G. ■

\*Luis Daniel González es autor de *Bienvenidos a la fiesta-Diccionario de autores y obras de literatura infantil* (CIE Dossat, 2000). Fernando Zaparaín es profesor titular de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

## Álbumes analizados

- Tú grande y yo pequeño*, de Gregoire Solotareff, Barcelona: Corimbo, 2000.  
*Mi laberinto*, de Pablo Guerrero, il. de Emilio Urberuaga, Madrid: Kókinos, 2003.  
*Cierra los ojos*, de Kate Banks, il. De Georg Hallensleben, Barcelona: Juventud, 2002.  
*Donde viven los monstruos*, de Maurice Sendak, Madrid: Alfaguara, 1977. Nueva edición: Madrid: Alfaguara, 2002.  
*Voces en el parque*, de Anthony Browne, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.  
*La isla*, de Armin Greder, Salamanca: Lóguez, 2003.  
*El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza*, de Werner Holzwarth, il. de Wolf Erlbruch, Madrid: Altea, 1991 y Madrid: Alfaguara, 2004.  
*Hipersúper Jezabel*, de Tony Ross, Madrid: SM, 1990.



# Las ataduras de la libertad gráfica

A propósito de la reedición de la serie Iholdi

**Felipe Hernández Cava\***



ANA PEYRÍ.

*La editorial Erein está reeditando los títulos de la serie Iholdi, escrita por Mariasun Landa e ilustrada por Asun Balzola, que ha realizado nuevos dibujos. Con este pretexto, Felipe Hernández Cava reflexiona sobre el trabajo de Asun y sobre la evolución de sus ilustraciones desde finales de los 80 hasta ahora.*

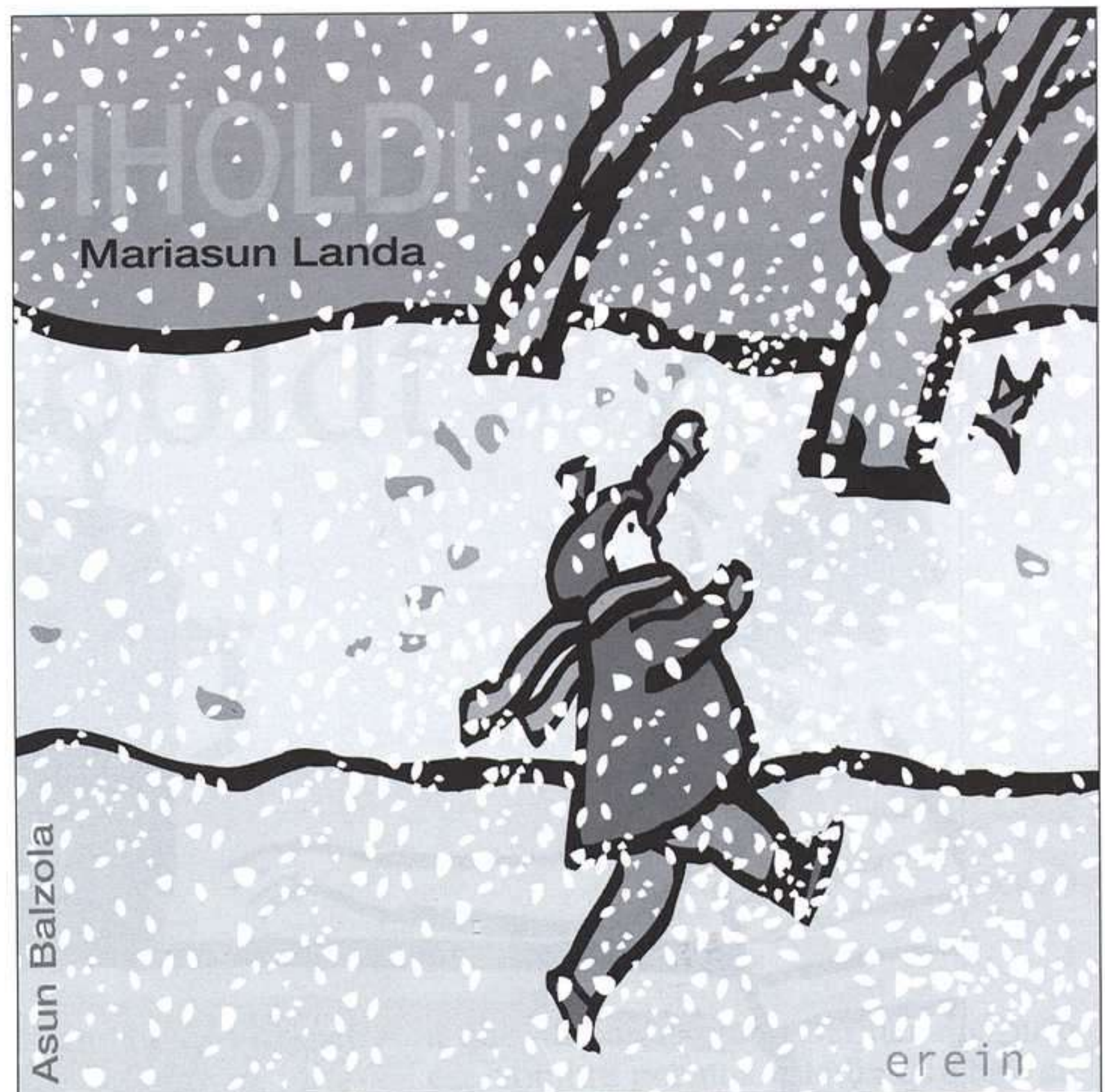
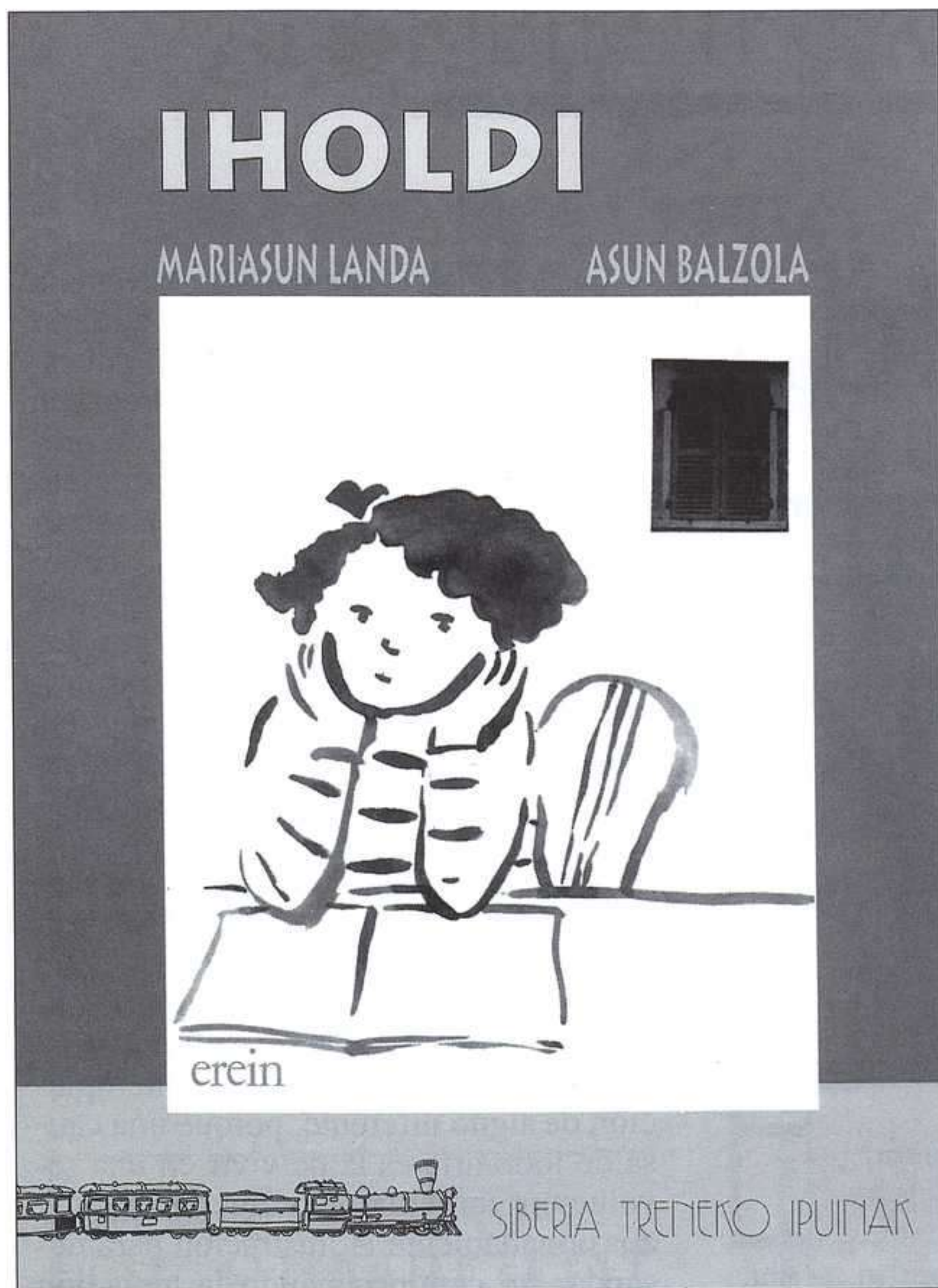
Puedo recordar perfectamente a Asun Balzola a finales de los 80, dibujando el primero de aquellos libros de Mariasun Landa que constituirían la serie de Iholdi. De frente a la ventana, en su estudio de Clara del Rey, rodeada de papeles y acuarelas, el frasco de agua ebrio de colores, y una música clásica de fondo, parecía la viva imagen de la Melancolía: joven, abstraída en sus meditaciones, y rodeada de libros (mu-  
cha literatura: en inglés, italiano, alemán...; los justos y precisos de los maestros ilustradores).

Ahora que la serie se ha reeditado, y Asun ha hecho nuevos dibujos, yo voy y vengo, acompañado de sus reflexiones de viva voz y de las que mantenemos virtualmente, desde aquel momento al actual, en el que su mesa carece del viejo desorden y es el ordenador la principal herramienta de la que se vale para seguir prestándonos unos ojos con los que ver el mundo.

Se impone sobre todo hablar de música, no sólo porque ella sostiene, lo que es cierto, que en los textos de Mariasun existía «una magia que baila en unos mínimos compases con un toque familiar reconocible» y que, en la relectura, desprenden hoy un sabor agridulce «a infancia bajo aguaceros verdes que me lleva a los paisajes de Bilbao, a una casa y a una juventud que ya no existen».

Es cierto que la literatura de Mariasun





A la izquierda, la portada de Iholdi de 1988. Al lado, la nueva, correspondiente a 2005.

descansa sobre una armonía, que presumo más evidente en euskera, inefable e íntima, como arrancada de un paraíso o un jardín que, pese a sernos inaccesible, reconocemos como algo familiar que sólo mediante determinados ritmos podemos evocar. Un edén por el que los trabajos de Asun de aquellas décadas nos paseaban contemplativamente hasta provocarnos una sutil catarsis que nos liberaba, y la liberaba a ella, de la voluntad, del tiempo y del dolor, ese dolor que no ha cesado de cercarla. Si el arte (supongamos que Hegel acertó en ese punto) es para nosotros, en su más alto destino, un pasado, nada mejor que rastrearlo, dejando a un lado las pulsiones más pautadas del pensamiento, para tratar de familiarizarnos con la forma de las formas que lo habitan y que, cuanto más las atisbamos, más se nos confunden con el cosmos mismo.

Música en el texto (cuando conocí a Mariasun, en San Sebastián, hablamos sobre todo de la voz de Amaia Subiría, poco de literatura, casi nada de ilustración) y música en la línea y en el color para comprender a las personas y los objetos a través de la entrega de nuestra

mayor simpatía. Música hecha carne en cada uno de esos personajes que con mucha frecuencia nos miraban de frente o se dejaban mirar, tan absortos en su tarea como la dibujante, con igual frontalidad. Y una gran presencia de ventanas, recordándonos, en medio del insultante blanco de la página, que en el exterior hay una naturaleza, como decía Klee, pródiga en todo, pero que el artista debe ser económico hasta el extremo. Y recordándonos también, que una importante parte de la creación femenina está hecha, con visillos o sin visillos de por medio, a través de ese marco entre lo privado y lo público.

Aquellos niños y adultos no eran de aquel tiempo, como tampoco lo son, por adecuadas que estén sus vestimentas a la moda actual, los que ahora ha dibujado. La idea que expresaban, y siguen expresando, era también la voluntad de su creadora de construir con ellos un mundo estético, y que sólo podremos experimentar emocionalmente aceptándolo como tal artificio. Un artificio fabricado, en primer lugar, para el consuelo personal (*durch Leiden Freude*, «alegría a través del dolor»), y, en segundo lugar, para

pensar la realidad de forma alternativa no a como es sino a como nosotros, la dibujante como interlocutora, somos.

Y luego no puedo dejar de olvidar los objetos (una maceta, muchas macetas, una regadera, un reloj, unas botellas, una taza...), cosas todas replegadas sobre sí mismas, como pertenecientes a ese tiempo de soledad que a todos nos alcanza cíclicamente, quién sabe si para ser más independientes, o como un elenco de ese almacén de la memoria que vamos depositando aquí y allá, y en el que los mejores ilustradores (André François, Sara Fanelli o Wolf Erlbruch, por ejemplo) hacen descansar su vértigo ante la nada.

### Un mundo estético en construcción

Dice Asun que en aquel tiempo era «tan desparramada» como sus acuarelas, y que «quizá por eso me gustaban las manchas de color y el agua que se escapaba por el papel, los trazos ágiles de los pinceles, llevados por una vitalidad que hoy es menor». Y dice también que tal





ASUN BALZOLA, AMONA, ZURE Iholdi, EREIN, 2000.

vez por esa razón «en los 90 opté por escanear la línea de pincel, línea cerrada, y aplicar colores planos sobre esas formas delimitadas». Pero a mí no me convencen, y ella lo sabe, esos argumentos, unas explicaciones que alteran la auténtica esencia de la espontaneidad. Porque, en efecto, Asun era entonces «desparada» en su afán de querer poner en entredicho su propia visión de lo real, en su afán, tan frecuente en los grandes creadores (lo diré), de ver lo que ningún otro ha visto, que tal es el intrínsculo de la espontaneidad bien entendida. Y por esa razón hacía pruebas de dibujo con la mano izquierda, no siendo zurda, o pintaba en sueños.

Creo, más bien, que en los 90, para mi pesar (o no, porque las dudas se acrecientan día a día), temió más bien que todo aquel virtuosismo acabara constituyendo una suerte de cláusula de estilo. Que, dominada esa cocina que muchos ilustradores persiguen durante toda una vida, a menudo en vano, se lesionara la

estética que aspiraba, como ya dije, a ser pura y liberada de todo contratiempo. Una cocina, en suma, que la tiranizase. Y la cocina artística, como dijo aquel esteta, no es buena cosa, así sea la mismísima cocina de los ángeles.

Me acuerdo, en este momento, de la manera en que Poe explicaba, con la precisión de un relojero, todas las piezas con las que había construido *El cuervo*. O del desgarró, así lo viví yo, con que Jacques Brel dejó un día la música y pronunció, en rueda de prensa, unas palabras que, desde entonces, siempre llevo conmigo: «Cuando se adquiere cierta técnica, o se tienen ciertas habilidades, o un cierto poder, sea quien sea el hombre, se cae a menudo y finalmente en la tentación de engañar». Y el engaño empezó a enseñorearse, tal y como algunos habíamos previsto, de mucha de la ilustración de los 90: debilidad estética para unos tiempos de debilidad ética: fatal y lógica consecuencia.

«Los artistas subjetivos son tuertos

—decía Roualt—, pero los objetivos son ciegos.» Y habíamos empezado a rendir culto a una supuesta objetividad del estilo. Muchos ilustradores, se entregaban a una matemática tan seca como la propia contemporaneidad, lo que nos empujaba a unas atroces monotonía y pobreza de los signos. Lo que pudo haber sido, como lo fue en Steinberg, una identificación con la idea de que los mismos construían lentamente un universo, y por ello había que prestarles una atención obsesiva, se convirtió en un recurrente juego o un recurso para engalanar los días y las horas.

Asun optó por la caída libre («la sensación de trabajar en algo inmaterial, que desaparecía si se apagaba la luz, era excitante y poética»), el desenmascaramiento de una inocencia, que sé que no ha perdido, y empezó otra contemplación de signo diferente, porque una causa de todo arte es la de vivir en una revolución perpetua. Hay que amar muy apasionadamente la ilustración para desandar un camino cuando la tentación del ensimismamiento es tan intensa y el dibujante se encela en reflejar formas que pueden estar respondiendo únicamente al solo ritmo de sus sensaciones más secretas y, puede que sin saberlo, más vanas.

Y por eso la nueva serie de dibujos de Iholdi nos habla de una realidad tan diferente a la de hace quince años. La cesura entre el reflejo del exterior y el interior es mucho más abismal que entonces. No hay tantas ventanas. Como tampoco hay tantos objetos. El control parece mayor, una idea que refuerzan el diseño que Rosaura y Asun han hecho de las portadas y la hegemonía de los colores planos. Pero es un espejismo: sigue habiendo un mundo estético en construcción, tan lleno de música (voluntad e ideas) como entonces, en el que la melancólica memoria se afana en trastornar nuestra visión. Ha variado, eso sí, el timbre de la observación, pero persiste la misma fuga del buen sentido y de la moderación que nos asfixian, y la ilustración sigue febrilmente al servicio de dar pruebas de lo atemporal de la existencia humana. ■

\*Felipe Hernández Cava es guionista de historietas y crítico de arte.



# La biblioteca de Humboldt

Emilio Pascual\*

## EL LEGADO DE HUMBOLDT

PRIMERA EDICIÓN: 1975



Saul Bellow (1915-2005)

**E**l poeta Von Humboldt Fleisher, autor de *Las baladas de Arlequín*, a los 22 años había publicado su primer libro de poemas. La necrológica del *Times* dijo que, además de haber creado a los veintidós años «un nuevo estilo de poesía americana», era también, «crítico, ensayista, novelista, maestro, eminente intelectual literario y una personalidad de los salones. Los íntimos elogiaban su conversación». Nadie le negó tal cualidad. Pudo haber sido una persona errática, pero fascinante; un hombre de locuacidad arrolladora, un gran conversador muy ingenioso: «el Mozart de la conversación».

Rubio y de cara ancha, cabello dorado ligeramente castaño, ojos grises, tenía una cicatriz en la frente, vestigio de sus juegos de niño, cuando cayó sobre el filo de un patín que le hirió hasta el hueso. Era hijo de un emigrante húngaro-judío que había luchado contra Pancho Villa en las guerras mejicanas. Nació en la parte alta del West Side neoyorquino, acaso no lejos de esas bandas modernas de Montescos y Capuletos que poblaron las secuencias de *West Side Story*. Él insistía en que había nacido en un andén del metropolitano en Columbus Circle. Podríamos habernos preguntado en cuál de los dos hermanos Von Humboldt pensaba su madre cuando le dio tal nombre: si en el filólogo o en el naturalista; pero, de creer a su tío Waldemar, se debió

a que «la idiota de mi hermana le puso ese nombre por una estatua que hay en Central Park», en cuyo caso no hay duda de que el homenaje se refería a Alexander. Desde niño empezó a visitar la biblioteca de la calle Cuarenta y dos, si bien su tío llamaba «haraganear» al tiempo que pasaba en ella.

### Una casita atiborrada de libros

De una biblioteca a otra biblioteca. Hemos visto que a los veintidós años publicó su primer libro de poemas. Un libro vanguardista de un poeta vanguardista, que no solo pretendía renovar la poesía, sino que creía que la vida humana libre y creadora podía poner un poco de orden en el caos ciudadano que extraviaba el alma americana. Unas poesías que, a decir de Charlie Citrine —amigo un tiempo, y ahora biógrafo y legatario—, «eran puras, musicales, ingeniosas, radiantes, humanas. Creo que eran platónicas. Y al decir platónicas me refiero a la perfección original a la que todos los seres humanos ansían regresar. Sí, las palabras de Humboldt eran impecables». Un triunfo precoz que provocó una fatigada confesión de Humboldt: «Triunfé demasiado joven, y ahora estoy turbado».

De una biblioteca a otra. Tuvo una casita de campo atiborrada de libros, y no



## Saul Bellow

### El llegat de Humboldt



Les  
millors  
obres  
de la  
literatura  
universal  
segle xx

edicions 62 i 'la Caixa'



Arriba, Antonin Artaud.  
Ilustración de El Rey Lear, de Shakespeare, abajo.

es improbable que también rodeada de gallinas, única especie que quizá podría subsistir en aquella tierra marginal, donde solo crecían zarzas, caminos sin asfaltar y unas cuantas rocas blancas. Aun así, le chiflaban los coches, y llegaba hasta allí envuelto en la revolución de polvo que levantaban sus ruedas. La casa, perdida en alguna zona fronteriza de Jersey con Pensilvania, «parecía asentarse sobre cimientos de libros y pape-

les». Sus textos básicos eran el *Timeo* de Platón, el Proust de Combray,<sup>1</sup> las *Geórgicas*,<sup>2</sup> los versos del viejo Andrew Marvell sobre jardinería más que sobre amores desdichados, la poesía del Caribe de Wallace Stevens...

Sus lecturas fueron variadas y abundantes. Era un «lector de viejas obras maestras en las que la vida humana tiene todo su pleno valor». Citaba con frecuencia *El Rey Lear* y había absorbido

todo Shakespeare. Había leído a Valéry y Mallarmé, a Tolstói y Dostoievski, a Henry James y Edith Wharton, a Schliemann y a Joyce: de hecho, «durante años se había deleitado con el *Finnegans Wake*» de Joyce y escribió una postal a Charlie con una cita de ese libro. También a Antonin Artaud, a Rilke y Kafka. Recordaba a Spinoza, y así quizá pudo leer en una nota que «la ficción, considerada en sí misma, no difiere mucho



# Saul Bellow

PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1976

## el legado de Humboldt

del sueño». No había olvidado el aristotélico *De anima*. Dante, William Blake y *El Paraíso perdido* de Milton pudieron ser premonitorios: ¿no escribió Blake que «la Eternidad está enamorada de los frutos del tiempo»? Por la biblioteca debió de andar *Les amours jaunes*, un libro de poemas de Tristan Corbière, que se abría curiosamente con uno sobre «el poeta y la cigarra»; también las *Cartas* de Keats, perfumadas o no por los versos

del ruiseñor... Solía citar una frase de Valéry sobre Leonardo. Su mezcla de lecturas y experiencias era una curiosa combinación de simbolismo y lenguaje callejero: «en esta mezcla entraron Yeats, Apollinaire, Lenin, Freud, Morris R. Cohen, Gertrude Stein, las estadísticas de béisbol y los cotilleos de Hollywood».

Alguna vez pensó convertir a Washington en la república de Weimar y a sí mismo en el Goethe de un nuevo go-

bierno americano. Pero su candidato, Adlai Ewing Stevenson, fue derrotado por Eisenhower en 1952. Claro que con el público americano nunca se puede saber si la derrota se debió a los errores demócratas o a que la América profunda no habría podido tolerar a un *egg Head* en la Casa Blanca. Recientes elecciones parecen avalar la hipótesis.

Como todo judío culto de la época, concedía mucha importancia al marxismo, al freudismo, al modernismo y al vanguardismo. De ese modo, en su biblioteca no podían faltar Marx y Sombart, Toynbee, Rostovtzeff, las obras completas de Freud (y muy especialmente la *Psicopatología de la vida cotidiana*). Tampoco revistas psiquiátricas y el *Psicoanálisis* de Sandor Ferenczi. Había leído el libro de Sydney Hook, *De Hegel a Marx*, y *Estado y revolución*, de Lenin. Lo que no le impedía ser víctima de una extraña obsesión por el dinero. Pero «¿qué clase de americano sería si fuese inocente respecto al dinero?». Podríamos añadir: «¿Qué clase de americano sería si no pleiteara?». En esto al menos fue un americano ejemplar. Podía poner un pleito casi con la misma facilidad que el profesor Oscar Crease.<sup>3</sup> «Coleccionaba abogados y psicoanalistas.»

### Un legado y un pleito

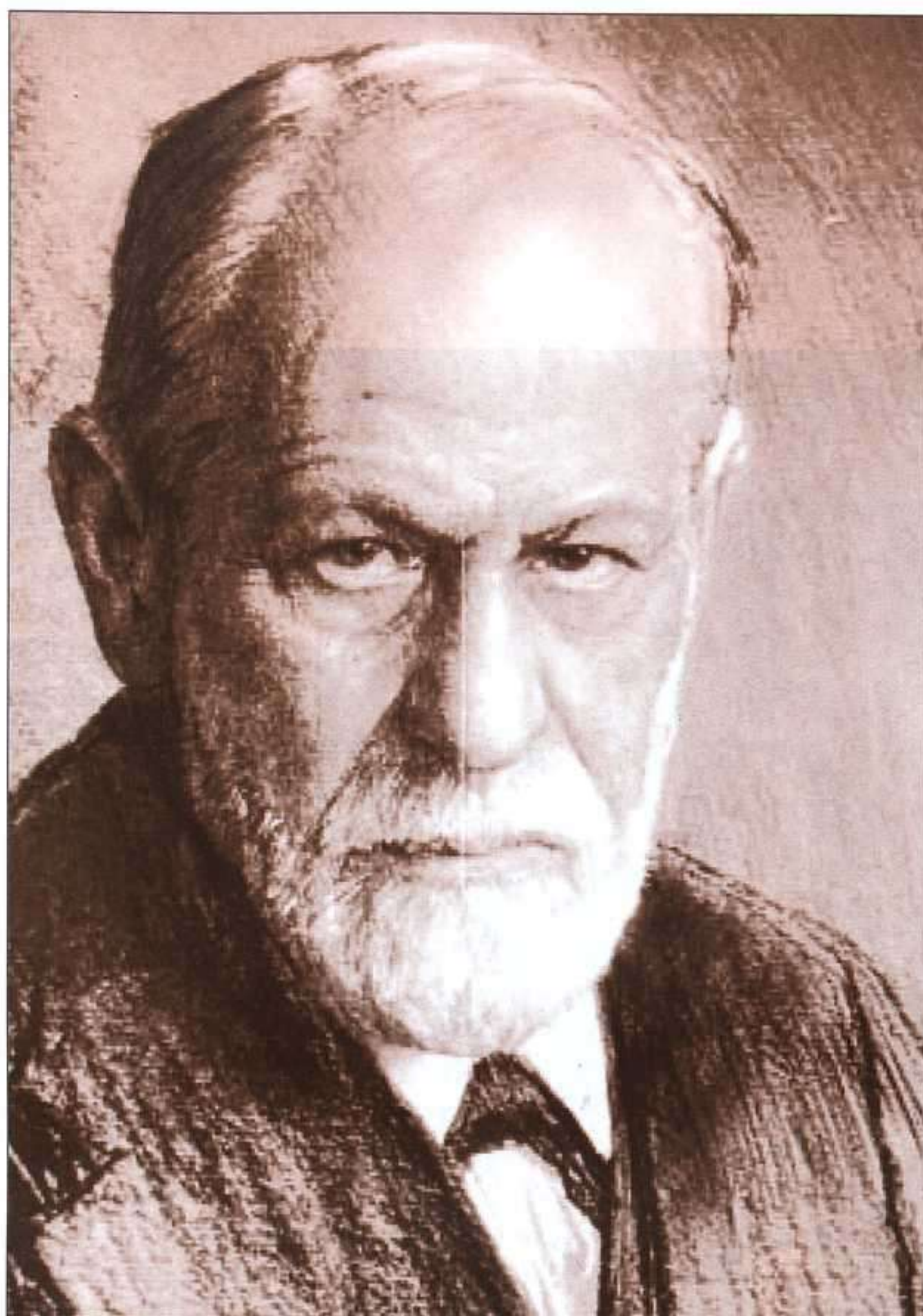
Fumaba mucho, afición que compartía con Valéry y Mallarmé, y era un solvente bebedor de ginebra. Padecía insomnio, y lo mismo podía sacar de su cartera de cuero raspado libros y manuscritos que frascos de píldoras. Llevaba en bandolera un buen surtido de estilográficas y bolígrafos: con la misma indiferencia o fervor, le sirvieron tanto para rellenar las cifras traidoras de un cheque en blanco como para componer un epigrama vengativo.

Von Humboldt Fleisher, o el héroe de la infelicidad. «Se refería a nuestra especie como náufragos». Como Verlaine, compró un revólver: en su caso para perseguir a un crítico, pero no por una crítica desabrida, sino por unos celos infundados. «Persiguió la ruina y la muerte con mucha más dureza de la que había perseguido a las mujeres.»<sup>4</sup> T. S. Eliot,





Al lado, Sigmund Freud. William Blake (arriba) y Platón.



uno de sus poetas preferidos, escribió una vez que «no pueden los humanos soportar demasiada realidad». Quizá él tampoco pudo soportar la tristeza de su vida.

Profundo admirador de Platón, pocos meses antes de su muerte leyó el *Fedro*, pero se derrumbó: no tuvo fortaleza suficiente para soportar las bellas palabras de Platón y comenzó a llorar. ¿No había dicho Rilke que la belleza no es más que ese principio de lo terrible que todavía podemos soportar? <sup>5</sup>

Conoció el éxito y el fracaso. No le dieron el Pulitzer, aunque ya sabemos lo que opinaba sobre el premio: «El Pulitzer es para principiantes, para polluelos. No es más que un premio al que dan publicidad periódicos falseados, concedido por estafadores y analfabetos». Murió desmoronado, aislado y arruinado.

Antes de morir dejó un legado y un pleito, ambos casi involuntarios. Gran amante del cine, había escrito en su juventud un argumento desdeñoso que resultó un éxito póstumo y el pretexto para el único pleito que ganaron por él. Legó a Charlie otro tratamiento cinematográfico que, contra todo pronóstico, fue pagado generosamente. Los huesos se removieron en su tumba y tal vez por ello hubo que cambiarlos de lugar.

El éxito y el fracaso. Conoció también la camisa de fuerza y la locura. Según Charlie Citrine —sospecho que algo parcial, pero el único biógrafo que conocemos—, «probó las drogas y la bebida hasta que finalmente hubo que aplicarle un tratamiento de electroshock. Se trataba, según él apreció, de Humboldt contra la locura. Y la locura fue mucho más fuerte...». Él mismo sospechaba que en vísperas de su muerte debía de tener «el aspecto de aquel difunto amortajado que chillaba y farfullaba por las calles de Roma». En cambio, no vio, como Swedenborg, los ángeles por las calles de Londres. De hecho, no queda claro si murió «de un ataque al corazón en una pensión barata de West Forties», «en un lúgubre hotel de Times Square», o en el Ilcombe, derribado ya, «un hotel situado en la esquina del Belasco», aquella noche en que quiso bajar a las tres de la mañana el cubo de basura y murió en el pasillo. En su habitación de moribundo estaban las *Poesías* de Yeats y la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Fue enterrado en una de esas vastas necrópolis en desarrollo que ni siquiera daban para mantener estirado a un difunto de estatura normal. Exhumado tras el éxito póstumo, tal vez le habría gustado ver

trasladar su nuevo ataúd por el mismo puente de Washington desde donde se había arrojado Berryman.

Y mientras el féretro bajaba a la tierra definitiva durante un incongruente día azul, Von Humboldt Fleisher, el poeta que, como Platón, amaba la Bondad y la Belleza, triunfaba *post mortem* en los cines de los Campos Elíseos y de la Tercera Avenida con un viejo argumento mediocre, para un público mediocre de una tierra mediocre solo preocupada por dólares y porcentajes, litigios y abogados.

«¿De qué sirve tanta lectura si no puede utilizarse en un aprieto?», pensó alguna vez Charlie Citrine. *La nostalgie de la boue...* En efecto, ¿de qué sirve tanta lectura si somos presos irredentos de la circunstancia, del barro, de la sombra, de la nada? ■

\*Emilio Pascual es escritor y editor.

## Notas

1. Sin embargo, en su caso no parece que la costumbre enseñara «al reloj a ser silencioso, y al espejo, sesgado y cruel, a ser compasivo». Quizá sí le sirvió para aquellas ocupaciones que exigen «una soledad inviolable: la lectura, el ensueño, el llanto y la voluptuosidad».
2. Acaso recordando aquellos hexámetros de Virgilio: *ipsaque tellus / omnia liberius nullo poscente ferebat* (I,127-128), que Espinosa Pólit tradujo de este modo: «la tierra por sí misma / todo lo repartía dadivosa / sin que se lo pidiesen».
3. La historia de Crease la contó William Gaddis en *Su pasatiempo favorito*.
4. Hay quien dice que «ese fracaso es el auténtico y único éxito de América». Charlie Citrine compara a Humboldt con otro puñado de poetas destruidos: «Quemó su talento y su salud y alcanzó su hogar, la tumba, por una pendiente polvorienta. Se enterró a sí mismo. Muy bien. Así mismo procedió Edgar Allan Poe, recogido en las cloacas de Baltimore. Y Hart Crane (1899-1932), por encima de la borda de un barco. Y (Randall) Jarrell (1914-1965), cayendo delante de un carruaje. Y el pobre John Berryman (1914-1972) saltando desde un puente. Por alguna razón, estos horrores son apreciados especialmente por la América comercial y tecnológica. El país se siente orgulloso de sus poetas muertos».
5. Tal vez lloró de arrebató místico viendo a un Sócrates tendido bajo un plátano, con el césped ofreciendo «una almohada a la cabeza placenteramente reclinada», los pies en el agua que manaba allí mismo de «una fuente deliciosa», el ambiente perfumado, «la amable brisa del lugar», y un «sonoro coro de cigarras» que sabía a verano. ¿O lloró más adelante, oyendo a Sócrates decir que, «en otros tiempos, las cigarras eran hombres que, al nacer las Musas y aparecer el canto, algunos quedaron embelesados de gozo hasta tal punto que se pusieron a cantar sin acordarse de comer ni beber, y en ese olvido se murieron?»



# LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

## Duerme

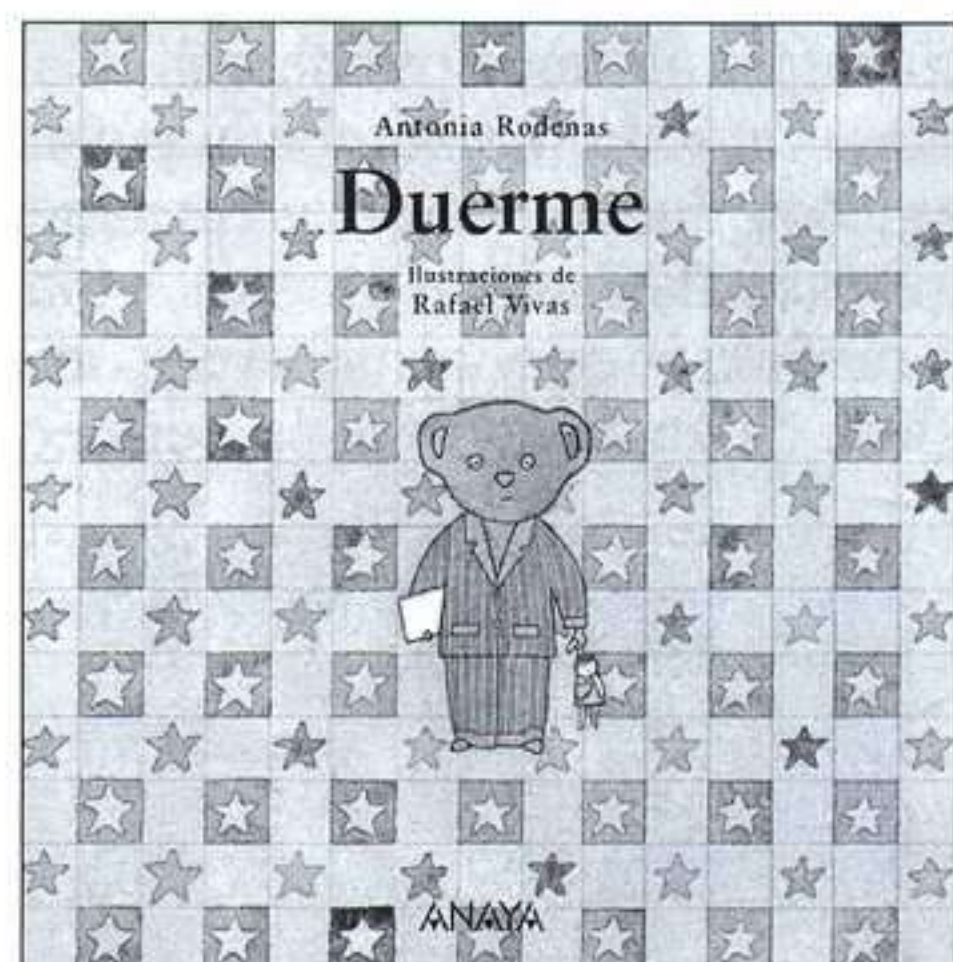
**Antonia Ródenas.**

Ilustraciones de Rafael Vivas. Colección Mi Primera Sopa de Libros. Madrid: Anaya, 2005. 16 págs. 4,90 €  
ISBN: 84-667-4570-X

Pequeño álbum de cartón plastificado, ideal para leerles a los niños antes de irse a dormir, porque el tema es, justamente, cómo se duermen algunos animales. En clave mágica, con su barniz de tierno humor, a través de frases rimadas, la autora nos muestra cómo se duerme el lobito —cubierto por la larga cola de la loba—, la gata —arrullada por la canción de un ratón—, o el león, dentro de la bolsa del canguro donde se siente seguro.

Son situaciones imposibles, llenas de imaginación, que el ilustrador ha recreado en dos tipos de imágenes: unas en las que es reconocible y «probable» el escenario —las copas de los árboles, el campo— y otros en los que los animales destacan sobre fondo decorativo, que hace más evidente lo absurdo de las situaciones (un león durmiendo en la bolsa de un canguro o un pingüino arropado en la cama por una foca).

Una propuesta deliciosa, irreal, llena de humor y poesía que conducirá plácidamente a los niños al reino de los sueños. En la misma colección, y de los mismos autores, *Risa de cocodrilo*, otro acierto en la misma línea.



## Chibos chibóns

**Olalla González.**

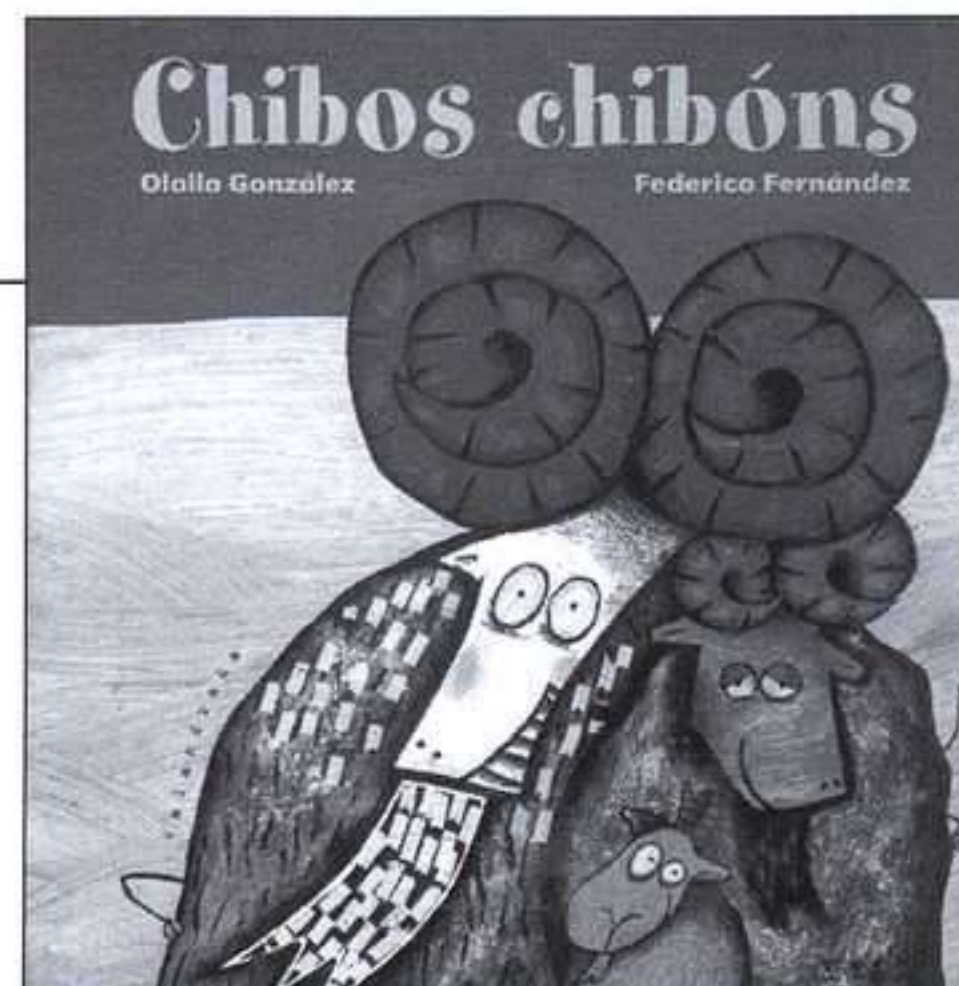
Ilustraciones de Federico Fernández. Colección Contos do Trasnó. Pontevedra: Kalandraka, 2004. 40 págs. 10,90 €  
ISBN: 84-84-8464-211-9

Edición en gallego.

Existen ed. en castellano — *Chivos y chivones*—; en catalán — *Cabres, cabretes*—; y en portugués — *Chibos, sabichoes*—.

Adaptación de un cuento tradicional europeo en el que se demuestra, una vez más, que más vale astucia que fuerza. Es caso es que hay tres chivos (el pequeño, el mediano y el grande) deseosos de comerse la verde hierba del otro lado del río, pero se interpone en su camino un ogro terrible que vive debajo del puente. Para vencerlo, se valdrán de su avaricia y de sus cortas luces.

Un relato sencillo, con el ritmo de los cuentos orales, sembrado de des-



cripciones, de repeticiones, de juegos de palabras, de onomatopeyas — todos ellos recursos subrayados por una cambiante tipografía—, que convertirán la lectura en toda una representación. Y Federico Fernández le saca punta a este material creando unas imágenes provocativas, potentes, expresivas, excesivas, caricaturescas, con sus toques macabros, sus encuadres imposibles, sus juegos de tamaños... Unas ilustraciones que impresionarán a los más pequeños y que, desde luego, huyen de lo complaciente, no para asustar, sino para «sacudirnos» la pereza visual de encima.

## L'ovella Paquita

**Lluís Farré.**

Ilustraciones del autor. Barcelona: Alfabeta/Grup Promotor, 2005. 32 págs. 6,95 €  
ISBN: 84-7911-217-4

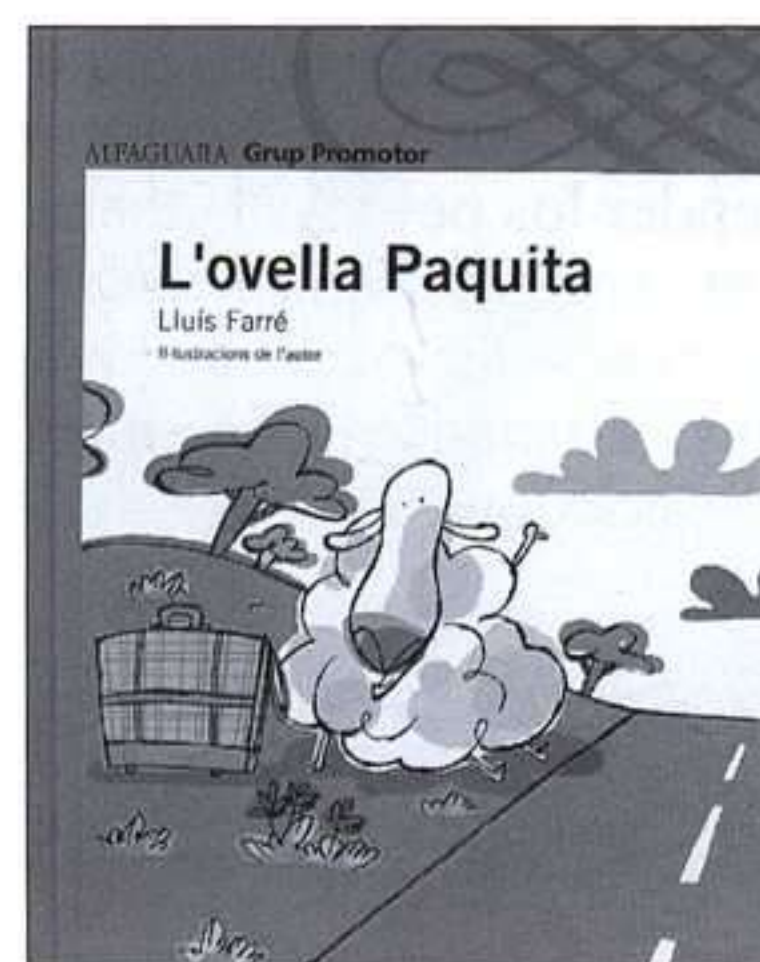
Edición en catalán.

Una historia descabellada, narrada (texto e imágenes) con mucho humor que, no obstante, plantea temas con carga de profundidad como son la curiosidad natural por conocer otras realidades, al margen de la nuestra, el significado del viaje como descubrimiento, y también la necesidad de compartir las experiencias con los que nos rodean —amigos y familia—. Todas estas cuestiones pueden aflorar con la intervención del adulto y en una segunda lectura, después de haber disfrutado de la narración sin más.

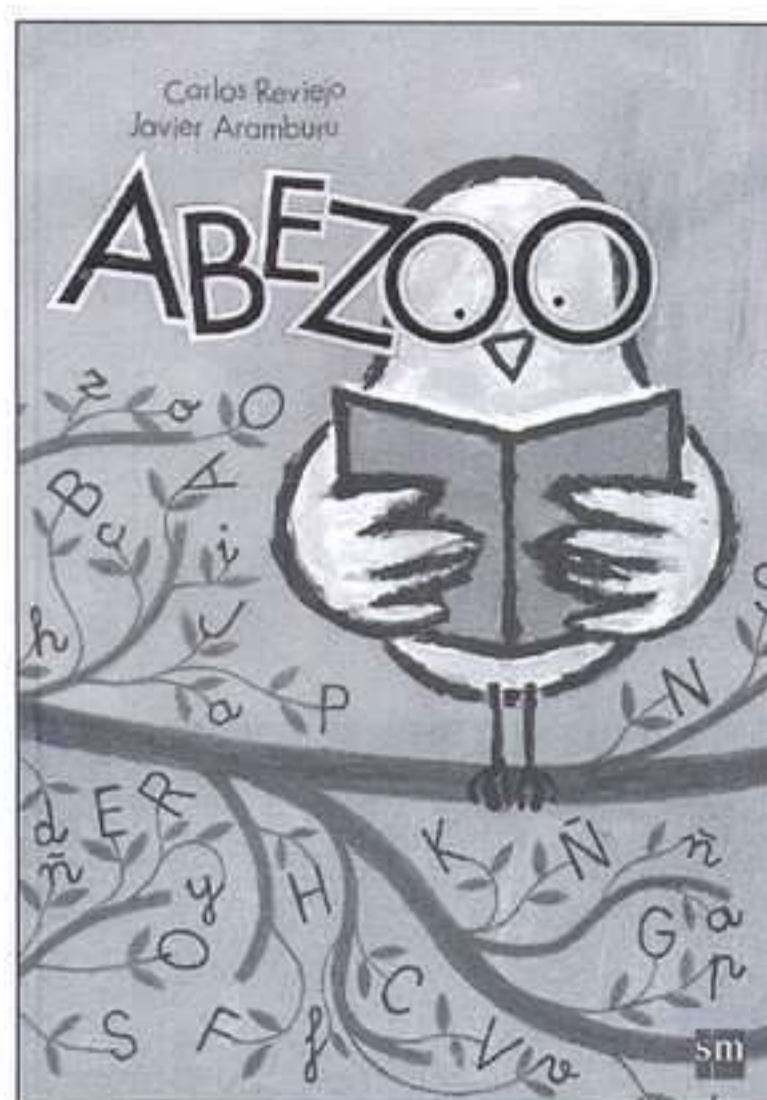
La historia nos habla de Paquita, una oveja que se aburre con su vida de rumiante, y decide ver mundo. Se va a la ciudad y ahí visita la Ópera, el Zoo, el

puerto, o un parque de atracciones. Con las pilas cargadas y un montón de experiencias por contar, regresa a casa para compartirlas con sus amigas. Pero le aguarda una sorpresa...

Sobre este sencillo planteamiento, el autor-ilustrador construye esta broma, narrada a buen ritmo, con lenguaje coloquial, que descansa, sobre todo, en unas imágenes explosivas, con aires de caricatura, en las que tienen peso tanto las figuras —siempre extrañas y desproporcionadas— como los escenarios, apenas esbozados, pero reconocibles, o los detalles «chistosos» y/o guiños culturales que quizá los más pequeños no captaran, pero que los adultos apreciarán. Para lectores a partir de 4 años, acompañados.







## Abezoo

**Carlos Reviejo.**

Ilustraciones de Javier Aramburu. Madrid: SM, 2005. 68 págs. 12 €  
ISBN: 84-348-3363-8

No es la primera vez que se mezcla el abecedario, con los animales y la poesía en una obra destinada a los más pequeños, con el triple objetivo de que se familiaricen con las letras y con los nombres de animales y que, encima, gocen de la cadencia, de la musicalidad de las palabras a través de sencillos versos. Pero en este caso, se consigue, además, estimular su vista con unas ilustraciones, unos *collages* que van más allá de «adornar» los textos. En este álbum de grandes dimensiones encontramos, pues, una atractiva propuesta, un «abezoo» realmente conseguido, con una parte narrativa y otra gráfica realmente implicadas la una en la otra, y con un diseño de doble página que favorece la comprensión del juego entre imagen y palabra.

Con mucho humor, Carlos Reviejo ha jugado con las palabras, se les ha ingeniado para ofrecernos unos poemas muy distintos —unos en forma de adivinanza, alguno presentado como aleluya, como canción, unos más descriptivos, otros más narrativos— cada uno dedicado a una letra y un animal o animales cuyo nombre comienza por ese carácter. Por su parte, Javier Aramburu ha sido pródigo a la hora de manejar distintas tipografías e imaginativo al dar forma a esos animales reconocibles, pero vistos con otros ojos —la araña de pelo de blanco, la llama mal educada, la iguana prometida o la vaca piloto—. Y cuando se han topado con una letra como la W, para la que no han encontrado animal, pues se lo han inventado.

Una obra adecuada tanto para los que comienzan a identificar las letras y pueden entender los poemas, adecuados para leer en voz alta, como para los primeros lectores que pueden saborear por su cuenta los versos y las bromas que en ellos se esconden.

## Buenos días

**Jan Ormerod.**

Ilustraciones de la autora. Adaptación de Raquel Mancera. Barcelona: Serres, 2005. 28 págs. 12 €  
ISBN: 84-8488-169-5  
Existe ed. en catalán —*Bon dia*—.

Por fin nos llega el álbum con el que Jan Ormerod, una conocida y reconocida ilustradora australiana afincada en Inglaterra debutó en la LIJ en 1981 y ganó el Mother Goose Award, al mejor libro australiano del año. En el número 94 de *CLIJ* (mayo de 1997), Asun Balzola conversaba con Ormerod y hacían especial hincapié en esta obra sobresaliente, casi un clásico, que relata en imágenes, sin palabras, esos primeros momentos del día: el despertar, el asomarse a la habitación de los padres y, después de unos mimos, conseguir que el progenitor se levante, haga el desayuno...

## Buenos días Jan Ormerod



La protagonista es una niña que nos muestra todo el ritual matutino —incluidas las prisas de los padres— hasta el momento de irse a la escuela. Son escenas de la vida cotidiana, captadas casi con precisión fotográfica, encerradas en viñetas. Ormerod crea casi un cortometraje mudo. Su capacidad para captar el movimiento y también la gestualidad de los cuerpos, para dibujar esas escenas íntimas en las que muchos se reconocerán, incluso a su pesar, para dotar de humor esos momentos en apariencia mecánicos, para incluir detalles significativos; además, su elegancia para elegir la paleta de colores es realmente asombrosa. Su estilo realista, clásico nos acerca de manera turbadora a nuestra propia vida. Una maravilla que tiene su segunda parte en *Buenas noches*.

## Indo para o Samaín

**Carlos y Sabela Labraña.**

Ilustraciones de Fernando L. Juárez. Colección Montaña Encantada. Teatro. A Coruña: Everest Galicia, 2005. 48 págs. 5,25 €  
ISBN: 84-40304234

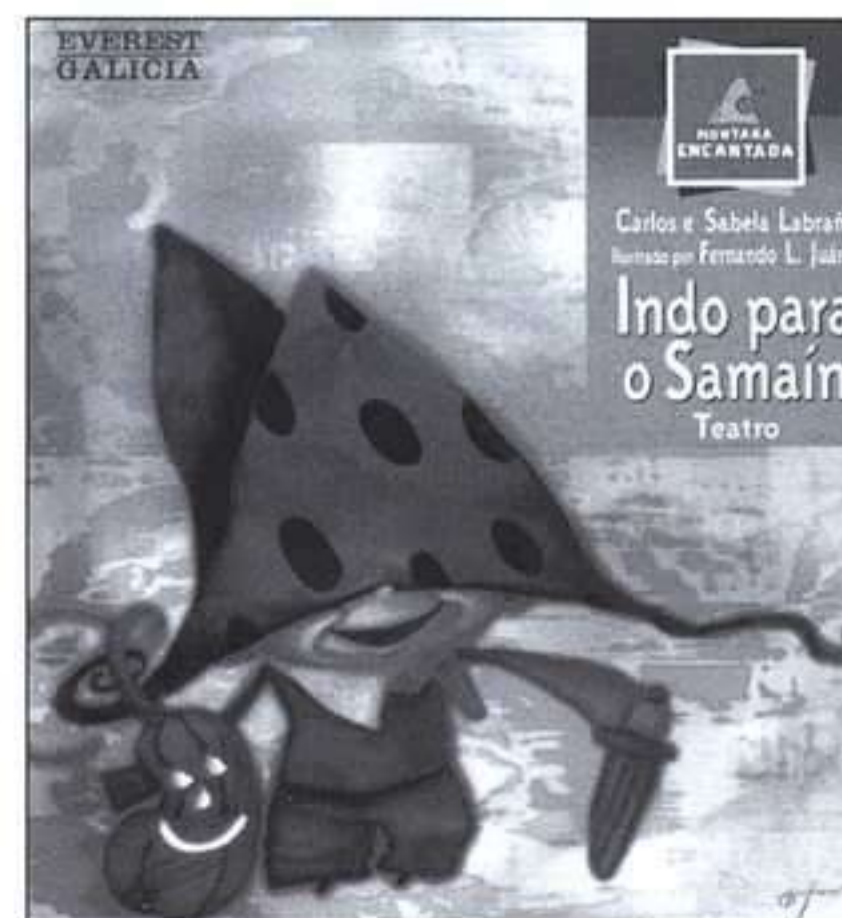
Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*Camino al Samaín*— en Everest.

El teatro también se puede leer (en voz alta o para uno) y una prueba de ello es ésta pieza protagonizada por calabazas y por niños, principalmente, que se preparan para una fiesta, la noche del Samaín, una de las fechas más importantes del calendario celta y que en nuestros días equivaldría a Santos y Difuntos o al Halloween. El caso es que la historia nos lleva hasta un campo de calabazas donde los niños se apresuran a escoger su ejemplar para convertirlo en calavera y participar en la mágica noche de Samaín. Pero hay una calabaza que no quiere nadie. Junto a un par

de castañas, una mazorca de maíz y una hoja emprenderá el camino hacia la aldea donde se celebra el evento. Cuando llegué allí verá su sueño convertido en realidad y, de paso, se «vengará» del niño que no la quiso.

Un cuento mágico, con todos los ingredientes de las narraciones tradicionales, pero con esta estructura dinámica que da el teatro, basada en los diálogos y, por lo tanto, muy fácil de leer y de hacer entender a los más pequeños. La trama no sólo tiene acción y aventura, sino que además nos acerca a una tradición que algunos pueblos de Galicia están rescatando. La guinda la ponen las «mágicas» ilustraciones de Fernando L. Suárez que dan vida a esos «vegetales» inanimados y que construyen una atmósfera de ensueño para su peripecia.





DE 6 A 8 AÑOS

### 3 contes de Sant Jordi

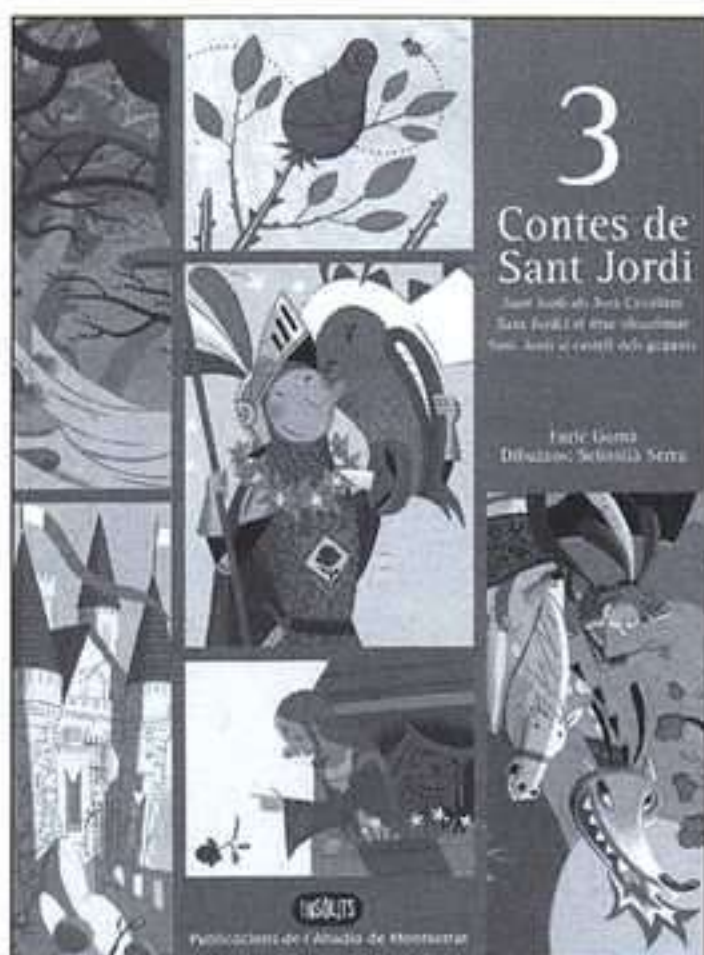
**Enric Gomà.**

Ilustraciones de Sebastià Serra. Colección Insòlits, 1. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2005. 28 págs. 15 € ISBN: 84-8415-710-5 Edición en catalán.

Álbum de grandes dimensiones que guarda en su interior tres historias que nos dan una imagen algo distinta de la leyenda de Sant Jordi y el dragón, eternos enemigos que, sin embargo, aquí resultarán ser aliados. En «Sant Jordi als Jocs Cavallers», nuestro héroe está preocupado porque no consigue ganar jamás la carrera de dragones, a pesar de escoger al más rápido de ellos; en la siguiente narración, «Sant Jordi i el drac abandonat», el protagonista se hace cargo de un bebé dragón después de haber matado a la madre; y en la siguiente aventura, «Sant Jordi al castell dels gegants», tiene que salvar a varios dragones prisioneros de una princesa gigante.

El carácter burlón de las tres peripecias, narradas con desparpajo, tiene su reflejo en unas ilustraciones humorísticas en el dibujo de los personajes y, al mismo tiempo, muy detallistas en la recreación de ese mundo fantástico de caballeros, dragones, gigantes, castillos...

Lo que quizá no lleguen a entender los lectores es que Sant Jordi mate y, al mismo tiempo, salve dragones. Es una actitud que forma parte de las contradicciones humanas y de las contradicciones de algunos héroes de leyenda, esclavos del papel que les ha tocado desempeñar. Y, por lo visto, este Sant Jordi tan *sui generis* no ha querido o sabido renunciar a la misión que le ha sido encomendada.



### 6 Premios Nacionales ilustran Andersen

**Hans Christian Andersen.**

Ilustraciones de Pablo Amargo, Isidro Ferrer, Montse Ginesta, Gusti, Luis de Horna y Max. Colección Sopa de Cuentos. Cuentos Clásicos. Madrid: Anaya, 2005. 32 págs. cada volumen. 20 € es estuche y 3,50 € cada volumen. ISBN: 84-667-4618-8

Existe ed. en catalán —6 Premis Nacionals il·lustren Andersen— en Barcanova.

Una de las iniciativas más atractivas para celebrar el bicentenario del nacimiento de Andersen que ha emprendido Anaya es este estuche que contiene seis pequeños álbumes, cada uno con un cuento del autor danés — *El muñeco de nieve*, *El traje nuevo del emperador*, *En el cuarto de los niños*, *Hans el Patán*, *Los novios* y *Los saltarines*— ilustrado por un Premio Nacional de Ilustración —Pablo Amargo, Isidro Ferrer, Montse Gines-



ta, Gusti, Luis de Horna y Max—. Se trata de relatos pocos conocidos de Andersen, si exceptuamos *El traje nuevo del emperador* y *El muñeco de nieve*, a partir de los que estos artistas han hecho una interpretación visual realmente actual y sugerente. El componente «absurdo» de todas estas narraciones, extrañas, imposibles historias de amor, ha estimulado la imaginación de estos ilustradores tan diferentes entre sí, que captan muy bien, desde estilos diferentes, el humo poético de estos cuentos.

Los cuentos se pueden adquirir juntos, en el estuche, o por separado. Sin embargo, es preferible la obra completa, pues hay un hilo conductor, un concepto global que les da sentido. Un buen regalo para lectores de cualquier edad.

### El oso y la niña

**Antonio Ventura.**

Ilustraciones de Enrique Flores. Colección Infantil. Libros Muy Ilustrados, 5. Valencia: Diálogo, 2004. 34 págs. 13 € ISBN: 84-95333-65-1

Existe ed. en catalán —*L'ós i la nena*—.

En una noche fría, el oso se encuentra en la ciudad, perdido. Pero tiene la suerte de que lo encuentre una niña y lo lleva a una casa. Le dice que allí estará bien y que ella lo irá a ver cuando pueda dejar el cuento en el que vive.

Un sencillo planteamiento para esta historia llena de matices, sugerente, sobre el encuentro (¿en el plano real?) de dos personajes de cuentos diferentes que deciden unir sus destinos en un cuento común. Con su prosa poética, Ventura llena las descripciones de sentimientos, de sensaciones que surgen de los paisajes y de las situaciones. El oso en la fría ciudad, símbolo de abandono,

de rechazo; y luego el oso en la acogedora casa, símbolo de la pertenencia a alguien o a algo. En esta tarea de sugerir estados de ánimo le ayudan las palabras, pero también las imágenes de Enrique Flores, que se sirve del azul y del amarillo para representar el frío y el calor, al abandono y el encuentro, la soledad y la amistad.

Sobre estos escenarios «simbólicos» deambula la impresionante figura del oso, casi sin rostro, poco más que una forma, que una mancha negra, y la niña, más definida en sus rasgos. Un trabajo de equipo realmente estimulante que apela a nuestra sensibilidad, a nuestra emotividad.







## La aventura de Cecilia y el dragón

**Lawrence Schimel.**

Ilustraciones de Sara Rojo Pérez. Colección Osa Menor. Madrid: Candela Ediciones/Bibliópolis, 2005. 28 págs. 14,95 €  
ISBN: 84-96173-25-9

Existe ed. en catalán —*L'aventura de la Cecilia i el drac*—.

Cecilia sueña con vivir una aventura a «lo princesa», con dragón que la secuestra incluido. Pero, como simple hija de artesanos del tejido, su destino no parece conducirla a esa aventura de «cuento» tan ansiada. Un día, armada de un mapa y de provisiones, se interna en el bosque y, para su sorpresa, topa con un dragón que, jugadas de la vida, ya tiene prisionera a otra chica. Cecilia se enfrenta al dragón sirviéndose del ingenio —le engaña con sus propios prejuicios— y logra liberar a la prisionera que, como ella, fue en busca de aventura. A ambas, el dragón, visto de cerca, no les parece gran cosa.

Con un cierto aire desmitificador y feminista, y mucha ironía, éste escritor neoyorkino afincado en España, nos ofrece este cuento de reminiscencias tradicionales, pero actualizado. Es un relato divertido, inteligente, con una heroína que, a pesar de sus sueños, tiene los pies en la tierra y un gran sentido común. La historia se desarrolla en tiempos remotos del Medioevo o principios del Renacimiento, como mandan los cánones, y la atmósfera mágica de la época está muy bien recogida en las ilustraciones de Sara Rojo, que también se aplica en dar a todas las figuras —humanas y animales— la máxima expresividad, en clave de humor. Un álbum delicioso que nos confirma, una vez más, la buena compenetración del equipo que forman Schimel y Rojo.



## Una pintura als llençols

**Mercè Canela.**

Ilustraciones de Sebastià Serra. Colección El Vaixell de Vapor. Serie Blanca, 46. Barcelona: Cruïlla, 2004. 64 págs. 5,25 €  
ISBN: 84-661-0898-X

Edición en catalán.

La familia de Clara y Martí hace muchas generaciones que regenta una posada, en un pueblo a pie de costa. La abrió la bisabuela Roseta, que había vivido en Inglaterra y era muy buena cocinera. A los niños les gusta subir a la azotea y jugar a esconderse entre las sábanas recién lavadas. Un día, aparece una extraña mujer, una pintora que, justamente, pinta un cuadro en el que se ve el mar, con un barco de vela al fondo, y la fonda. La mujer los invita a merendar y, ¡oh! Sorpresa, utiliza el mismo juego de té de la bisabuela. Las apariciones se repiten hasta que la pin-

tora termina el cuadro y se introduce dentro de él para alcanzar el barco y desaparecer. Los padres de Clara y Martí viajarán a Londres y volverán con un cuadro muy especial que están seguros que pintó la tía de la bisabuela Roseta, Helena...

Un delicado y enigmático cuento de «fantasmas» que sirve de vínculo entre generaciones distintas de una familia que comparten escenario, esa fonda llena de encanto e historia. Lejos de justificar tal aparición, la escritora la inscribe de manera natural en el día a día de estos niños, no sólo lleno de detalles cotidianos, sino también de fantasía. La historia habla también del poder del arte, de la pintura, como generadora de vida. Es una obra sutil, llena de matices muy bien apoyada en unas ilustraciones luminosas, divertidas, atentas a los detalles, a la creación de escenarios por los que se mueven estos personajes de ayer y hoy.

## La niña que odiaba los libros

**Manjusha Pawagi.**

Ilustraciones de Leanne Franson. Traducción de Christiane Reyes. Colección Álbumes Ilustrados. Barcelona: Juventud, 2005. 32 págs. 10,82 €

ISBN: 84-261-3407-6

Existe ed. en catalán —*La nena que odiava els llibres*—.

Meena odia los libros quizá porque vive rodeada de ellos; su casa es como una biblioteca, hay libros incluso en los armarios de la cocina. Sus padres son unos lectores empedernidos que no sueltan el libro ni para comer. Un día, el gato de Meena se sube a la inmensa pila de libros que la niña ha recibido a lo largo de su vida y se ha negado a leer o siquiera hojear y ella, al intentar rescatarlo, desbarata la pirámide. De los volúmenes empezarán a salir personajes. Es tal el desaguisado y el escándalo que hacen, que Meena intenta devolverlos a

su «casa», pero no sabe a qué libro pertenece cada uno. La única solución: leer las historias e ir identificándolos...

No es la primera vez que los personajes abandonan los libros para vivir una aventura pero, aun así, la autora se sirve de este recurso con modestia y efectividad, sin grandes aspavientos, ni excesiva pirotecnia. La dosis de fantasía es la mínima para conseguir el efecto necesario: que Meena le tome gusto a la lectura. El resto lo ponen las ilustraciones, tan medidas como el texto; cumplen su función sin estridencias, pero sin renunciar a los detalles, a esas aglomeraciones de personajes que son una delicia para la vista y nos permiten jugar a adivinar quién es quién, aunque para eso también hay que ser «algo leídos».





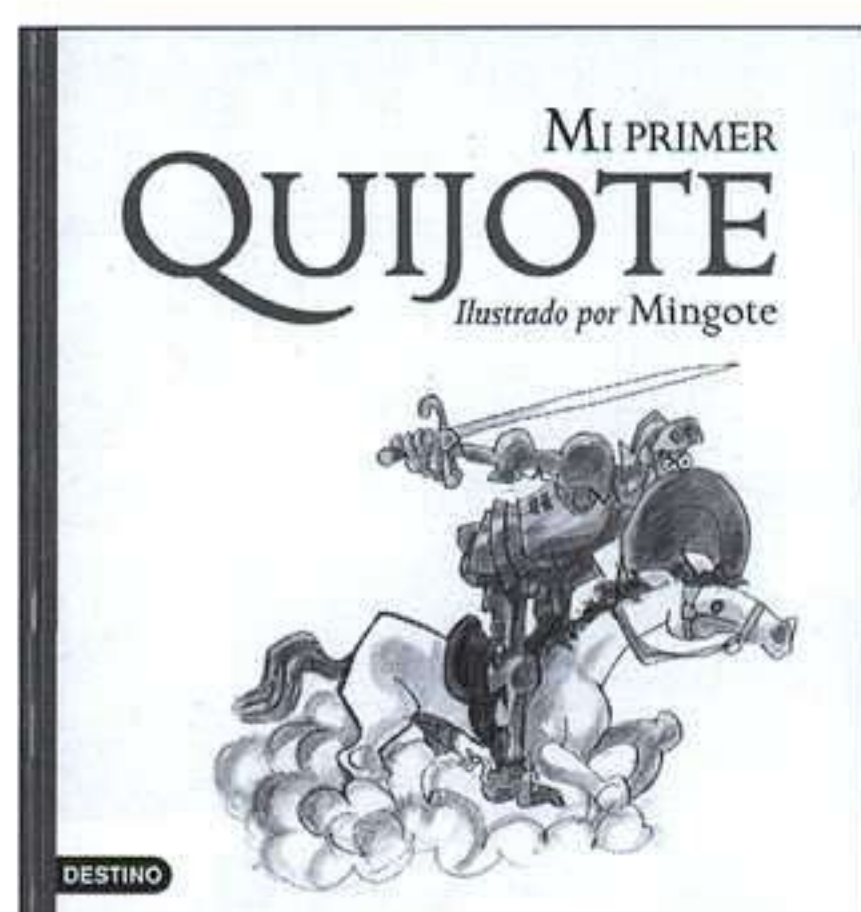
DE 8 A 10 AÑOS

## Mi primer Quijote

Ilustraciones de Mingote. Barcelona: Destino, 2005. 40 págs. 12,95 €  
ISBN: 84-08-05918-1

Continúan los homenajes al Quijote. Y éste, en formato álbum con tapa dura, tiene el enorme atractivo de ser el Quijote de Antonio Mingote, el conocido escritor, pintor ilustrador y humorista, miembro de la Real Academia Española y ganador de numerosos premios, sobre todo, de humor y periodismo gráfico. Debutó como dibujante en la revista satírica *La codorniz*, y eso marca mucho. Como conocedor y admirador de la obra cumbre de Cervantes, no podía dejar escapar esta oportunidad de acercar el personaje y sus aventuras a los más jóvenes a través de sus caricaturas, no exentas de ternura. La suya es una mirada tierna y divertida sobre las andanzas del caballero andante y de su fiel escudero Pancho, y se complace en marcar esa diferencia entre sus actitudes: don Quijote poniendo el mundo patas arriba y Sancho recogiendo los platos rotos, enmendando los entuertos.

El lápiz de Mingote recrea los episodios más conocidos de la novela, y los más chistosos: el combate con los molinos, el ataque al rebaño de ovejas, el del Yelmo de Mambrino o la burla del Duque, que invita al Quijote a domar un caballo volador, sin olvidar la visita del caballero de la triste figura a Barcelona y su último combate contra el Caballero de la Blanca Luna, que pone fin a las aventuras del hidalgo. Pero nos ahorra la muerte del héroe. El texto, que no viene firmado, sirve de guión a estas ilustraciones expresivas que apenas necesitan el apoyo de las palabras.



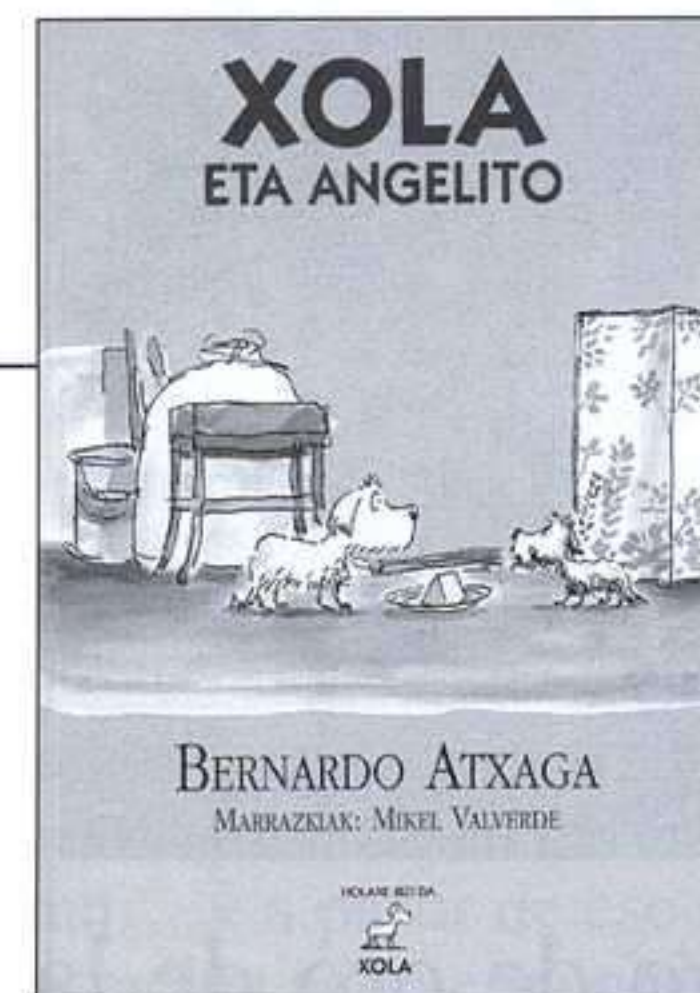
## Xola eta Angelito

**Bernardo Atxaga.**

Ilustraciones de Mikel Valverde. Colección Holaxe Bizi da Xola, 3. San Sebastián: Erein, 2004. 48 págs. 9 €  
ISBN 84-9746-213-0  
Edición en euskera.

Xola y el señor Grogo viajan al caserío donde vive Begoña, una amiga de éste, donde se establece una relación muy especial entre la conocida perrita, protagonista de esta serie, y Angelito, una pequeña perra muy parecida a Xola.

Como de costumbre, Atxaga vuelve a asombrarnos con una historia simple en apariencia pero con varios niveles de lectura, todo ello acompañado de unas buenas dosis de humor. Angelito, coprotagonista junto con



Xola, es una perra muy parecida a ésta, no sólo físicamente, sino que incluso en la manera de actuar se compenetran perfectamente.

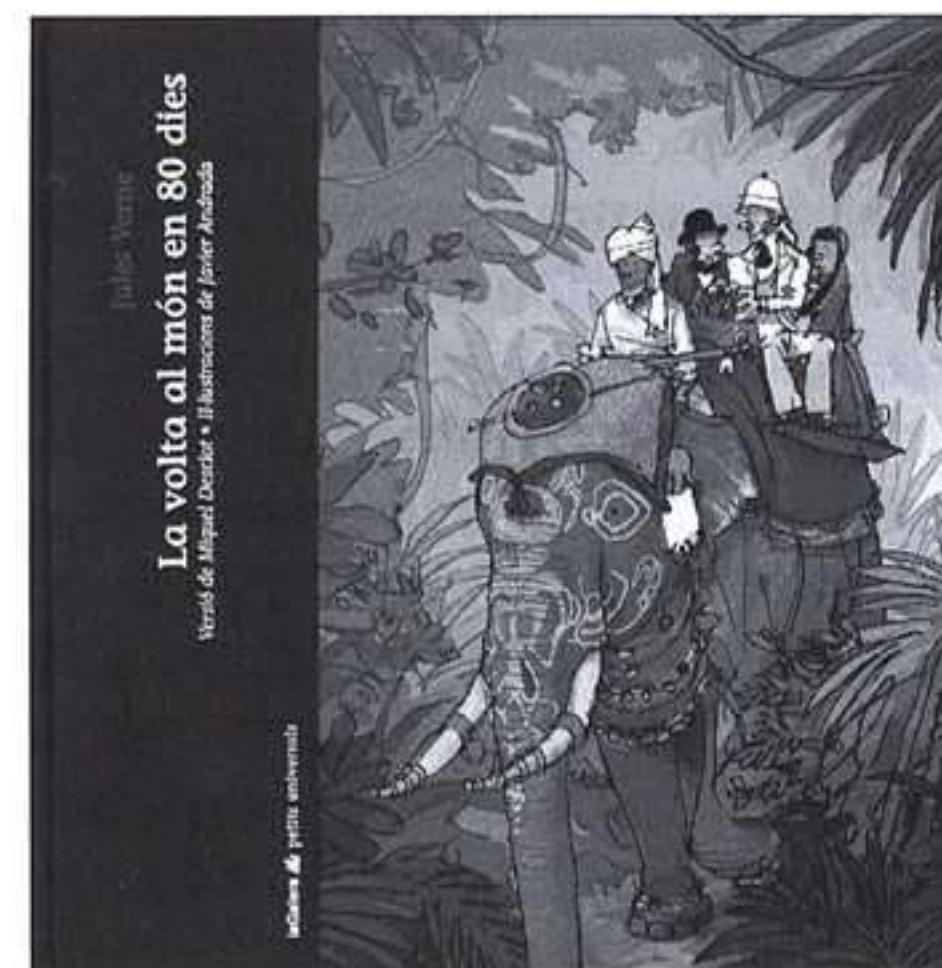
La obsesionante caza de un ratón por parte de Angelito dará lugar a un desenlace abierto que provoca en el lector un sonrisa. La caracterización de Angelito, el humor, las excelentes ilustraciones de Mikel Valverde, junto con el argumento entretenido de la obra, hacen que nos encontremos ante otra pequeña joya literaria. *Xabier Etxaniz.*

## La volta al món en 80 dies

**Jules Verne.**

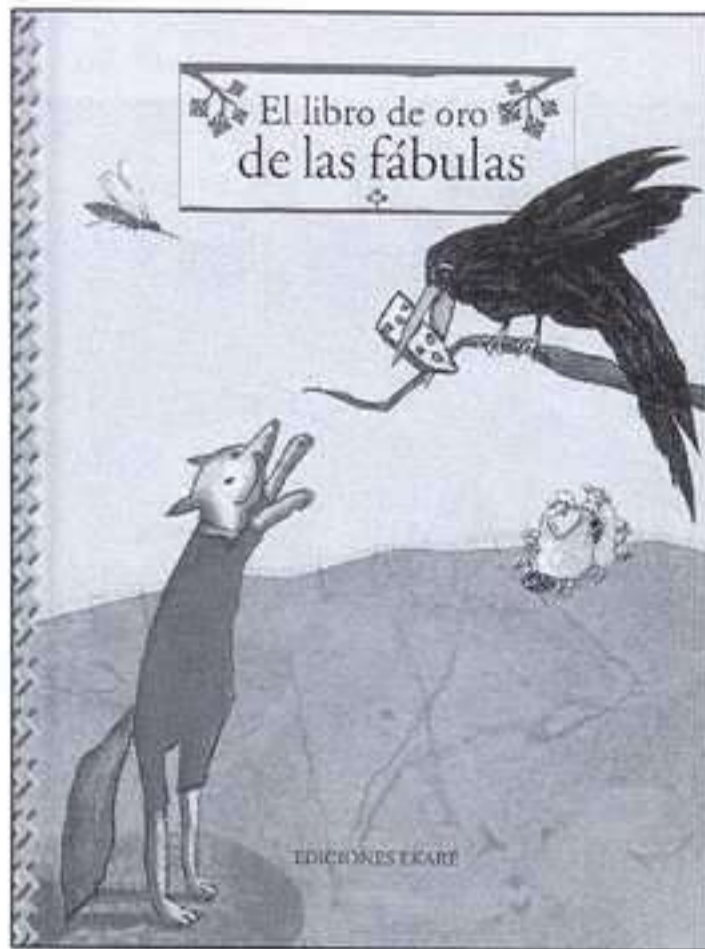
Adaptación de Miquel Desclot. Ilustraciones de Javier Andrada. Colección Petits Universals. Barcelona: La Galera, 2005. 32 págs. 10 €  
ISBN: 84-246-1496-8  
Edición en catalán.  
Existe ed. en castellano —*La vuelta al mundo en 80 días*—.

El peso del cuarto centenario de la publicación del Quijote y del bicentenario del nacimiento de Andersen ha eclipsado el tercer aniversario literario del año, el centenario de la muerte de Jules Verne. Y ello se ha notado, sobre todo, en el número de ediciones nuevas que ha merecido el escritor francés, mucho menor que el de sus compañeros de efemérides. Pero ahí está, por ejemplo, ésta adaptación de *La vuelta al mundo en 80 días*, en formato álbum y para lectores a partir de 8 años, a cargo de uno de nuestros más destacados escritores y poetas de LIJ, Miquel Desclot. En ella se recoge la esencia de las aventu-



ras de Phileas Fogg y su mayordomo Passepartout, esa carrera contrarreloj para completar la vuelta al mundo, con los episodios más conocidos sintetizados en un texto ágil, de fácil y entretenida lectura. Los detalles los pone Javier Andrada que, en cada imagen, recrea con vocación documentalista los escenarios de la aventura, desde la Inglaterra victoriana hasta la selva de la India o el Japón de la época. Es una manera de abrir el apetito de los lectores para conducirles al gran plato, una de las novelas más conocidas de Verne que el cine, incluido el de animación, se ha encargado de popularizar.





## El libro de oro de las fábulas

### Autores Varios.

Ilustraciones de Constanza Bravo. Selección y versiones de Verónica Uribe. Caracas (Venezuela): Ekaré, 2004. 126 págs. 7,30 € ISBN: 980-257-209-8

Verónica Uribe ha seleccionado un total de veinte fábulas, la mayoría adjudicables a Esopo, pero también hay alguna firmada por Jean de La Fontaine, Félix María de Samaniego, Fedro o Babrio, fabulistas de distintas épocas. Las elegidas lo han sido por su encanto como relatos, por ser entretenidas y por ser populares, es decir, que las enseñanzas que contienen han pasado a convertirse en dichos y refranes propios de algunas culturas, entre ellas, la nuestra. Quién no ha oído alguna vez expresiones como «¿quién le pone el cascabel al gato?», «no hay que matar a la gallina de los huevos de oro» o «están verdes las uvas». En este librito, de primorosa edición, con tapa dura, entre otros lujos, encontraremos el origen de estos dichos populares y disfrutaremos con las aventuras y percances de animales y humanos.

Las versiones de Uribe son fáciles de leer y de entender y, al final de cada fábula, se consigna la enseñanza, la moraleja de cada relato. Al final del libro, la autora nos habla del origen de las fábulas, de cuándo y quiénes las pusieron primero por escrito, de la controvertida figura de Esopo, que no fue el primer fabulista, pero sí el más conocido, y de otros escritores que han cultivado el género. Es un apartado dirigido no al lector de 8 años, sino al adulto que acompañe la lectura, porque las fábulas son para leerlas en compañía y discutir las. El broche de oro de la obra lo constituyen las delicadas y expresivas ilustraciones de Constanza Bravo, llenas de humor y encanto. Una joyita para nuestra biblioteca.

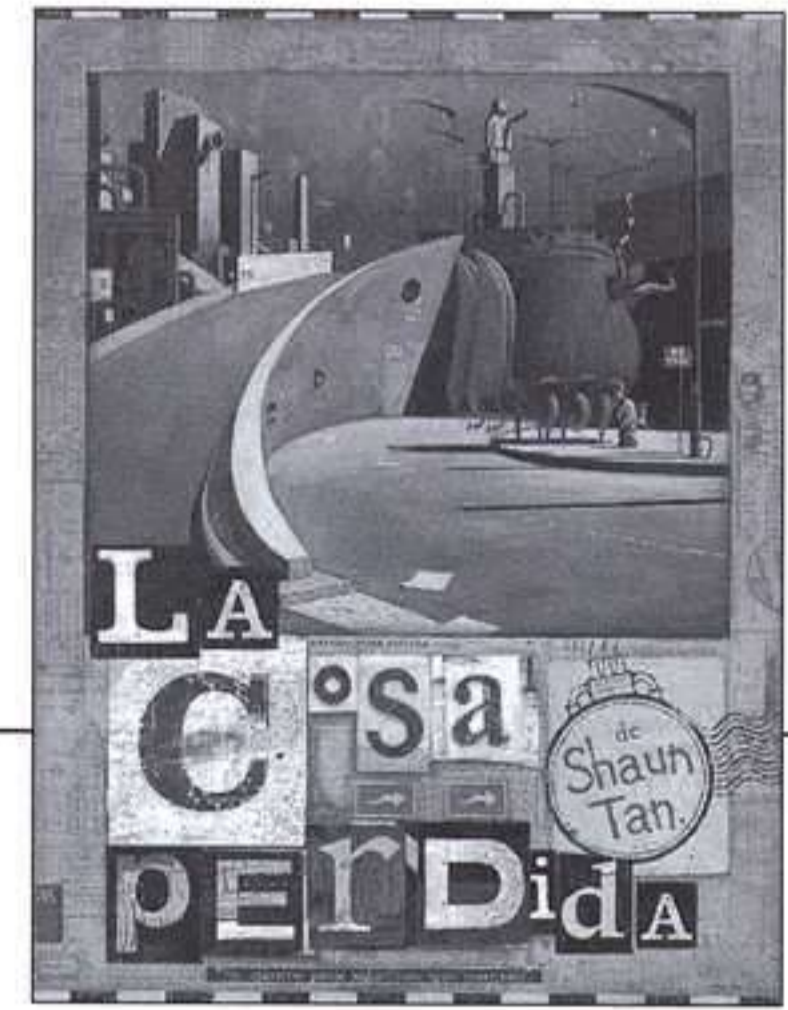
## La cosa perdida

### Shaun Tan.

Ilustraciones del autor. Traducción de Carles Andreu y Albert Vitó. Barbara Fiore Editora, 2005. 32 págs. 9,95 € ISBN: 84-933980-5-5

Estamos ante un álbum especial, increíble, hermoso e inquietante, diferente, enigmático, que explica una historia ¿sencilla? a través de unas imágenes muy elaboradas, ricas en detalles, que dibujan un mundo inquietante aunque no exento de humor. El narrador, aparentemente el chico coleccionista de botellas que aparece en la tercera página, nos cuenta que encontró en la playa un cosa «triste y perdida», fuera de lugar, una cosa que no encaja, que no es ni máquina ni animal o, en todo caso, que tiene cuerpo de máquina y extremidades de animal. En su casa no la quieren y, finalmente, siguiendo unas indicaciones encuentra un lugar habitado por «cosas» parecidas a su «cosa» y allí se separan sus destinos.

Un argumento en apariencia plano,



sin recovecos, sin brillo sobre el que el autor/ilustrador australiano construye su metáfora, su desangelada ciudad industrial, gris, con una arquitectura deshumanizada, deprimente, y unos pobladores tristes y clónicos; un escenario desolador sobre el que destaca la «cosa» a la que nadie presta atención. Una historia resuelta en viñetas de distintos tamaños, que contienen ilustraciones detallistas pintadas al óleo y acrílico, que destacan sobre un fondo especial: un collage de amarillentos textos científicos, de matemáticas, física e ingeniería. Un diseño atrevido y atractivo que se completa con textos breves en tipografía de máquina de escribir. Un álbum nada convencional, que bebe del cómic y de la ciencia ficción, interesante para lectores de edades muy diferentes, porque su indefinición, su despropósito, da pie a tantas lecturas como lectores; lecturas hechas desde la imaginación y desde la desinhibición mental.

## Los viajes del abuelo

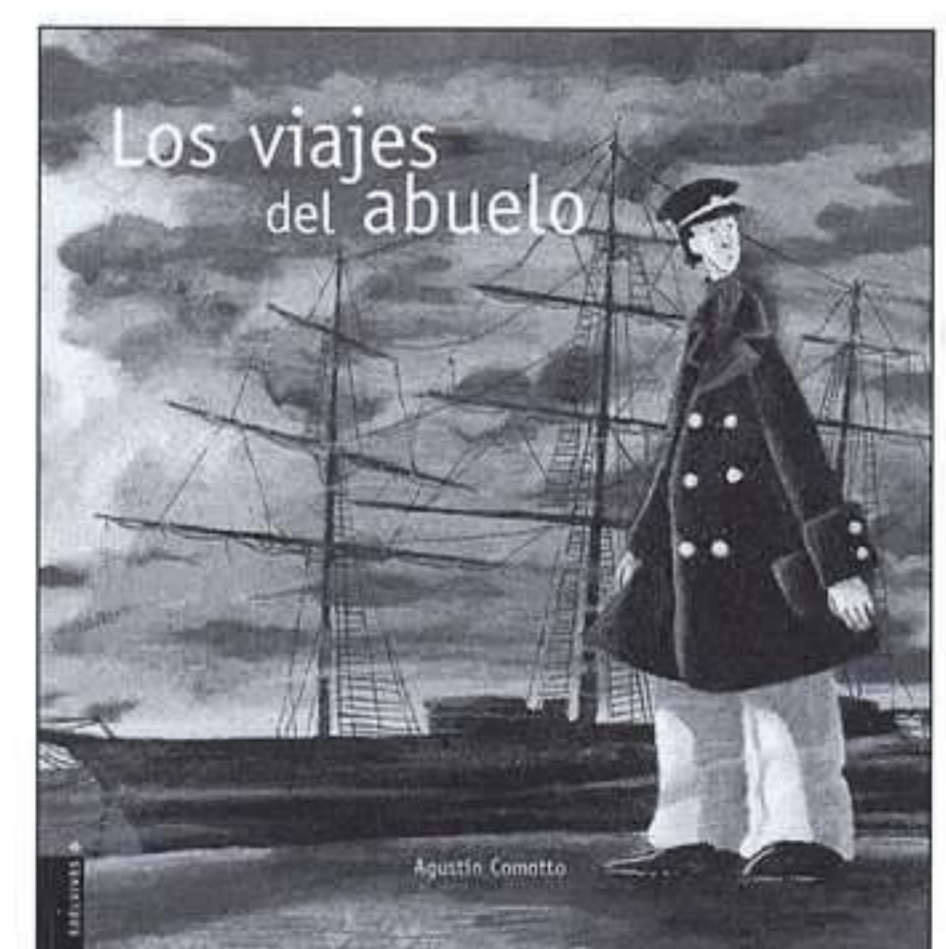
### Agustín Comotto.

Ilustraciones del autor. Colección Álbumes. Zaragoza: Edelvives, 2004. 40 págs. 11,90 € ISBN: 84-263-5528-5

Jorge siente mucha curiosidad por el cofre del abuelo. Todas las noches lo abre, mira lo que hay dentro y vuelve a cerrarlo. El niño no puede más y entra en la habitación del abuelo para echar un vistazo al «tesoro». El dueño lo sorprende y le saca de dudas: en el cofre hay semillas que el abuelo, de joven marinero, ha recogido en sus viajes por todo el mundo; cada semilla le trae el recuerdo de lugares y personas que conoció; historias que ahora contará a Jorge.

Las semillas como metáforas de los relatos, tan viejos como el mundo; historias que, como las semillas, germinan y

nos alimentan, nos ayudan a vivir. Una narración preciosa, en la que se alternan las voces del nieto y del abuelo, que nos conduce a un viaje exótico por distintos países del mundo, distintas culturas, y que tiene su plasmación en unas ilustraciones muy pictóricas, en clave fantástica, a juego con ese lenguaje simbólico del texto. El abuelo, con sus historias, ha plantado en la mente de su nieto la poderosa semilla de la imaginación que crecerá para convertirse en un árbol «más grande que la Tierra. Incluso más grande que el mismo Universo».





DE 10 A 12 AÑOS

## Siete reporteros y un periódico

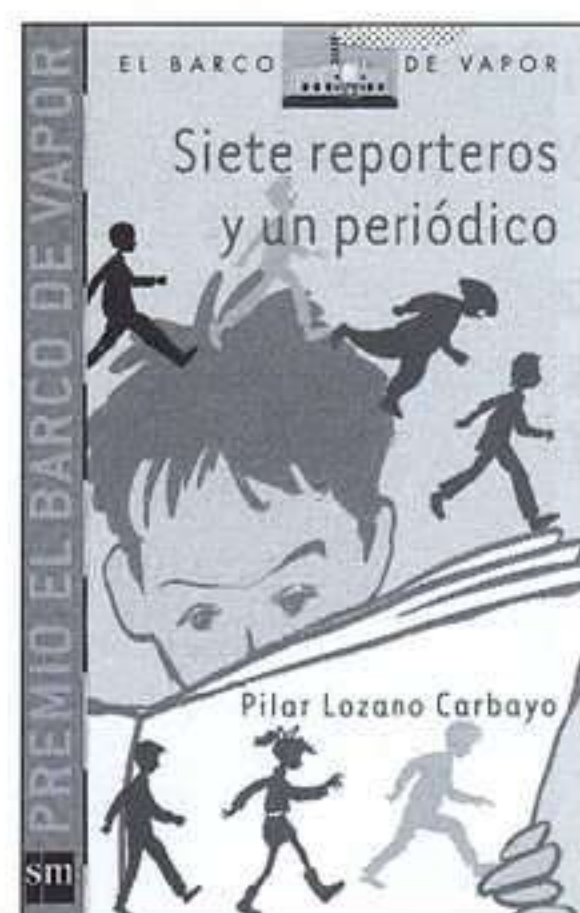
**Pilar Lozano Carbayo.**

Ilustraciones de Juan Ramón Alonso. Colección El Barco de Vapor. Serie Naranja, 175. Madrid: SM, 2005. 142 págs. 6,20 € ISBN: 84-348-4448-6

La autora es periodista y tuvo una infancia, según propia confesión, muy feliz. Estos dos datos nos parecen relevantes para entender, por un lado, la elección y el buen desarrollo del tema de la novela (con la que obtuvo el Premio Barco de Vapor 2004) —la aventura de un grupo de niños empeñados en sacar adelante un periódico— y, por otro, el tono optimista de la narración, ese retrato de unos niños con ganas de aprender y hacer cosas.

Alejandro, el narrador, es el de la idea. Hijo de periodista y publicista, espera que sus amigos se apunten al proyecto, pero sólo lo harán los «marginados» del curso: María, la gordita; Ricardo, pésimo alumno; Abdul, hijo de inmigrantes; Pablo, el coleccionista de tacos; Shyam, niño nepalí adoptado, y Yolanda, la presumida «hortera» de clase. Muchas son las dificultades del proyecto, pero el heterogéneo grupo saldrá adelante.

Alejandro, que nos narra la peripecia con mucho humor y desparpajo, aprenderá mucho en el camino. Se acercará a la realidad de chicos desfavorecidos y se sacudirá prejuicios; él, que no tiene más que pedir las cosas. También, entre todos, nos ofrecerán una mirada aún inocente, perpleja, sobre el mundo de los adultos. Un relato muy entretenido que culmina, licencia literaria, con los chicos convertidos en héroes que salvan la escuela de la especulación inmobiliaria.



## Basajaunen misterioa

**Goio Ramos Villanueva.**

Ilustraciones de Asun Balzola. Colección Baporea, 19. Madrid: SM, 2004. 108 págs. 6,20 € ISBN 84-675-0279-7 Edición en euskera.

Goio Ramos irrumpió en la LIJ vasca con esta obra al obtener el Premio Baporea en su edición de 2004. *Basajaunen misterioa*, como se puede apreciar en el título, es una obra de aventuras, con un misterio por aclarar, pero, sobre todo es una obra con claras reminiscencias mitológicas. *Basajaun*, al igual que *Inguma*, las *lamias*... que también aparecen en este cuento, son personajes de la mitología vasca.

Dos jóvenes chicas, Olatz y Aitziber, veranean en un pequeño pueblo; ante la indiferencia, e incluso el re-



chazo de los chicos del pueblo, deciden realizar paseos por el monte. En uno de esos paseos se encuentran con *Basajaun*... y a partir de ese momento la narración adquiere un ritmo más vivo, con muchas aventuras (incluido el secuestro de las chicas por parte de los *galtzagorris*), para desembocar en un final feliz.

El uso de los diversos dialectos, el cuidado en el lenguaje, así como el argumento de la obra, combinando elementos tradicionales y modernos, hace que nos encontremos ante una buena novela, atractiva y agradable, que además cuenta con las ilustraciones de una de nuestras mejores especialistas: Asun Balzola. Sin duda, una buena aportación del Premio Baporea, y un más que interesante debut de Goio Ramos en el campo de la LIJ. *Xabier Etxaniz.*

## Les costures del món

**Teresa Broseta.**

Ilustraciones de Ferran Boscà. Colección El Micalet Galàctic, 112. Alzira (Valencia): Bromera, 2005. 168 págs. 7,30 € ISBN: 84-7660-960-4 Edición en catalán.

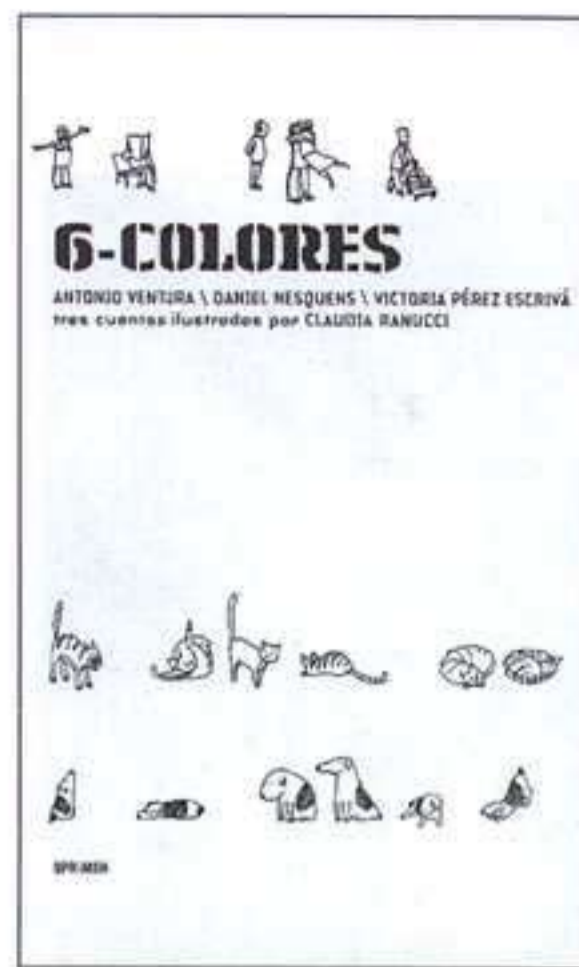
Teresa Broseta ya ensayó con éxito la novela de aventuras y enredo con componente fantástico en *Operació tarrubi* (que quedó segunda en el Premio Barcanova 2002), y ahora utiliza parecida fórmula en *Les costures del món*, donde los protagonistas no vienen de otro mundo, sino del nuestro, del mundo subterráneo. Se llaman Quasis, a ellos debemos, para despistar, las leyendas sobre gnomos y duendes. Uno de ellos se presenta en la habitación de Marta y consigue que la chica, su primo Pinxo y la abuela de ellos le ayuden a recuperar las agujas de oro con las que cosen las costuras del mundo, las que mantienen incomunicados, separados su mundo del nuestro. Las agujas las robó el último zapatero

humano al que confiaron la tarea, un viejo extraño que, casualmente, se ha escondido en el pueblo de Marta.

La novela se centra en el rescate de las agujas, en el arriesgado plan para burlar al viejo zapatero, y también en la relación de amistad entre los chicos, la abuela y los Quasi, servida a través de chispeantes diálogos. Del mundo fantástico de estos seres pocas cosas nos serán reveladas, para no ponerlos en peligro. La novela, Premio Vicent Silvestre 2004, sin pretensiones, está bien tramada, escrita con buen pulso, sin dejar espacio para el aburrimiento, y reúne en la aventura a dos generaciones, abuelos y nietos, de manera natural. Los padres, como suele ocurrir, la parte pragmática de la familia, quedan al margen.







## 6-colores

**A. Ventura. D. Nesquens. V. Pérez Escrivá.**

Ilustraciones de Claudia Ranucci. Ficha 4/6. Madrid: SPR/MSH, 2004. 96 págs. 19 € ISBN: 84-609-2765-2

Normalmente hablamos de álbumes o libros de LIJ; pero, en este caso, nos hemos topado con un atrevido producto de LIJ que aúna diseño, ilustración y literatura como parte de un juego, de una partida de dominó que han iniciado sus creadores, la agencia de diseño Sparafucile/Mashica, con corazón italiano, pero con pies madrileños. Éste es, pues, el primero de 22 libros ilustrados, que corresponde a la ficha 4/6 con la que se empezó la partida/proyecto, que contiene tres impactantes cuentos que tienen algo de poético, algo de absurdo y algo de desconcertante: «La caja de colores de Juan», de Antonio Ventura, sobre un niño que «vive» sus dibujos; «El primo pardo», de Daniel Nesquens, que retrata a una familia muy peculiar con miembros humanos y «animales»; y «El otro», de Victoria Pérez Escrivá, acerca de un fantasma peculiar (un cuento que remite a cierta conocida película). Los tres ilustrados por Ranucci, implicada en el proyecto también como miembro de la agencia, que realiza un trabajo en bitonos de gran fuerza plástica, expresividad y humor.

Una obra «rompedora», estimulante, con varios niveles de lectura e hilos conductores, que requiere la colaboración del lector (de todas las edades) para darle sentido al conjunto. Los autores han escrito sobre un tema preestablecido (el último cuento habla también de una película y ése será el tema de los relatos del próximo volumen), la numeración de los libros sigue una partida concreta de dominó y, a cada número de las fichas se le ha asignado una frase clave que se irán repitiendo en los cuentos y que el lector conoce porque aparece iluminada en el texto. Todo ello con un envoltorio de «diseño» —tapa dura y estuche—, amén de la calidad del papel y la elección de colores y tipografías.

## A escola dos piratas

**Agustín Fernández Paz.**

Ilustraciones de Lluís Filella. Colección Tucán, 5. A Coruña: Rodeira, 2005. 160 págs. 6,30 € ISBN: 84-96352-10-2

Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*La escuela de los piratas*—, en catalán —*L'escola dels pirates*— y en euskera —*Piraten eskola*— en Edebé.

Espléndido homenaje de Fernández Paz a escritores como Dahl o Rodari que creían en la fuerza de la imaginación para cambiar el mundo, y también tirón de orejas a gobernantes y maestros que intentan dejar fuera del sistema educativo la creatividad y la iniciativa. La novela, que ganó el Premio Edebé 2004 en la categoría infantil, cuenta un extraño fenómeno. Una escuela de un pueblo de Galicia, después de muchos días de lluvia persistente, se desliza hasta el río y llega al mar donde navega sin rumbo fijo. Nadie se explica el fenómeno pero,

mientras se organiza el rescate de alumnos y profesores, éstos se amotinan y se constituyen en tripulación pirata a las órdenes del capitán Kidd, antes profesor don Damián. Se organizan para pescar, para jugar a los abordajes y para escuchar cuentos. Pasarán unos días inolvidables. Hasta que llega la doctora Vilariño y deshace el encantamiento...

Un argumento original y fantasioso, que el autor lleva a buen puerto sin que se le descontrole, y eso que la trama daba para verdaderos desenfrenos. Pero no era ésa la intención, sino que dentro de lo increíble, la historia debía resultar verosímil. Fernández Paz nos regala un cuento maravilloso, con personajes un poco «tópicos», algunos caricaturescos, una exigencia del guión para que se entienda la intención de la aventura. Luego, en las últimas páginas, incluye unas breves biografías de estos personajes para darles verdadera identidad, sin etiquetas. El ilustrador, Lluís Filella, hace hincapié en ése aire «grotesco» de personajes y situaciones.

## La visita del vampiro

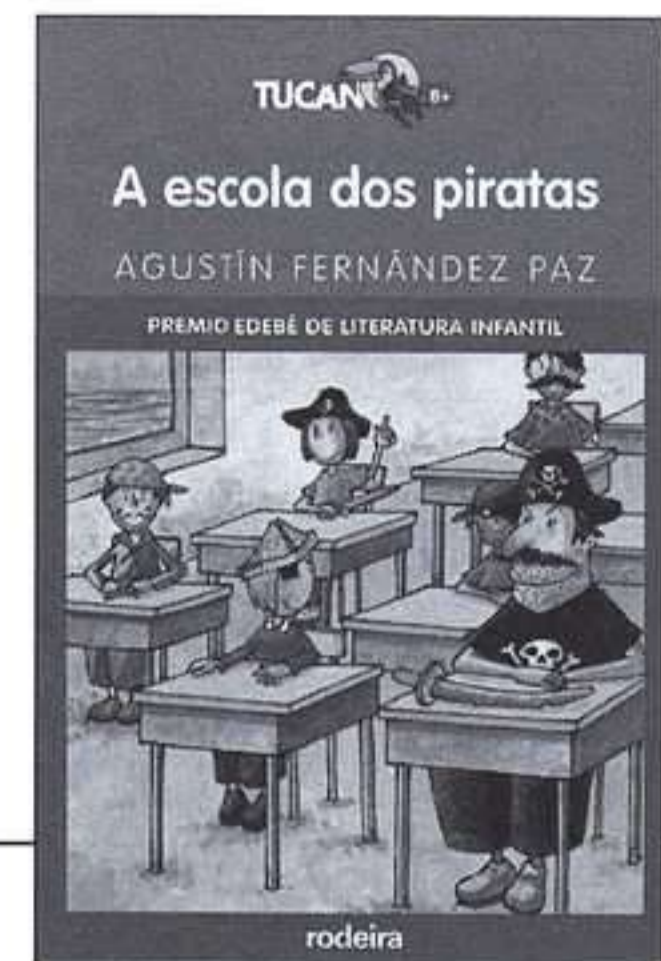
**César Fernández García.**

Ilustraciones de Antonio Santos. Colección Las Tres Edades, 123. Madrid: Siruela, 2005. 88 págs. 14,90 € ISBN: 84-7844-857-8

Un murciélago con una especie de medallón colgado del cuello se estrella contra la ventana de casa de Pablo, un chico que tiene una imaginación encendida. Así de impactante es el comienzo de esta novela repleta de situaciones misteriosas y equívocas. Después del susto, aparece en

casa una visita, el primo Ernesto, que viene de Estados Unidos, tiene una extraña pinta, lleva un medallón igual al del murciélago y una caja con agujeros. Pablo no tiene dudas: es un vampiro. Esta sospecha no hace más que crecer en la mente del niño que, empujado por su enorme curiosidad, vence el miedo y trata de averiguar qué hay detrás del extraño comportamiento del famoso primo de su padre.

Un relato trepidante, en el que el lector se contagia enseguida de la curiosidad y del miedo del protagonista. El autor crea hábilmente unas expectativas que no defrauda al final aunque, en lo más profundo, hubiéramos querido, como Pablo, que Ernesto fuera de verdad un vampiro, pero «bueno». El humor recorre también éstas páginas, pocas, en las que hay una tercera gran protagonista, Lidia, la hermana de Pablo, la voz de la sensatez. Las ilustraciones de Antonio Santos abundan en ese aspecto misterioso, ambiguo de las situaciones.





DE 12 A 14 AÑOS

## Siete veces gato

**Domenica Luciani.**

Ilustraciones de Cristina Rinaldi. Traducción de Nieves López Burell. Barcelona: Salamandra, 2005. 160 págs 10,50 € ISBN: 84-7888-948-5

Domenica Luciani es una joven escritora italiana con bastantes obras en su haber y con una gran facilidad para conectar con los adolescentes. *Siete veces gato* es una novela fantástica, con fondo histórico. El narrador es un gato negro que nos cuenta sus siete vidas a lo largo de dos mil años. La suya es una mirada fresca, irónica sobre el comportamiento humano, y sus «chocantes» contradicciones desde el punto de vista animal.

Su primer nacimiento es en el Antiguo Egipto, donde los gatos eran animales sagrados. La civilización etrusca, la Rusia zarista, la Inglaterra victoriana, la Francia ocupada durante la II guerra mundial y, por último, los Estados Unidos actuales, de Nueva York a Hollywood, donde rueda un anuncio y encuentra el amor, serán los escenarios de sus peripecias. La historia es sólo un «decorado», una circunstancia que permite al protagonista vivir situaciones variadas, conocer gentes, costumbres y actitudes muy diferentes, pero no se aprecia en la novela ningún afán «didáctico» al respecto. La novela es puro divertimento aunque el personaje felino, le permite a la autora «reírse» un poco de los humanos. Sólo hay que ver los nombres que pone el minino a sus dueños. Es difícil recomendar la obra para una edad lectora determinada; los lectores menores de 12 años también pueden disfrutar con la aventuras de Bigote de Luna, y los mayores podrán apreciar mejor su mirada burlona sobre el ser humano.

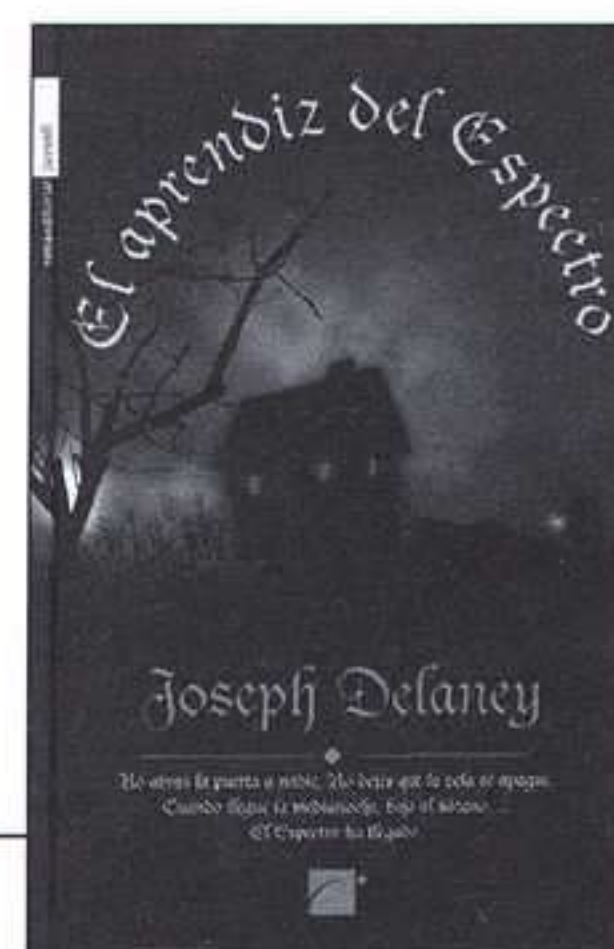


## El aprendiz del Espectro

**Joseph Delaney.**

Traducción de Inés Belaustegui. Barcelona: Roca Editorial, 2005. 222 págs. 16 € ISBN: 84-96284-47-6

Novela de terror protagonizada por un chico de 13 años, Thomas Ward, el séptimo hijo de un séptimo hijo, con poderes especiales, que tiene que dejar la granja de sus padres para convertirse en el aprendiz del Espectro, un hombre dedicado a mantener a raya a brujas, fantasmas y *boggarts* (un espíritu de formas cambiantes oriundo del norte de Inglaterra) que amargan la vida de los humanos. El chico se meterá en problemas nada más empezar su aprendizaje; por hacer un favor a una «niña con zapatos de punta» (mentirosas y traidoras), libera a una peligrosa bruja a la que tendrá que enfrentarse en su propia casa.



Primera entrega de una trilogía en la que seguramente nos aguardan muchos sustos. El autor, que de pequeño vivió en una extraña casa donde tenía sueños aterradores, los mismos que su hermano, sabe crear la atmósfera perfecta en la que se mueven estos seres, y también sabe dosificar el terror y combinarlo con momentos de humor. No todos son malos; algunos, como la niña, Alice, son personajes que a veces ayudan y otras perjudican; igual que los *boggarts*, que pueden llegar a ser aliados si ganan algo con el trato. Hay, pues, un equilibrio de fuerzas y, lo más importante, hay un protagonista que se equivoca y que aprende de sus errores; y un maestro que, aunque lucha contra el mal, se niega a veces a utilizar métodos excesivamente crueles. Parecía que el género había tocado fondo, que era difícil darle nuevos aires, pero Delaney lo está consiguiendo.

## En Yu i en Kei tornan al Japó

**Ko Tazawa.**

Colección Grumets. Serie Azul, 174. Barcelona: La Galera, 2005. 110 págs. 6,60 € ISBN: 84-246-9584-4 Edición en catalán.

Ko Tazawa es doctor en Filología Catalana y durante un tiempo enseñó Lengua y Cultura Japonesas en la Universidad de Barcelona. *En Cartes a Yu i Kei* (La Galera, 2004) explicaba lo que supuso para sus hijos llegar de Japón a vivir en Barcelona; el choque cultural, los cambios drásticos y la forma en que se integraron en nuestra sociedad. Ahora, en esta nueva entrega, por boca de Yu, que ya tiene 12 años, nos habla del proceso inverso: de volver a Japón, integrarse de nuevo en su país. Yu, a su modo, sencillo y sin pelos en la lengua, nos explica las diferencias de costumbres; las diferencias en el modelo educativo, a nivel social, a nivel lingüístico, etc. Descubrimos así que no es

una sociedad tan pudorosa, ni tan respetuosa; hay erotismo y pornografía en las revistas; hay violencia en las aulas y en las calles; hay una gran competitividad en los estudios y el trabajo... Todo ello desde la mirada de un niño que se hace preguntas, que experimenta cambios en su manera de ver a las niñas, y que, terminada la Primaria, se enfrenta ya a la lucha, al esfuerzo por poder acceder a un centro privado para cursar la Secundaria.

En un catalán fresco y directo, el autor no se corta a la hora de hablar de la primera erección de Yu, por ejemplo, cosa que no es muy habitual en nuestra LIJ y, por otro lado, se muestra muy hábil al combinar las vivencias de sus hijos con esa otra parte de «divulgación» de las características de su país, ambos aspectos perfectamente ensamblados.







## El parque prohibido

**Andrés Ibáñez.**

Colección Serie Infinita. Barcelona: Montena, 2005. 288 págs. 11,90 €  
ISBN: 84-8441-254-7

En esta historia apasionante se mezclan con total naturalidad los problemas familiares, el misterio y la fantasía. Para que no nos choque tanto, el autor se inventa los países, pero son de este mundo y de esta época. En Fléroe, ciudad de Aquitania, hay un lugar fuertemente vigilado por las fuerzas de seguridad, El Parque de la Lilas; lo que hay en su interior es materia de cábalas y de leyendas: hay monstruos, allí cayó un meteorito, etc. Los turistas se agolpan en las rejas para vislumbrar algo, sin conseguirlo. Fridolín es un niño que no para de hacer preguntas sobre el tema, con una insistencia casi obsesiva. Es su máxima preocupación; la otra es

la situación familiar: él creía que su padre era poeta, pero descubre que se pasa los días bebiendo y que su madre quiere echarlo de casa. Un día conoce a un alcohólico amigo de su padre que le explica qué hay en el parque —el árbol de los deseos, Bo, un manzano que otorga tres deseos a cada persona, y la inmortalidad a quien coma su fruto—, qué era su padre —alguien capaz de encontrar el árbol en medio del parque, siempre cambiante—, y por qué bebe —pidió tres deseos para él, aunque su hermano estaba enfermo—. Fridolín, que ha heredado la capacidad de su padre, entra en el parque, junto a un grupo de amigos, para pedir un deseo...

Un argumento original, bien tramado y desarrollado, en el que la acción es trepidante, pero también hay lugar para el aprendizaje, para poner al descubierto las debilidades de uno y superarlas. Una novela con personajes de carne y hueso, vulnerables, contradictorios, capaces de vencer su miedo y seguir adelante.

## La noieta daurada i altres contes

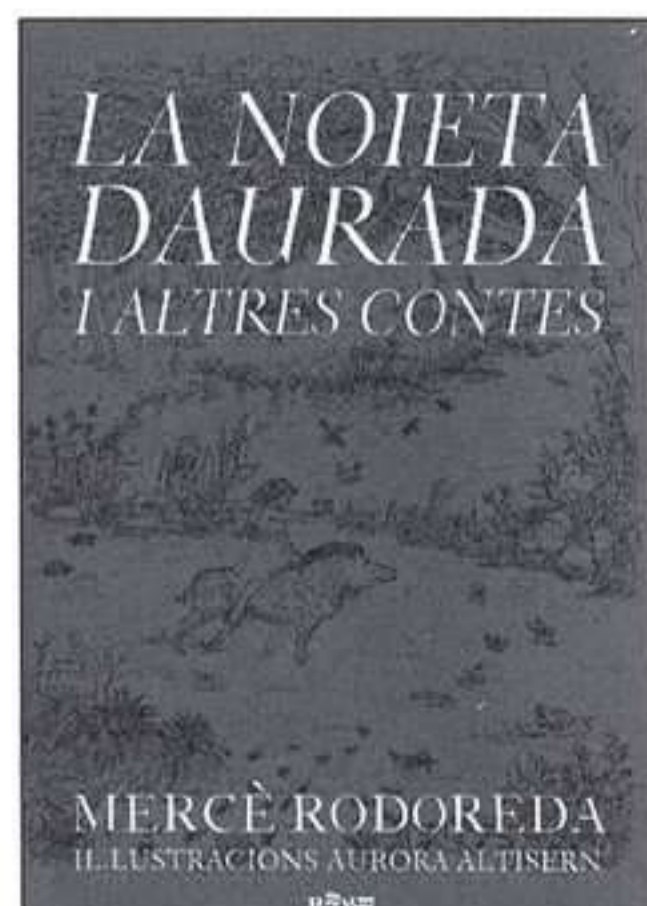
**Mercè Rodoreda.**

Ilustraciones de Aurora Altisent. Barcelona: RqueR editorial, 2005. 158 págs. 18 €  
ISBN: 84-933729-9-4  
Edición en catalán.

Por primera vez se reúnen en un mismo volumen los cuentos que Mercè Rodoreda (1908-1983) escribió antes de la Guerra Civil para un público infantil-juvenil. En total, son dieciséis relatos encantadores, publicados en la sección infantil del diario La Publicidad, escritos con un lenguaje rico, metafórico, de reminiscencias poéticas, no exento de humor. Los temas son variados, pero hay

casi siempre un componente mágico, al estilo de los cuentos maravillosos, y también en ellos es importante el protagonismo de la naturaleza, de animales y plantas muy variados. Animales, plantas, estaciones, fenómenos atmosféricos que, a veces, adoptan actitudes humanas. Por ejemplo, en «La fulla» —hermoso cuento dedicado al poeta Josep Carner, al que Rodoreda conocería años después en París, donde los dos vivían exiliados—, el viento corteja a una verde y hermosa hoja de tilo, pero ella está enamorada de un ruiseñor.

No es un lectura fácil porque el lenguaje y sus giros son de otra época, pero vale la pena hacer el esfuerzo porque los cuentos tienen argumentos simples, sólo que muy bien adornados. Y, además, es una oportunidad única de saborear todos estos relatos juntos; cuentos que fueron escritos por Rodoreda cuando todavía no era una escritora reconocida, casi en los inicios de su carrera. Un lujo y una oportunidad de acercarse a la obra de esta figura de las letras catalanas que cultivó todos los géneros.



## MÁS DE 14 AÑOS

### Les veus protectores

**M. Àngels Bogunyà.**

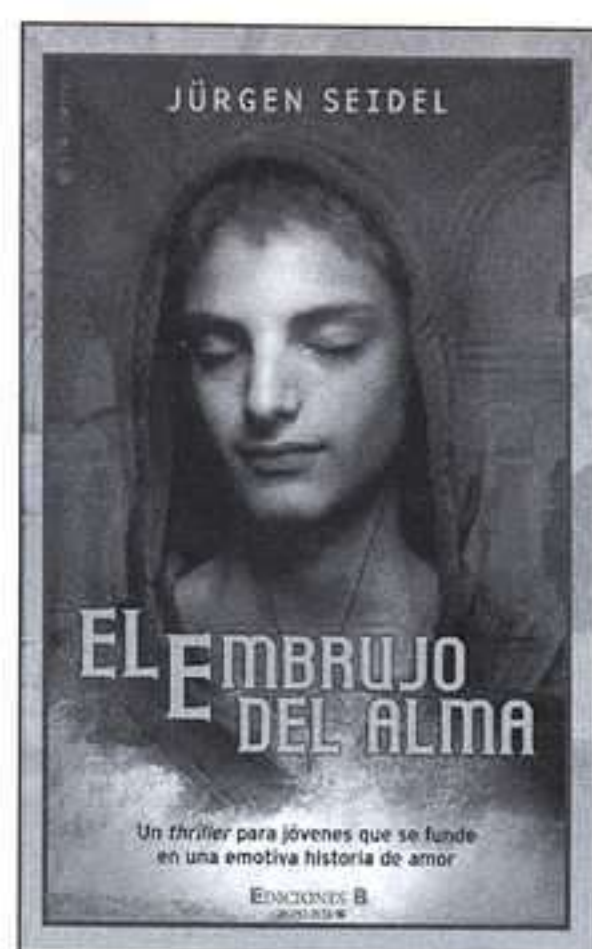
Colección La Llum del Far, 43. Barcelona: Baula, 2004. 138 págs. 8 €  
ISBN: 84-479-1256-6  
Edición en catalán.

Relato en primera persona en el que una chica de 16 años, una indígena de Guatemala, «encerrada» por primera vez dentro de un avión que la lleva a España y del que cree que no saldrá viva, nos cuenta su vida y los motivos que la han llevado hasta ésta situación, en un diario que no se ordena por días, sino por horas, por minutos de vuelo. Es una novela estremecedora; la crónica de una vida corta pero intensa, de una vida amenazada de muerte por los paramilitares guatemaltecos. Poco a poco, con la información desordenada que nos facilita Maia, vamos reconstruyendo lo ocurrido, un episodio terrible de aniquilamiento de toda una comunidad indígena, de la que ella se salva milagrosamente. También nos cuenta cosas más personales: su relación con su abuela, la vida en la comunidad, su amor por Jairo, un chico que está en la guerrilla...

Una narración viva, con el encanto de las cosas que se cuentan por primera vez (Maia confiesa que muchos de los acontecimientos y de los sentimientos sobre los que escribe no se los ha contado a nadie), que nos sumerge en un mundo sin justicia, en el que hay que luchar día a día por sobrevivir. Un relato que nos trae los olores y los sabores de la tierra de Maia a través de esas palabras en su lengua que se cuelan en el texto (al final hay un glosario). Una obra excelente que ha ganado el Premio Serra d'Or de literatura juvenil 2004.







## El embrujo del alma

**Jürgen Seidel.**

Traducción de Irene Saslavsky. Colección La Escritura Desatada. Barcelona: Ediciones B, 2005. 320 págs. 12,95 €  
ISBN: 84-666-1899-6

Estamos en la Inglaterra de Enrique VIII, en 1521, en un Londres peligroso incluso para los aristócratas. La hija del viceministro del Tesoro, Margaret, se ha enamorado de Andrew, un chico sin recursos y con un padre alcohólico, que estudia en la Escuela de Derecho de Londres. La chica es especial; su padre, sir Thomas Morland, le ha dado una educación en casa que pocas mujeres de la época tenían y con ello ha estimulado su inteligencia y la ha enseñado a pensar por sí misma. Esto será su ruina y su salvación. La pareja tendrá que luchar por su amor contra todo pronóstico. Su historia se desarrolla al mismo tiempo que una trama misteriosa: estudiantes que se suicidan y que dejan cartas de despedida en las que dicen haber perdido la fe en Dios.

No es una novela redonda, pero sí muy ambiciosa, no apta para lectores que lo quieran todo masticado. La parte mejor resuelta es la relación entre Andrew y Margaret, y la de ésta con su padre, un hombre poderoso, pero también débil, lleno de contradicciones, y el enfrentamiento del chico con el padre y con su preceptor. Menos clara resulta la trama de los suicidios y su trasfondo religioso (es la época en que Lutero planta cara al Papa) pero aun así, la novela te atrapa porque, con sus descripciones, el autor es capaz de hacerte vivir, de hacerte oler aquella época. También es interesante su construcción de los personajes juveniles, casi niños, que entonces no tenían ni voz ni voto, pero que, en una situación límite, lucharán por que se les oiga y se les haga justicia.

## Las lágrimas del asesino

**Anne-Laure Bondoux.**

Traducción de Ana M<sup>a</sup> Navarrete Curbelo. Colección Alandar, 63. Zaragoza: Edelvives, 2005. 182 págs. 8,20 €  
ISBN: 84-263-5617-6

De Francia nos llega esta notabilísima novela, premiada por los bibliotecarios y libreros del país vecino con el prestigioso Premio Sorcières Juvenil 2004, que, con mucho valor, nos descubre el lado humano de un asesino despiadado. El fuerte impacto, la crueldad del primer capítulo, en el que el asesino mata a los padres del protagonista, un niño de edad indefinida, Paolo, se justifica (si es que el asesinato a sangre fría tiene justificación) luego en la transformación, en el cambio que experimenta Ángel Alegría (bromas del destino, el nombre del matarife), que se redime por el amor que profesa



finalmente al niño. Por amor renuncia a estar con él pero, una vez más, la vida le juega una mala pasada y su gesto será motivo de muerte de inocentes. La novela tiene lugar en el desolado sur de Chile, un paisaje desolado que actúa como espejo de los sentimientos y actitudes de los protagonistas, tres en realidad. El tercero es un hombre que también huye, pero no porque lo persiga la ley, sino de su propio miedo a vivir. Los tres vivirán un año en ese inquietante «fin del mundo».

Un narrador omnisciente nos conduce por este duro y, a la vez, emotivo relato, en cierto modo, un viaje iniciático para Paolo y también para los otros dos hombre que han vivido hasta ahora «de espaldas» o «contra» el mundo. Una novela atípica dentro de la LJ, un verdadero soplo de aire fresco para un género que suele enjaularse en temas y personajes muy estereotipados.

## Komunista.com

**Joan Mari Irigoien.**

Colección Bizi taupadak, 8. San Sebastián: Elkar, 2005. 192 págs. 11,05 €  
ISBN: 84-9783-220-5  
Edición en euskera.

El autor de esta novela juvenil nos presenta dos mujeres, dos generaciones diferentes y dos maneras de ver el mundo en esta obra. Por una parte Kontxi, la abuela, una persona mayor y comunista como nadie, y por la otra Ines, su nieta, una chica de 14 años que quiere ser modelo.

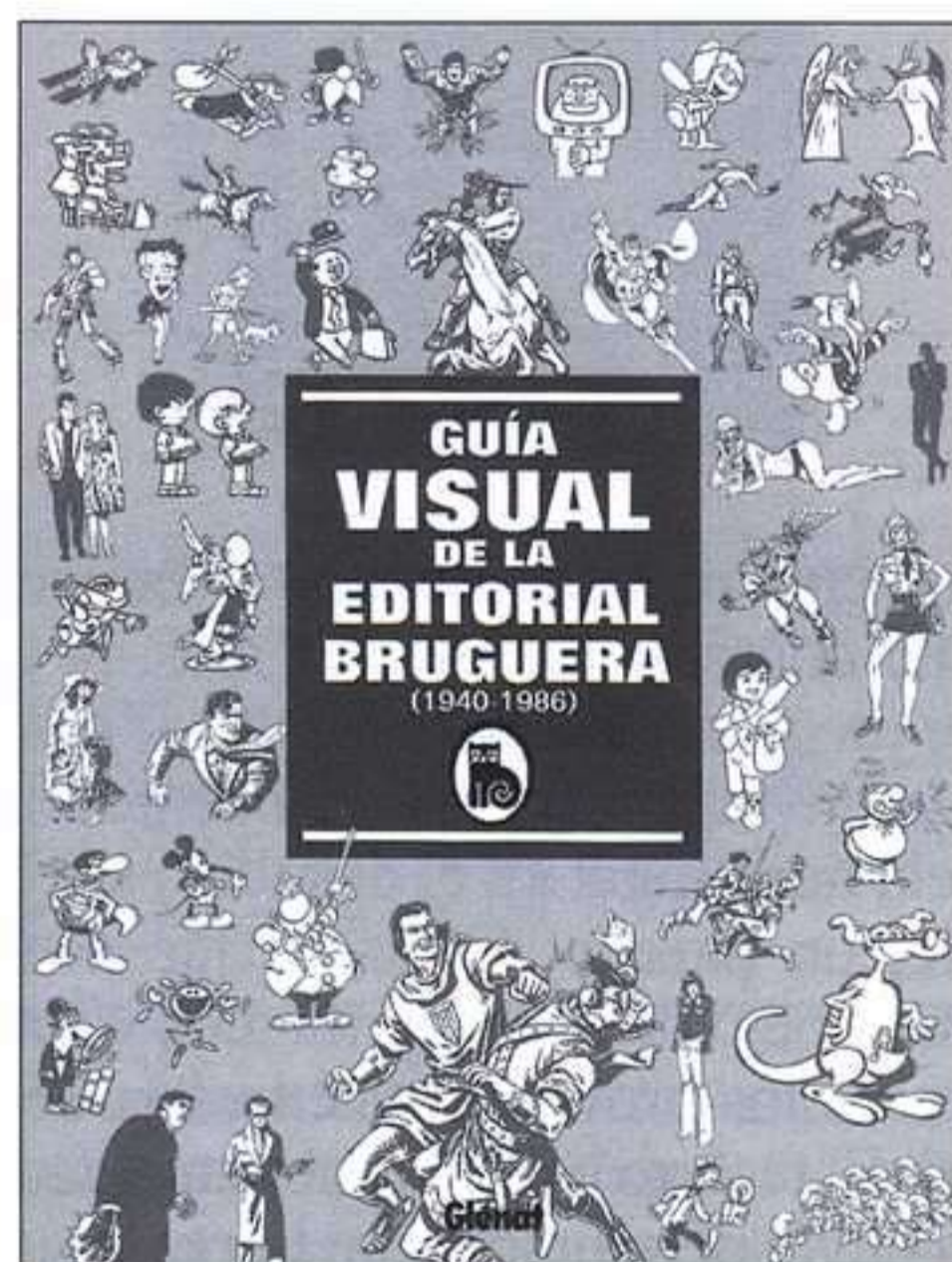
Las diferencias entre las mujeres de la casa (tanto la madre de Ines como su abuela están separadas), sus enfrentamientos, su apoyo mutuo o las rememoraciones de la vida por parte de Kontxi dan lugar a un sin fin de hechos que nos entretienen... y, en la tercera parte de la novela, nos enganchan, y nos permiten disfrutar y sufrir con sus protagonistas.

Estructura en tres grandes capítulos con divisiones internas, algo excesivas

tal vez en la primera parte, esta novela se lee sin grandes dificultades, con un hilo argumental principal en el cual se intercalan los sucesos y recuerdos de Kontxi, quien sin duda alguna es la figura principal de esta novela juvenil. Irigoien muestra unos personajes muy definidos, incluso un poco radicales como en el caso de la abuela, que le sirven para criticar la sociedad superficial y de consumo en la cual vivimos, pero también para recuperar la memoria de todas aquellas personas que lucharon por la libertad y contra la dictadura, al tiempo que no huye de los principales problemas de nuestra sociedad. Sin duda, nos encontramos ante una novela interesante, que trata muchos temas y problemas serios, pero en la que predomina el humor. *Xabier Etxaniz.*







## Guía visual de la editorial Bruguera (1940-1986)

**Tino Regueira.**

Barcelona: Glénat, 2005. 268 págs. 19 €  
ISBN: 84-8449-664-3

Los recuerdos de la infancia tienen mucho que ver con las historietas con las que crecimos. Para más de una generación, esa imagen va ligada a las portadas de los tebeos y, muy concretamente, a los de la editorial Bruguera. Bruguera puso sobre el papel el humor de Pulgarcito, Zipi y Zape o Mortadelo y Filemón y aventuras de personajes heroicos como el Jabato, el Capitán Trueno o las adaptaciones de novelas de aventuras de grandes clásicos de Jules Verne o Robert L. Stevenson. Desde que Juan Bruguera fundará la editorial El Gato Negro —luego Bruguera— y publicara la primera historieta de Pulgarcito en 1921, la editorial dio salida a grandes dibujantes, muchos aún activos a día de hoy, que crecieron al mismo tiempo que, dentro de la casa, iban viendo la luz diversas publicaciones. Tino Regueira ha realizado una estupenda labor de compilación de portadas para que el lector, de un solo vistazo, comprenda el inicio y desarrollo de la que fue la mayor editorial de tebeos de nuestro país. Con breves textos de apoyo a las reproducciones de las portadas, esta Guía visual de la Editorial Bruguera es un libro de lectura entretenida, indispensable para coleccionistas y para curiosos en general. *Gabriel Abril.*

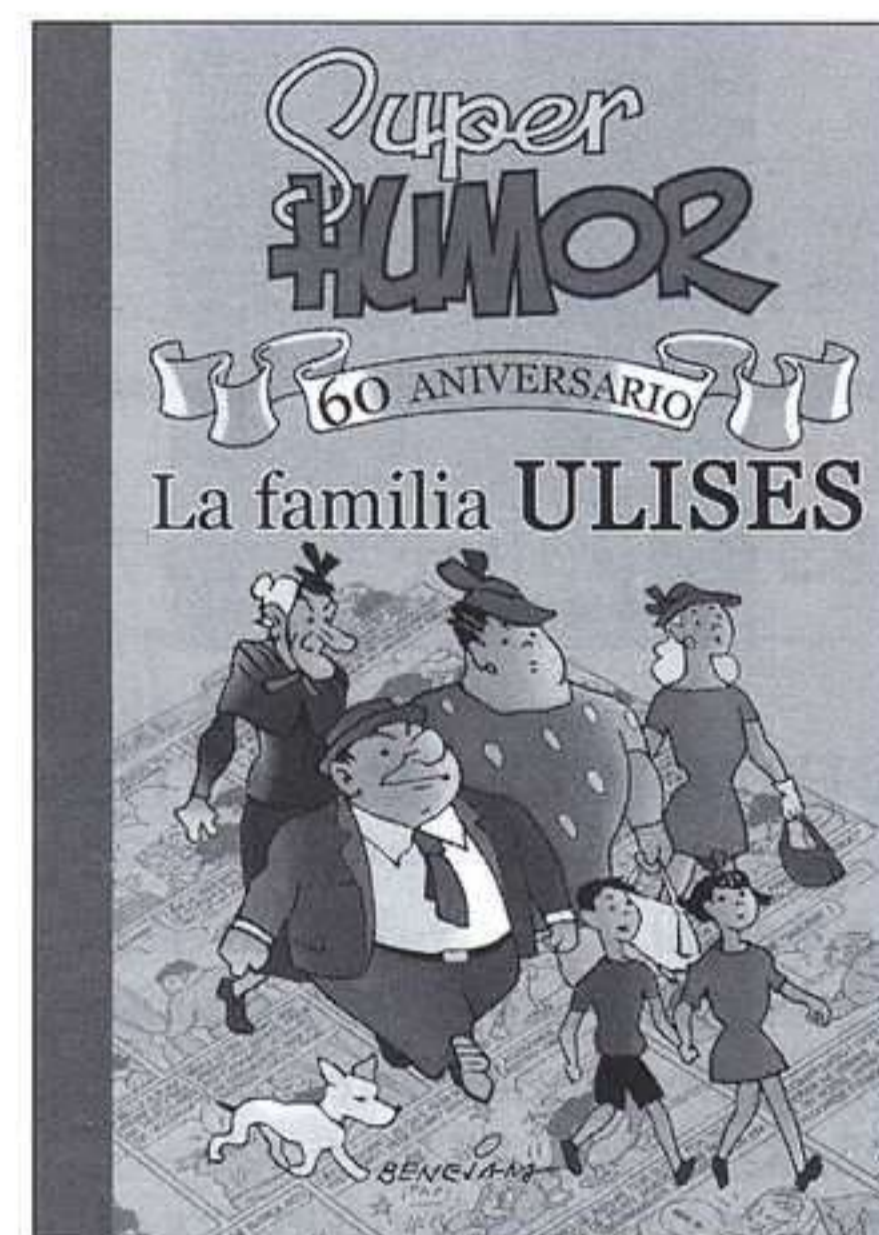
■ A partir de 16 años.

## La familia Ulises

**Guión de Joaquín Buidas.**

Dibujos de Benejam. Barcelona: Ediciones B, 2005. 192 págs. 13,95 €  
ISBN: 84-666-2255-1

Si uno ve los capítulos de la serie de televisión *Cuéntame* es inevitable que, tarde o temprano, la comparación con la familia Ulises, la creación de Buidas a la que Benejam puso imagen en los tebeos, salga a relucir por alguna parte. Y es que las peripecias de esta familia, matrimonio, suegra de luto, hija en edad de merecer, dos niños traviesos y perro, son parte de la historia de nuestro cómic. Nacidos en las páginas del archifamoso *TBO*, donde Benejam creó escuela y fue casi un emblema de la casa con personajes como Melitón Pérez o Eustaquio Morcillón, *La familia Ulises* es una historieta amable en la que se desarrollan historias cotidianas, de una página de extensión, en la que el humor



blanco es el protagonista. En este álbum, de casi doscientas páginas se recogen, con motivo del 60 aniversario del nacimiento de la serie, un buen número de historietas incluyendo la primera que vio la luz en 1945. Un recordatorio tan divertido como necesario para saber cómo nacieron los tebeos en nuestro país. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 12 años.

## Vampir va al colegio

**Guión de Joann Sfar.**

Dibujos del autor. Traducción de Atalaire. Madrid: Alfabeta, 2005. 32 págs. 11,95 €  
ISBN: 84-204-6727-8

Vampir es un niño vampiro que vive en compañía de su familia, su padre El Holandés Errante, su madre, Pandora y su perro Fantomate, en una vieja y tétrica mansión. Sus amigos son todos espectros, fantasmas y monstruos, pero Vampir está deseando ir a la escuela y conocer a niños de su edad. No obstante, hay un problema: los vampiros no pueden salir de día. Vampir comienza a estudiar de noche en una escuela vacía y, cada jornada, rellena un cuaderno con los deberes de Miguel, un niño que, de repente, empieza a encontrarse los deberes hechos cada vez que llega al colegio. Ambos empiezan a tener ganas de conocerse.

Un magnífico álbum, primero de la colección de las aventuras de Vampir, escrito y dibujado por Joann Sfar, dibu-

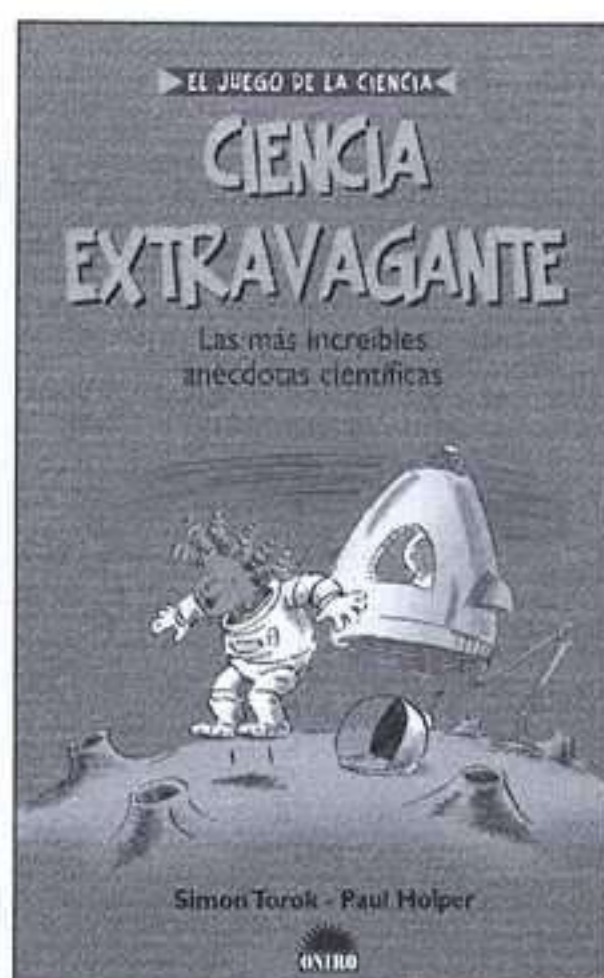


jante francés de gran éxito y autor también de la serie *La mazmorra* junto al guionista Lewis Trondheim (véase *CLIJ 121*) que ha sido un auténtico superventas en Francia. Vampir es un cómic divertido repleto de segundas lecturas cuyas ilustraciones nos traen ecos de aquel *Cuento de Navidad*, de Tim Burton. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 12 años.



## CIENCIAS



## Ciencia extravagante

**Simon Torok y Paul Holper.**

Ilustraciones de Stephen Axelsen. Traducción de Joan Carles Guix. Colección El Juego de la Ciencia, 27. Barcelona: Oniro, 2005. 96 págs. 7 €  
ISBN: 84-9754-162-6

Esta colección de divulgación científica utiliza el humor, el tono desenfadado, los titulares llamativos para incentivar la curiosidad de niños y adultos por saber más sobre lo que ocurre a nuestro alrededor. En este caso, le ha tocado el turno a los inventos curiosos, a las teorías extrañas, a los experimentos estrambóticos, a los animales increíbles y las expediciones que acabaron en fracaso. Realmente, todo un compendio de ciencia «freakish».

Para empezar, los autores, científicos, pero también diplomados en Ciencias de la Comunicación, nos cuentan que pronto no tendremos el problema de la caries, porque un profesor norteamericano ha modificado genéticamente a la bacteria que las produce; también nos cuentan que se está pensando seriamente en trasladar los icebergs a países del mundo con problemas de sequía y agua potable; otro científico norteamericano ha descubierto que para desarrollar la musculatura la gente no necesita machacarse en el gimnasio, sino que basta que se imaginen que hace pesas para aumentar su fuerza. Cosas así cuenta este libro tan divertido y extravagante, como educativo. Las ilustraciones abundan en la comicidad de estos curiosos aspectos científicos. El otro nuevo título de la colección es *Ciencia alucinante*.

■ A partir de 10 años.

## Terremotos y volcanes

**Lin Sutherland.**

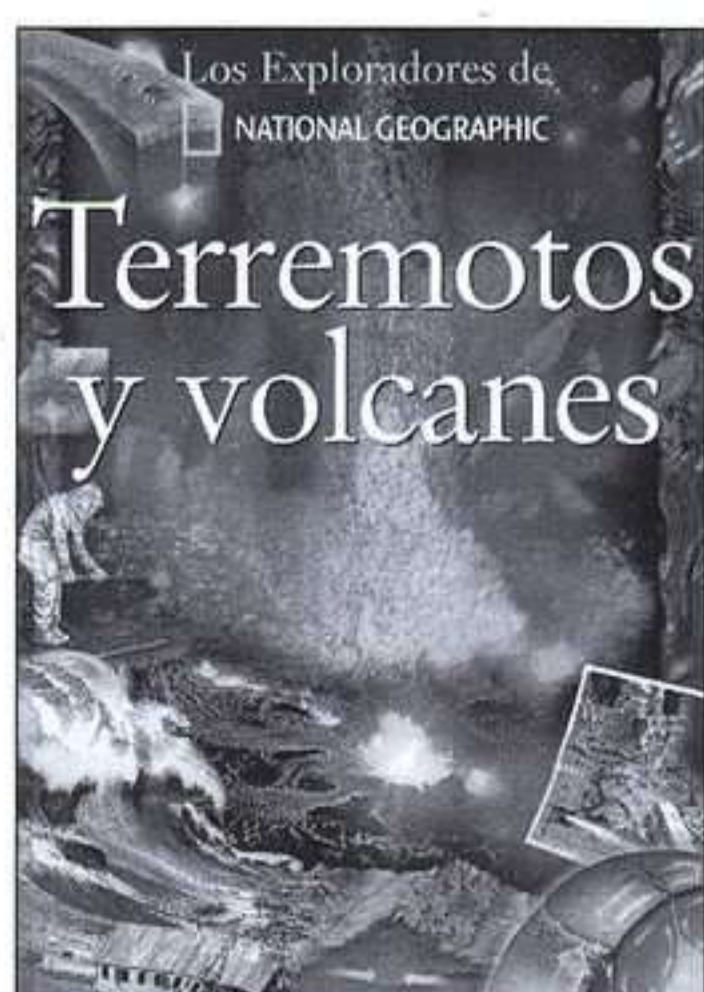
Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Nieves López-Izquierdo. Colección Los Exploradores de National Geographic. Barcelona: RBA, 2005. 64 págs. 12 €  
ISBN: 84-8298-340-7

Existe ed. en catalán —*Terratrèmols i volcans*— en La Magrana.

Muchas veces nos hemos preguntado qué hay debajo de nuestros pies. Pues en éste álbum de gran formato, profusamente ilustrado con dibujos, esquemas y fotografías espectaculares, encontraremos la respuesta. Pesan muchos interrogantes todavía sobre cómo es realmente el centro de la Tierra, pero todo lo que se ha ido descubriendo está en este libro que divi-

de la información en tres grandes bloques: la Tierra, los terremotos y los volcanes, cada uno con sus capítulos. Hace poco un tsunami asoló la costa de varios países asiáticos, pues aquí se explica qué es éste fenómeno; también sabemos que Japón es un país donde se producen muchos temblores de tierra, y el libro dedica un capítulo a hablar de ello. En fin, hay mucha información en estas páginas organizada en textos diferenciados —unos recuadrados bajo distintos epígrafes, otros como detallados pies de foto o de ilustración, además del texto principal—, de manera que el lector pueda escoger un itinerario de lectura, desde el más *light*, a base de anécdotas increíbles y pies de foto, a otro más pormenorizado. También, en cada capítulo, hay un vocabulario y un apartado de «conexiones» que te remite a información que aparece en otras páginas, sin olvidar los sencillos experimentos que uno puede realizar en casa y que ayudan a entender determinados fenómenos. Otros títulos de la colección son: *El espacio*, *Tiburones*, *Aves*, *Rocas y minerales*, *Insectos y arañas*, *Dinosaurios* y *Ballenas y delfines*.

■ A partir de 14 años.



## MÚSICA

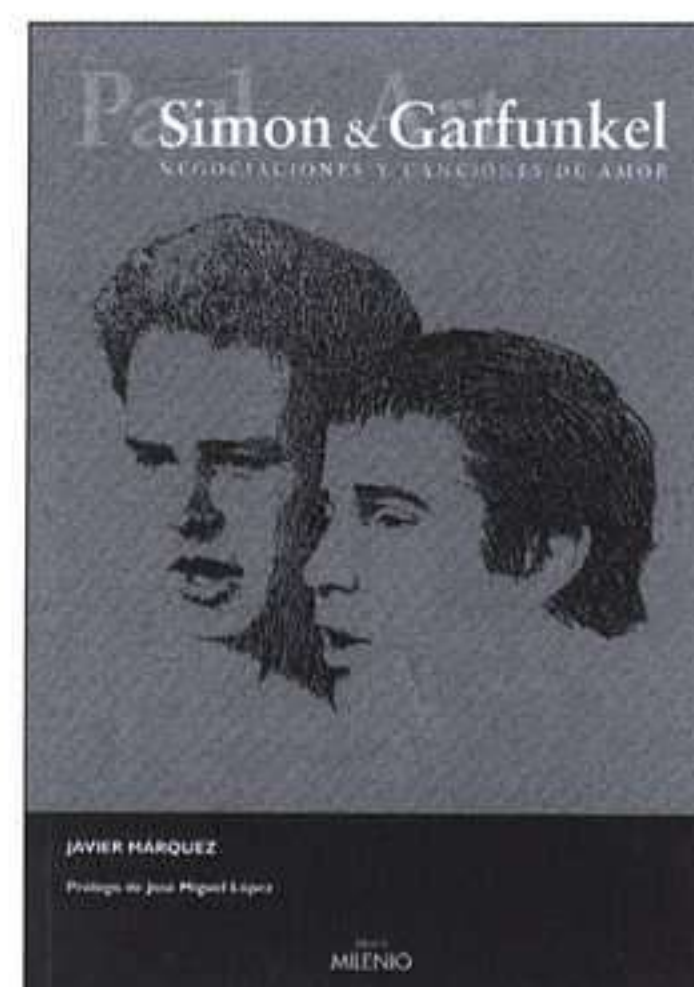
Simon y Garfunkel.  
Negociaciones y canciones de amor

**Javier Márquez.**

Colección Música, 24. Lleida: Milenio, 2005. 236 págs. 18 €  
ISBN: 84-9743-128-6

Se han publicado muchos artículos y libros sobre Simon y Garfunkel, uno de los dúos más famosos de la música pop pero, con cada nueva reunión de estos dos músicos o con cada disco que editan por separado, se antoja necesaria una revisión de su carrera. Y así lo ha entendido el periodista Javier Márquez al plasmar en estas páginas la biografía de Paul Simon y Art Garfunkel. Con pasión de fan reconocido, Márquez construye un texto entretenido que incide, sobre todo, en las carreras profesionales de los artistas dejando sus vidas personales en un discreto segundo plano, aunque, claro está, con las lógicas referencias a matrimonios, hijos y divorcios que influyeron en el desarrollo de sus composiciones. Un texto esencial para los adeptos al dúo, que se cuentan por millones en todo el mundo, y un acercamiento indispensable para los aficionados a la música en general. Para leer escuchando cualquiera de los cientos de los discos recopilatorios que se han publicado de estos dos artistas o, mejor, sus discos originales. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



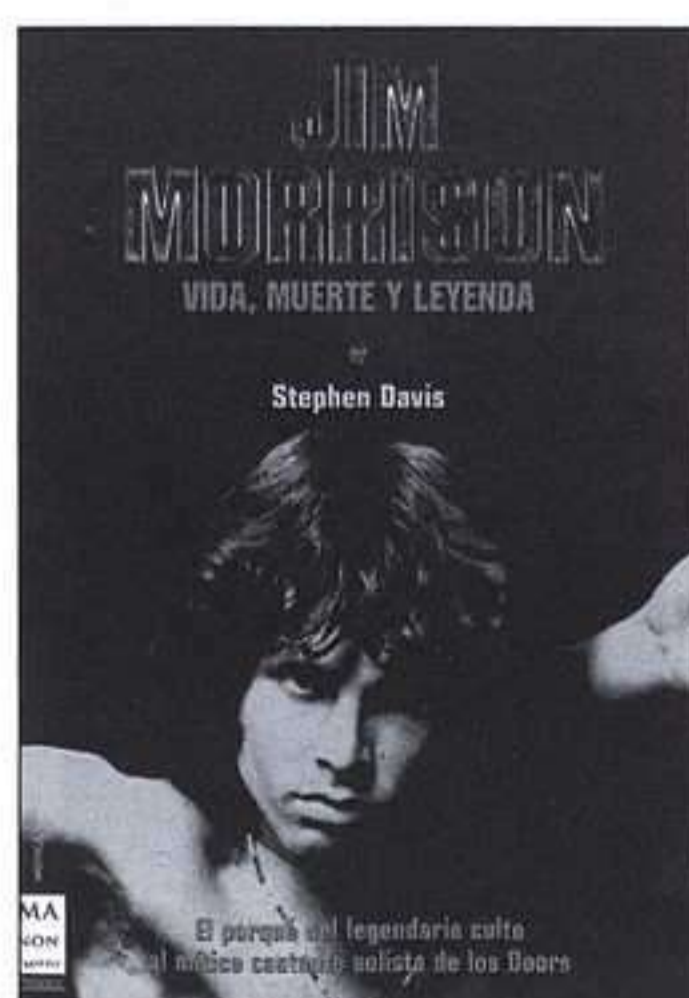


## Jim Morrison. Vida, muerte y leyenda

**Stephen Davis.**

Colección Música. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2005. 432 págs. 24,50 €  
ISBN: 84-96222-37-3

Sin duda alguna, un personaje como Jim Morrison, alma, cantante e imagen del grupo The Doors, es un regalo para cualquier biógrafo. La infinidad de anécdotas que Morrison acumuló a lo largo de su vida, desde su niñez —aún con muchas lagunas por descubrir— como en su carrera musical, liderando al grupo, es enorme. Stephen Davis, reconocido periodista musical, que ya firmó la más reciente biografía de los Rolling Stones que también ha publicado esta misma editorial, se ha dedicado a ordenar meticulosamente la vida del



cantante sin que resulte una aburrida enumeración de fechas y discos publicados. Davis ha indagado en los testimonios de personas que conocieron al artista, se encuentra con el mutismo absoluto de padres y hermanos y refleja, con cierta distancia, las anécdotas escabrosas que han contado en libros algunas de sus amantes.

Este libro es algo más que una aproximación a esta leyenda del rock que vivió deprisa y murió joven, es una fotografía literaria de un poeta que hipnotizó a las masas y dio origen a uno de los episodios más importantes de la historia de la música. *Gabriel Abril.*

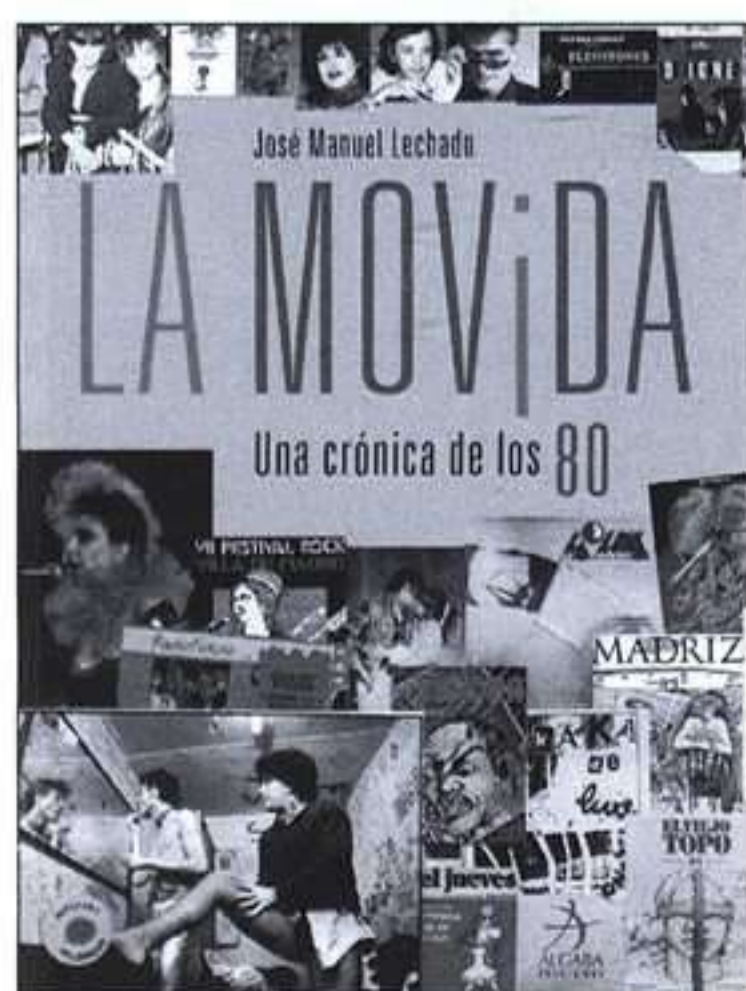
■ A partir de 16 años.

## La Movida. Una crónica de los 80

**José Manuel Lechado.**

Madrid: Algaba Ediciones, 2005. 300 págs. 22,95 €  
ISBN: 84-96107-46-9

De un tiempo a esta parte se ha ido publicado un buen número de libros sobre la Movida Madrileña. No obstante, los leídos hasta ahora tienen ese aire de «aproximaciones», de «vistas subjetivas según el autor» y, en general, de vivencias personales. Un «estuve allí» que tiende a un alejamiento, por subjetivo, de la historia más que al acercamiento informativo. No es el caso de este libro. Con un texto escrito con un gran sentido del humor y manejando una cantidad abrumadora de material gráfico, desde fotos



de los protagonistas de la historia, hasta billetes de metro o papeletas de voto del referéndum sobre la OTAN, José Manuel Lechado ha reconstruido un tiempo en que un soplo de aire fresco llenaba de colorido una España en blanco y negro. La música, los cómics y la moda eran una sola cosa, y esa cosa era La Movida. Lechado no olvida algo tan importante como los grupos de rock duro, que obvian casi todos los tratados sobre el movimiento (no todo era Alaska y Radio Futura), aunque incurre en algunos errores como no citar la muerte de Pepe Risi del grupo Burning, suponiéndolo aún sobre los escenarios; dice también que la gira «El rock de una noche de verano» de Miguel Ríos «no fue tan multitudinaria» como la del «Rock & Ríos» cuando fue precisamente la primera que un artista español hacía íntegramente en campos de fútbol con llenos históricos; cita La Mandrágora como «ese grupo irrepertible formado por Krahe, Sabina y Pérez», cuando La Mandrágora era el local donde actuaban y no un grupo. Pero, no obstante, salvando estos pequeños deslices, a buen seguro subsanables en una segunda edición, el libro es una entretenida muestra de lo que fue la España de los 80. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

## SOCIALES

### Leer con la naturaleza

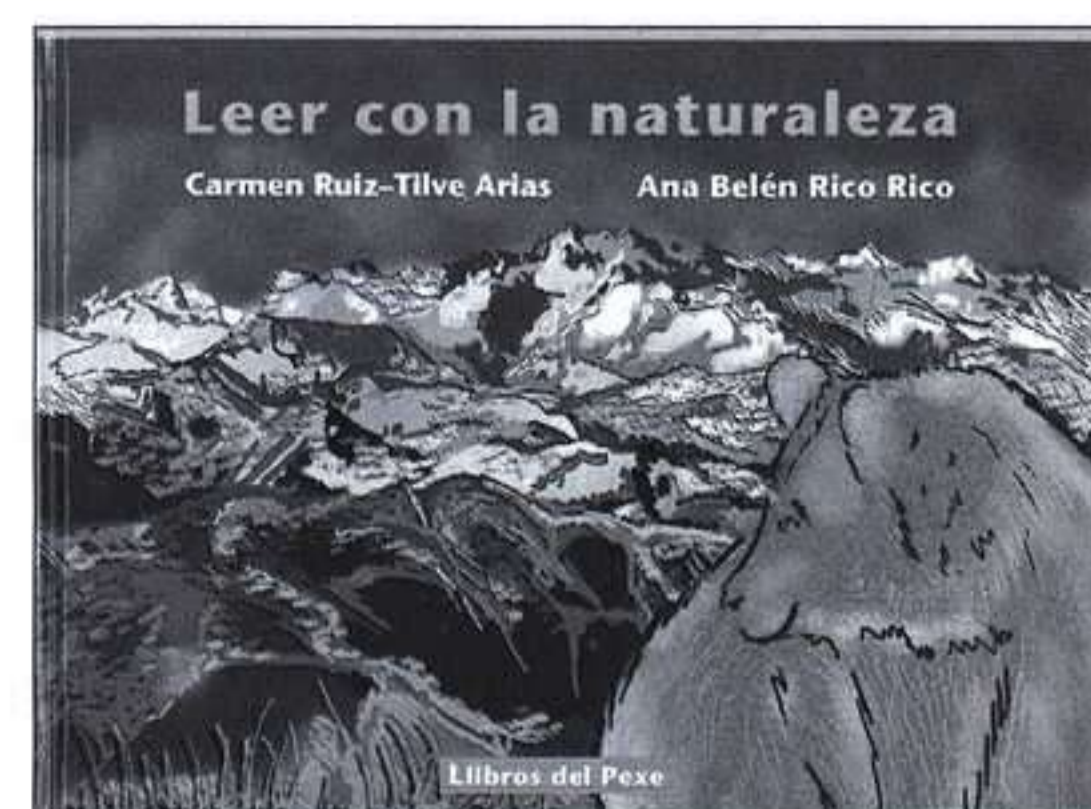
**Carmen Ruiz-Tilve Arias.**

Ilustraciones de Ana Belén Rico Rico. Fotografías de José M<sup>a</sup> Fernández Díaz-Formentí. Gijón: Llibros del Peixe, 2004. 64 págs. 12 €  
ISBN: 84-96117-29-4

Siguiendo un orden alfabético, el libro nos da a conocer elementos que se encuentran en las Reservas de la Biosfera de Asturias, desde animales como el oso, el zorro o la nutria, a plantas y árboles, como el acebo o la haya, parques naturales de Asturias, como el de Somiedo o el de Redes, hasta de fenómenos como la lluvia o de personajes de la mitología, como las xanas o hadas de agua. Un libro, pues, que abarca aspectos de la naturaleza, pero también de la cultura de Asturias.

Es un álbum muy bien editado —apaisado, de tapa dura y papel de lujo—, con unos textos amenos y fáciles de leer, a modo de relatos descriptivos de los elementos y de su situación actual. El diseño interior es vistoso y claro: en cada página par está el texto principal, y un recuadro en rojo, con la foto del animal, planta..., y algún dato significativo; y en las impares, una ilustración a página, que es, en realidad, la foto anterior ampliada, sobre la cual la ilustradora ha dibujado. Es una obra singular, con vocación ecologista, de impecable factura, que gustará a lectores de distintas edades sensibles al tema de la naturaleza y su protección.

■ A partir de 8 años.





## Vaig arribar de Etiòpia

**Anna Canals.**

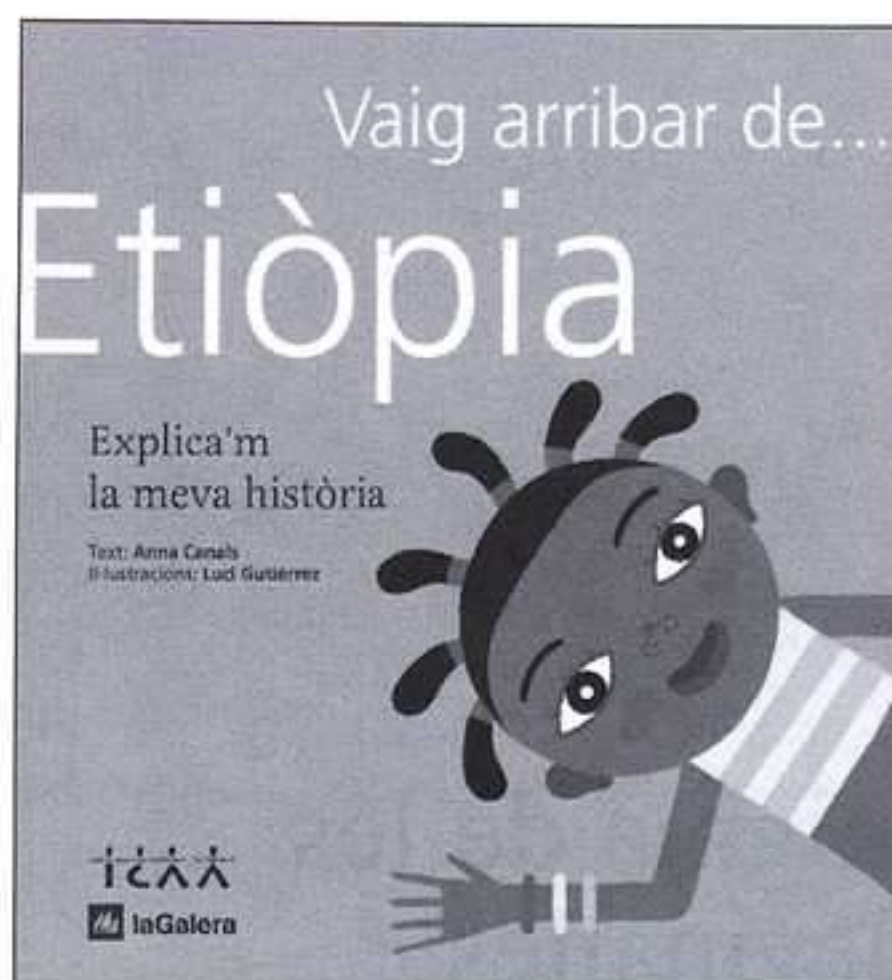
Ilustraciones de Luci Gutiérrez. Colección Vaig arribar de... Barcelona: La Galera, 2005. 32 págs. 6 €

ISBN: 84-246-0437-7

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Llegué de Etiopía*—.

Cada vez son más las familias españolas que adoptan niños fuera, y es inevitable que éstos comiencen a hacerse preguntas sobre su origen. La colección que tenemos entre manos, producida con el apoyo del Institut Català de l' Acolliment i l' Adopció (ICAA) despeja algunas de estas dudas a los niños adoptados. Y lo hace en forma de una historia que narra el padre o la madre adoptiva, que hace hincapié en el deseo de la pareja de tener un niño, en la emoción tan grande que fue recibir su foto y saber su nombre y



edad... El relato también abunda en detalles «logísticos», es decir, en la preparación del viaje, de la habitación del niño, en la descripción del nuevo país, en la crónica del primer encuentro y de los primeros días juntos...

Todo en un lenguaje sencillo, no exento de emoción. Las ilustraciones, sin afán documental, nos muestran el país de origen de los niños a través de algunos trazos, y también el nuevo hogar. Son dibujos alegres, optimistas, divertidos.

Al final del álbum hay recomendaciones psicopedagógicas para los padres y datos sobre los países de donde proceden los niños, incluido un pequeño diccionario con las palabras y frases esenciales de cortesía en cada lengua. Otros títulos de la colección son: *Vaig arribar de la Xina* y *Vaig arribar de Rússia*.

■ A partir de 4 años.

## Aladino y el puzle de seis mil millones de piezas

**Javier Lascurain y Santiago García-Clairac.**

Ilustraciones de Cristina Losantos y José Luis Navarro. Colección Los Dinosabios, 3. Madrid: SM, 2005. 52 págs. 15 €

ISBN: 84-675-0387-4

Nueva colección de conocimientos en el que el hilo conductor son las aventuras de Aladino, Bernardina, Ronaldina y Dinomático, unos simpáticos dinosaurios, agentes especiales de los Servicios Secretos Nacionales de Dinolandia, un país, invisible a los ojos humanos, en cuya biblioteca nacional se guardan todos los conocimientos del planeta Tierra. Los

agentes tienen que encontrar catorce piezas de un puzle de 6.000 millones sobre los conocimientos sobre las culturas humanas. Es la excusa perfecta para abordar temas como las religiones, los ritos funerarios de las distintas culturas, las fiestas, los tipos de casas, la vestimenta, etc... Son muchas cuestiones, sobre las que se dan unas pinceladas. En las mismas páginas encontramos el desarrollo de la aventura de los agentes secretos —en un texto recuadrado con forma de libro abierto— y la información sobre culturas y costumbres. García-Clairac, conocido autor de LIJ, firma el relato, y Javier Lascurain, periodista y autor de libros de texto, la parte de conocimientos. Con las ilustraciones sucede lo mismo: Cristina Losantos se ocupa de dar vida a estos peculiares dinosaurios, con su estilo peculiar, divertido y detallista; y José Luis Navarro es el responsable de las ilustraciones científicas.

La obra también denuncia injusticias, consigna récords y propone actividades. Es una obra ambiciosa, bien realizada, original que nos procurará conocimientos y diversión. Los álbumes incluyen un muñeco de los protagonistas.

■ A partir de 7 años.



## VARIOS

### ¿Quién sigue a un elefante?

**Teresa Novoa.**

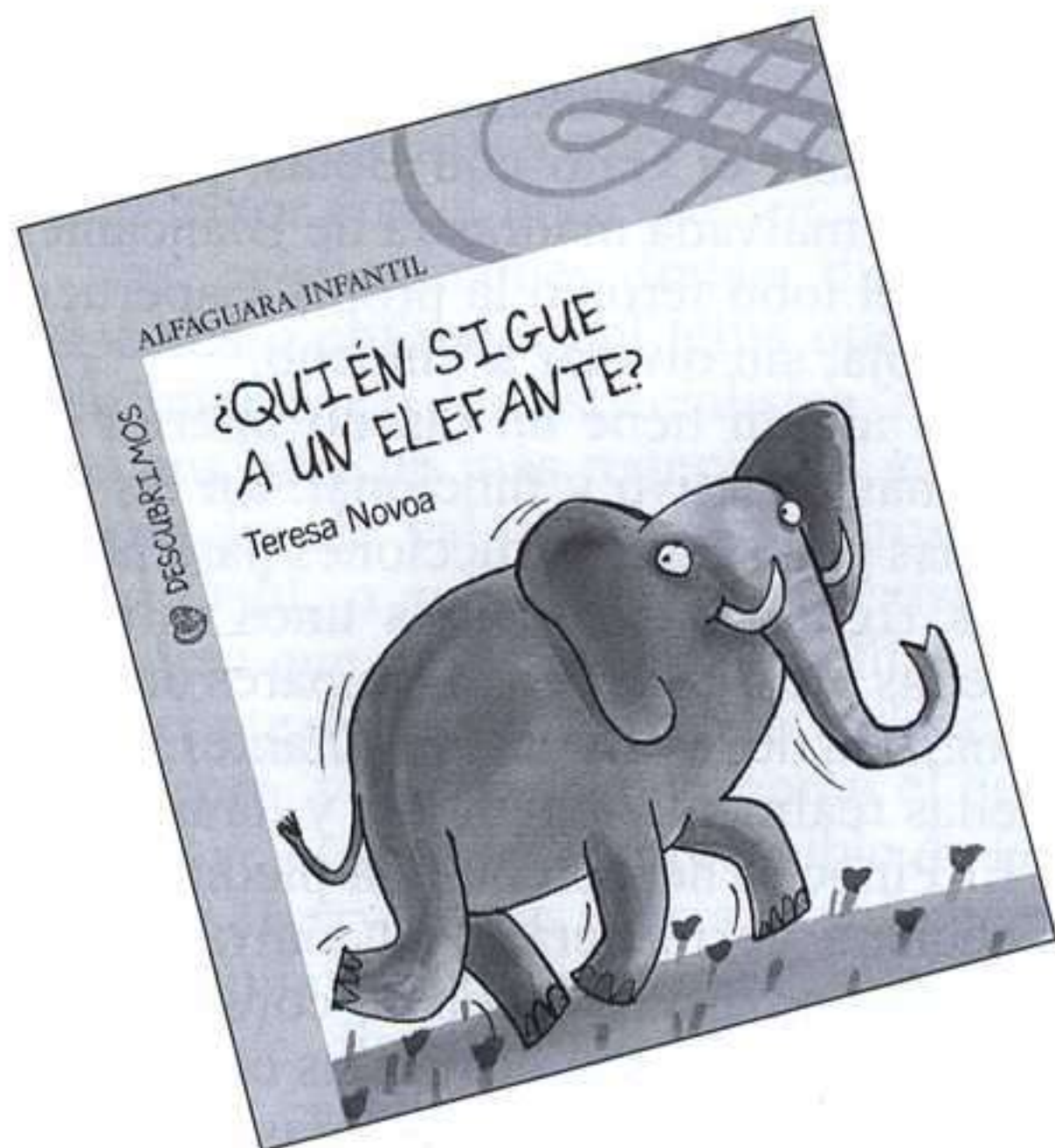
Ilustraciones de la autora. Colección Descubrimos. Madrid: Alfaguara, 2005. 24 págs. 6,50 €

ISBN: 84-204-6822-3

Nueva colección de álbumes de pequeño formato y tapa dura, en los que a través de anécdotas con animales de la selva como protagonistas, se invita a los niños a que descubran los colores, los números, las formas, etc. En el título que nos ocupa, el elefante quiere darse un baño tranquilo pero, de camino a la charca se le unirán dos rinocerontes, siete jabalíes, nueve pájaros... Un sencillo argumento para introducir los primeros números.

Las ilustraciones de Novoa son divertidas, expresivas y con mucho movimiento. En la misma línea encontramos *¿Cómo es el cocodrilo?* (sobre formas y texturas), y *¿De qué color es la cebra?*

■ A partir de 2 años.







## Personajes de cuento

**Javier Solchaga.**

Colección Sopa de Libros. Recicla y Construye, 3. Madrid: Anaya, 2004. 40 págs. 5,70 €  
ISBN: 84-667-4004-X

Un carrete de hilo, una cuchara, un caramelo, un enchufe, botones, palillos, una copa de plástico, una nuez, un hueso de albaricoque, de melocotón, ramitas, piedras, una botella de plástico, corchos de botella, un candado y mucho cartón, todo le sirve a Javier Solchaga para hacer personajes de cuento. Siguiendo las sencillas indicaciones de este mago de corta y pega, y utilizando estos materiales fáciles de encontrar en cualquier casa, podemos crear figuras de personajes de cuento, desde Ricitos de Oro hasta el Gato con Botas, pasando por la malvada madrastra de Blancanieves, el lobo feroz o la propia Caperucita Roja, sin olvidar a Pinocho.

El álbum tiene un diseño interior de lo más atractivo y funcional. En las páginas pares, las instrucciones para hacer las figuras —texto más unos dibujos de las piezas—, y en las impares una fotografía de las figuras resultantes, todas ellas realmente ingeniosas y llamativas. El Pinocho hecho con una piedra y una cuchara de madera, o la malvada madrastra a base de tapón de corcho y copa de plástico son dos de las creaciones más originales y conseguidas. Una colección impecable, que aúna reciclaje, habilidad e imaginación y que incluye otros títulos: *El circo*, *El castillo* y *Animales salvajes*.

■ A partir de 6 años.

## L'enigma de les endevinalles

**Roser Ros.**

Ilustraciones de Neus Bruguera. Barcelona: Grupo Ceac/Timun Mas, 2005. 92 págs. 17 €  
ISBN: 84-480-1781-1  
Edición en catalán.  
Existe ed. en castellano —*El enigma de las adivinanzas*—.

Un grupo de amigos se acercan a una casa abandonada y entran para investigar qué hay dentro. Ahí encuentran unos papeles roídos por la ratas que llaman su atención: contienen adivinanzas. Los chicos se ponen manos a la obra para descifrarlas; eso sí con ayuda de amigos y parientes. Más de 50 adivinanzas contiene este álbum de preciosa y cuidada edición, que el lector puede descifrar con ayuda de pistas e interpretando los dibujos que las acompañan. Unas ilustraciones coloristas, expresivas, detallistas y reple-



tas de pistas para dar con las solución de las adivinanzas.

Un libro para leer y poner a prueba nuestro ingenio, capacidad de comprensión y dotes de observación. Y una manera diferente de presentar las adivinanzas a través de esta aventura de un grupo de niños con mucha curiosidad.

■ A partir de 8 años.

## ¡Tengo pis!

**Mo Willems.**

Ilustraciones del autor. Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Sant Cugat (Barcelona): Entrelibros, 2005. 34 págs. 12,15 €  
ISBN: 84-9342420-X

Mo Willems, conocido creador de dibujos animados norteamericano, que debutó en la LIJ con el soberbio álbum, *¡No dejes que la paloma conduzca el autobús!*, nos vuelve a sorprender ahora con esta especie de manual para enseñar a los niños que acaban de «aparcarse» los pañales, cómo deben actuar para evitar el ridículo de hacerse pipí encima. Con mucho humor, y con unos dibujos que no necesitan palabras —aunque tienen letreros por todas partes— el autor/ilustrador nos explica qué hay que hacer cuando la vejiga está llena. Y no deja nada: avisar al adulto de turno; caminar hacia el baño sin dilación; subir la tapa del váter; bajar la cremallera o bajarse las braguitas, colocar-

se en posición —cada sexo a su manera— tirar la cadena, lavarse las manos...

Es un álbum tan divertido como aleccionador, que los padres deben compartir con sus retoños cuando están a punto de dar el gran paso. Un manual útil con instrucciones que hay que memorizar y llevar a la práctica si uno quiere entrar en la categoría de «niño mayor».

■ A partir de 2 años.





## Animar a leer desde la biblioteca

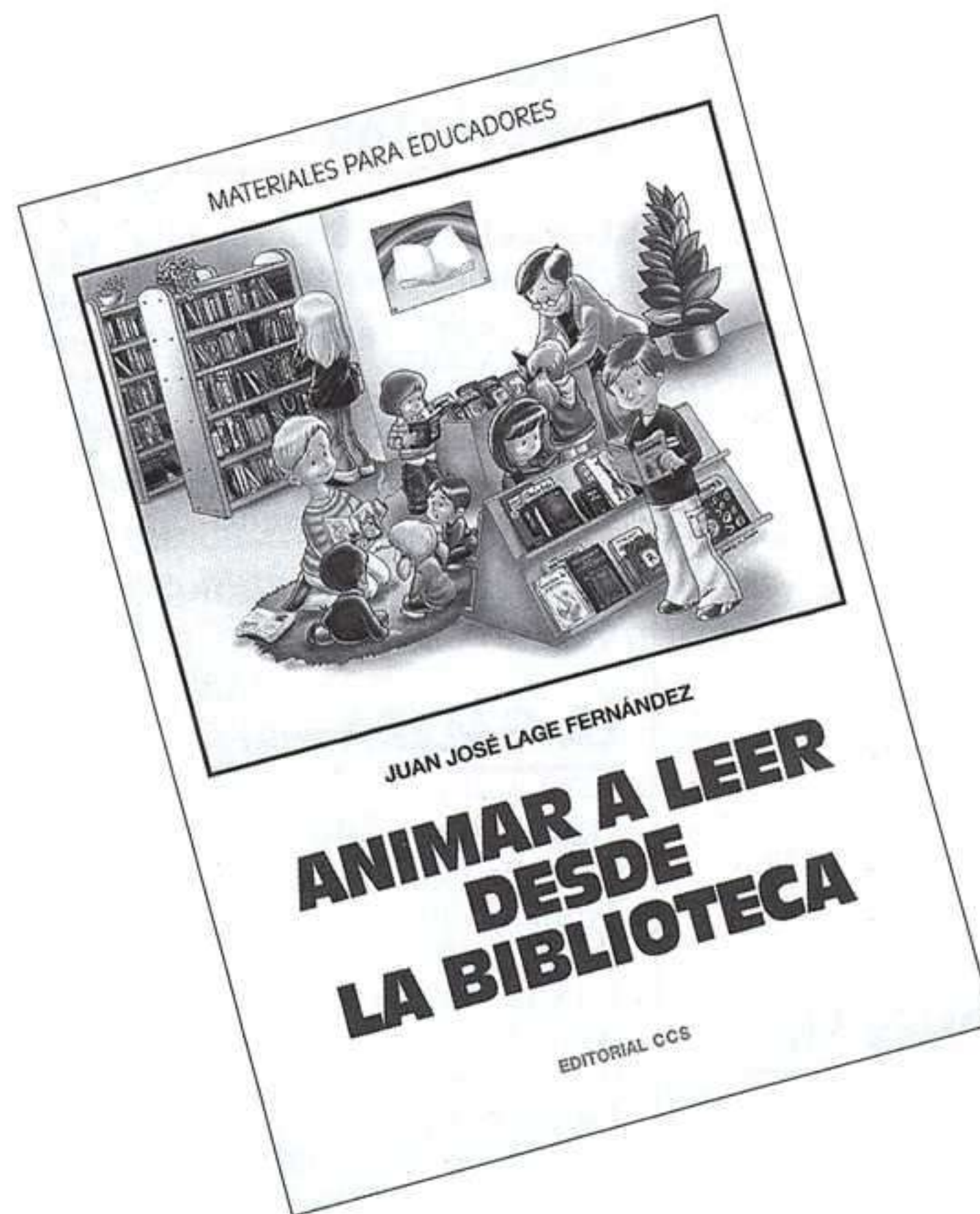
**Juan José Lage Fernández.**

Colección Materiales para Educadores, 85. Madrid: CCS, 2005. 276 págs. 15,40 euros ISBN 84-8316-861-8

Para los especialistas en bibliotecas escolares y LIJ, siempre es una buena noticia la edición de un nuevo título que ayude a divulgar su uso y a fomentar la lectura. Juan José Lage, de todos conocido por la revista *Platero*, de la cual es director, nos presenta en este libro los conocimientos que ha acumulado a lo largo de su dilatada experiencia profesional en este terreno.

La obra se divide en dos partes: la primera —capítulos 1 y 2— se ocupa de la organización de la biblioteca y las funciones del bibliotecario; la segunda —los restantes siete capítulos— se ocupa de la animación lectora y la LIJ.

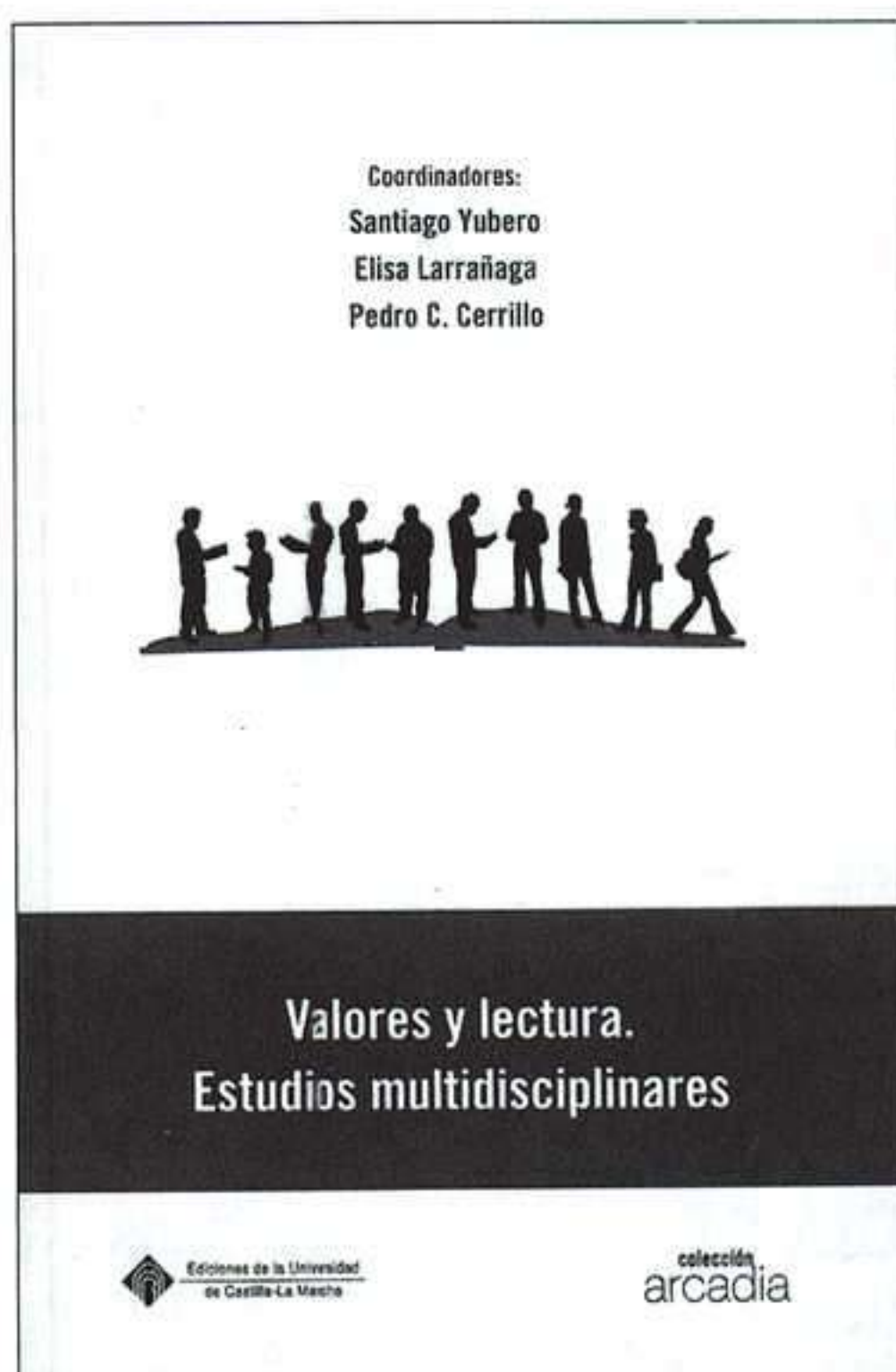
Como es de esperar, el autor demuestra en este campo de la animación un profundo conocimiento de los recursos y propone múltiples actividades. Sin embargo, en los dos primeros capítulos, dedicados a la biblioteca escolar, nos sorprenden opiniones poco fundamen-



tadas y hasta equivocadas, aún más cuando proceden de una persona con tanto bagaje. Así, por ejemplo, el autor opina que el porcentaje de 70 %-30 % a favor de los libros de conocimientos en una biblioteca escolar es una decisión

arbitraria, que se basa en otras realidades u otros tipos de bibliotecas, y parece olvidar que se trata de una recomendación válida internacionalmente con la cual se garantiza la función esencial de la biblioteca escolar de prestar apoyo a los aprendizajes del currículo. Bastante mal están ya las bibliotecas escolares en cuanto a sus colecciones, mayoritariamente de ficción, para que se abunde más en esta idea errónea.

Por otro lado, llevado por su entusiasmo, el autor no se limita a la recopilación de recursos, sino que añade inacabables listas de títulos, de los cuales muchos no se encuentran en venta, clasificaciones de libros enigmáticas, como los del tipo «realismo idealista», y arbitrarias citas literarias en pro de la lectura. Es una lástima que las buenas prácticas para la animación que Lage experimenta día a día y nos propone en la obra, queden ocultas y perdidas entre este amasijo de materiales e ideas. *Teresa Mañà.*



## Valores y lectura. Estudios multidisciplinares

**Santiago Yubero, Elisa Larrañaga, Pedro C. Cerrillo (coord.).**

Colección Arcadia, 12. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004. 260 págs. 16 euros ISBN 84-8427-355-5

Este libro, el número doce de la colección Arcadia, recoge distintos estudios realizados por investigadores vinculados al Centro de Estudios y Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (CEPLI), de Cuenca. En este caso se trata de siete aproximaciones a los valores de la LIJ: cuál es el contenido de los textos, qué características tienen

los valores que están contenidos en ellos, qué procesos y relaciones establece el lector con el libro que lee.

Las colaboraciones tratan distintos aspectos o enfoques del tema que pueden interesar a los especialistas. Algunos nos parecen más reiterativos, como el estudio de valores en los libros de Roal Dahl, o sobre los roles sexistas, mientras que otros resultan insólitos en este contexto, como el de la violencia de género, y hasta amenos, como el del *quiddich*, el juego incomprensible de la saga de Harry Potter. Cierra el volumen una amplia bibliografía sobre el tratamiento de distintos temas-valores que podemos encontrar en la LIJ: minusvalías, sexismo, interculturalidad, muerte.

Sugestivo en su conjunto, es un volumen recomendable para todos los interesados en los aspectos educativos de la LIJ. *Teresa Mañà.*



**ALFAGUARA / GRUP PROMOTOR**

**Barcelona, 2004**  
**Uroc, el guerrer**  
 Lluís Falp  
**El llibre de l'hivern**  
 Francesc Miralles  
**Les noies de filferro**  
 Jordi Sierra i Fabra

**ALTEA**

**Madrid, 2004**  
**¿Dónde viven los animales?**  
 Il. Stephanie Peterson  
**¿Adónde vamos hoy?**  
 Il. Mary Thelan  
**El tiempo**  
 Tony Ross  
**Figuras**  
 Tony Ross  
**Hora de dormir**  
 Tony Ross  
**Mascotas**  
 Tony Ross

**BROMERA**

**Alzira, 2004**  
**Les aventures espacials de Ximet i Blai el papagai**  
 P. Moreno/J. Moreno  
 Il. Pep Brocal/M. Brocal  
**Tres passes pel misteri**  
 Agustín Fernández Paz

**BROSQUIL**

**Valencia, 2004**  
**Estàs cremat!**  
 Xavier Minués  
 Il. Cesa Perelló

**CASALS**

**Barcelona, 2004**  
**El policia García y el caso de la extraña epidemia**  
 Carmelo Fernández  
 Alcalde  
 Il. Teresa Novoa

**DESTINO**

**Barcelona, 2004**  
**El amor es como el queso**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys  
**El castillo de Zampachicha Miaumiau**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys  
**¡Agarraos los bigotes... que llega Ratigoni!**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys  
**Tras la pista del yeti**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys

**Atenció als bigotis... arriba Ratinyol!**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys  
**Seguint la pista del ieti**  
 Gerónimo Stilton  
 Il. Larry Keys

**EDICIONES B**

**Barcelona, 2005**  
**¿Cuenta hasta diez!**  
 Care Santos  
**El ogro malvado**  
 T. DiTerlizzi/H. Black  
**Cuatro amigas y una corona**  
 J. B. Mason/S.H. Stephens  
**Internet**  
 Angus J. Kennedy  
**El diccionario del Mag**  
 Allan Zola Kronzek/E. Kronzek  
**El diccionario del Mago**  
 Allan Zola Kronzek/E. Kronzek

**EDICIONES SM**

**Madrid, 2005**  
**En un lugar de Atocha**  
 Santiago García-Clairac

**EDITEX**

**Madrid, 2004**  
**Claudia y Grunch**  
 Rafael Gómez Pérez  
**A traición**  
 Agustín Alonso-Gutiérrez

**EL ALEPH**

**Barcelona, 2004**  
**Cuentos sólo para niñas**  
 V. Bermejo  
 Il. Miguel Gallardo  
**Querido Ronaldinho**  
 Jordi Sierra i Fabra

**ELEA**

**Bilbao, 2004**  
**Aquiles y la tortuga**  
 Seve Calleja

**ESPASA CALPE**

**Madrid, 2004**  
**Amigos, apuros y secretos muy secretos**  
 Karen McCombie

**EVEREST**

**León, 2004**  
**El olor de la esperanza**  
 Silvia Dubovoy

Il. Maria del Roser Chalamanch/Efraín Rodríguez Tsuda

**GRUPO CEAC / TIMUN MAS**

**Barcelona, 2005**  
**¿Paseamos por el zoo?**  
 Cuca Canals  
 Il. José Castro  
**¿Nos vamos de compras?**  
 Cuca Canals  
 Il. José Castro  
**Las ardillas del bosque**  
 Violeta Denou  
**Un paseo con papá**  
 Violeta Denou

**LA GALERA**

**Barcelona, 2005**  
**La colla castellera**  
 Trinitat Gilbert  
 Il. Monse Frasnoy  
**La castanyada**  
 Núria Figueras  
 Il. Gallardo  
**La Blancaneu**  
 Miquel Desclot (Adapt.)  
 Il. Ignasi Blanch  
**El cant dels ocells (L'11 de setembre de 1714)**  
 Oriol Vergés  
 Il. Joma  
**En un lloc anomenat guerra**  
 Jordi Sierra i Fabra  
**En un lugar llamado guerra**  
 Jordi Sierra i Fabra  
**Adormit sobre el miralls**  
 Jordi Sierra i Fabra

**LA MAGRANA**

**Barcelona, 2004**  
**Són tremends**  
 Victoria Bermejo  
 Il. Miguel Gallardo

**MOLINO**

**Barcelona, 2004**  
**Aldi el osito mago**  
 Anna Casalis  
 Il. Tony Wolf  
**Gatitos juguetones**  
**Animales salvajes**  
**Perritos juguetones**  
**Animales de granja**

**NOGUER I CARALT**

**Barcelona, 2003**  
**Guiyu**  
 Pilar Becerro  
 Il. Climent Romeo

**El clan de los perros**  
 Catherine Paterson  
 Il. Arnold McCully  
**Amé a Jacob**  
 Katherine Paterson

**OBELISCO**

**Barcelona, 2004**  
**Oscar y Mamie Rose**  
 Eric-Emmanuel Schmitt

**ONIRO**

**Barcelona, 2005**  
**Tras las huellas del crimen**  
 Hy Conrad  
 Il. Tatjana Mai Wyss  
**Minimisterios para resolver en 5 minutos**  
 Stan Smith  
 Il. Kathleen O'Malley  
**Crímenes casi perfectos**  
 Hy Conrad  
 Il. Lucy Corvino  
**Atrapa al culpable**  
 Hy Conrad  
 Il. Tatjana Mai Wyss  
**Geometría sagrada**  
 Miranda Lundy  
**Sólidos platónicos y arquimedianos**  
 Davd Sutton  
**Juegos para ayudar a aprender a tu hijo**  
 Rally Goldberg  
 Il. Cathie Lowmiller

**PÁGINAS DE ESPUMA**

**Madrid, 2004**  
**¿Verdad que esto ocurrió?**  
 Céline Clémence  
 Magnéché Ndé (Selec.)

**PALABRA**

**Madrid, 2004**  
**Adara**  
 Beatrice Gormley  
**El baúl del tatarabuelo**  
 Pilar Lozano  
 Il. R. Nieto/F. López Salán  
**Dika en Nueva York**  
 Angelina Lamelas  
**Juana de Arco. La chica soldado**  
 Louis de Wohl

**PUBLICACIONES DE L'ABADIA DE MONTSERRAT**

**Barcelona, 2004**

**Llegendes del Montseny**  
 C. Rubio/M.C. Bernal (Selec.)  
**Petons de formatge**  
 David Paloma  
 Il. Emma Schmid  
**Esqueixada de versos**  
 M. José orohbitg i Della  
 Il. Christian Inaraja

**SALAMANDRA**

**Barcelona, 2005**  
**El cachondismo cósmico y las brasas del amor**  
 Louise Rennison

**SIRPUS**

**Barcelona, 2004**  
**¿Y yo, qué? Lucas y su hermana enfermera**  
 George Vlamakis  
 Il. Elise Hurst

**TÀNDEM**

**Valencia, 2004**  
**Marieta cocinera**  
 Fina Masgrau  
 Il. Lourdes Bellver  
**La rata Marieta**  
 Fina Masgrau  
 Il. Lourdes Bellver  
**Marieta cuinera**  
 Fina Masgrau  
 Il. Lourdes Bellver  
**Marieta sueña**  
 Fina Masgrau  
 Il. Lourdes Bellver

**UMBRIEL**

**Barcelona, 2004**  
**El club de las 7 gatas**  
 Leona Andrea  
**Spyhigh. Episodio 3**  
 A. J. Butcher  
**Spyhigh. Episodio 4**  
 A. J. Butcher

**VERGARA**

**Barcelona, 2005**  
**¿De verdad está tan loco por ti?**  
 G. Behrendt/L. Tuccillo

**XERAI**

**Vigo, 2004**  
**Ortografía da Lingua Galega**  
 María Xesús Méndez Álvarez

**XORDICA**

**Zaragoza, 2005**  
**Fernando El Católico**  
 José Luis Cano  
**Hamburguesas**  
 Fernando Martín pescador





Tino Gatagán.

## Muere Tino Gatagán

El pasado 7 de mayo moría en Madrid, Contantino Gómez Vidal, más conocido como Tino Gatagán, pintor e ilustrador. Nació en 1951 en Villamartín de la Abadía (León). En la década de los 60 se fue a Madrid para estudiar dibujo y grabado en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y en el Círculo de Bellas Artes. Y, a partir de ahí, empezó a trabajar en el mundo editorial como ilustrador, y también en revistas —*Cambio 16*, *Muy Interante*, *Saber Leer*— y periódicos —*Diario 16* y *El País*—, donde fue responsable gráfico de suplementos de cultura y libros. En el ámbito de los libros, ilustró desde autores contemporáneos de LIJ, como Juan Farias, Carmen Gómez Ojea, Carlos Ruiz Zafón, Jordi Sierra i Fabra o Emili Teixidor, hasta escritores de adultos —Manuel Vázquez Montalbán, Pio Baroja—, pasando por los grandes clásicos de la literatura universal —Stevenson, Poe, Kafka, Shakespeare, las Brontë, Steinbeck...—. Más de cien libros y algunos premios —el Lazarillo en 1985 o la Medalla de Oro del Consejo Internacional de Ilustración y Diseño en Ockland (California) en 1990— avalan una trayectoria impeca-

ble. Tino Gatagán es uno de los grandes ilustradores españoles, de los que en los años 70 crearon escuela; él con su estilo pictórico, de trazo poderoso e impreciso, para dejar siempre espacio para la imaginación del «lector».

Como pintor sus obras se han expuesto en varios países del mundo, incluidos Japón o Egipto. Actualmente, estaba preparando una exposición antológica en la Fundación Vela Zanetti. Nos quedamos con unas palabras suyas que escribió en nuestra sección Autorretrato (véase *CLIJ* 67, diciembre de 1994), cuando fue ilustrador del mes: «Nací en un pueblecito del Bierzo, y creo que desde entonces estoy intentando contar historias de una tierra llena de verdes brumas. Historias tristes y primaveras alegres de viñedos y templarios. Ahora sigo contando las mismas historias y otras más relacionadas con el mundo, aunque siempre vuelva a ella, a la tierra que me vio nacer».

## 25 años de Barcanova

La editorial catalana cumple 25 años de existencia. Barcanova comenzó sus actividades editoriales en 1980, con la publicación de libros orientados al mundo escolar. Pero al margen del libro de texto, la literatura infantil y juvenil ha tenido siempre una presencia importante en su catálogo con colecciones como *El Centaure*, *El Fil d'Ariadna*, *Els Argonautes* o la Biblioteca Didáctica de Literatura Catalana. Las dos colecciones que estructuran actualmente sus publicaciones de LIJ son *Sopa de Llibres* (de literatura infantil) y *Antaviana* (de literatura juvenil).

Además, en el 2002, la editorial convocó, por primera vez, el Premio Barca-

nova, de obras tanto de literatura infantil como juvenil en catalán, que tiene una de las dotaciones económicas más altas dentro de los galardones de LIJ en lengua catalana. El premio cuenta con el patrocinio de las empresas Catalunya en Miniatura y Copcisa, y con la colaboración de la Associació de Mestres Rosa Sensat.

Desde el 2004, la editorial forma parte del Grupo Lagardère, que engloba otras editoriales, como Anaya, Alianza Editorial o Hachette. ¡Felicidades!

## Premios y premiados

- Maria Carme Roca (Barcelona, 1955) es la flamante ganadora del Premio Barcanova 2005 con la obra *Akanuu, l'arquer persa*. Según la autora, «es una novela de aventuras ambientada en la Persia antigua (siglo VI a. C.), en la que hay todo tipo de ingredientes: nobleza, amor, amistad, envidia, traición y magia». El jurado, presidido por la escritora Gemma Lienas, destacó que «se trata de una obra redonda, que incita a la lectura y presenta unos personajes fascinantes, entre los que destaca la fuerza del personaje femenino».

Maria Carme Roca, que ha recibido un premio en metálico de 20.000 euros, confesó que era la tercera vez que se presentaba al premio y que le alegra doblemente haberlo ganado este año, cuando se cumplen los 25 años de Barcanova.

El segundo premio fue para Joan de Déu Prats (Barcelona, 1962), con la obra *Nàufrag*, también una novela de aventuras y un homenaje a aquellos cómics, Joyas Literarias Juveniles, que leía el autor de joven y que eran adaptaciones de clásicos de la LIJ. El mensaje de la novela, el tema de fondo es, en palabras del escritor, «que la imaginación puede resolver los problemas del mundo». La cuantía de este segundo premio es de 6.000 euros. Ambas obras serán publicadas por la editorial próximamente.

- El XXVIII Salón Internacional de Cómics, Cine de Animación y de Ilustración de Roma, que se celebró del 6 al 8 de mayo pasados, concedió los Premios Yellow Kid 2005 en diferentes cate-

25 ANYS  
Editorial  
**Barcanova**



rías. El Yellow Kid al editor fue para Edicions de Ponent de Onil (Alicante). El jurado valoró la línea que lleva la editorial de investigación de nuevas e insólitas vías en la literatura ilustrada con la colaboración de autores españoles, y la publicación de volúmenes como *11-M. Once miradas*, contra el terrorismo, en el que han participado Ana Juan, Bartolomé Seguí, El Cubri, Enrique Flores, Ke-ko, Laura, Micharmut, Raúl, Santiago Sequeiros, Silvestre y Victoria Martos, coordinados por Felipe Hernández Cava.

El jurado también concedió el Premio Yellow Kid a toda una vida a Horacio



Altuna (Córdoba, —Argentina— 1941), por su larga y prolífica carrera, por su estilo gráfico poliédrico y magistral, así como por su vena humorística y satírica. Altuna, dibujante y guionista, se inició en la historieta en 1965, y en 1984 se trasladó a España donde desarrolló su obra más personal para la mítica editorial de Josep Toutain.

• Rogelio Blanco, director general del Libro, entregó el pasado 24 de febrero, a Lola Larumbe, de la librería Rafael Alberti de Madrid, el VI Premio Librero Cultural. El galardón, creado por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros (CEGAL) e impulsado por el Ministerio de Cultura dentro del Plan de Fomento de la lectu-

ra, reconoce anualmente la labor de las librerías españolas como dinamizadoras de la cultura y como grandes animadoras de la difusión del libro y de la lectura.

• La periodista y escritora Chus Díaz (Barcelona, 1972) ha obtenido el Premio Comte Kurt 2005 que convoca la editorial La Galera, con *M'han canviat l'avi*, sobre un niño que descubre un día que su abuelo no es el mismo de antes. Alguien se lo ha cambiado.

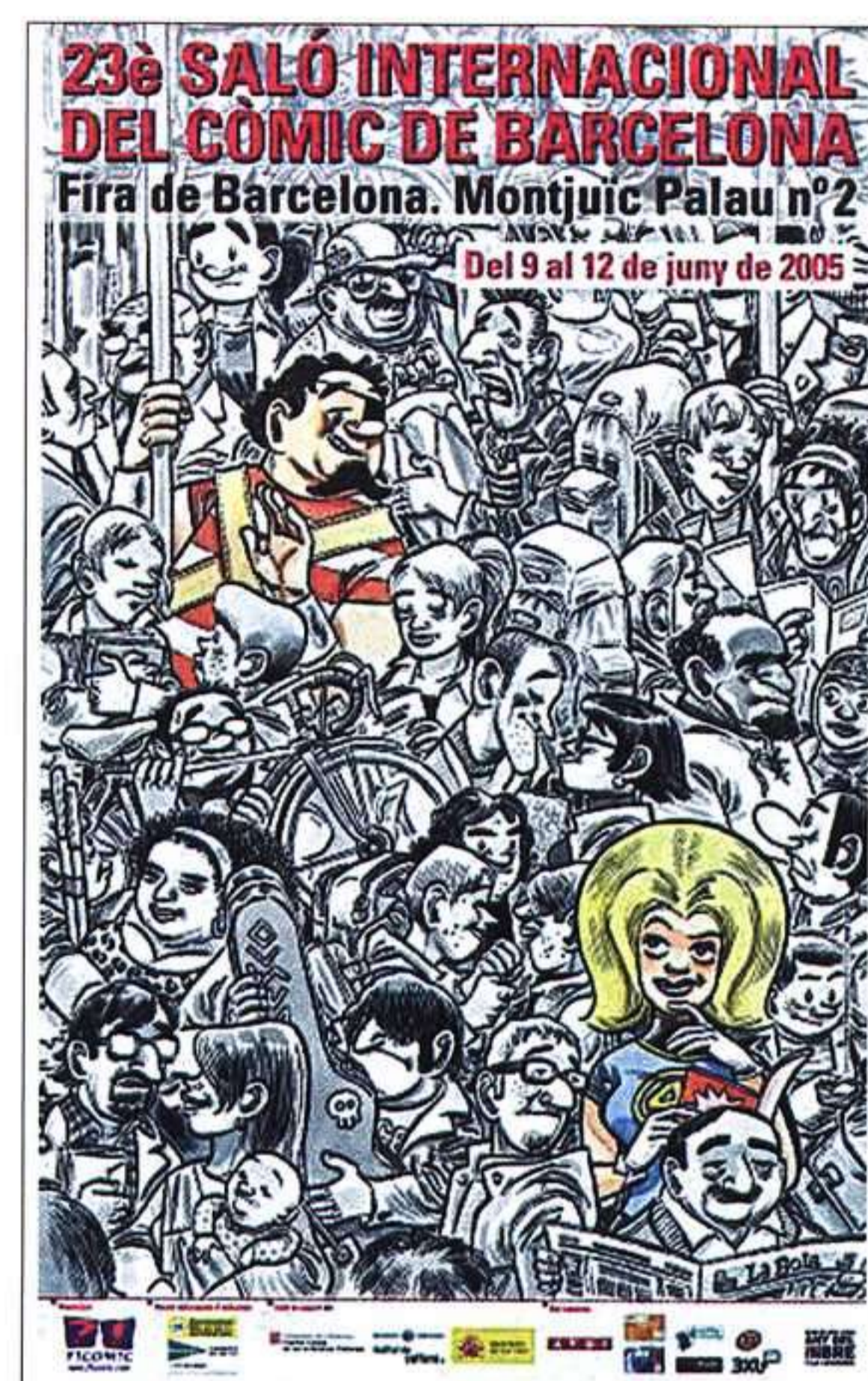
La dotación del Premio es de 1.250 euros y el libro se publicará, en castellano y catalán, en la colección Cues de Sirena.

• Jordi Sierra i Fabra ha ganado el Premio Julio C. Caba de literatura infantil, con la obra *La palabra más hermosa*, en el que dos gemelos de 12 años, chico y chica, deben superar varias pruebas, varios juegos de palabras para obtener las letras que, combinadas, les llevarán a encontrar la palabra más hermosa. El lector se implicará también en la resolución de estos enigmas. La novela también es rica en valores como la solidaridad, la esperanza, el compromiso, el optimismo y la confianza. El Premio se convoca en Ecuador.

• El editor Germán Sánchez Ruipérez ha sido distinguido por la Fundación Montblanc de la Cultura con el galardón del 2005, por su apoyo a las artes visuales y a la educación artística a través de la fundación que lleva su nombre, FGSR. Los galardones, que cumplen 10 años en España, se otorgan a mecenas de diez países, y los ganadores reciben 15.000 euros destinados a proyectos culturales, además de una estilográfica Montblanc de oro. El jurado español lo formaban el cantante de ópera Josep Carreras, el chef Ferran Adrià y el bailarín, Igor Yebra.

## Salón Internacional del Cómic de Barcelona

El Salón Internacional del Cómic de Barcelona, que se celebrará del 9 al 12



de junio, deja su antigua ubicación en la Estación de Francia y se traslada a la Fira de Barcelona, dado el gran número de visitantes que congrega, más de 94.000. Y puesto que se ha ganado en espacio, el Salón contará en esta edición con una sala de proyecciones donde se podrán ver películas y documentales relacionados con el mundo de la historieta.

Las exposiciones estarán dedicadas a los dibujantes Manel Fontdevila —autor del cartel de la edición de este año—, Horacio Altuna, que acaba de ganar el Premio Yellow Kid a toda su carrera que otorga el Salón Internacional del Cómic de Roma y Fermín Solís, además del fanzine *Cretino*. En la lista de invitados destaca, por ejemplo, Achdé, autor de las últimas aventuras de Lucky Luke, Bernie Wrightson, que participó en la adaptación cinematográfica de *Spiderman* o Gilbert Shelton, maestro del cómic *underground*.

Además, el Salón ofrecerá talleres y otras actividades para escolares, además de presentaciones de novedades y, sobre todo, una oferta comercial muy amplia en sus casetas.

## Feria del Libro de Madrid

El parque del Retiro de Madrid es un año más el privilegiado escenario de la Feria del Libro de Madrid, que se inauguró el pasado 27 de mayo y que clau-



surará el próximo 12 de junio. El lema de esta 64 edición es *Los jóvenes y los libros*, y no sólo centrará sus actividades en el pabellón infantil (con sesiones de cuentacuentos, teatro, encuentro con escritores e ilustradores), sino que se extenderá a las que se programen en el pabellón de las universidades públicas madrileñas que, por primera vez, están presentes en la Feria. Además, el Ayuntamiento de Madrid participa con un pabellón que organizará también actividades de animación a la lectura para los niños, talleres de ilustración, sesiones de teatro relacionadas con el *Quijote* y *Ulises*, etc. En total serán más de 200 actos relacionados con la lectura. Se calcula que visitarán la Feria más de 3,2 millones de personas que se pasearán por las 370 casetas instaladas, de las que 122 son librerías y 193, editoriales, sin olvidar las 27 de distribuidores y las 34 de organismos oficiales. Como cada año, ARCE estará en la Feria, en la caseta 331, y con ella, *CLIJ*.

## Convocatorias

- En el contexto del Año Iberoamericano de la Lectura 2005, Ediciones SM a través del ISME (Instituto SM para la Educación), lanza el Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Ediciones SM, como reconocimiento a aquellos autores que hayan desarrollado su carrera literaria en el ámbito de la LIJ. Podrán ser candidatos todos aquellos escritores vivos de la comunidad iberoamericana, que deberán ser presentados por un persona o grupo de personas, por entidades relacionadas con la LIJ o por cualquiera de las entidades convocantes. Éstas son, además del ISME, el CERLALC (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), la FIL (Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México), el IBBY, la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) y la OREAL/Unesco Santiago (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Se convocará cada año y la dotación del Premio será de 30.000 dólares. El

plazo de recepción de candidaturas termina el 30 de junio.

Información: ISME: comunicacion@grupo-sm.com

- La Fundación Santa María convoca el Premio Barco de Vapor 2006, de obras infantiles en castellano, dotado con 100.000 euros. Los originales, inéditos, deben tener un mínimo de 40 páginas, y el plazo de admisión acaba el próximo 15 de octubre.

También ésta es la fecha límite para presentar obras al Premio Gran Angular de novela juvenil en castellano, con un mínimo de 100 páginas. La dotación económica del galardón es igualmente de 100.000 euros.

La Fundación convoca el Premio Internacional de Ilustración, para obras dirigidas al público infantil menor de 8 años. Se establece un único premio de 6.000 euros. Las obras pueden estar escritas en cualquiera de las lenguas del Estado y las que procedan de cualquier otros país deben llevar adjunta la traducción en inglés o castellano. El plazo de admisión de originales comienza el 1 de enero de 2006 y concluye el 15 de febrero.

Información: Ediciones SM. Impresores, 15. Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid). Tel. 91 422 88 00. Web: [www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

- El Ayuntamiento de Albaida (Valencia) convoca el Premio Internacional de Ilustración «José Segrelles-Albaida» 2005, con el propósito de honrar la memoria de José Segrelles. Pueden presentarse al premio obras ilustradas de tema libre, ya sean cuentos, cómics, narraciones, obras de divulgación histórica, artística, literaria o científica, inéditas y dirigidas al público infantil o juvenil. Pueden estar escritas en cualquiera de las lenguas del Estado y también en inglés, francés e italiano. La cuantía del premio para esta convocatoria es de 6.000 euros —4.000 como premio y 2.000 para la adquisición de algunas obras originales del trabajo ganador, además de los derechos de autor que serán satisfechos por la Editorial Brosquil—. Hasta el 18 de junio se pueden presentar originales.

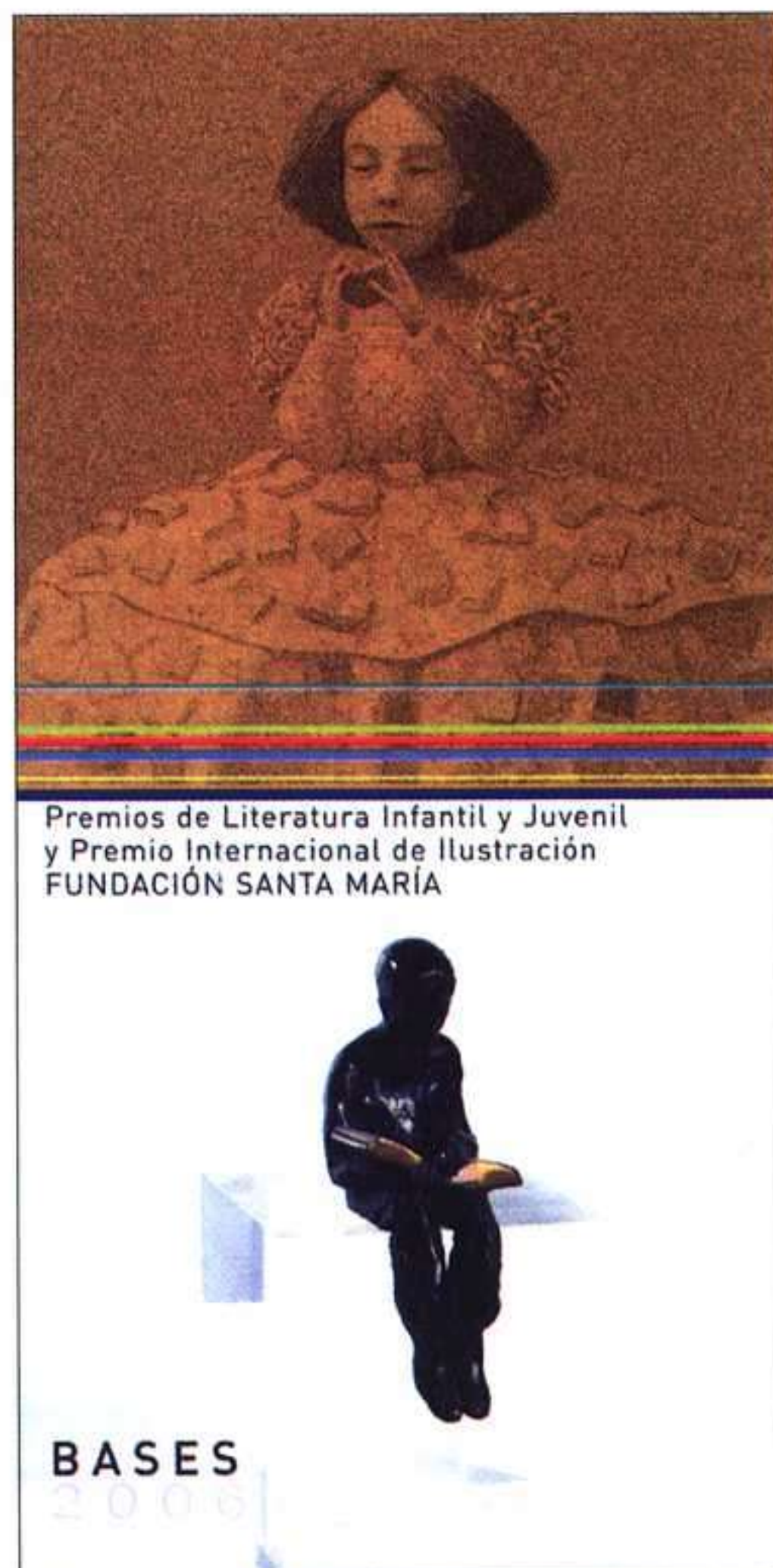
Información: Ayuntamiento de Albaida. Plaça Major, 7. 46860 Albaida (Valencia). Tel. 96 290 12 45/96 290 09 60.

- Hasta el 20 de junio hay tiempo para presentar originales al Premio Vila de Paterna de teatro juvenil en lengua catalana. Lo convoca el Ayuntamiento de Paterna (Valencia) y tiene una dotación de 3.250 euros.

Información: Ajuntament de Paterna. Oficina Municipal de l'Ús del Valencià. Plza. Enginyer Castells, 1. 46980 Paterna.

- Del 4 al 6 de julio, en la Universidad de Castilla La Mancha (UCLM) tendrá lugar el curso de verano «Leer y escribir en la escuela: lectura expresiva, lectura comprensiva y escritura creativa», dirigido a los profesores de Primaria y Secundaria, a bibliotecarios, editores, estudiantes de Magisterio, Filologías, Psicopedagogías y Educación Social.

Los objetivos son reflexionar sobre la práctica de la lectura y la escritura en el ámbito escolar y analizar la importancia de la lectura expresiva y las lecturas en voz alta, así como de la práctica de la escritura creativa. Habrá tres conferencias: la primera a cargo de Emilio Pascual, escritor y editor, sobre «Leer y escribir con un *Quijote* al fondo»; Jaime García Padrino, catedrático de la Complutense de Madrid, se centrará en «Las lecturas literarias en el ámbito escolar»; y Pedro C. Cerrillo Torremocha, director del





curso y catedrático de Didáctica de la Lengua en la UCLM, se referirá a «Lectura y escritura creativas: la poesía en la escuela». Completarán el programa del curso, talleres y mesas redondas.

- El Centro Barahona para el Estudio de Libros Infantiles y Juveniles en Español de la California State University en San Marcos (Estados Unidos) organiza los siguientes talleres de verano los días 27-29 de junio, «Libros y estrategias de lectura para estudiantes bilingües de preescolar al 8º grado»; el 11-13



de julio, «La literatura en español dirigida a los lectores infantiles y juveniles»; y del 25 al 27 de julio, «Temas actuales: libros en español para lectores jóvenes».

Información: E-mail. Dra. Schon a [ischon@csusm.edu](mailto:ischon@csusm.edu) Tel. (760)750-4070

- La Biblioteca Nova 33 (Obra Social de Caixa Galicia), Gálix y la Universidad de Santiago de Compostela organizan el Curso de Formación Continua. II Curso de Perfeccionamiento, sobre «Las literaturas infantiles y juveniles ibéricas», en el que se analizarán estas literaturas desde un enfoque comparativo para ver qué agentes literarios se presentan más débiles en cada ámbito lingüístico. Además, habrá un tema específico a tratar que será «Revisitar los clásicos». Se tratará, en conferencias y mesas redondas, de Andersen, de las versiones, adaptaciones y traducciones de los clásicos, de

la mediación lectora, de la lectura visual en las aula de Infantil, Primaria y Secundaria, etc.

La modalidad virtual de curso se desarrollará del 1 al 29 de julio, y la presencia, del 5 al 8 de septiembre.

Información: Universidad de Santiago ([www.usc.es/cptf](http://www.usc.es/cptf)). Gálix. Tel. 981 589883 (M<sup>a</sup> Isabel Soto). Biblioteca Nova 33. Tel. 981 584436 (Pedro Lucas Domínguez).

- El Centro de Formación del Profesorado e Innovación Educativa de Arenas de San Pedro (Ávila) organiza, del 2 al 5 de junio, las XIX Jornadas de Animación a la Lectura, bajo el lema «Los sueños de dos grandes: Andersen y don Quijote». El programa estará centrado, pues, en el personaje de Cervantes y en el celeberrimo escritor danés. La conferencia inaugural, «Cervantes-Andersen, caballeros del asombro» estará a cargo del escritor Ramón García Domínguez.

El ilustrador Javier Zabala hablará del *Quijote* para niños que ha ilustrado; el escritor Antonio R. Almodóvar se encargará de encontrar «Referencias del *Quijote* en Andersen»; y el también escritor José María Plaza nos mostrará «Otra manera de acercarse al *Quijote*». Éstos serán algunos de los conferenciantes, pero hay muchas más actividades en estas jornadas, desde exposiciones a talleres o tertulias.

- El Seminario de Lietartura Infantil y Juvenil del Guadalajara organiza, del 17 al 19 de junio, en el Palacio del Infanto, el XIV Maratón de los Cuentos de Guadalajara. La inmigración será el tema vertebrador de las historias que se cuenten durante estos tres días. El año pasado se dieron cita en Guadalajara casi un millar de narradores aficionados y profesionales de toda España y de fuera de ella que contaron cuentos a más de 30.000 escuchadores. En esta edición se pretende superar estas cifras y, sobre todo, se quiere que las historias sobre esas gentes provenientes de otros países y otras culturas que llegan a Europa en busca de una vida mejor contribuyan a que nos conozcamos todos más.

Información: Web: [www.maratonde-loscuentos.org](http://www.maratonde-loscuentos.org)



PABLO AMARGO

## Fue noticia...

- Del 20 al 22 de mayo tuvieron lugar en Ballobar (Aragón), las II Jornadas Aragonesas de Bibliotecas y Promoción de la Lectura (¡y la Escritura!), organizadas por el Centro de Profesores y Recursos «Bajo Cinca» de Fraga, los Grupos de Lectura «Leer Juntos» de Ballobar, con la colaboración del Ayuntamiento de la población, la Diputación Provincial de Huesca y el Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno Aragonés. La conferencia inaugural fue a cargo de Luis Mateo Díez, escritor y miembro de la Real Academia Española que habló de «Libros que nos construyen». Las ponencias fueron: «Ser lector, hacer lectores. En torno a la competencia literaria», por Teresa Colomer, profesora titular de Didáctica de la Lengua de la Universidad Autónoma de Barcelona; «Leer al abrigo», por Raquel López, profesora de Literatura Infantil en la Universidad Pontificia de Salamanca. Mientras que las mesas redondas versaron sobre «Bibliotecas, servicio público», «Camino hacia la lectura» y «Lectura, familia, escuela».

Pablo Amargo (Premio Nacional de Ilustración 2004) firmó el cartel de las jornadas, y presentó la exposición «Vacaciones». Las editoriales invitadas fueron Ekaré, de Venezuela, y Media Vaca, de Valencia. También se habló del Proyecto de Librerías, «Gallo Kirico».



# CLIJ

**Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil**



**¡ SUSCRÍBETE !  
 PUEDES QUEDAR  
 ENCANTADO...**

## Boletín de suscripción **CLIJ**

Precio para Península y Baleares.  
Incluye IVA y gastos de envío.  
Precio válido hasta 31.05.06

Envíe este cupón a:

**Editorial Torre de Papel, S. L.**  
Amigó 38, 1.º 1.ª - 08021 Barcelona (España)  
Tel. 93 414 11 66 - Fax 93 414 46 65  
E-mail: revista.clij@coltmail.com  
administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 63 €, incluido IVA (69,30 € precio venta quiosco) por el periodo de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

## ENVÍOS ESPECIALES

Precios válidos hasta 31.05.06

- Península y Baleares certificado 81 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 85,5 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 95 €

Para el extranjero, enviar cheque adjunto en dólares

	Aéreo	Aéreo certificado
Europa	144 €	155,5 €
América	177 \$	187,5 \$
Asia	211 \$	221,5 \$

## DATOS PERSONALES

A partir del mes de ..... (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

Centro u organismo ..... Nombre .....

Apellidos ..... CIF-DNI .....

Domicilio ..... N° ..... Piso ..... Puerta .....

Población ..... CP: ..... Provincia .....

..... Tél.: ..... Fax: .....

e-mail: ..... País .....

## FORMA DE PAGO

- Envío cheque bancario por 63 €       Giro Postal       Transferencia bancaria
- Domiciliación bancaria: Muy Sres. míos, ruego carguen, hasta nuevo aviso, los recibos que presente Ed. Torre de Papel, S.L. - CLIJ, a mi nombre en la cuenta corriente indicada

Nombre del Titular y firma

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC		Nº cuenta										

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Fecha .....

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.



## ¿POR QUÉ LEER?

# Un maravilloso sucedáneo



Vicente García Oliva\*

Estamos sentados alrededor del fuego. Las llamas chisporrotean y producen reflejos en las paredes de la cueva. Los bisontes parecen cobrar vida y querer acometernos. Los pequeños caballos saltan dentro de su pintura. Me arrebujó contra

mi hermano mientras escucho la voz antigua y profunda de Mazo. Cuenta una historia conocida: de dónde venimos; cómo llegamos hasta aquí; qué tenemos que hacer para sobrevivir. Luego cambia. Empieza una historia nueva. Una historia nueva y terrible... Y el «Guardián del Fuego» se durmió, y una noche fría y oscura se apoderó de nosotros... Y a pesar del calor tiemblo de miedo y voy a recordar siempre que el «Guardián» no puede dormirse. Y abro mucho los ojos para vencer ese sueño que me invade.

Estamos sentados alrededor del fuego. La noche es calurosa. El ruido del viento al atravesar los árboles produce como un silbido. Como cuando llamo a *Volador*, mi caballo, y se viene a mí con un trote alegre y juguetón, levantando sus patas delanteras como si de verdad quisiera echar a volar. Nube gris es el que habla ahora y cuenta una admirable historia de valor y entereza... «Corazón altivo sacó su cuchillo y se enfrentó al enorme oso pardo que les atacaba... y en el sitio donde finalmente cayó muerto nació, como por un encantamiento, esa hermosa fuente que ahora nos refresca y nos da de beber...». Y su voz lenta y cálida despierta millones de sentimientos en mi interior y pienso cuánto me gustaría ser recordado como Corazón altivo...

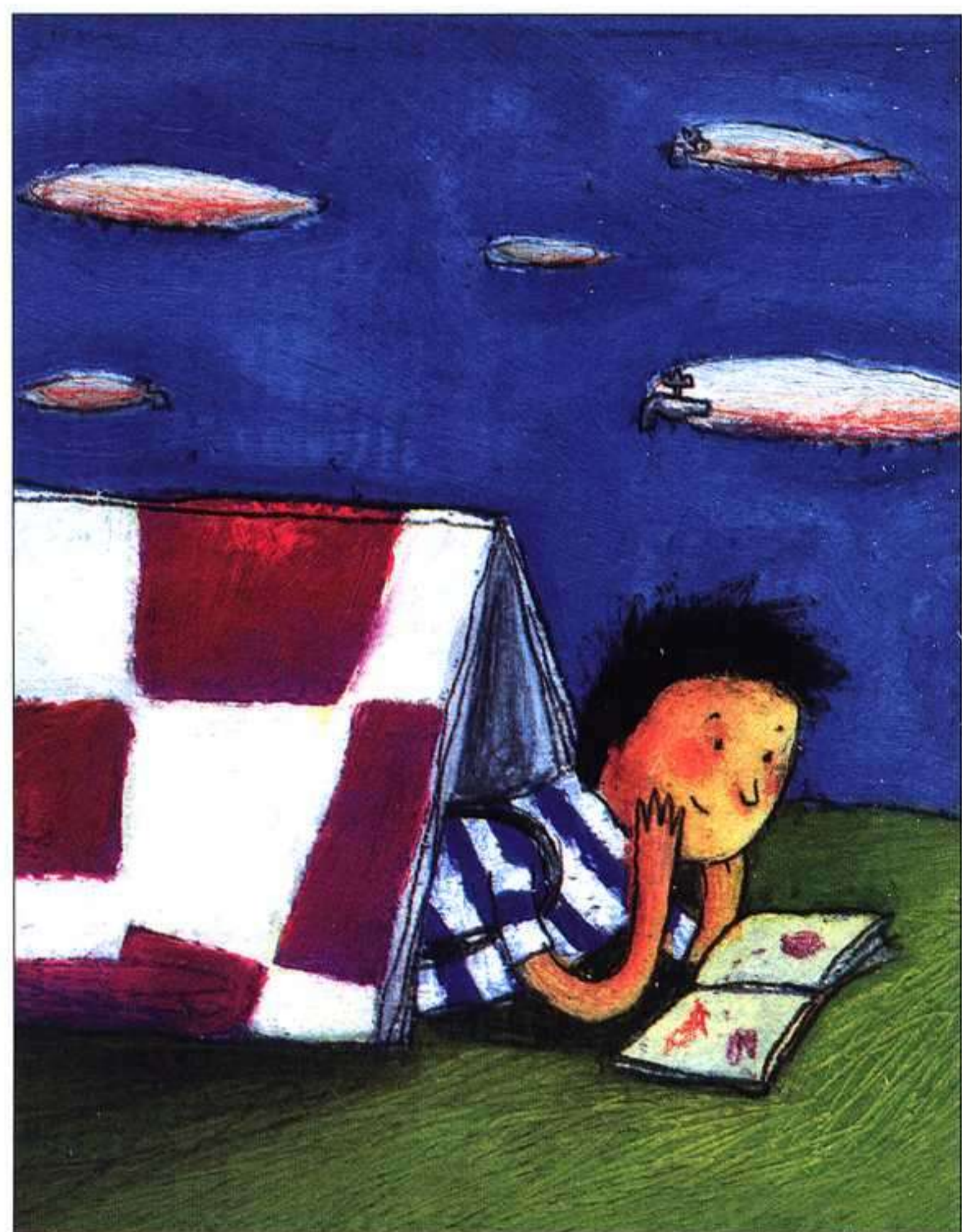
Estamos sentados alrededor del fuego. La nieve cubre los montes asturianos. Afuera es noche cerrada. Todos rodeamos al güelu Xuacu que sigue hilvanando sus historias perdidas en el tiempo. «Gonzalón era muy fuerte, mucho. Pero los lobos son astutos y saben atacar en manada. Movié el garrote delante de su cara y gritó tratando de ahuyentarlos, pero pronto comprendió que, aquella vez, había perdido la partida...». Noté la mano de Nora tratando de coger la mía. Se la di en silencio.

Estoy echado en la cama. El cuarto está oscuro. Mi padre, sentado junto a mí, sujeta el libro dentro del círculo de luz mientras con su voz familiar comienza un nuevo capítulo: «Hacia el cielo volaba Atreyu. Su manto rojo se agitaba tras él, ondulando fuertemente. Su trenza de pelo negro azulado, anudada con una cinta de cuero, flotaba al viento. *Fújur*, el dragón blanco de la suerte, se deslizaba con movimientos si-

nuosos, lentos y regulares, entre la niebla y los girones de nubes». ¿Qué tienen estas palabras que me hacen soñar y, a la vez, estar despierto? Cierro los ojos.

Estoy solo. Solo en este salón que conoció tanta historia. No una historia importante, solamente la mía. Demoro la hora de acostarme. Tengo un libro en las manos. Estoy leyendo. Me detengo y pienso: «Leer es un sucedáneo. Lo verdaderamente importante son las historias contadas, la voz del narrador, su tono, su modulación, los sentimientos que despierta. Leer es un sucedáneo de algo más antiguo y más grande que es, a la vez, ritual y encantamiento. Leer es lo que nos queda de aquello. El resto del naufragio. El consuelo del que ya no puede tener consuelo. Leer es un sucedáneo. Pero, pese a todo, qué maravilloso sucedáneo...».

\*Vicente García Oliva es escritor.



CLAUDIA RANUCCI.





CABALLO ALADO

Un itinerario para primeros lectores.



+ de **60** títulos

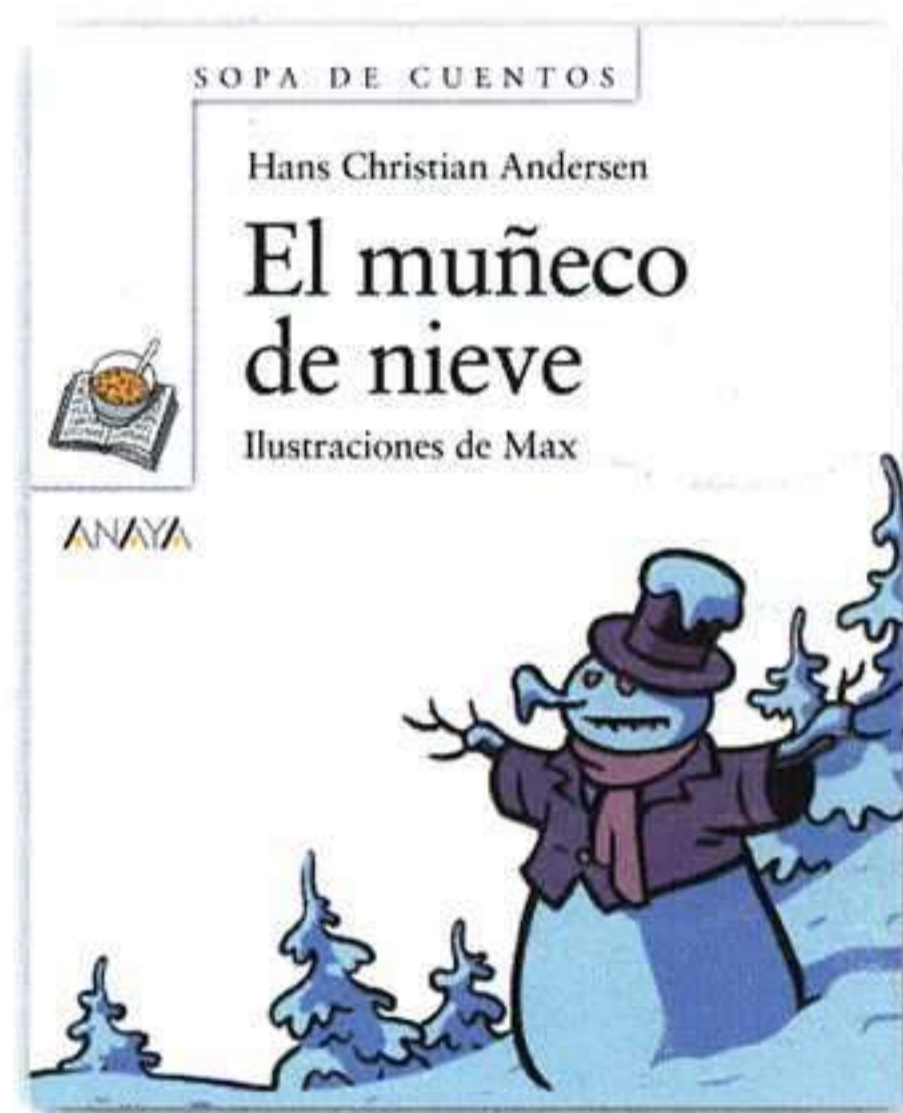
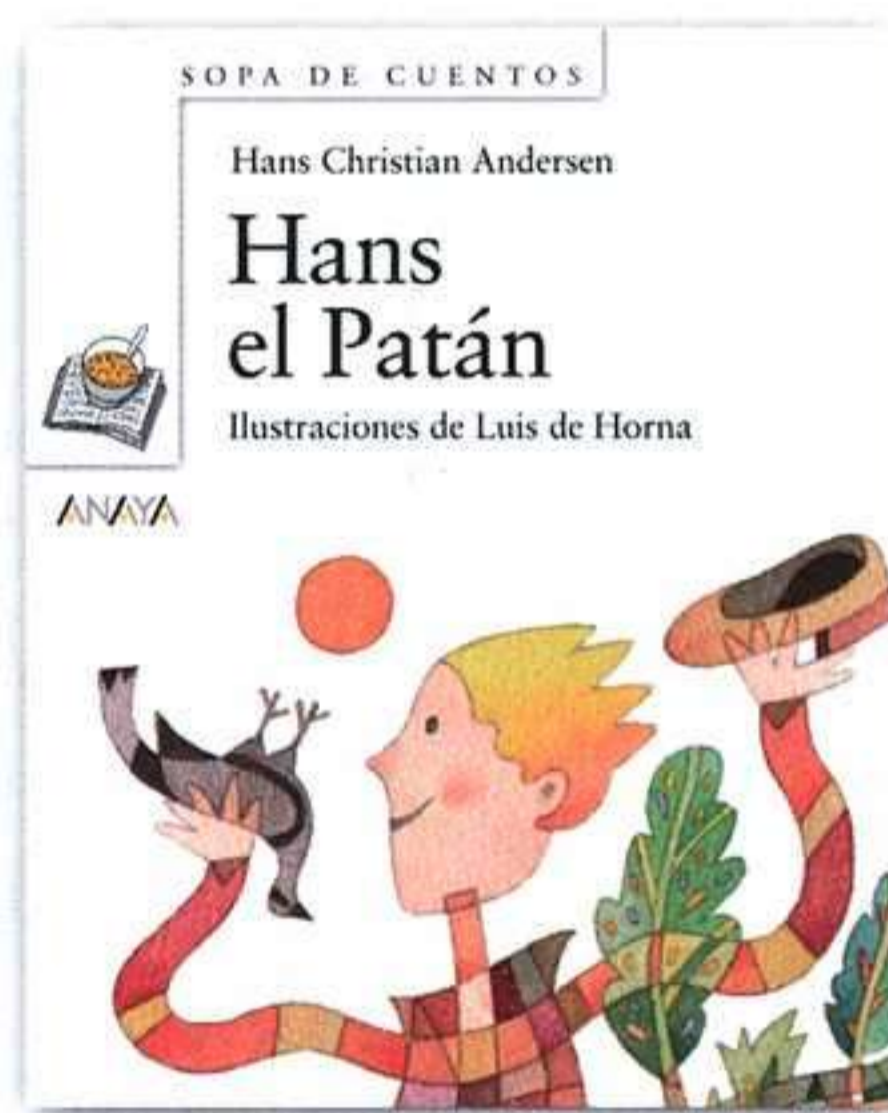
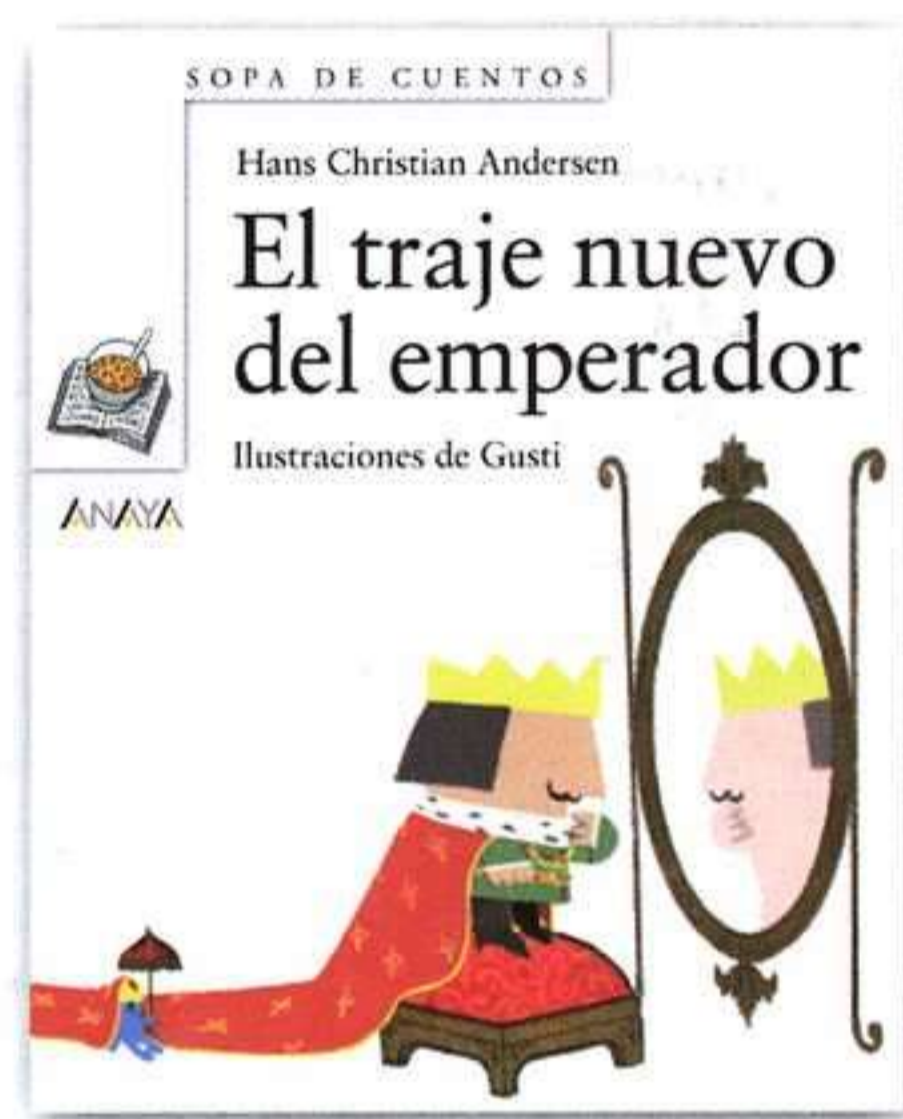
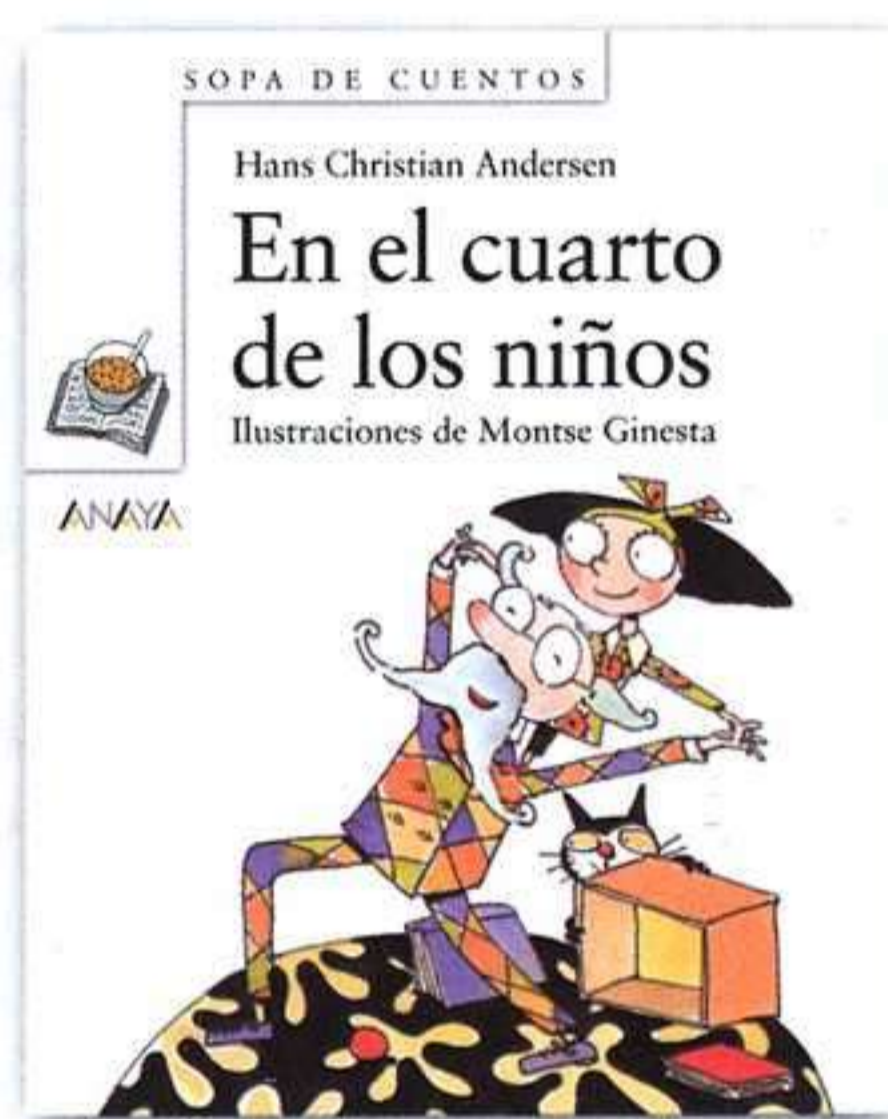
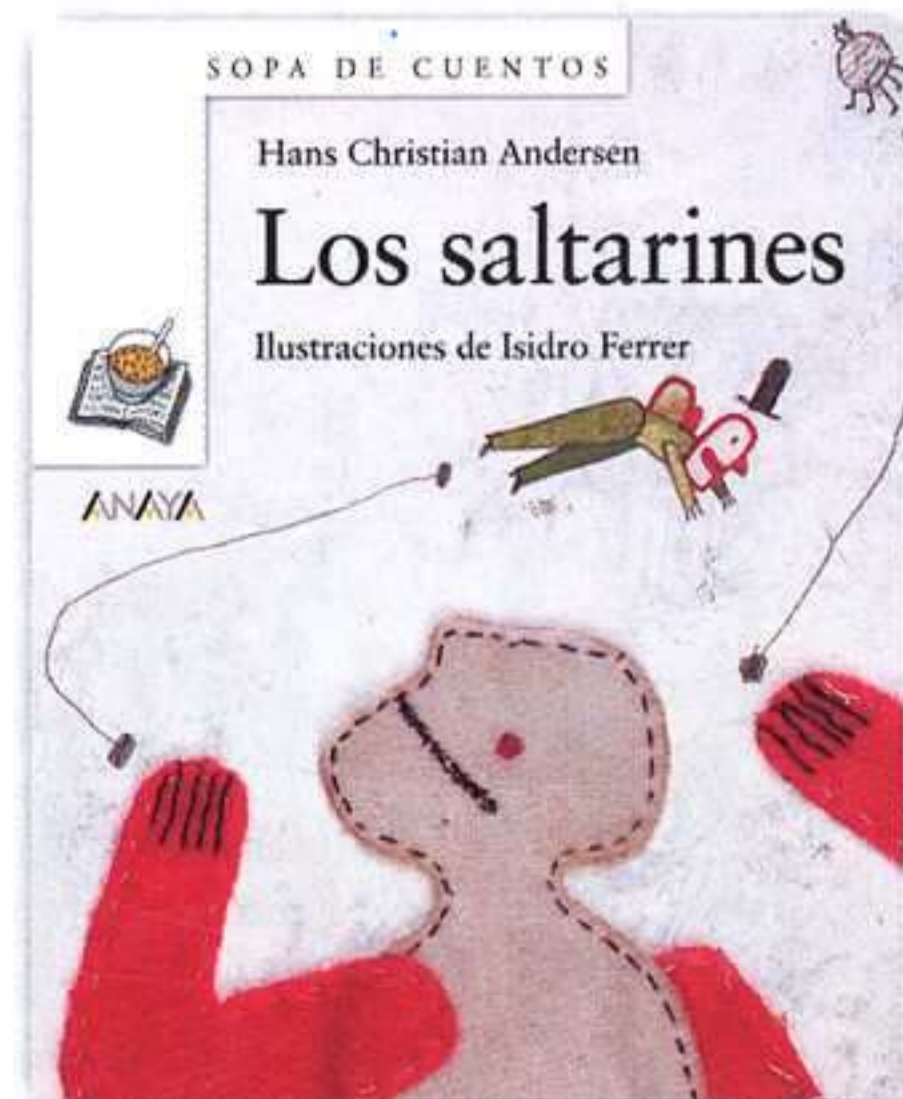
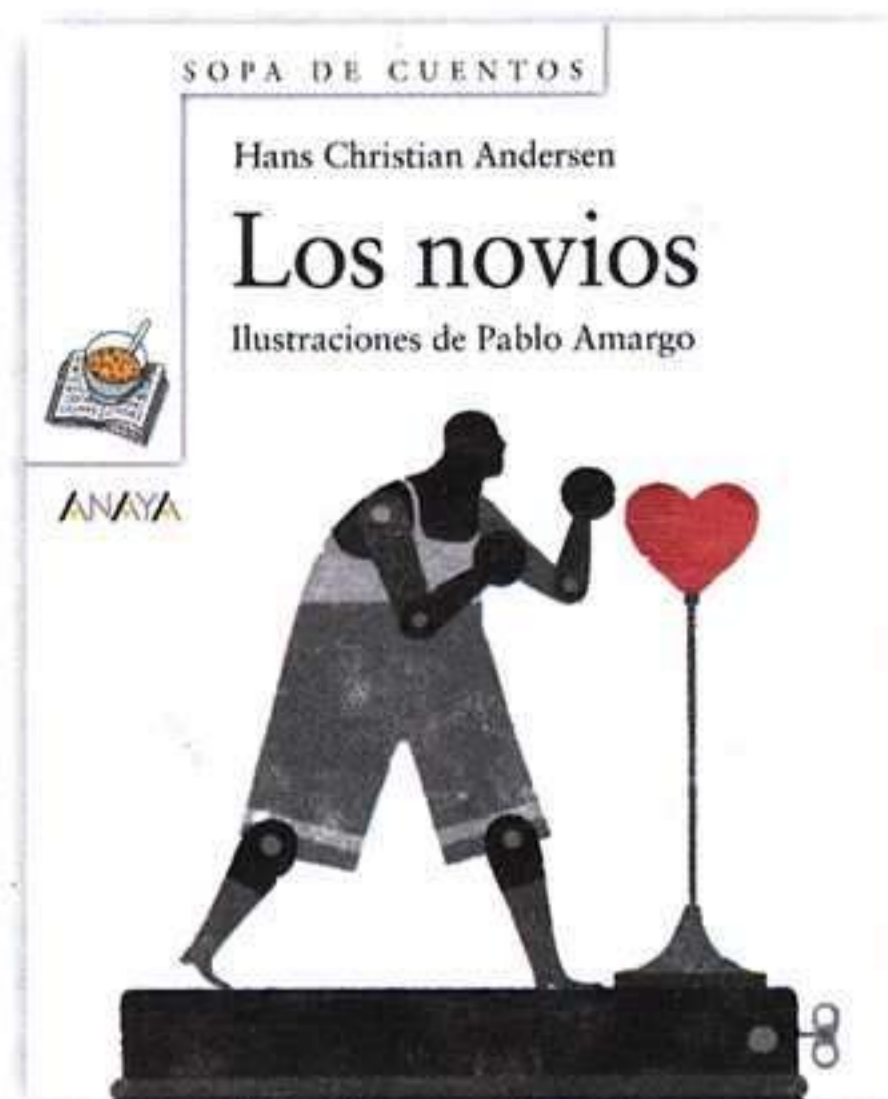
**Combel**  
EDITORIAL

902 15 82 86 • [www.editorialcasals.com](http://www.editorialcasals.com)

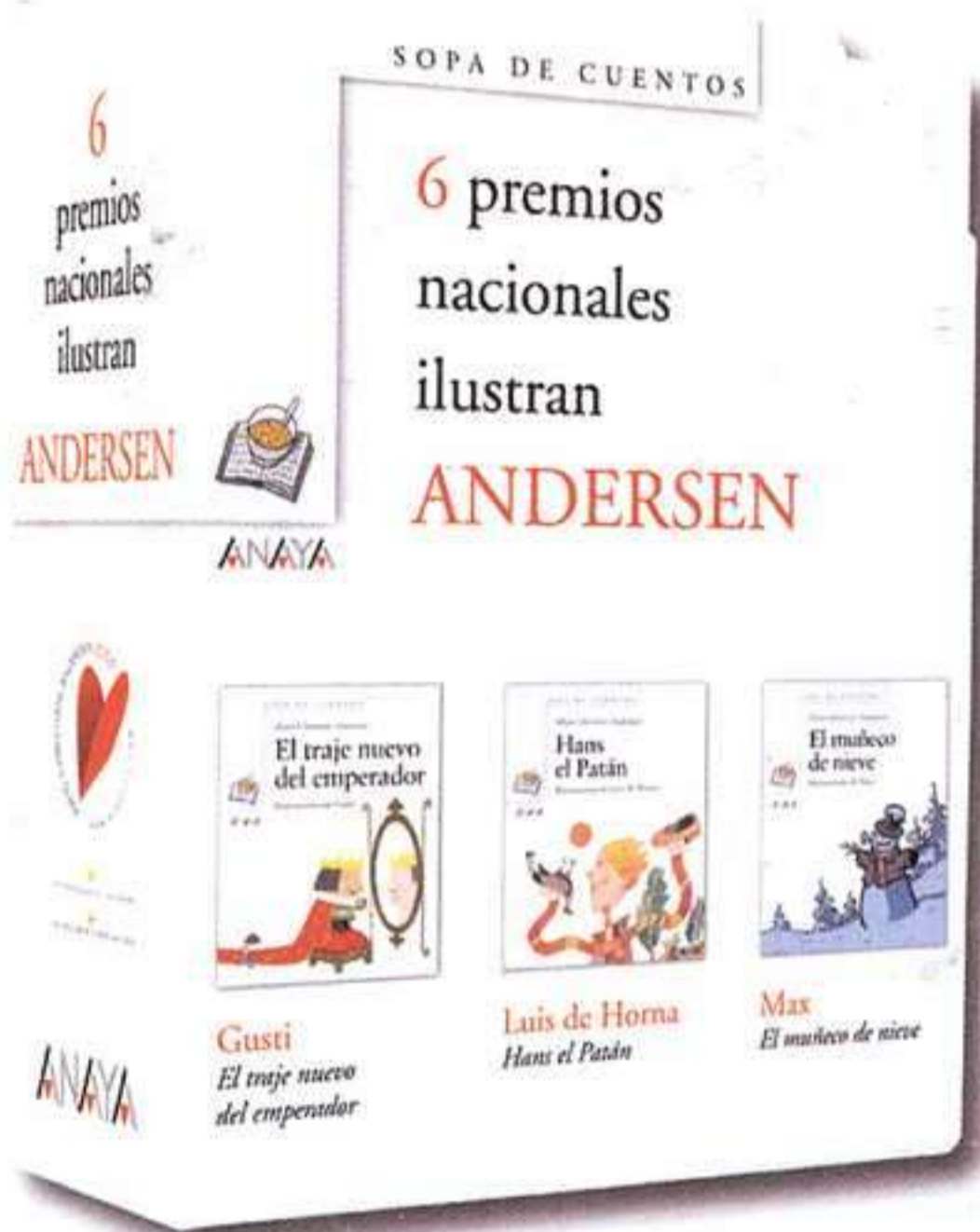


# SOPA DE CUENTOS

El día 2 de abril de 2005 se celebra el bicentenario del nacimiento de **Hans Christian Andersen**. Coincidiendo con esta fecha, Anaya publica "6 PREMIOS NACIONALES ILUSTRAN ANDERSEN", una colección de cuentos del autor danés, ilustrados por seis artistas españoles galardonados con el Premio Nacional de Ilustración. Esta edición especial, que se puede adquirir en estuche, o por títulos sueltos, hará las delicias de los amantes de la literatura y de la ilustración.



**ANAYA**



THE KINGDOM OF DENMARK  
THE BIKUBEN FOUNDATION

## OTROS TÍTULOS DE ANDERSEN EN SOPA DE CUENTOS

